II Encuentro de Reflexión sobre

REVOLUCIÓN INTEGRAL

~Recopilación de textos~







REVOLUCIÓN INTEGRAL

II Encuentro de Reflexión



II Encuentro de Reflexión sobre

REVOLUCIÓN INTEGRAL

~Recopilación de textos~



II ENCUENTRO DE REFLEXIÓN SOBRE REVOLUCIÓN INTEGRAL

RECOPILACIÓN DE TEXTOS

Edita:



Contacto: xeitoediciones@gmail.com

Diseño de portada: Joám Evans Pim

Recopilación de textos y maquetación: Sofía Armenteros

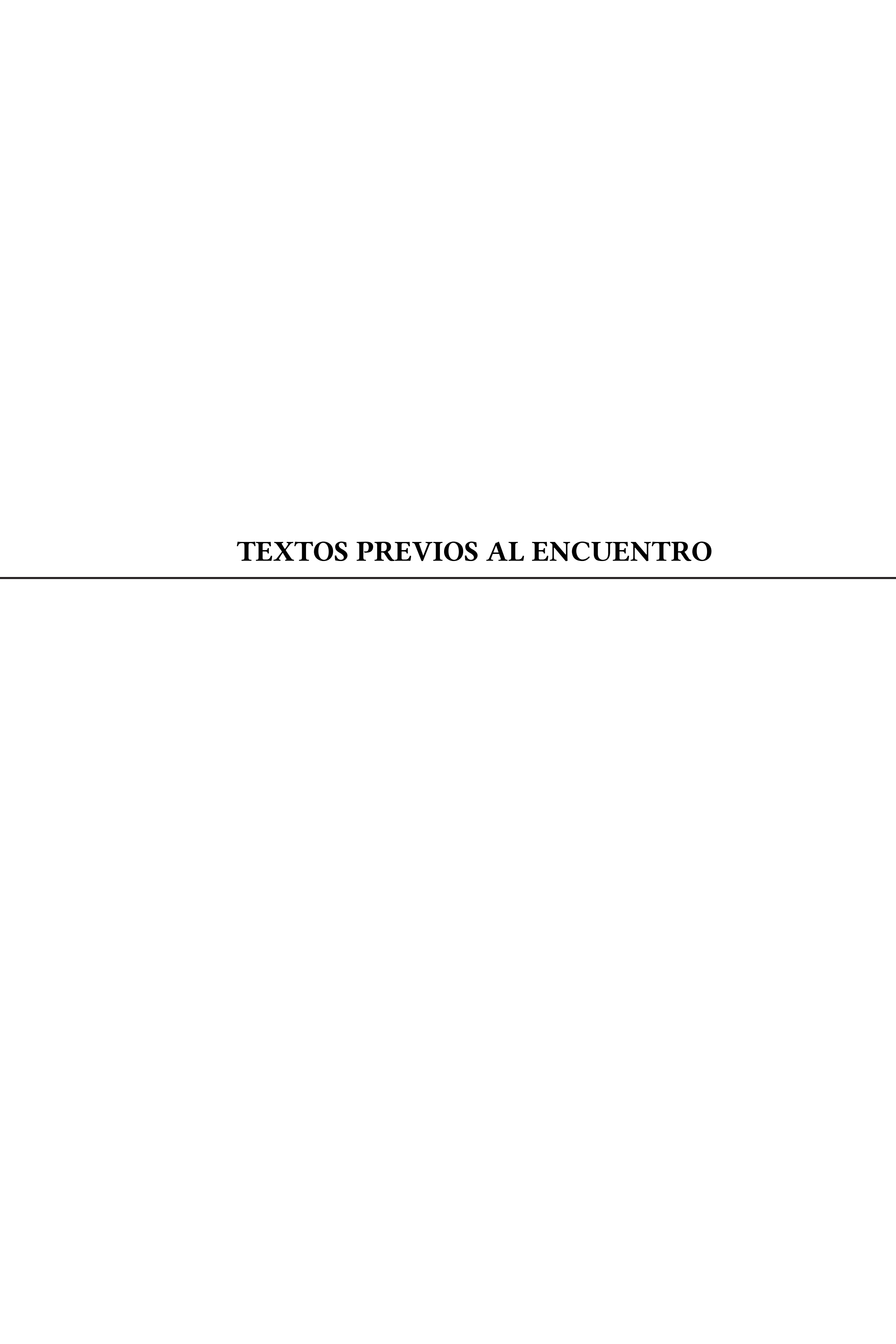
Fotografía: “Oak stem bark” Foter.com (CC0 1.0 Universal (CC0 1.0) Public Domain Dedication)

ISBN: 978-1976083679

II ENCUENTRO DE REFLEXIÓN SOBRE REVOLUCIÓN INTEGRAL

RECOPILACIÓN DE TEXTOS

TEXTOS PREVIOS AL ENCUENTRO



¿Empezamos a pensar en el segundo encuentro?

El año pasado por estas fechas un pequeño grupo de personas, que participábamos en el grupo de Facebook de "Amigos y amigas de Félix Rodrigo Mora", vimos que sería conveniente y estupendo si conseguíamos salir de la comunicación virtual y organizar un encuentro para conocernos en persona.

Trabajamos durante cuatro meses de forma voluntaria, algunas personas lo seguimos haciendo hasta hoy mismo, para que en mayo tuviera lugar el "I Encuentro de Reflexión sobre Revolución Integral". Tanto antes como posteriormente se han mantenido una serie de labores que facilitaran el trabajo conjunto, cada quien aportando lo que ha querido y podido.

Nos dotamos de esta web (revolucionintegral.org) como medio principal para la comunicación y la colaboración y ahora nos parece apropiado hacer un llamamiento a través de ella a los interesados e interesadas en organizar un segundo encuentro en 2016 y ponerla a disposición de todas las personas que quieran tomar como suya parte de las tareas de organizarlo.

Pensando que puede ser una herramienta útil para conseguir realizar un nuevo encuentro, fructífero en sí mismo y también en su parte precedente y posterior, hemos abierto en el Foro el siguiente hilo donde todos y todas tengamos opción de participar, hacer propuestas y ofrecerse a colaborar: "Encuentro de Reflexión RI 2016".

Se trata de saber qué queremos hacer esta vez y cómo llevarlo a cabo, además de conocer quiénes estamos dispuestas a participar, en la medida de nuestras posibilidades, y de qué manera.

La suma de iniciativas individuales sigue siendo el corazón de este organismo que quisiéramos vivo y que vamos a ver si conseguimos que dé nuevos pasos en pos de la Revolución Integral.

Diciembre 2015.

Iniciando el contragolpe. Ante el II Encuentro por la Revolución Integral

El I Encuentro, el año pasado, fue una primera toma de contacto y sirvió para conocernos, siendo un éxito. Este año, con el II Encuentro, se han de obtener nuevos avances. Intentemos irlos definiendo.

Lo previo es establecer el estado de ánimo adecuado, que es esperanzado. En efecto, las condiciones objetivas y los estados colectivos y personales de conciencia están evolucionando de manera favorable a la idea e ideal de revolución completa. Por eso, si en los próximos años formulamos un análisis de la situación lo bastante acertado y aplicamos una línea de acción adecuada podremos conseguir logros de mucha significación. Si no acertamos dejaremos sin aprovechar un momento histórico excepcional.

En el ámbito de lo objetivo, los pueblos europeos, y sobre todo los de la península Ibérica, están en tránsito desde la sociedad del consumo y el hedonismo a la de la escasez y el trabajo asalariado incesante (o el paro casi perpetuo). Esto es un cambio de tendencia de trascendencia histórica, el final evolutivo del tipo de sociedad establecido en Europa occidental en los años 50 y 60 del siglo pasado. A ello se suma la mundialización (o globalización), con sus temibles efectos. No se pueden olvidar los efectos de la degradación de los suelos agrícolas, el cambio climático, la desertificación y la vida forzada en las ciudades. Hay que considerar la concentración creciente de la propiedad y la riqueza en un número cada vez menor de compañías, empresas y entidades financieras, monopolísticas de facto. Lo cierto es que la libertad está siendo negada como nunca por el mega-Estado y la gran empresa, además íntimamente enlazadas.

La ruptura de todos los lazos afectuosos e igualitarios entre las personas, salvo los de tipo jerárquico (especialmente, el trabajo asalariado, la educación autoritaria, el aleccionamiento mediático, la sanidad industrial y el multi-sometimiento a un aparato estatal que crece año tras año), han hecho de la soledad, la angustia y la depresión patologías en auge. La falta de sentido de la existencia, la declinación ya casi total de los valores y las normas éticas, el vivir meramente para el dinero y el vacío vivencial hacen que el sujeto medio mire desasosegado y agobiado en torno a sí, buscando.

La nulificación de la persona, su reducción a criatura sin libertad ni virtud, un simple cero a la izquierda en todo lo que tiene significación, despojada de las capacidades y cualidades necesarias para hacerla autónoma y soberana es otro de los rasgos definitorios del presente. Vivimos la era del crepúsculo del sujeto por causa de la hipertrofia de los poderes mandantes, cada día más despóticos. El remedio es una revolución afirmativa de la persona, como parte de la revolución integral. Su necesidad es sentida cada vez más por cada vez más gentes.

Llamativo es el rápido desenmascaramiento y declive de los sistemas de creencias impuestos a las multitudes desde el poder constituido, muy eficaces hasta hace poco pero ahora en retroceso. Con ellos el statu quo dominaba los estados psíquicos y las conductas de sus sometidos a través de exuberantes conjuntos de creencias obligatorias interiorizadas, pero ahora éstos ya no tienen el poder de convicción y atracción del pasado, habiéndose constituido un creciente vacío ideológico, político, espiritual y cultural, que ofrece grandes oportunidades.

Es la realidad misma, y también el conocimiento de nuevos datos y nuevos estudios, la que está vapuleando las fes institucionales, dejándolas en una situación crecientemente a la defensiva, y haciendo aflorar sus contradicciones internas. Ello está siendo mentalmente liberador, aunque es todavía un fenómeno inicial con un carácter aún más potencial que efectivo.

En el terreno de la coyuntura hemos de examinar con objetividad lo que significa la ofensiva del poder/poderes que se manifiesta en el asunto Podemos y sus aliados. El 15-M fue la primera reacción popular al tránsito de la sociedad de consumo a la sociedad de la escasez y el paro estructural. Significó una quiebra parcial de masas con el orden burgués y estatal, aunque por sus colosales deficiencias (sobre todo la debilidad del factor consciente en su seno) no podía ni lograr nada perdurable y ni siquiera tener continuidad. La respuesta del poder ha sido lanzar Podemos.

Sin embargo, Podemos es parte de un sistema político-ideológico que está en retirada y va de un fracaso a otro, en Venezuela, Bolivia, Irán, Brasil, Cuba, etc. pero sobre todo en Grecia. Aunque está, por el momento a la ofensiva en lo táctico su situación estratégica es de defensiva e incluso de desordenada retirada. No posee coherencia ideológica, le falta sustento teórico, tiene en su contra la experiencia histórico del último medio siglo, carece de cuadros preparados, está dividido en un buen número de facciones que disputan entre sí por poder y dinero y, sobre todo, padece el desgaste de la confrontación de sus demagogias con la realidad, una vez convertido en fuerza gobernante. Si Syriza

se ha puesto en evidencia en un año Podemos lo hará en un tiempo también breve. Si el gobierno de los populistas griegos es combatido con una huelga general tras otra aquí debemos hacer eso y mucho más. Es cierto que nuestra situación no es la de Grecia pero también lo es que tiene bastante en común.

Los estrategas del ejército, los servicios secretos y la banca, que son quienes han creado e impuesto a Podemos, han incurrido en el error de colocar en el mismo paquete todos los elementos de que se han servido desde hace mucho para el control ideológico y político de las masas. En él están las religiones políticas al completo, el activismo socialdemócrata, los profesionales del engaño "anticapitalista", los adoradores del Estado, los "antiimperialistas" pagados por los petrodólares del teofascismo islámico, los "independentistas" que viven del Estado español, etc.

Están todos, y por ello todos se irán desacreditando y hundiendo a medida que en los hechos vayan manifestando con su obrar institucional lo que son, fuerzas del capital, herramientas del Estado. Por esa senda ya han avanzado un trecho. La acumulación en el fenómeno Podemos de todos los instrumentos de la reacción nos brinda la oportunidad de golpearlos a todos a la vez, logrando sobre ellos una victoria de transcendencia y significación histórica. Con el declive inexorable de esa formación tenemos que disputar a la reacción la influencia en los sectores más avanzados, más conscientes. Tenemos la capacidad de hacerlo y estamos en condiciones de salir victoriosos de la prueba. Esto sería una victoria de efectos formidables.

Lo mismo se está dando en otros ámbitos. El falso espiritualismo de quienes venden misticismo de pacotilla en libros prologados por banqueros corruptos se adentra en una mala época. A quienes defienden el sinsentido de una espiritualidad sin ética ni virtud ni valores, sociales y personales, meramente egocéntrica y asocial, les tenemos que atraer a una comprensión holística de las demandas del espíritu, en tanto que realización del todo de lo humano. Cierta fe religiosa de corte fascista conoce una puesta en evidencia sin precedente, con un número creciente de publicaciones e informaciones que la están presentando como es. La falsificación de la historia, hasta ahora casi incontestada, ya no puede realizarse con la impunidad de hace unos años. La preterición y desarticulación de la persona real, del ser humano concreto, rasgo común a todo lo institucional y a todo lo contracultural, choca con nuestra voluntad de hacer del sujeto autoconstruido, o sujeto de virtud y virtudes, el centro y fundamento del proyecto y programa revolucionario.

Hay una demanda de verdad y objetividad, de dejar de lado las ideologías y las teorías para ceñirse a lo documental y experiencialmente probado que, aunque por el momento es muy minoritaria, se expande y afianza. Las religiones políticas, con todo su despotismo y ferocidad, están siendo refutadas por la marcha de los acontecimientos, además de por nuestro actuar, nada desdeñable en esto. Dado que son las creencias obligatorias por excelencia del Estado y que, en consecuencia, reciben sumas muy notables de dinero junto con un respaldo institucional y mediático colosal, seguirá siendo muy dura y enconada la lucha contra ellas pero en el horizonte se anuncia ya su general descrédito y desactivación. En esto nuestra victoria es segura, y no está lejana.

Si llevamos el análisis del fenómeno Podemos a su causa última encontramos que tiene como principal y casi único elemento seductor el ansia de dinero, consumo y retorno a la situación del pasado inmediato, que domina a muy amplios sectores. En su pánico al futuro, éstos quieren una fuerza política que restaure la situación económica del pasado inmediato, que les prometa dinero y más dinero como don estatal. Por tanto, Podemos es expresión de la degradación de la sociedad y la persona en los años del ultra-consumo, una alucinación que la realidad irá desmontando por sí misma, lo que va a dejar libres a las personas más conscientes para pensar de una manera diferente, no burguesa, posiblemente revolucionaria. Es lo último del pasado mientras que nosotros somos el principio de futuro. El montaje mediático-político mira para atrás pero nosotros lo hacemos hacia adelante.

Ciertamente, ahora el cuerpo social conoce una fase de laxitud, reflujo y apatía. Del activismo multitudinario de los años 2011 a 2013 hemos pasado a una calma que tiene mucho de aparente y transitorio, pues en ella y bajo ella maduran las tormentas del futuro. Incluso esta fase, fugaz, de retirada está teniendo como efecto positivo el aventar y dispersas los restos de los viejos proletarismos decimonónicos, la pesada herencia de la Ilustración, el progresismo y el liberalismo en la versión que estos “ismos” burgueses adoptaron para poder penetrar en las masas trabajadoras.

Para un tiempo diferente, temible en un sentido y esperanzador en otro, se necesitan nuevas cosmovisiones, nuevos enfoques, nuevos modos de abordar el cambio holístico personal y social.

En el haber de quienes creemos en una transformación total suficiente se acumulan, como se ha dicho, los elementos esperanzadores. Somos muy débiles pero esta debilidad tiende a irse convirtiendo en su contrario, no sólo por nuestro obrar sino también porque ahora estamos en un bucle propulsor de signo

propicio, en una fase en que la marcha de los factores objetivos tanto como de los elementos de la conciencia propenden a favorecernos.

Determinar en qué ha de consistir y cómo ha de ser nuestra respuesta a unas condiciones concretas crecientemente favorables es la tarea del II Encuentro.

Necesitamos, además, ir perfilando los rasgos definitorios del proyecto de revolución integral en tanto que tarea práctica multi-transformadora. Puesto que la libertad -como libertad de la persona y libertad de los colectivos- es el bien más preciado, buscamos hacer una revolución que realice la libertad. Y eso nos exige que nuestro actuar ahora sea una expresión concreta de hacer libre y autodeterminado, con responsabilidad, eficacia, sensatez y hermandad.

Si vamos dando un tratamiento desde los hechos, la experiencia y la verdad a los grandes e híper-complejos problemas de nuestro tiempo, y si logramos que lo elaborado llegue y penetre en la sociedad, habremos dado un paso de gigantes. Para conseguirlo tenemos que pensar y actuar en positivo, considerando las construcciones y propuestas como lo principal y las criticas como lo secundario. Lo decisivo son las ideas, el desarrollo de la conciencia, el factor consciente.

Por encima de todo, la idea, el ideal, el propósito y la meta es la revolución. No nos contentamos con luchas y resistencias parciales, aún cuando estas son muy necesarias. No nos convencen las acciones meramente sectoriales, incluso cuando sean acertadas y positivas. No basta criticar y denunciar, también cuando se hace desde la verdad. Es inapropiado aspirar a vivir "mejor" bajo el sistema, satisfacerse con el mal menor, trapichear en las instituciones, reducirse a lo pequeño, lo corporativo, lo limitado. No procede venerar la parte y desdeñar el todo finito. Si somos seres humanos integrales tenemos que realizarnos en la totalidad, sin dejarnos reducir ni mutilar.

Queremos la revolución, el todo transformado, un nuevo ser humano, una nueva sociedad y un nuevo sistema de valores y metas, con un sentido nuevo de la existencia. En ese esfuerzo ímprobo y tremendo nos construimos como seres humanos de calidad, pues la valía de la persona se determina y realiza por la grandeza de sus metas.

Félix Rodrigo Mora

¿Por qué la revolución? No basta con ser rebeldes

Revolución significa cambio total, o más cabalmente, total suficiente, conservando lo positivo y también lo indiferente, ni bueno ni malo. Es cambio integral de lo más esencial. Una revolución no sólo política sino en el conjunto de los quehaceres y experiencias. Substancial es la revolución del sujeto, para ir del actual individuo nadificado a la persona soberana, autónoma y multi-constituida. No hay revolución en la parte, dado que el ser humano es totalidad. O es del todo o no es.

Los motivos que hacen a la revolución necesaria son los que siguen.

Los problemas, disfunciones, taras e incluso calamidades que padecemos son descomunales y nunca antes acaecidos en la historia de la humanidad. Estamos al borde de perder lo más decisivo, nuestra condición de seres humanos, para quedar reducidos a mano de obra sumisa y desustanciada, posthumana en lo que más importa, simples animales de granja con apariencia de personas. La voladura múltiple y planeada de lo humano por las dominaciones constituidas, políticas, económicas, mediáticas, religiosas, académicas y otras es el rasgo esencial de nuestro tiempo. Para incrementar colosalmente su poder nos están demoliendo. Aquéllas han de ser, en consecuencia, el blanco principal de la revolución, cuyo objetivo primero es reconstruir y refundar la esencia concreta humana, en la sociedad y en el individuo.

El actual orden es sin libertad en lo que realmente cuenta, una forma de dictadura total en la que es imposible lograr ninguna reforma o cambio a mejor en las cuestiones principales, tampoco en las de segundo orden, aunque quizá sí en alguna de tercera categoría, irrelevantes en sí y en el conjunto. El sistema se ha hecho rígido, fosilizado, irreformable, mera tiranía global que se autoexpande día tras día a costa de la gente común. Así pues, todo proyecto de transformación a mejor desde el mismo sistema y desde su interior o es una ingenuidad pueril o es un error descomunal o es un engaño ignominioso o es una burla sádica.

En las condiciones presentes los esfuerzos y luchas por metas parciales son del todo insuficientes. Primero, porque dejan el núcleo del sistema intacto, al operar sobre disfunciones de ínfima significación, irrelevantes y banales en de-

finitiva. Segundo, porque apartan de lo primordial a las personas más bienintencionadas. Tercero, porque quienes se centran en lo inesencial y lo parcial terminan siendo absorbidos por el sistema, que les incorpora a su aparato y les convierte en sus agentes. Por eso es necesario ser revolucionarios: no basta con ser rebeldes. Hay que pensar en el todo y no sólo en la parte. Hay que ir a lo fundamental y no contentarse con lo accesorio. Hay que mirar a lo lejos y no quedarse en lo inmediato. Hay que formular propuestas y no sólo hacer críticas, pero no propuestas (irrealizables) para aquí-y-ahora sino como parte del proyecto y programa revolucionario, cuya ejecución ha de ocupar una larga etapa de la historia de la humanidad. En el "ahora", en lo inmediato, hay imposibilidad de solución, salvo entregarse al poder constituido.

No se trata de alcanzar tales modificaciones o mejoras de estos o los otros aspectos irrelevantes en un mundo que nos destruye en lo esencial de lo que somos sino de constituir una nueva sociedad, un nuevo ser humano y un nuevo sistema de valores, en suma, de instituir una nueva civilización, una nueva edad. La historia de la humanidad tiene que ser refundada, único modo de salvar y rehacer nuestra esencia concreta en este momento dramático en incluso desesperado.

Hay que estar fuera del sistema. Fuera y enfrente. De todo él. La contradicción fundamental es la se da entre los sin poder (el pueblo) y los con poder (las elites estatales y plutocráticas). El pueblo, como unión ideal de los carentes de poder, es nada más que una posibilidad de bien pues hoy lo que realmente existe es el populacho, o masa manipulada por el aparato estatal, pastoreada por los partidos políticos y envilecida por el trabajo asalariado. Únicamente el pueblo puede hacer la revolución pero la etapa primera de ésta es la transformación del populacho en pueblo. Si esto se logra, aunque sólo sea parcialmente, el poder constituido no podrá mantenerse.

Reconstruir al pueblo es la precondición y al mismo tiempo la primera fase, o más decisiva, del cambio revolucionario.

Donde domina la voluntad de poder, en su expresión más despiadada, y la codicia, en su forma más exasperada, no puede darse el bien. Ni la virtud. No puede haber un orden de valores. Es imposible que florezcan la libertad, la verdad y la convivencia (amor en actos). No hay modo de restaurar la naturaleza y fusionarse con ella. En suma, lo humano no puede prosperar mientras no hagamos la revolución integral-total, que la situación de agresión permanente a lo que somos presenta como imprescindible.

Quienes simplemente desean más recursos monetarios, más bienes y servicios consumibles bajo el actual orden, otorgados por el Estado de bienestar, se

encuentran pillados en una antinomia irreductible: eso es burgués al ciento por ciento y además es cada día más imposible. Su demagogia les está desintegrando, ya y muchísimo más en el futuro inmediato. Se oponen a la idea e ideal revolucionario desde el consumismo, pero éste se hace crecientemente irrealizable. La solución es que alteren su estrategia, que se sumen al proyecto de cambio total suficiente. Muchos lo harán, pero los jefes, que están entregados al sistema de dominación, no cambiarán.

A medida que las contradicciones se van tensando el sistema segrega narcóticos espirituales. Uno de ellos es el libro "Postcapitalismo. Hacia un nuevo futuro", de Paul Mason. Tomando lo más desacertado de la tradición economicista, mecanicista y determinista del marxismo, vaticina un acontecimiento supuestamente magnífico, la muerte del capitalismo por sí mismo. Sin revolución. Mantiene que nos levantaremos una mañana y ¡cáspita!, el capitalismo ha desaparecido, quedando libres para disfrutar sin limitaciones: híper-consumo, juego permanente, goces sin fin… un paraíso sobre la tierra, copiado del que ofrecen las religiones para envilecer a la plebe. Si dejamos de lado narraciones infantiles, concluimos dos cuestiones: 1) lo que único que puede acabar con el capitalismo es la revolución, 2) la revolución es un acontecimiento tremendo, como tremenda será la sociedad que de ella emerja, postcapitalista. Quienes deseen seguir jugueteando con puerilidades son libres de hacerlo, pero a los que nos cansan tales santurronerías progresistas seguimos en lo nuestro, a la preparación y organización de la revolución. Integral, por supuesto.

Félix Rodrigo Mora

El cambio de los tiempos nos llena de esperanza.

Primera parte

La detención por corrupción del jefe del Partido de los Trabajadores de Brasil, Lula da Silva, uno de los iconos del "antiimperialismo" y el "anticapitalismo" mundial, tras sucesivas intervenciones judiciales que han llevado a docenas de dirigentes de aquel partido a la cárcel en los últimos años, puede ser tomada como el final de un periodo histórico que comenzó en 1991 con el desplome de la Unión Soviética.

Los partidos comunistas e izquierdistas eran instrumento de que se valía el capitalismo del oeste de Europa tras la II Guerra Mundial. Desintegrada la Unión Soviética, y convertida China "socialista" en vanguardia del capitalismo, los viejos izquierdismos fueron relanzados desde arriba a partir de tres puntos programáticos, las religiones políticas, el "antiimperialismo" institucional y el "anticapitalismo" burgués. De ese modo, el estalinismo (fascismo de izquierdas) renacía de sus cenizas.

En Latinoamérica el Partido de los Trabajadores de Brasil y el chavismo han sido los dos pilares de tal estrategia. Ahora, si el primero está atrapado en una descomunal trama de apropiación de fondos estatales y robos, el segundo agoniza a causa de un fracaso muy estridente. Dentro de esa operación de significación planetaria estuvo el ascenso de Obama, el "Mesías Negro", a la presidencia de EEUU, hoy un político y un proyecto agotados. En Bolivia ese gran enemigo de los pueblos indígenas que es Evo Morales padece un creciente descrédito. Cuba vuelve a ser, ya explícitamente, lo que era antaño, una semi-colonia del imperio. Nicaragua por un tiempo sandinista, es hoy un extravío político y social

El régimen de Nelson Mandela, primer agente político del capitalismo sudafricano, al que garantizó el paso del régimen de "apartheid" al parlamentarismo para acelerar la acumulación del capital y mantener la dictadura política, se ha desenmascarado al reprimir sangrientamente las huelgas de los mineros negros, en algún caso con bastantes víctimas mortales, precisamente en minas de las que la familia Mandela es accionista… En Irán la "revolución islámica" de

los ayatolas, una mojiganga sangrienta pactada con EEUU para reprimir a las clases trabajadoras alzadas contra el régimen terrorista del Sha, se desenmascara a buen ritmo, al ser la dictadura del gran capital, sobre todo del estatal, provista de formas fascistas.

Así pues, el "antiimperialismo" burgués, ajeno a las clases populares de los países sometidos y opuesto a la revolución, está en una fase de retirada.

En Grecia, la demagogia de Syriza y su jefe Tsipras se ha venido a tierra en un tiempo record, al estar aplicando políticas de "ajuste" todavía más duras que las exigidas por la Troika. En menos de un año ese gubernamental montaje palabrero ya ha sido combatido por los trabajadores con tres huelgas generales.

El "anticapitalismo" concebido como híper-consumismo, como expansión supuestamente ilimitada de las prestaciones asistenciales del Estado de bienestar en los países ricos, choca con la realidad de unas economías europeas que necesitan incrementar la acumulación de capital para mantenerse en la competición contra las potencias rivales de la UE. Lo cierto es que dicho "anticapitalismo", una de las expresiones más toscas de la ideología burguesa, prepara las condiciones para instituir en Europa el modelo chino de economía.

Hemos ido descendiendo de mileuristas a seiscientoseuristas y, mientras los más cualificados agentes del capitalismo en el seno de las clases populares nos calientan la cabeza con la historieta de "la función redistribuidora del Estado", conocemos que el empresario Amancio Ortega tiene 61.000 millones de euros. Nunca han sido tan grandes como ahora las desigualdades sociales, jamás han sido, como en el presente, tan ricos los ricos y, comparativamente, tan pobres los asalariados. Quienes planean mantener ese estado de cosas por medio de una política de distribución de micro-limosnas a la plebe, para sobornarla y corromperla con unas pocas monedas, se encuentran con que la realidad les desautoriza cada día.

En suma, la detención de Lula es expresión del fracaso explícito del proyecto político global implementado por el imperialismo occidental tras la caída de la Unión Soviética, a fin de disponer de fuerzas políticas "radicales" a su servicio que les son imprescindibles para impedir el desarrollo de las corrientes revolucionarias. Dicha estrategia ha ofrecido buenos resultados a sus creadores durante 25 años, pero ahora está en retirada, desacreditada y cuestionada. Que haya sido el poder judicial y policial brasileño quien ha actuado contra Lula indica que su partido e ideología ya no son una fuerza útil al capitalismo, lo que se explica por su colosal agotamiento y desprestigio.

¿Qué ha sido de las religiones políticas? Ese descomunal montaje violento y totalitario, de naturaleza estalinista, destinado a imponer a viva fuerza las necesidades fundamentales del ente estatal y la clase patronal a las multitudes, está asimismo en reflujo. Sus agentes se han manifestado como componentes esenciales del poder al mismo tiempo que muy ávidos recaudadores de subvenciones estatales y empresariales. Además, sus dementes enunciaciones sujetas a la prueba de la práctica están siendo cuestionadas y refutadas. La evolución de la sociedad en su base, sociológicamente diríamos, hace astillas los atroces dogmatismos de tales creencias obligatorias. Finalmente, la denuncia a que las hemos sometido, además de las propuestas alternativas superadoras, les están dejando escaso prestigio intelectual y credibilidad política, a pesar del fanatizado apoyo que reciben de todo el poder mediático.

En definitiva, se ha creado una situación a escala mundial en la que todo un entramado de formulaciones, programas, proyectos, teorías, teoréticos, formas organizativas y metas estratégicas, en parte heredado del estalinismo y en parte constituido tras 1991, se está descomponiendo. Un vacío bien visible, múltiple y profundo se ha ido formando. Un vacío que puede y debe ser llenado con una nueva concepción sobre el cambio revolucionario integral a escala planetaria.

En lo que llaman España la situación táctica es algo diferente. Por motivos históricos, la guerra civil, los 40 años de fascismo y el modo como se efectuó el paso del franquismo al parlamentarismo (con la izquierda hegemonizando un proceso destinado a dotar de estabilidad y futuro a todo el entramado de poder que Franco había presidido), la izquierda conoce en el presente una situación de auge y ascenso. Pero esto es meramente coyuntural.

Podemos, su principal expresión, es un montaje del CNI, el ejército y el banco Santander, que se mantiene gracias a las cadenas televisivas de la plutocracia. No posee ni una estrategia a largo plazo ni un programa que vaya más allá de la demagogia ni suficientes dirigentes experimentados ni tampoco solidez organizativa. Es una chapuza del tipo "mantente mientras cobro", incluso peor que su partido hermano, Syriza.

Poseemos tres certezas sobre el bloque Podemos-grupos afines. Su descrédito a medio plazo es inevitable y será formidable, si bien no tan rápido como el de Syriza. En las condiciones objetivas e internacionales existentes es factible que sea mucho más que un retroceso coyuntural, pudiendo elevarse a retirada definitiva del centro de la escena política de las fuerzas del izquierdismo burgués. Hay una posibilidad real de que la idea y el ideal de revolución total sustituya entonces, en la cabeza de los sujetos y colectivos más avanzados, al chapucero, demagógico y burgués programa de Podemos.

Ahora el sistema de dominación, a escala mundial, conoce un momento de debilidad, confusión y déficit en lo referente a sus herramientas políticas, que se han ido desgastando y están en una fase de retroceso. Sin duda, esta debilidad es relativa y además pasajera pues los poderes de facto ya están trabajando para dotarse de nuevas armas políticas, pero es al mismo tiempo muy cierta. Por el momento, el statu quo conoce una situación de agotamiento y defensiva, que puede mantenerse durante años y que cabe utilizar para hacer avanzar el proyecto revolucionario.

Lo necesario es: 1) comprender transformadoramente la situación, bastante favorable, que se ha ido constituyendo, 2) tratar los grandes problemas de nuestro tiempo por medio de un cuerpo argumental mínimo suficiente, que en parte existe ya y en parte ha de ser puesto a punto, 3) planear un trabajo de difusión múltiple que lleve las propuestas del proyecto integral revolucionario a las clases populares, 4) autoformar y formar personas de calidad, aptas para el esfuerzo transformador, 5) estimular todas las formas de lucha en la calle y oposición a los gobiernos de la izquierda burguesa, 6) hacerlo todo ello a través del compromiso individual y la acción colectiva.

En esta situación hemos de saber qué estamos en condiciones de lograr y qué no. No podemos, en efecto, llegar a las masas por el momento, porque son patrimonio del híper-poderoso poder mediático y están apresadas por un sinnúmero de formas de dominación que las hace dóciles, desinformadas y pasivas. Pero sí podemos llegar a esa minoría, muy reducida aunque decisiva, de personas que, a pesar de todo, piensan por sí mismas, se hacen preguntas, buscan una salida y están dispuestas a pelear.

A las sociedades las mueven minorías, verdad tan a lamentar como a no poner en duda. Atraer y ganar a las minorías reflexivas, activas y generosas hoy es la precondición de la consecución de nuevos y magníficos logros mañana. Nosotros somos muy débiles en todo menos en argumentos y formulaciones: ahí reside nuestra fuerza y desde ahí hemos de actuar estratégicamente. Ahora es más fácil atraer a dichas minorías porque el entramado de propuestas y formulaciones del radicalismo burgués se cae a pedazos, y está siendo desmantelado. Todas estas cuestiones deberían ser tratadas en el II Encuentro por la Revolución Integral. Los tres-cinco años próximos serán decisivos.

Pero no sólo es la política lo que debe ocuparnos. Esta es parte y no todo. Por eso en un próximo trabajo trataré sobre los asuntos no-políticos.

Segunda parte

Cada fase histórica tiene su sistema y sus agentes. Europa, en los años 30-50 del siglo pasado, estuvo regida por sistemas fascistas y por autócratas de extrema derecha (Churchill, De Gaulle, Adenauer, etc.). Tiempos duros. El proletariado seguía a los partidos comunistas estalinistas (fascistas de izquierda), y la intelectualidad burguesa jugaba a ser "anticapitalista". En el exterior, el colonialismo europeo dejó paso al neo-colonialismo usufructuado por EEUU, mientras la otra superpotencia, la Unión Soviética, decaía, víctima de su propia barbarie, olvido del ser humano y tiranía.

Los años 60 conocen un cambio en las formas de dominación y en sus actores. Desde arriba se impone el progresismo, la contracultura, los hippies y la izquierda. Todo se hace fácil, divertido, suave, frívolo... Es una estrategia hábil para contribuir a la derrota de la potencia rival, la URSS. Florecen mayos de pacotilla y en el Tercer Mundo triunfan "revoluciones" no menos sospechosas. Europa parece que va bien económicamente, crece el PIB y progresa el consumo, en una sociedad del placer y el hedonismo. Pero los fundamentos económicos de esa Europa "feliz" están inicialmente minados.

La situación se comienza a modificar hacia 1990, cuando el paradigma de dominación instaurado treinta años antes declina. Mientras Europa se desindustrializa, convirtiéndose en un museo, las nuevas potencias emergentes, en particular las asiáticas, progresan. La mano de obra europea, devastada por el trabajo asalariado maquinizado, el consumo obsesivo, el hedonismo obligatorio, la destrucción de las formas naturales de convivencia (la familia, la vecindad, los compañeros, las amistades, etc.) y la pérdida de todo horizonte espiritual, se está viniendo abajo y está dejando de ser tan eficiente.

Se prohíbe de facto la maternidad y la paternidad, sobre todo la primera, para expoliar la mano de obra a los países pobres, operación neo-esclavista que se justifica con grandes gritos contra el "racismo". Lo que resulta es una demografía de pesadilla, con Europa convertida en un geriátrico. Museo y además geriátrico. A la vez, la formidable concentración y acumulación de capital en curso está arruinando a multitud de pequeños agricultores, artesanos y tenderos, que son salarizados.

La banca, fusionada con el gran capital mercantil y lo que queda de la gran burguesía industrial, lo domina todo. Este pavoroso totalitarismo económico se hace con una porción creciente de la riqueza y, por tanto, del mando global. El

sujeto común, cada vez más, se siente una nada en manos de poderes descomunales, con la libertad personal perdida. Al mismo tiempo, la autoridad y presencia del Estado, con el aplauso de todo el espectro político, se incrementa también año tras año. En unos pocos decenios, si la situación sigue como hasta ahora, el artefacto estatal se apropiará tendencialmente del 100% del PIB. Será el triunfo del "socialismo"... de Estado.

El Estado de bienestar, la gran "conquista" de la izquierda (aquí lo instala Franco en 1963...), es la sociedad-granja realizada. Con él se hace al sujeto irresponsable, asocial e incapaz de cuidar de sí mismo. Transcurrido un tiempo, el Estado de bienestar informa de que no va a poder seguir manteniendo indefinidamente a sus protegidos-dominados, por falta de fondos. Se anuncia, con ello, una hecatombe.

El momento del derrumbamiento explícito del orden europeo estatuido en 1960-1990 es la crisis económica de 2008-2014. En desordenado tropel, muchas de las gentes que se habían creído la fabulilla sobre el bienestar económico a perpetuidad ven descender vertiginosamente su situación presupuestaria, primero a mileuristas y después a seiscientoseuristas. La juventud sobre todo. El dato, estremecedor, de que la media de los poco numerosos jóvenes entre 20 y 35 años con trabajo ingresan la mitad que sus padres a su misma edad y por actividad similar dice muchísimo sobre el presente y el futuro. Nada hay en la situación económica europea y mundial que permita suponer que esa situación pueda revertirse. Todo indica que irá a peor.

La crisis económica reciente, por tanto, ha desautorizado un proyecto político y social que, además, llevaba muchos años descomponiéndose. Y está triturando, no sólo en Europa sino en todo el mundo, a quienes han sido sus promotores y agentes, la izquierda pro-capitalista y el progresismo burgués. Una y otro tuvieron su gran momento cuando afluían los recursos, había una demografía sana y los países emergentes eran mucho menos activos económicamente. Hoy todo se ha modificado.

En lo que llaman España la situación tiene sus peculiaridades. Con una crisis y desestructuración social mayor que la media europea, en gran medida por culpa de Alemania (país que está realizando el proyecto de Hitler de conquista y sojuzgamiento de Europa, lo que incluye su fascistización), la persistencia del progresismo es mucho mayor. Se debe al recuerdo de la guerra civil, a la errada percepción de que la izquierda combatió a Franco, cuando en realidad, con sus errores, brutalidades y crímenes, hizo casi tanto por la victoria de aquél como el franquismo. Por otro lado, la izquierda, en 2011, conoció una derrota electoral descomunal, y ahora su situación es más parecida a un barco desarbolado que

es arrastrado por corrientes favorables que a un buque que navega por sí mismo.

Para manejar a las masas en la crisis e implantar la anhelada solución, el modelo chino de economía, los poderes fácticos han escogido a la nueva izquierda institucional, una creación propia de última generación, aunque precipitada y un tanto chapucera. La demagogia es el todo de esa formación. Promete a gritos lo que es imposible y nadie puede realizar. Pero sus embustes y patrañas, por descomunales que sean, tienen una gran demanda popular, en especial entre la juventud, que todavía no está preparada para conocer la áspera realidad y vive en la desolación. Su hegemonía es, en un último análisis, el segundo y fugaz momento desenvolvimiento de la conciencia del histórico cambio a peor en lo económico que necesariamente ha de transitar Europa. Primero fue el 15-M. Después ha sido esta nueva izquierda.

El 15-M prometía soluciones fáciles: bastaba con acampar en las plazas y hacer asambleas para que la situación volviera a ser la anterior a la de la crisis de 2008. Olvidó que los caminos fáciles no llevan lejos. Era el primer movimiento de añoranza del pasado inmediato, creía posible retornar a la "normalidad" del híper-consumo anterior a 2008. Ese era su "anticapitalismo". Fracasó. Luego vino la nueva izquierda populista. Ahora es aún más fácil: sólo es necesario votar y seguir en la tele al nuevo mesías dador de "derechos sociales" a la plebe. Tal ridiculez ya está fracasando.

¿Y después? La pérdida de poder de Europa occidental en el mundo es estremecedora por su intensidad y rapidez[1], y es además un proceso imparable. Quienes quieren volver al pasado se empeñan en lo que no puede ser, y en lo que además es prodigiosamente reaccionario. La salida a los problemas no es mirar hacia atrás sino hacia adelante. No está en un utópico consumismo sino en la revolución.

El descrédito consolidado de la vía institucional de retorno a lo que ya no existe y no puede existir más, será un saludable ejercicio de realismo para las personas más avanzadas y sagaces. Entonces se abrirá el tercer momento de réplica a la crisis de la formación social europea. Constatado lo inexorable del descenso hacia la sociedad de la escasez y la penuria cada persona deberá escoger qué camino va a seguir. Lo mismo estará obligado a hacer el conjunto de las clases populares.

Lo indudable es que el sistema de ideas, el programa y los actores políticos que han venido hegemonizando el panorama intelectual, ideológico, cultural, político, social y sindical desde los años 60 y 70 del siglo pasado ya no podrán continuar haciéndolo, o al menos tendrán que cambiar de contenidos y práctica.

O dan un giro radical, convirtiendo las cañas en lanzas, la retórica izquierdista en acciones extremo-derechistas, o no les sirven al sistema de dominación, y por tanto desaparecen. Pero cuando den el giro, cuando se despojen de la máscara populista y pseudo-reivindicativa, lo que será un proceso y no un suceso puntual, estallará su conflicto con las clases populares, ya latente y bastante agudo objetivamente.

Estamos, por tanto, en el umbral de un cambio decisivo de paradigma político, lo que se pone de manifiesto en el agotamiento múltiple del hoy existente, a nivel de todo el planeta. Pero, por las peculiaridades propias de la historia española, antes citadas, las elites del poder han decidido seguir utilizando, al menos tácticamente, los viejos instrumentos políticos. Tienen buenas razones para ello. La izquierda (PSOE y UGT) y el progresismo republicano fueron el alma de la II república, desde 1931, habilísima en ametrallar a las clases trabajadoras un día sí y otro también. El Frente Popular incluso elevó a un nivel superior esa terrible carnicería, en la primavera de 1936, siendo una sangrienta forma de anti-revolución. Durante la guerra civil, en la zona republicana la izquierda reconstruyó el Estado, que había sido destruido, y rehízo el capitalismo, que estaba liquidado. Con tal proceder, además, facilitó decisivamente la victoria de Franco. En la Transición del franquismo al parlamentarismo, la izquierda, sobre todo el PCE y los grupos marxistas-leninistas, pactaron con el régimen franquista, representado por Adolfo Suárez, la continuidad del poder constituido, haciéndose sus principales garantes en la calle. A partir de 1982 el PSOE en el gobierno gestiona maravillosamente las necesidades del capitalismo, secundado en todo lo importante por el PCE-IU. El periodo del gobierno de la izquierda presidido por J.L.R. Zapatero, 2004-2011, fue el de la apoteosis del gran capital, enmascarado tras frivolidades mil. Es lo que suele acontecer, que los tiempos de abundancia entontecen y envilecen a los seres humanos.

Con tales antecedentes, ¿cómo extrañarse que una vez más el poder constituido se sirva de la izquierda? Pero ahora hay una peculiaridad, que los contenidos propios de ésta, tal y como se han manifestado en los últimos decenios, están en contradicción creciente con las nuevas realidades mundiales y con las nuevas necesidades del bloque Estado-clase empresarial. En 1982, por ejemplo, la izquierda lo tuvo fácil pues la crisis europea era tan inicial y leve todavía que apenas se manifestaba en la vida de la gente. Hoy la situación es diferente. Por tanto, donde entonces hubo concesiones, cesiones y limosnas hoy tiene que haber, necesariamente, recortes, pérdida de derechos adquiridos, empobrecimiento y trabajo asalariado incesante. Y represión. O sea: lo que está haciendo Syriza en Grecia, donde ejerce de extrema derecha.

Así pues, avanzamos a buen paso hacia un enfrentamiento a cara de perro entre la izquierda populista y sectores al menos cualitativamente decisivos de las multitudes trabajadoras. En él se implicará todo el paquete de locuras, extravagancias y disfunciones del populismo izquierdista, como se han ido construyendo desde hace al menos un cuarto de siglo: las religiones políticas, el "antiimperialismo" en tanto que sumisión a los oligarcas tercermundistas y los teofascismos, el "anticapitalismo" como híper-consumismo, la veneración ciega por el ente estatal, la cosmovisión del odio, etc. Dicha izquierda va a ser utilizada a fondo por el sistema y por tanto, se va a desgastar sustantivamente. Es más, se va a destruir, al menos es sus expresiones actuales. Ya se desplomó parcialmente en 2010-2011, y la próxima vez será mucho peor. Puede evolucionar, en efecto, hacia una forma explícita de extrema derecha (tal es la trayectoria de Syriza, por ejemplo), lo cual es probable, pero en ese giró se suicidará políticamente.

Esa es una oportunidad para la revolución. El tránsito de Europa desde una situación estable, que ha durado medio siglo, a otra inestable, que ha de acontecer pronto, o mejor dicho, que está aconteciendo ya porque toda la realidad mundial está siendo trastocada por fuerzas emergente muy poderosas, volverá a crear nuevas y desconocidas condiciones para el fomento de estados de conciencia y prácticas sociales diferentes a las precedentes, quizá revolucionarias.

Indudablemente, el desgaste, agotamiento y ruina de la nueva izquierda institucional, que en más o en menos será inevitable en las nuevas condiciones políticas, llevará al poder a lanzar nuevos instrumentos políticos, para disputar el control de la calle a la revolución. Pero esto tiene algunas concreciones a considerar. Apenas nada está haciendo en esa dirección por el momento; no es tan fácil poner en pie todo un programa con fuerzas organizadas operativas añadidas; en hacerlo tardará un tiempo, tiempo precioso para el avance del proyecto revolucionario; mientras tanto la pérdida de poder (también, por tanto, de poder económico) de la UE en el mundo se acelerará y con ello el socavamiento de la sociedad de consumo con Estado de bienestar europea, que el fundamento económico del orden político existente. En consecuencia, los próximos 3 ó 4 años se caracterizarán por el progresivo desenmascaramiento, enfrentamiento con las clases populares y agotamiento de la izquierda populista, que irá paso a paso situándose a la defensiva (ya casi lo está), por el ascenso de las manifestaciones de resistencia a aquélla y por la acción consciente de las fuerzas revolucionarias, que si se dotan de una buena estrategia pueden ir ganando espacios decisivos cualitativamente a la reacción izquierdista y populista.

Derrotada e inoperante ésta, se abrirá un nuevo escenario político, en una situación más favorable para los revolucionarios. También puede suceder que

no se dé con la estrategia adecuada y éstos simplemente se extravíen, yerren y pierdan la gran oportunidad que se está constituyendo. No todo está determinado, y el futuro es siempre un abanico de posibilidades, de las que hay que decidirse por una, para intentar convertirla en realidad. Esto se logra o no se logra, se logra más o se logra menos.

El tiempo de la izquierda ha pasado. Que en España sigan aferrados a ella los poderes constituidos es un anacronismo con cierto fundamento, aunque más pronto que tarde se disipará (en Grecia lo ha hecho en un año…). ¿Qué vendrá después como política del poder? No lo sabemos (aunque una forma de extrema derecha o incluso de fascismo adecuado a las realidades del siglo XXI es lo más probable), pero sí podemos aprovechar el tiempo inmediato para disputar la hegemonía cualitativa a la izquierda pro-capitalista.

El momento crítico para el populismo demagógico será la próxima fase descendente del ciclo económico. Ahora llevamos dos años de recuperación, parcial y tambaleante, debido a las graves disfunciones de fondo de la sociedad europea y de sus fundamentos económicos. No tardará en venir una nueva recesión, que probablemente será depresión grave, con un rápido incremento del paro, recortes en las prestaciones sociales, aumento de los impuestos, descenso de los salarios, alargamiento del tiempo y la intensidad del trabajo, incremento de la marginación social, etc. Eso será ya la sociedad de la pobreza realizada, la tercermundización progresiva de Europa en su fase inicial. En tal situación se implantará paso a paso el modelo chino de economía para realizar un nuevo ciclo de industrialización, con todos sus horrores. Entonces progresará el final del orden europeo instituido hace medio siglo, y el descrédito de sus instrumentos políticos. Eso será un cambio histórico.

¿Qué hacer? Los problemas de las clases populares europeas únicamente pueden ser atendidos con cuatro tipos de medidas: la lucha en la calle, el desarrollo de múltiples formas de ayuda mutua, que cada cual aprenda a cuidar de sí mismo junto con sus próximos y el ascenso de una corriente revolucionaria. No hay otra solución posible. Hoy muy pocos entienden esto pero los hechos son tozudos y harán que al menos algunos lo comprendan. En los próximos años. La primera medida demanda romper con el parlamentarismo, la segunda con la fe en el Estado de bienestar, la tercera con la reducción de la persona a ser nada, inepto, dependiente e incapaz, y el cuarto con el izquierdismo burgués.

Esta es la tendencia principal, si bien existen y existirán multitud de factores complementarios, y algunos incluso contrarrestantes, lo que otorgará a los acontecimientos el tipo de complejidad, confusión, impredecibilidad relativa e

indeterminación finita propias de los procesos reales. Pero, a través de todo ello será realizada y concretada la presión brutal sobre los pueblos europeos de las fuerzas ahora esenciales en la situación mundial.

Tercera parte

El hedonismo, la ideología del placer zoológico individual, ha sido el fundamento psíquico de la sociedad de consumo con Estado de bienestar, o Estado otorgante de felicidad del estómago a la plebe. Es la compensación por padecer los horrores del trabajo asalariado. El hedonismo se manifiesta como una ideología para la disfunción global del ser humano, que en su expansión -dirigida desde el poder- arrasa los valores, destruye la ética y tritura a la persona en lo que tiene de superior, la vida espiritual.

Los estados de angustia crónica, de depresión recurrente, de desgana existencial, de no encontrar sentido a la vida, de ir desde una enfermedad psíquico-física a otra, son consecuencia de ello. Cuando se fuerza al ser humano a una existencia antinatural y se mutila su vida espiritual (reflexiva, emotiva, volitiva y sensitiva) para hacerle híper-sometido al poder constituido e híper-productivo en tanto que mano de obra, es comprensible que la situación sea como es y empeore como está empeorando.

El fundamento económico de Europa, al estar cambiando por causa de su crisis global, de su pérdida acelerada de poder y presencia mundial, cambia la ideología dominante. Ya hoy el hedonismo y su similar, el eudemonismo (la felicidad individual egoísta como meta), están en retirada. Lo que se aproxima va a dejar poco espacio a tales disvalores. La juventud sabe, o intuye, que su existencia va a ser diferente de la de sus padres, con bastante menos consumo, condiciones de trabajo más precarias y reducidos derechos sociales. La transición de la sociedad de consumo a la sociedad de escasez marcará la vida de las clases populares en los próximos decenios.

Eso incluye, para el poder, la necesidad de reformular y hasta cierto punto romper con el sistema de ideas que ha prevalecido hasta ahora. No con todo, no con la prohibición de pensar por uno mismo, el servilismo hacia los poderosos, el odio hacia los iguales, la sustitución de la convivencia por el gregarismo asocial, el egocentrismo patológico o la cobardía y debilidad personales. Pero sí, al menos parcialmente, ha de romper con la retórica y la práctica del place-

rismo, la frivolidad e irresponsabilidad, la depredación consumista, la delegación de los propios deberes cívicos en las instituciones, el optimismo de orates y la fe en la doctrina del progreso.

Todo momento de cambio forzoso crea una situación de debilidad relativa del poder constituido, en lo ideológico tanto como en lo político. Cambiar tiene cuatro momentos, uno de destrucción sistémica o parcial de lo precedente, otro de construcción, un tercero de ajuste de lo hecho y un cuarto de consolidación. Los tres primeros son azarosos y embrollados, particularmente en condiciones materiales difíciles, de manera que no hay estabilidad y plenitud hasta acceder al cuarto momento. Por eso, es posible valerse de ese estado de debilidad ideológica relativa del poder constituido, que ya es perceptible y que irá a más en los próximos años, para minar sus fundamentos y, más aún, para formular y expandir por toda la sociedad una nueva cosmovisión sobre la vida anímica del ser humano.

Para empezar, vamos a establecer la línea divisoria con el actual orden, afirmando que lo espiritual es decisivo, por delante de las condiciones materiales. La libertad, social e individual, ha de estar, como meta, antes que el bienestar. Un orden apoyado en valores y en la moralidad es cualitativamente superior al actual, que se sustenta en el ansia de poder, la codicia y el hedonismo. El politicismo, la interpretación que tiene a la política como el todo en la mejora de la sociedad, es un desatino e incluso una aberración, al excluir la parte no-política, inmaterial y espiritual, de la existencia. Su formulación y promoción es componente decisiva del proyecto de revolución total.

Es comprensible que cuando la sociedad consumista-hedonista se está tornando poco viable suceda lo mismo con su sistema de creencias. Pero hay más. La crisis ideológica del orden constituido abarca otros muchos asuntos. Fijemos la mirada en la decadencia del sistema educativo, en particular de la universidad. Ésta, que hasta hace muy poco disfrutaba de un prestigio indudable, hoy conoce un desmerecimiento casi universal, y creciente. Al mismo tiempo, dentro de la universidad existe una minoría, muy reducida en lo numérico pero muy valiosa en lo cualitativo, que manifiesta desazón con el uso instrumental del saber y de las prácticas educativas. Son quienes se atreven a sostener la importancia de la verdad en sí y por sí, se resisten a sumarse a la inmensa tropa de los aleccionadores y producen trabajos intelectuales de calidad. Quienes así actúan, sean o no conscientes de ello por el momento, son fuerzas en pro de la revolución integral. Algo similar puede decirse del poder mediático, uno de los grandes poderes ilegítimos. Con todo, falta un análisis más completo de qué función tiene la verdad en nuestro tiempo, y cómo ha de ser determinada y

servida, del mismo modo que falta un proyecto pedagógico integral. Faltan, pero ahora pueden hacerse.

Reconstruir la trama reflexiva, informativa, ideológica y espiritual de la sociedad, transcendiendo el ansia de poder, la codicia y el placerismo, demanda escoger los grandes valores, que son metas y fines estratégicos: la verdad, la libertad, el bien moral, la convivencia (amor), la virtud y la responsabilidad. La caducidad de los disvalores del sistema (ocasionada sobre todo por su propia deriva declinante, por el desgaste de aquéllos tras medio siglo de frenético uso y por la acción creativa que estamos realizando), que ya está abierta, va a permitir efectuar debates sociales de alto nivel sobre las más decisivas cuestiones de la vida del espíritu en los años próximos. Ahí los partidarios de la idea/ideal de revolución integral tenemos mucho que aportar.

El sistema de dominación europeo hoy está confuso, hasta cierto punto, sobre qué disvalores e ideologías promover, por causa de la incertidumbre de su futuro. Esa situación de relativa indefinición es excelente para el proyecto de relanzar una espiritualidad meramente natural, en la que puedan coincidir no-creyentes y creyentes, sin dogmatismos ni exclusiones, sobre la base de algunas cuestiones sustanciales, que se desprendan de lo que el ser humano es en tanto que tal, previamente a todas las creencias y a todas las doctrinas. Es la espiritualidad natural.

Uno de los mayores extravíos de la sociedad actual es que carece de una concepción sobre el sujeto y acerca de su construcción que vaya más allá de hacer de él un mero efecto y resultante, una criatura del sistema educativo, estatal o estatal-empresarial, de los poderes mediáticos y de las estructuras de dominación, en primer lugar el salariado. El sujeto hoy es una construcción del poder y no quien se hace a sí mismo, por decisión y elección. Devolver a la persona la soberanía sobre sí, hacer de ella hechura de sí misma (como individuo y como ser social, en cooperación con sus iguales), es una de las tareas más revolucionarias de la hora presente.

Lo dicho pone sobre la mesa, aunque sólo sea de manera tendencial, dos cuestiones. Una es la reflexión, social y personal, de qué orden axiológico es el deseable, sustentado en qué valores, adherido a qué interpretación de la moralidad, para alcanzar qué metas inmateriales. La otra es la cuestión del sujeto. La soberanía y autonomía de la persona, asentada en las nociones naturales de libertad con responsabilidad, libertad con virtud, libertad para el bien, libertad con esfuerzo, libertad desde el amor y libertad con convivencialidad, lo que lleva a la categoría básica, la de libertad de conciencia, o libertad para autoconstruirse, libertad para escogerse y ser.

Existe la espiritualidad y la falsa espiritualidad. Hay una preocupación sincera, más o menos acertada, por la realización anímica, y a su lado prospera el supermercado espiritual, con sus negocios, sus gurús y sus sectas. Se supone, desde los años 60 del siglo pasado, que Oriente es "espiritual" y Occidente "material", por lo que hay que inclinarse ante el primero y vituperar al segundo, sin entrar a evaluar los respectivos méritos y deméritos. Detrás de ello bullen muchas cuestiones sospechosas, en primer lugar una ofensiva, por motivos de dominación política y de nulificación, contra los componentes positivos de la cultura occidental y de los pueblos europeos, precisamente porque en su seno está la noción de la libertad de la persona y de la sociedad, de virtud personal y virtud cívica, de vida comunitaria compartiéndolo todo, de autogobierno político y autogobierno del yo por el yo en colectividad. Eso sin olvidar el rasgo distintivo y diferenciador de la cultura occidental genuina, la valoración máxima de la mujer. Ésta es la principal perdedora de la retirada y crisis de aquélla.

Hoy, el poder económico y el poder político en Occidente se han concentrado tantísimo que ya no puede ni quiere manejarse con los elementos culturales propios. Para dar el salto a una tiranía total, para construir un mega-poder planetario, el complejo estatal-empresarial occidental, asombrosamente recrecido en los últimos cuarenta años, necesita liquidar lo positivo de la herencia cultural occidental. Esto no es nuevo. Ya ha pasado, al menos, un par de veces anteriormente. Roma se fue volviendo contra su propia cultura desde que se instauró el imperio, en el siglo I, o sea, una dictadura estatal-paternalista-homicida en progresión. La cultura pagana griega y romana fue luego acogida y amparada por el monacato cristiano revolucionario (a partir de su formación, en el siglo IV), que salvó sus textos en los monasterios populares. Una segunda experiencia es la del Estado visigodo hispano que, al considerar en peligro su horripilante dictadura, a comienzos del siglo VIII, por el avance de la revolución altomedieval, se entregó al Islam, que llegó como pavorosa fuerza de policía y represión, para realizar una contra-revolución exitosa, en el año 711, de la mano de los herederos del rey godo Witiza, el ala mayoritaria del Estado. Fue una operación similar a la realizada por Franco 1225 años después, quien impuso un régimen fascista gracias al decisivo apoyo del clero islámico norteafricano.

Hoy nos encontramos en una situación similar a las descritas. Podría decirse que los valores positivos (aunque sí los negativos, con la advertencia de que éstos, extraídos y concentrados, ya no son cultura occidental) propios de aquélla no pueden mantenerse cuando la concentración del poder político y el poder económico supera un determinado nivel. En ese caso sólo el pueblo, los sin poder, pueden mantenerlos y desarrollarlos.

En los años 60 se hizo moda el orientalismo, casi todo él supuestamente anti-occidental. Sin hacer distinciones entre lo positivo y negativo en la cultura occidental ni en la oriental, tuvo lugar un flujo de "espiritualidad". Consistió, sobre todo, en poses más o menos teatralizadas y en superficialidad, apostándolo todo al bienestar personal egotista, al anhelo de relajación interior con indiferencia hacia el destino del mundo y a la adhesión a un afán imposible por metafísico, la superación de todas las contradicciones. El dominio de los gurús, los atentados a la libertad personal, graves a menudo, y la naturaleza mercantil de buena parte de tales "maestros espirituales" no fue óbice para que llegase a ser un fenómeno de masas en Europa.

Era, y es, una "espiritualidad" peculiar, sin ética, ni social ni personal, sin valores ni contenidos axiológicos, dirigida a reafirmar lo que estaba siendo promovido por el sistema, la búsqueda de la felicidad del ego, supuestamente "apolítica" y evidentemente asocial. Al fragmentar al ser humano, negando su totalidad, y al reducirse a técnicas de relajación de la mente, no cuestiona los principales factores estructurales causantes de tensión emocional y dolor psíquico, en primer lugar el trabajo asalariado pero también la vida en las ciudades, el egotismo asocial, el desplome de la convivencia por colapso de la vida colectiva, la manipulación del Estado de bienestar, la conversión del ser humano en ser nada y un largo etcétera.

El tiempo va erosionando la hegemonía de esa dudosa espiritualidad. Veamos un caso. El conocido gurú y yogui, Ramiro A. Calle, autor de numerosos libros, entre otros "Dividendos para el alma. Cómo ser un ejecutivo eficaz y mejor persona", "Mística oriental para occidentales. La esencia de una espiritualidad milenaria", tiene uno especialmente iluminador, "Ingeniería emocional", con Prólogo de Rodrigo Rato, uno de los jefes de la derecha, íntimo de Manuel Fraga, José María Aznar y Mariano Rajoy, enfangado en el desfalco de Bankia. Dicho paladín de la "espiritualidad oriental" está a la fecha pendiente de juicio por cuatro delitos financieros... Nótese lo expresivo de los títulos, que dicen bastante sobre qué es tal ideología y a quién sirve.

No hay espiritualidad en los negocios, el dinero, el capitalismo, el Estado. La espiritualidad verdadera es un movimiento libre y autodeterminado de la persona hacia el desinterés y la magnanimidad, hacia la verdad que resulta del uso de la inteligencia, hacia la desnudez material, el servicio a las grandes causas, la autoconstrucción del yo, la libertad de conciencia y el amor hacia sus iguales, con rechazo del poder político y de la riqueza material. La supuesta espiritualidad que sirve al capitalismo occidental y oriental, convirtiendo al individuo en ejecutor "eficaz" es meramente una artimaña del poder. No es casual que uno de los más importantes diarios de la burguesía tenga un suplemento de fin de

semana que se titula "Zen". Por el contrario, la revolución es espiritualidad consecuente, porque se sustenta en el impulso de las fuerzas de la conciencia para construir el bien y la virtud como logro social-personal.

La transformación revolucionaria de la sociedad ha de hacerse a escala planetaria, pues estamos en los tiempos de la mundialización (o globalización), por lo que ha de tener al universalismo como criterio organizador. No puede, ni debe, efectuarse sobre la base de los componentes aceptables de la cultura occidental, pues cada pueblo del mundo tiene su cultura, con la correspondiente carga de elementos positivos a desarrollar y negativos a descartar. Los pueblos de Europa no pueden dejarse aculturar, no pueden quedar confinados en el autoodio y aceptar que lo positivo de su herencia cultural sea destruido. Eso por un lado, por otro, en sus relaciones con el resto del mundo, relaciones de igualdad y no de vergüenza de sí o subordinación masoquista, han de valerse de una concepción simplemente natural de los valores y la ética, para lograr un entendimiento y efectuar una revolución planetaria, sobre la base de unos acuerdos mínimos potencialmente aceptables para todos[2]. Esta es una de las exigencias de la mundialización política y económica en curso, un reto que tenemos que aceptar y superar.

Debemos alegrarnos de vivir en un tiempo que cierto espurio espiritualismo está en retirada. Esto ha de servir, también, para que quienes practican de corazón formas foráneas de espiritualidad auténtica, una minoría reducida pero respetable e imprescindible, entiendan que sin revolución no puede haber avances del espíritu, porque el ser humano es uno, y si la política pura no es solución tampoco lo es la espiritualidad pura. Necesitamos de un conjunto organizado, de un bloque integrador de la totalidad de lo humano, para que los valores y exigencias de la conciencia y la inteligencia se realicen. El ser humano o es concebido como un todo, de manera integral, o resulta mutilado. El tiempo del faso espiritualismo ha pasado. Ahora llega el momento del auténtico.

Estamos en una época estupenda, en la que temibles construcciones teoréticas e ideológicas, que desde hace mucho han confundido y dañado, además de atormentado, a las personas más generosas y entregadas, se están desmoronando, refutadas por la realidad, que es la forma más contundente de hacerlo. Se derrumban las teorías, caen echas pedazos las doctrinas, se vienen a tierras los dogmatismos, naufragan las fes fanáticas, son refutadas por la experiencia misma las teoréticas esclavizadoras de las mentes. Y eso en un tiempo en que las contradicciones de lo real y los conflictos de la base material se hacen más enconados. Y en que nosotros tenemos algunas aportaciones que hacer. Esos tres factores establecen condiciones apropiadas para una revolución de la conciencia, para un ascenso del pensamiento emancipador, que sólo puede serlo si

tiene a la verdad concreta-finita como sustento. Tenemos que crear verdades para nuestro tiempo, que surjan de la realidad y soporten airosamente el escrutinio de la experiencia. Verdades experienciales, con las que guiar nuestro obrar.

Ese modo risueño de considerar la situación no niega, antes al contrario, que tan concluyentes cambios se están dando en el tiempo de la historia, no en el de la vida humana, observación que sirve para templar impaciencias, desmovilizadoras a largo plazo. Son ciclos largos de desenvolvimiento de la humanidad, que incluyen periodos de destrucción acelerada de lo viejo y caduco para abrir camino a lo posible pero no a lo necesario o inexorable. A una revolución espiritual.

En tiempos de antinomias y luchas de opuestos, necesitamos de la filosofía. Para lograr que nuestra mente opere de forma más ajustada a la experiencia y más rigurosa, la filosofía nos es necesaria. Tenemos que ocuparnos de ella, en su expresión más incardinada en la realidad, siempre contradictoria, fluida, inextricable y, por ello, viva y fértil. Para comprender nuestro mundo en su presente-futuro, tan distinto a otros momentos de la humanidad, y para entender mejor a sus actores, las generaciones jóvenes, necesitamos de la dialéctica. La naturaleza contradictoria y bipartida de nuestra época, con amenazas tremendas por un lado (la primera de todas, la liquidación definitiva de lo humano) y enormes posibilidades por otro (el lograr avances sustantivos por el camino de la revolución), exigen del pensamiento complejo.

En resumen, los cambios que se aproximan pueden ser considerados con temor y ansiedad, y hay motivos para ello. Pero es más apropiado tenerlos como una oportunidad para realizar avances colosales en el desarrollo de formas nuevas y revolucionarias de la conciencia.

Félix Rodrigo Mora

[1] Quienes gusten del "pensamiento fuerte" podrán recrearse con la lectura de "Orden Mundial", de Henry Kissinger. El primer cerebro del imperialismo estadounidense desde hace decenios lo expone abiertamente: hay hoy cuatro órdenes, o poderes, mundiales, el europeo, el islámico, el chino y el americano. El de EEUU es el bien absoluto, el europeo está en caída, el chino es el enemigo a batir y el islámico

el aliado. ¿El precio a pagar a éste? Pues considerando que la UE es ya mera secundariedad tiene que ser entregado al aliado, a fin de que éste haga piña con el poder americano contra el orden chino. Tal significa más pobreza para los pueblos europeos, y por supuesto muchísimo más que eso. Todo para vencer a China, para que EEUU sea la potencia hegemónica al menos un siglo más. Quienes en Europa se siguen aferrando de buena fe al mantenimiento de la sociedad de consumo y del hedonismo mientras la UE decae y se hace la potencia más débil y vulnerable de todas es que han perdido la cabeza.

[2] La noción de que los fundamentos de una nueva sociedad y un nuevo ser humano han de surgir de considerar a la persona como es de manera natural, tal y como ha sido hecho por la naturaleza y por la historia, se desarrolla en "Principios naturales de la moral, de la política y de la legislación", de Francisco Martínez Marina. La obra, escrita hacia los años 30 del siglo XIX no pudo ser publicada hasta un siglo después, debido a que todos, carlistas y liberales, reaccionarios y progresistas, se oponían a ella. No quiero decir que sus contenidos sean hoy aceptables tal cual, únicamente se trata de aprehender su formulación epistemológica básica.

Hacer del II Encuentro un lugar de trabajo.

Sintetizando, un análisis estratégico es la comprensión objetiva y dinámica, en sus contradicciones, de una realidad concreta a partir de sus elementos esenciales para aplicar tal conocimiento a su transformación. Lo que ya sabemos de cierto sobre nuestra sociedad y el sujeto que la habita no es desdeñable aunque resulta bastante incompleto y está desorganizado, al no formar un conjunto estructurado. Todo esto dificulta que quienes están en búsqueda de nuevas vías para la transformación social y personal se identifiquen con nuestro actuar y metas.

Necesitamos avanzar en el ir completando y al mismo tiempo articulando en un todo el análisis, para concluir la estrategia y ofrecer un proyecto y programa razonablemente desarrollado. El elemento básico tiene que ser dar respuesta, desde la verdad establecida por la experiencia compartida, a los grandes problemas de nuestro tiempo. Esa creación de contenidos debe formar un todo articulado y ha de ser de naturaleza revolucionaria.

Quizá pueda ayudar a centrar en sus tareas a la asistencia al II Encuentro por la Revolución Integral la enumeración de asuntos que necesitan ser tratados. Algunos los tenemos bastante desarrollados y otros menos. En el Encuentro podremos adoptar medidas para ir avanzando hacia el cumplimiento de esa meta durante el próximo año. Así realizaremos la autogestión del saber y el conocimiento.

En el fondo está nuestra confianza en la función emancipadora de la verdad. La revolución integral desea construir una sociedad de la verdad, dado que su impulso motor primero son los valores, la verdad entre ellos, no los intereses.

Relación de materias probablemente decisivas.

Una es la mundialización del sistema Estados centrales-grandes empresas y sus repercusiones políticas, económicas, culturales, tecnológicas y de otra naturaleza. Con la mundialización el vigente sistema de dominación ha adoptado una condición extremadamente opresiva y agresiva, que requiere una respuesta holística. Una consecuencia es la laminación de las lenguas y culturas minoritas, letal para los pueblos oprimidos de Europa y el resto del mundo, que se enfrentan a procesos nunca conocidos de aculturación, homogeneización, im-

posición de lenguas foráneas y pérdida de su identidad. Hay además una mundialización, o globalización, económica, que hay que tratar, y también una mundialización del sujeto, al que se uniformiza y nadifica.

Hay que evaluar lo ya hecho para defender la centralidad de la autoorganización y autonomía popular frente a la ideología y políticas estatizadoras, con el rechazo del Estado de bienestar y de todo orden estatal, lo que incluye la participación en la farsa electoral y en el parlamento. En esto, de una enorme importancia, tenemos logros muy remarcables, comenzando por un análisis del ente estatal bastante completo y complejo, y ahora se trata de planear nuevos avances.

En el retorno al campo y crítica de la ciudad hay bastante logrado, pero se necesita dar nuevos pasos. Uno sería sistematizar la denuncia del hecho urbano y metropolitano. Otro prestar una atención constante al movimiento de nueva ruralidad. Había que constituir un equipo de trabajo que se ocupe de esto conforme a un plan de actuación bien meditado. Este asunto es primordial.

La situación de la juventud, en sí y como puntal del proyecto revolucionario, tiene que ser examinado. Hay que realizar una aproximación multidisciplinar que tenga en cuenta la educación (sobre todo la universidad), la desintegración del régimen familiar, las tecnologías para la manipulación mental, la descomposición de los valores, la vida urbana, el futuro de la economía, la supervivencia material (paro, bajos salarios, etc.), las adicciones y las relaciones interpersonales (amistad, compañerismo, vecindad, amor, etc.). La juventud actual es quizá la primera generación de la historia "educada" exclusivamente por el Estado, en la que la sabiduría popular, de los iguales (padres, vecinos, etc.), ya apenas cuenta, lo que es muy alarmante. Pero eso no es todo. A través de la comprensión transformadora de la situación de la juventud tenemos que conocer mejor el presente y el futuro, en un momento crítico en que el sistema de dominación está introduciendo cambios decisivos para crear una sociedad de sujetos híper-dóciles por posthumanos, mero ganado de labor de nuevo tipo, destinado a trabajar, obedecer, crear plusvalía y pagar impuestos.

El antiimperialismo y el "antiimperialismo" deben ser examinados. La UE es una potencia imperialista y eso ha de ser tenido en cuenta, con su carga de militarismo, etc. Al mismo tiempo hay que concebir a los pueblos oprimidos desde una perspectiva revolucionaria, lo que significa que deben ser esos pueblos y nos sus oligarquías, supuestamente "anti-occidentales", quienes hegemonicen el proceso liberador. La revolución integral es un proyecto planetario y la revolución popular en los países sometidos es la única expresión de antiimperialismo. Estamos con las clases populares de los países pobres, respaldamos

una revolución por ellas realizadas, y rechazamos el poder de las elites económicas, las castas clericales, los aparatos militares y los poderes estatales. El antiimperialismo o es revolución o es pro-imperialismo.

La crisis del sujeto en la modernidad y la reconstrucción del yo es otra cuestión cardinal, pues la idea revolucionaria se sustenta en el sujeto y se propone edificar un orden social en que la persona, en tanto que ser individual y ser social, esté en el centro, con libertad y responsabilidad. Ante el ascenso, al parecer imparable, de las patologías psíquicas (depresión, angustia, pánico crónico, ausencia de deseo de vivir, etc.), las disfunciones relacionales (soledad no deseada, incomunicación, etc.) y las adicciones (a las drogas legales y a las alegales, a las tecnologías, etc.) hemos de ir construyendo un programa restaurador del yo. El debate sobre el sentido de la existencia, en toda su significación, nos espera. Hemos de ir diseñando la noción de una revolución interior, que tomando la parte espiritual de la persona como un todo complejo, induzca a su mejora cualitativa conforme a un proyecto bien esbozado.

El cambio climático y la situación del medio natural, cada vez más degradado, con la agricultura convertida en un tornado de toxicidad y destructividad, los bosques disminuyendo y las condiciones hídricas y climáticas adoptando unas manifestaciones que provocan creciente temor. Hemos de examinar todo esto e ir ofreciendo los ejes sustentadores de una concepción nueva de la naturaleza, la alimentación y el ser humano como parte del mundo natural.

En oposición a la deificación del poder y el dinero el proyecto revolucionario se propone construir una sociedad fundamentada en valores y con una ética, social y personal, vigorosa. ¿Cuáles deben ser los valores a destacar, en contra de los disvalores que nos imponen?, ¿cuáles serían los elementos sustantivos de una moral social?, y, ¿cómo abordar la delicada cuestión de la ética personal? Hay más preguntas, por ejemplo, ¿nos atreveremos a ir construyendo una cosmovisión del amor que sea operativa, sin palabreo hipócrita ni paternalismos asistencialistas? A fin de cuentas, la revolución de la Alta Edad Media(1), que sí fue una revolución integral aunque incompleta, surgió de la cosmovisión del amor. Necesitamos desarrollar una concepción renovada del ser humano, universalista y unificadora, que contemple en cada persona lo que es común a todos, a saber, la condición de ser humano, dejando en un lugar subordinado las diferencias por sexo, ideología, raza, cultura, religión, orientación sexual, edad, nación, etc. La ideología del amor unifica mientras que la del odio de unos a otros fragmenta. Y sólo un pueblo/pueblos unificado puede vencer. La categoría de revolución axiológica, o revolución en los valores, es parte constituyente de nuestra idea e ideal, porque sin una mutación cualitativa en el sistema de valores que sea interiorizada por la gran mayoría no puede haber revolución.

Entender el capitalismo que hoy existe y diseñar un programa verdaderamente anticapitalista para el siglo XXI es otra de las grandes tareas que tenemos pendiente. Se escuchan muchas balandronadas "anticapitalistas", en general frases demagógicas o peticiones de más altos salarios y más prestaciones estatales para consumir más, a fin de ser burgueses modélicos, pero la cuestión del capitalismo continúa estando confusa, y mucho más la del anticapitalismo sin comillas. ¿Por qué sería, qué sería y cómo sería una sociedad sin capitalismo?, y, ¿por qué vías avanzar hacia ella? Vinculada inextricablemente a esta cuestión está la del trabajo asalariado. Tenemos que crear un rechazo al trabajo asalariado, que es trabajo no-libre y semi-esclavo, tan potente como el que hubo contra el trabajo esclavo en diversos momentos del pasado. Necesitamos un análisis funcional del núcleo central del capital hoy, la gran banca multinacional.

Se necesita un estudio de la izquierda, desde los años 20 del siglo XX hasta hoy, bien fundamentado y hecho con objetividad(2), la de la primavera y verano de 1936, etc. Y tenemos también las experiencias de las revoluciones perniciosas, la francesa, la rusa, las "antiimperialistas" (argelina, vietnamita, islámicas, venezolana, etc.) Todo ello necesitamos evaluarlo y sistematizarlo, para ir avanzando en la comprensión de qué es hacer la revolución hoy y aquí.

El esfuerzo por una historiografía sustentada en la verdad posible documentada tiene que continuar. En esto tenemos logros notorios, según el principio de Orwell sobre que el conocimiento objetivo del pasado es parte necesaria de la construcción del futuro. Al revelar la significación decisiva del quehacer de los diversos pueblos peninsulares en la historia inmediata nos hemos convertido en referencia, con un cierto número de textos. Al recuperar lo revolucionario del pasado estamos preparando las grandes mutaciones del futuro. Al mostrar las formas asamblearias, cooperativas y comunalistas de antaño las proyectamos sobre lo por venir. El interés por la historia es enorme, por lo que fue un éxito colosal la denuncia de la Constitución española de 1812 y de la revolución liberal española en 2012. Lo está siendo el esclarecimiento de la Edad Media, aunque queda muchísimo por hacer para difundir qué fue el cenobitismo (monacato) cristiano revolucionario. Y en todo ello el momento es favorable, pues hay una historiografía sin significación política ni ideológica explícita que está elaborando materiales de notable calidad. Gracias a ellos, por ejemplo, el horripilante mito de al Ándalus, creado sobre todo por nazis y falangistas y aceptado por la izquierda española, está siendo rigurosamente refutado. Al concebir el futuro como historia y el pasado como realización consciente nos situamos en un terreno óptimo para unificar los tres momentos de la temporalidad: ayer, hoy y mañana.

El desarrollo para su publicitación de categorías universales de lo humano, como son la verdad, la convivencia y la libertad, está por efectuar en concreto, para nuestro tiempo. Hacerlo nos otorgará superioridad estratégica. En combinación con ello queda pendiente de desenvolver discursivamente otras dos, las de belleza y sublimidad, en tanto que componentes de la práctica estética. Queda el erotismo, ligado al amor por un lado, y por otro a la biopolítica, los procesos migratorios impulsados por el capitalismo mundializado, la represión del deseo materno y paterno y la demografía.

La sanidad, en un momento en que la medicalización autoritaria esta desmandada, y cuando se anuncia muy próximo el retroceso general de la salud de las personas y el descenso de la esperanza de vida, es otro asunto que tenemos que incluir como parte sustantiva del proyecto de mutación radical social-personal.

Hay que contestar a la aculturación promovida por las clases mandantes y pudientes europeas, que reniegan de lo positivo de la cultura occidental, a la que han museizado y momificado como paso previo a su definitiva aniquilación. Destruidas la cultura/culturas populares de los pueblos europeos ahora están en la demolición de la cultura erudita, de raíz griega y romana, para crear un sistema híper-totalitario con seres nada "funcionales". No puede haber revolución sin recuperar los recursos cognoscitivos, conceptuales, éticos y estéticos del pasado, creativamente desarrollados y actualizados, sin un pueblo consciente de lo que fue y decidido a construir el futuro considerando lo mejor del pasado y estando orgulloso de él. La concentración, descomunal y monstruosa, del capital y el incremento faraónico del poder de los Estados ha establecido una sociedad aberrante que es incompatible con la herencia cultural europea en sus componentes positivos, en particular con las nociones de libertad, verdad, autonomía de la persona, autogobierno popular, virtud cívica y virtud personal, trascendencia, prevalencia de lo espiritual, goce estético y mutuo amor.

En relación con lo anterior hay que levantar a las clases populares contra la fascistización de Europa, operación que encabeza el gran capital-Estado alemán. Quienes creen que será una repetición de lo acaecido en los años 30 del siglo pasado se equivocan. Nuevas vías y nuevos actores, religiosos y seculares, están siendo utilizados. Contra tal operación tenemos que afirmar los fundamentos del antifascismo revolucionario, el principio de la soberanía popular, la noción de libertad de conciencia, el fin del patriarcado y neo-patriarcado, la centralidad de la persona, la desconcentración del poder económico, político y comunicativo, la libertad autodeterminada de los pueblos, el derecho de resistencia a la opresión, el universalismo de lo humano y la noción de bien moral.

Necesitamos atender algunos asuntos epistemológicos, sobre todo dos. Uno es el criterio de objetividad inherente al análisis experiencial ateórico. El otro la atención a los elementos de complejidad y dialéctica que nos son imprescindibles para entender una realidad tan plagada de antinomias, biparticiones y fluidez conflictual. En efecto, necesitamos de unas gotas de filosofía.

Probablemente haya otras cuestiones de primera significación. Que alguien los señale, por favor.

Sobre el método

La meta o finalidad es, en cada uno de los asuntos decisivos, alcanzar un desarrollo argumental mínimo suficiente para: 1) comprenderlo nosotros, en sí y en su relación con el conjunto, 2) exponerlo a quien desee escucharnos, 3) sostener con desahogo el debate de las ideas con los representantes del sistema, 4) dar cuenta de todos y cada uno de los problemas decisivos de nuestro tiempo, aportando modestamente enfoques y análisis, elementos de propuestas y esbozos de soluciones. Al tratar las materias citadas no hay que hacerlo como intelectuales, eruditos o profesores sino como personas de las clases populares que procuran tener un fondo argumental de ideas/ideales sólido y práctico con fines de transformación de las conciencias y de revolución social. Esto es la autogestión del saber y el conocimiento.

Vamos, en los próximos años, a elevar a un nivel superior lo que ya estamos haciendo, librar una audaz y creciente guerra de guerrillas contra la maldad instituida, en la que las armas son los argumentos, y donde los elementos de combate más poderosos son las explicaciones que se refieren a los grandes asuntos y problemas de nuestro tiempo. Una guerra irregular y dispersa pero hasta el final, en la que tenemos una meta: vencer.

Derrotar al sistema de dominación en lo estructural exige derrotarle antes en el terreno de las ideas y la controversia. Cuanto más verdaderos sean las formulaciones que utilicemos, cuando más resulten de la aprehensión objetiva de la realidad y más tengan una finalidad transformadora, mayor será su eficacia. A eso se puede denominar vencer por verdad.

Nuestra función es decir lo que nadie dice, lo que el régimen de poder oculta o falsifica, lo que el torticero reformismo dominante no está interesado en conocer, lo que las masas embrutecidas rehúsan saber, lo que los demagogos y populistas convierten en "logros" a alcanzar dentro del actual régimen, lo que los intelectuales "críticos" siempre olvidan en beneficio de sus carreras profe-

sionales y bolsillos. Decir lo que no se puede decir, lo que está prohibido enunciar, lo que es arriesgado exponer. Y decirlo sabiendo que, a veces, también lo dicen otros, admitiendo que nosotros nos equivocamos a menudo porque somos seres bipartidos, y que el proceso revolucionario es un fluir desde abajo, una emergencia de las fuerzas populares en el que sólo somos parte, ni vanguardia ni retaguardia, sólo parte. Pero parte consciente de su función, sus capacidades y su misión, que no se humilla ante la plebe embrutecida y aburguesada, demandante de pan y circo.

Crear ideas e ideales, y luego difundirlo con todos los medios y procedimientos a nuestro alcance, saltando por encima de la censura y el boicot, de las prohibiciones, las calumnias y las amenazas, es otra parte, no menos decisiva, de nuestra misión. Porque el sistema, hay que enfatizarlo, no nos combate con argumentos sino principalmente con la mentira y la censura, impidiendo que nuestras formulaciones y proposiciones sean conocidas. Eso es su victoria (táctica) pero a la vez su derrota (estratégica), al admitir implícitamente su colosal inferioridad argumental. Si nos apoyamos en aquello en que somos superiores, las ideas expresadas con verdad suficiente, seguiremos avanzando.

Los seres humanos no se persuaden de la justeza de unas formulaciones y un proyecto simplemente conociéndolo. Eso es el primer paso, muy a menudo estéril aparentemente. Para que haya aceptación todo ello tiene que ser refrendadas por la experiencia vivida. Por eso el principio de objetividad es imprescindible para ganar a las personas más conscientes, justas, abnegadas y morales a la causa de la transformación revolucionaria de lo existente, porque es la experiencia vivida la que realmente convence. Se necesita que lo formulado por nosotros, además, se extienda a la exposición razonable de las soluciones posibles a los problemas existentes, para lo que ha de darse una precondición, que las propuestas de las fuerzas organizadas del sistema, de todas ellas, hayan probado en la experiencia su sinrazón, demagogia y mentira.

Dado que lo que nos une es la realidad y lo que nos separa son las teorías, un número creciente de personas irá llegando a conclusiones coincidentes con las nuestras sin conocernos, a partir de la realidad compartida, común a todos. Dicho de otro modo, la implacable e inexorable dinámica de lo real trabaja a favor, al menos tendencialmente, de la revolución. Las sociedades las mueven y dinamizan minorías, pues sólo en las situaciones más críticas se ponen en marcha las multitudes. Llegar a esas minorías y fusionarnos con ellas es nuestra intención ahora. Eso hay que hacerlo compartiendo la vida del pueblo, sin constituirse en una secta o en un gueto, siendo unos más, gente corriente.

Así pues, hay que esperarlo todo del entrelazamiento entre nuestras proposiciones programáticas y la experiencia vivida. Que ambas sean congruentes o disconformes lo decide todo. De la calidad de las ideas e ideales y de la calidad de los seres humanos depende el futuro. Eso significa que nuestro método es vencer por verdad y vencer por virtud.

En el presente nuestro objetivo es elaborar contenidos breves y sintéticos que se refieran a lo absolutamente principal y decisivo. Más adelante podrán ampliarse y desarrollarse. Tomando esto como base hemos de realizar el mayor esfuerzo posible de difusión, valiéndonos de todos los procedimientos y vías a nuestro alcance, y obrando coordinadamente, aplicando el principio de que la unión hace la fuerza, armonizando la iniciativa individual, que es la básica, con la acción grupal y en equipo.

Hasta ahora hemos realizado aportaciones interesantes en un cierto número de cuestiones, en unas más y en otras menos, pero su carácter disperso y asistemático, así como el hecho de que no formen un conjunto orgánico, es un defecto grave. Esto quiere decir que hemos de brindar un proyecto completo, que además se vaya completando y depurando dialécticamente. En oposición al sectorialismo, las acciones reivindicativas puntuales y las formulaciones unidimensionales, que mutilan al ser humano al negar el meollo mismo de su naturaleza, la totalidad, tenemos que restaurar lo humano en el despliegue de su todo finito, y valernos de esto para subvertir constructivamente lo existente.

Necesitamos un documento sintético que establezca los fundamentos del proyecto y programa de la revolución integral. Al mismo tiempo hay que evitar que la fórmula "revolución integral" se convierta en una etiqueta, en la definición de una nueva corriente, o peor aún, de una novedosa teorética, en el pretexto para ser algo que nos separe del pueblo y de la realidad, convirtiéndonos en una aristocracia vanguardista y en el embrión de una nueva burguesía. No hay que olvidar que la revolución integral es y debe seguir siendo un estado de la conciencia individual y un estado del ánimo que se pone parcialmente en común, y nada más.

Resumiendo, el avance exitoso de nuestro proyecto se sustenta en: 1) tratar con objetividad y verdad, documentadamente, de lo esencial, 2) lograr la máxima propagación de los contenidos, 3) ofrecer una interpretación de conjunto y un proyecto holístico, integral, para el todo de lo humano, 4) conectar con los que están siendo impulsados hacia la revolución por la realidad misma, 5) secundar las iniciativas populares, una vía para la reconstrucción del pueblo 6)

dar testimonio de buen hacer, eticidad, cordialidad, magnanimidad y fraternidad, 7) definir qué y cómo es la revolución en el siglo XXI en los países desarrollados.

¿Qué es lo decisivo ahora?, ¿qué podemos lograr en el próximo año? Fijar metas es necesario.

Félix Rodrigo Mora

(1) Mi libro "Revolución en la Alta Edad Media Hispana" está en primera redacción. Acepto ayudas para terminarlo.

(2) Para la fase de la dictadura de Primo de Rivera, la II república, el Frente Popular y la guerra civil ese estudio, al menos en una primera aproximación, está ya desarrollado en mi libro "Investigación sobe la II República Española, 1931-1936". Sobre la Transición, tengo publicado en mi página el documento "A los 40 años de la muerte de Franco. La Transición del franquismo al parlamentarismo, 1974-1978". Falta el estudio del periodo parlamentarista y constitucional, desde 1978 hasta el presente.

La disposición de la conciencia como condición para el combate. Una reflexión desde la trinchera

La Muerte se fue a bañar

en el puente de la amargura.

Le robaron las enaguas

por andar con sus locuras.

Al pasar por el puente

de San Francisco,

me topé con la Muerte,

me dio un pellizco.

Me dio un pellizco, sí.

¡Quién lo pensara,

que una muerte tan flaca,

me pellizcara!

(Canción popular chilena)

Yo no soy más que un pobre hombre que vive postrado ante lo absoluto, ante el tiempo y la eternidad, abrumado por la idea de que soy un minúsculo engranaje en una gran máquina vital donde todos mis menores actos repercuten en la maravillosa mecánica del Universo.

(Félix Martí Ibáñez. El Sentido de la vida, 1934)

Aunque no fui consciente en su momento, lo cierto es que lo vivido en el I Encuentro de Reflexión por la Revolución Integral de mayo pasado, y la posterior reflexión sobre todos los documentos presentados, han provocado un cambio esencial en la forma de ver y sentir la vida, y

lógicamente, en cómo actuar y decidir a partir de ese momento. Luego, la propia vida ha ido aportando sus contingencias personales, que no son más que manifestaciones inevitables del acontecer humano, pero que ya se comienzan a percibir de forma diferente y a afrontar con decisiones desde la óptica de la autenticidad

Quizás fue demostrarme cómo detrás del estudio, la reflexión, el análisis estratégico, hasta la filosofía de auto-construcción de un sujeto revolucionario, creador de un nuevo mundo posible, había seres humanos, con tremendas ilusiones, con grandes sufrimientos, pero ante todo, con una disposición a enfrentar los retos de este difícil momento para avanzar hacia aquello que aún podemos llamar "ser humano". Me sentí por vez primera como "parte de algo", con mucho valor.

El contacto personal con los autores de las casi 40 ponencias presentadas, y de los más de cien participantes, donde la diversidad de modos de vida y pensamiento coexistía con una idea común compartida por todos: este mundo en el que nos obligan a vivir no nos gusta, y decidimos que se debe intentar cambiar, sin veleidades triunfalistas, pues en la decisión y la disposición a la lucha se encuentra verdaderamente la virtud revolucionaria. Es la lucha la que nos hace libres, no los objetivos "alcanzables", que se sitúan en el ámbito de la incertidumbre y lo posible. Es claro que nosotros "no veremos esa fiesta", pero nos quedará la satisfacción de ser sus anunciadores, como "flor de ciruelo" en Primavera.

Después de más de seis meses de dura reflexión personal, vital, orientada esencialmente a la parte más desconocida de uno mismo, contando únicamente con las herramientas del propio Yo y la reflexión de la experiencia vivida y pensada de toda mi vida consciente, y particularmente, los últimos años de intensa actividad intelectual, poniendo a dura prueba todos aquellos principios que se consideraban básicos en una filosofía moral correcta y revolucionaria, ha permitido situarme en esa disposición de la conciencia que te puede poner en disposición de afrontar con dignidad el Combate de la Vida, en el más amplio personal y colectivo sentido. Donde la Honradez consigo mismo, se encuentra en la base de las virtudes necesarias de Fortaleza, Templanza y búsqueda de la Verdad y la Justicia Universales.

Líneas de reflexión:

1. La vida del hombre es un combate. Eso lo sabían muy bien los cristianos primitivos, y así se recoge en la misma Biblia. Y también entendían muy bien que ese combate es, primero, interior, contra uno mismo, contra nuestros errores y defectos, y también maldades, ello es consustancial con nuestra esencia

de animal consciente. Y luego, combate exterior, en lucha por alcanzar metas dignas en las cuales el ser humano pueda realizarse como tal, en plenitud de convivencialidad y amor fraternal.

2. El mundo se derrumba, y yo ¿cantando? Si al planeta Tierra, le quedan apenas 50 años para afrontar su supervivencia física, al ser humano, como tal, quizás bastantes menos pues el "ser nada" pasa ya a ser dominante. Podemos tocar la lira en el monte de nuestro pesimismo y ver como "arde Roma" o, partir de la más cruda realidad, disponernos moralmente para el combate por una vida humana que merezca el nombre de digna. La idea de convertir al ser humano en un neo-esclavo, sin conciencia ni autonomía, bloqueando su pensamiento, capacidad de reflexión y emociones por ideologías sectarias como el izquierdismo populista, el nacionalismo rancio o el islamofascismo, particularmente éste último, impulsado, apoyado y, hasta cierto punto, dirigido, por el imperialismo occidental (USA-UE), en su lucha Inter-imperialista contra el resto de blques imperialistas de Rusia y China por el dominio geoestratégico del mundo y sus enclaves más vitales, como el Oriente Medio, se encuentra en una muy avanzado estado de implementación, a pesar de las normales contradicciones entre todos los "socios" promotores, a pesar de los escenarios dramáticos que provoca en el corazón mismo de Europa. Tener una estrategia para comprender y enfrentar esta situación es hoy esencial, y dentro de ella, el apoyo decidido a todos aquellos que se enfrentan a este escenario de horror con las leyes de la guerra justa para la liberación de sus pueblos, particularmente el pueblo kurdo en su lucha multilateral antiimperialista y antifascista.

3. La disposición del ánimo para el Combate. Cierto que la Vida es un Combate, interior y exterior. Cierto es que cada cual da a su vida el sentido que cree o considera que mayor valor tiene. La pregunta es: ¿Cual es la disposición emocional para enfrentar el Combate? ¿Existe una única Verdad que da sentido a la existencia humana?

Será tal y cómo lo veamos cada cual. La reflexión filosófica, y en última instancia, la básica reflexión del común de los mortales, distingue dos opciones "realistas" que parten de un mismo hecho, la vida, por sus propias condiciones materiales constituye un permanente camino de sufrimiento hasta su resolución en la muerte. Este hecho incontestable ha venido siendo resuelto por todas las culturas, desde las rituales, míticas o modernas con toda una serie de "explicaciones" que obtuvieran una cierta "tranquilidad" del espíritu, simplemente para poder llevar la vida y no suicidarse en masa.

La "muerte de dios" por la racionalidad moderna ha dejado al ser humano, hasta entonces sobreviviendo con el consuelo de una forma de "vida eterna",

propia de las religiones míticas, en el desamparo más absoluto, únicamente sustituible por el pragmatismo hedonista de la alienación mercantil. La filosofía "vitalista" que comprende al hombre como "un ser para la muerte" (Heidegger) no es incompatible con el eudemonismo, es complementario. ¿Hay otra opción?

4. Pero existe otra posibilidad, la Alegría de la aceptación como sistema de Vida. Con independencia de las "creencias", lo cierto es que la existencia humana no deja de ser un granito de arena perdida en el universo infinito. Antes de la vida, y después de la vida. En términos de tendencia a la infinitud, podemos afirmar que nuestras existencias son menos que irrelevantes, apenas un suspiro en el Cosmos. Entonces, ¿Qué es lo que hace grande a la existencia humana? Precisamente su carácter colectivo, no existe solamente el Yo, sino que éste se agrega en el Nosotros, y es en ese Nosotros donde encontramos nuestra proyección futura y pervivencia de la esencia concreta humana. Y en la búsqueda de un sentido moral a esa trayectoria del Nosotros hayamos una Verdad por la que vivir y luchar. En esos términos lo plantea justamente Sócrates: "La Filosofía es la búsqueda de la verdad como medida de lo que el hombre debe hacer y como norma para su conducta".

Es precisamente en este contexto donde debemos comprender la existencia de un sentido moral superior de la conducta humana que se basa en aquellas palabras magnificas de Martí Ibáñez: "La única realidad eterna e inmortal es la aspiración al Bien, el ascenso hacia la Verdad y la Justicia por la ruta del Amor".

5. La huida del dolor y del sufrimiento que preconizan las filosofías eudemonistas constituyen una trampa, por la sencilla razón de que el dolor justamente es una necesidad vital en los seres humanos, tiene una raíz biológica y tiene una función "preventiva", y es consustancial a nuestra naturaleza físico-biológica, y no pude ser negado, sino asumido y combatido con la única herramienta real, su aceptación, pues es una condición material de la existencia humana.

Cuestión diferente es el sufrimiento que acompaña al dolor, pero que también tiene un componente emocional y mental. Sufrimos por la idea que tenemos de las cosas, no por la cosa "en sí". Es lo que sucede con la idea de la muerte. En ella no hay vida y por tanto no puede haber dolor, sufrimos siempre antes de ella, por "la idea" que ésta representanta en nuestra comprensión instintivo-vital de la existencia. Luego, si aceptamos tal hecho como necesidad, tal y como lo hace la escuela cínica y estoica, tendremos que aceptar la vida y la existencia temporal en su total integridad, y no podremos más que manifestar, como norma de conducta, la alegría existencial, no la felicidad simplista y alienada que se consume como narcótico material y/o espiritual.

La Filosofía, igual que las creencias religiosas, ha tratado a lo largo de la Historia dar una explicación "satisfactoria" a la idea del hecho más dramático de la existencia humana, su negación por la muerte. Incluso desde la ciencia biológica, antropología, psicología, etc., pero, sin embargo, no existe ni puede existir consuelo posible desde una perspectiva vital individual. Porque es precisamente esa capacidad de asombro y temor ante el tremendo hecho el que hace al ser humano como tal, diferente al resto de los animales, como reflexiona Edgar Morin en El hombre y la muerte. Es la "cuota" que debemos pagar por constituir seres conscientes dotados de emociones, inteligencia y sentimientos.

Únicamente desde una posición moral elevada, de generosidad y desprendimiento, de Amor a la Humanidad, se puede asumir el hecho sin drama, con la serenidad propia de las comunidades cristianas primitivas. En la base de esta posición, que comparte el cinismo y estoicismo, se encuentra, sin duda la actitud del gran Sócrates, cuando reflexionaba en su "juicio" que lo realmente importante no es la muerte, cuestión por demás inevitable, sino la conducta justa ante tus semejantes. En la forma más cínica decía: "a mí la muerte, si no resulto un poco rudo decirlo, me importa un bledo, pero que, en cambio, me preocupa absolutamente no realizar nada injusto e impío". En otro pasaje dice: "Pero no es difícil, atenienses, evitar la muerte, es mucho más difícil evitar la maldad; en efecto, corre más deprisa que la muerte" (Apología de Sócrates. Platón).

Ello queda reflejado en la versión del Evangelio de Juan, en la parte del "discurso de despedida", en el que queda en evidencia la idea central de que una vida plena y grande es aquella que se basa en "obras de amor" por los demás, llegando a decir que "nadie tiene amor más grade que el que da la vida por sus amigos". Lucas, en Hechos de los apóstoles", refleja este pensamiento de colectivismo y servicio a los demás en la descripción que hace de la vida de las primitivas comunidades cristianas, donde "nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común".

Únicamente desde una elevada posición moral tal es posible vencer a la muerte, lo cual requiere superar la visión individualista del hecho de la existencia, y situarlo en su verdadero contexto histórico-espiritual, la condición humana es más un Nosotros antes que un Yo, y es en ese Nosotros, como colectividad humana regida por Obras de Amor, dónde alcanza la inmortalidad nuestra esencia.

Karlos Luckas.

Enero 2016

Algunas consideraciones previas sobre el II Encuentro de Reflexión sobre la Revolución Social Integral

Ha transcurrido un año desde el I Encuentro de Reflexión sobre Revolución Integral y vamos ya camino del II, de forma inminente.

Observo cómo en ese tiempo nuestra realidad externa, la situación política, social, económica, a nivel del Estado y a nivel global, ha vivido cambios importantes, en el sentido de avance en la destrucción de lo viejo o al menos en términos de crecimiento de un caos, cada vez menos controlado por las élites de poder a nivel mundial. Aquí, en lo que llaman España, vemos como el declive de instrumentos dirigidos al control social por el Estado y el Capital, como Podemos, apenas son capaces de mantener un mínimo de credibilidad, al contrario, cae ésta en picado en el mismo ritmo en que muestra su verdadera naturaleza, ávida de poder y de dinero.

Nuestro análisis de la realidad y el diseño de las tareas que se corresponden ya estaban relativamente captadas en el I Encuentro, a un nivel todavía incipiente y algo confuso, pero presentes. Pero un año después se ha avanzado, como corriente de opinión revolucionaria, realmente poco. Hemos, eso sí, confirmado nuestro análisis en sus aspectos centrales del momento histórico: el papel del sujeto, las claves de la autoconstrucción de la conciencia, el análisis político del Estado, la situación internacional, la situación de la economía capitalista en el estado y en el mundo, el islamofascismo, etc., pero faltó capacidad para dar continuidad a un trabajo más colectivo en el marco de un programa de tareas comunes, basadas en una base mínima de transformaciones estratégicas definitorias del concepto de revolución integral, en el aspecto de influencia de tal cosmovisión, como corriente de opinión, y no tanto en su forma organizativa.

El crecimiento de los "factores de revolución" en el Estado y en el mundo, crisis global del conjunto del sistema, con una recesión a nivel mundial brutal de la economía que está echando por tierra todas las visiones optimistas sobre la estabilidad del capitalismo a nivel mundial; de una crisis de los modelos ideológicos de dominación, y una política de mera reacción ante los continuos movimientos estratégicos de enfrentamiento entre las superpotencias imperialistas y sus títeres. Todo ello requiere y exige el compromiso de aquellos que se

consideren en disposición de impulsar análisis y criterios revolucionarios basados en el paradigma de lo que consideramos una necesaria y posible una revolución social integral, planteada lógicamente en la misma escala global, y que atiendan a lo que ya es una necesidad imperiosa: desarrollar la estrategia general de la RSI, con fundamento en el establecimiento de aquellos análisis estratégicos que cada área de conocimiento y práctica requiere. Este es el reto, de hoy y de mañana. Sin estrategia no hay revolución, sin orientación alguna de la actividad revolucionaria, todo trabajo y actividad queda diluido en meras opiniones y experiencias más o menos individuales y más o menos correctas, pero inocuas para el sistema actual de poder. Ciertamente los factores de cambio son poderosos ahora, y lo serán más en el futuro, favorecido no solamente por aquellos elementos objetivos en que se sustenta el poder, sino, y es lo más decisivo, de aquella ideología y marco de creencias promovidas desde el poder como el izquierdismo, populismo, "terceras vías", ismos de todo tipo y sus sustentos filosóficos epicureistas y eudemonistas, que igualmente se encuentran también en una clara retirada. Pero nada acontecerá en el sentido de avance de la revolución si no se dan las condiciones del desarrollo del elemento consciente, del establecimiento de una estrategia, táctica y programa, al nivel en que en cada momento pueda darse, que oriente efectivamente las tareas revolucionarias.

Considero pues esencial para este II Encuentro pasar de las intenciones y declaraciones, a la Estrategia, y de ella, a la definición de las tácticas o las formas y maneras de los caminos concretos que debemos recorrer en cada etapa de la revolución. Ello no significa nada más concreto que establecer un plan o programa de objetivos estratégicos que definen un proyecto de transformación revolucionaria del hombre y del mundo en la perspectiva de una revolución social integral, y ponerse a su desarrollo.

La necesidad de pensar en un modelo social de referencia: la sociedad comunitarista, y las cuestiones estratégicas que ello, plantea la crítica al "mundo feliz", de toda la ideología dominante: felicidad, bienestar, consumo, y todo lo que incluye el modelo de "estado de bienestar". Sin la crítica y superación filosófica de esta idea, no es posible superar los mitos del trabajo asalariado y del "espectáculo" como sistema de vida actual. Conjuntamente a la crítica filosófica a los baluartes del Estado de bienestar, se hace imprescindible idear el modelo social que proponemos que tendría que basarse en los elementos y condiciones siguientes:

El conjunto de transformaciones necesarias que se integran en la estrategia, no son posibles sin vencer la resistencia del actual Estado español y el sistema Capitalista que sustenta. Por lo tanto, el objeto central de la RSI no pude ser

otro que la destrucción de este aparato de Estado. Éste se sostiene a partir de la actual dictadura de naturaleza constitucional, partitocrática y parlamentarista.

La ética de la nueva sociedad debería estar basada en criterios morales que sitúan la autonomía personal de conciencia y acción, y el amor a la humanidad, como ejes centrales, donde prevalezcan aquellos valores esenciales de una sociedad justa e igualitaria, como la entrega desinteresada al prójimo, la viveza intelectual, la valentía y fortaleza, la capacidad para convivir, la modestia, la frugalidad, el autodominio, la solidez de la voluntad y el indiferentismo ante placeres y dolores.

La forma de la organización política de tal sociedad debe basarse en la democracia directa efectiva y el autogobierno de los pueblos, con el sistema de asambleas ominsoberanas, con el colectivismo como sistema de producción de los bienes materiales necesarios para la subsistencia humana y de la preservación de la naturaleza. Un sistema que garantice también una verdadera libertad civil y de pensamiento.

El modo de vida actual, destructivo de la esencia concreta humana y de la propia naturaleza, debe ser repudiado, y sustituido por otro radicalmente opuesto, que se plantee como objetivo central la integración del hombre con sus semejantes y con la naturaleza, en una forma de convivencia e integración auto-sostenibles. Tendrá que tener las características de una sociedad básicamente rural y popular. Esto plantea seriamente repudiar los fundamentos de la sociedad actual sustentados en las macro-ciudades, la industria, la maquinización de la sociedad y la tecnología, impuestos por el Estado y el Capital para su dominio y fortalecimiento sobre el conjunto de la sociedad.

Partiendo de tales premisas, la sociedad humana ha de ser una sociedad frugal, como principio ético, objetivo y racional, a la vez. Se trata de comprender que los criterios basados en los fundamentos de la vida buena, en el combate por una sociedad justa e igualitaria, facilitan construirnos como seres auténticamente humanos, a la vez que preservamos el medio natural.

Tal sociedad deberá ser cualitativamente diferente a la actual en lo referente a la relación entre las personas, evitando el enfrentamiento entre géneros promovidos por el Estado y el feminismo. Hombres y mujeres deben estar unidos, amarse y respetarse en pie de igualdad, compartiendo las tareas de la transformación integral del orden constituido, sin sexismo de uno u otro tipo.

La existencia de pueblos oprimidos constituye una realidad hoy, y desde que existe el Capitalismo y el Estado. No puede existir una sociedad libre cuando

sus pueblos no lo son. No es posible plantear esto como una cuestión "específica», ni marginal del proyecto de RSI, al contrario, debe formar parte del conjunto de tareas transformadoras esenciales a acometer en la estrategia revolucionaria.

Y ahora ¿qué podemos hacer?: Pues, Ahora, lo que hay que hacer es lo que se debe hacer..., es decir, esencialmente, durante todo un periodo:

Desarrollar planificadamente la estrategia. Que significa ir avanzando en esa tarea de forma dialéctica y compleja. Eso significa que debemos ir progresando de forma coherente, mediante un procedimiento analítico-práctico, en función de nuestras capacidades, mejorando nuestros análisis actuales, completándolos con el estudio de cuestiones apenas desarrolladas e incrementando nuestra capacidad respuestas al desarrollo estratégico, favoreciendo la incorporación de aquellos planteamientos valiosos, sean de nuestro círculo identitario o no.

Vivir de forma revolucionaria. Significa realmente la mejora de nuestra cualidad como seres humanos, y además, como revolucionarios. Ello implica autoconstruirnos como sujetos de calidad, dotados de las cualidades propias de aquellos que deciden afrontar la vida como un reto orientado hacia la transformación radical del mundo actual, con las metas de la superación del Estado y del Capitalismo, en la perspectiva de una sociedad comunitarista, democrática y ecológica.

La resistencia al "mundo feliz". Las condiciones de vida y existencia que hoy nos ha impuesto las élites mandantes en el Estado, y en el mundo, requiere de nosotros una auténtica estrategia de resistencia, de supervivencia, pues la catástrofe humanitaria es la posibilidad más real. Eso significa la negación de toda "utopía" epicureista en cómo se pretende adoctrinar a un pueblo que ya ha perdido esa condición. Se requiere decir la verdad, y prepararse para sus consecuencias.

Ser revolucionario hoy, significa asumir los deberes que impone la actual situación. El avance hacia los objetivos estratégicos no podrá materializarse sin una crítica al politicismo, ideologicismo, cortoplacismo, y todas las variantes del reformismo. Las condiciones actuales son las que son, dramáticas, con una situación casi de pérdida irreparable de la condición humana, y con unos niveles muy elementales del desarrollo del elemento consciente, además de la propia crisis global del medio ambiente. Y, una crisis del sistema capitalista mundial que pone en grave riesgo la supervivencia física de la humanidad, tal y como hoy la conocemos. Por lo tanto, quien hoy considere que el mundo actual

debe ser superado desde sus mismas raíces, debe tener como opción clara estar a favor de una revolución social e integral, vale decir, por la vida y la pasión.

El II Encuentro como oportunidad para avanzar en la estrategia de RSI. Cuando hablamos de una Revolución Social Integral, debemos considerar seriamente que nos estamos refiriendo a un complejo proceso de transformación del conjunto de la sociedad, superador de todas las doctrinas sociales de la modernidad, incluyendo el marxismo y el anarquismo y sus propios "modelos" de sociedad "comunista". Ha de ser "superador", no por un capricho perfeccionista, sino porque ha de sustanciarse en la experiencia histórica, y en sus "lecciones", de las cuales el siglo XX nos ha dejado una fuente inmensa de prácticas concretas negativas y horripilantes sobre lo que no debemos hacer, en todas las áreas de la práctica social humana (filosofía, política, ideología, economía).

Karlos Luckas

Proceso desconstituyente y gobierno comunitario

Frente a las tentativas desesperadas para dar continuidad al engranaje estatal, representadas por las proclamas verbales por un proceso constituyente y la banal retórica de participación y democracia real, es hora de reconsiderar las alternativas que ofrece este particular momento histórico de crisis sistémica y colapso energético.

Frente a la vía que procura incrementar todavía más la dependencia de las personas del estado y del capitalismo (ilustrada por proyectos como la renta básica universal) y fabricar una nueva legitimidad estética para sus instituciones totalitarias, es necesario desarrollar la independencia desde abajo minando la legitimidad y autoridad que nosotros mismos conferimos al estado que nos domina. No puede haber ruptura democrática si existe continuidad del estado y, por lo tanto, negación de la democracia. La democracia como autogobierno se sustenta en la soberanía de las asambleas, en Galiza llamadas históricamente concelhos (concejo abierto), antítesis del totalitarismo estatal que se esconde tras sus diversas máscaras: la democracia orgánica fascista, la democracia popular estalinista, la democracia liberal o parlamentaria occidental, la democracia guiada de Rusia o Indonesia, etc.

El doble proceso de ruptura democrática con el estado y el capitalismo, que se fundamenta en la voluntad de autogobierno y autogestión, no debe visualizarse como algo brusco y determinante, fruto de un acto banal como puede ser el ejercicio del ritual electoral o el de una recreación del fetiche de la toma de la Bastilla. Parlamentos y fortalezas, privados del poder simbólico que les confiere nuestra obediencia, son apenas cemento y papel (que, como descubriremos en breve, no son comestibles). Al contrario, llamamos proceso desconstituyente al movimiento lento, disperso y descentralizado que substrae progresivamente poder, legitimidad, autoridad y efectividad al cuadro jurídico-político-económico que sustenta la existencia del estado (en este momento, el español y europeo), incluidos su texto constitucional y toda la legislación, instituciones políticas y económicas y jerarquía administrativa que de ella emanan directa o veladamente. No busca este proceso reformular o sustituir este aparato estatal por otro, sino construir de forma paralela y en su detrimento, institucionalidades alternativas para el autogobierno asambleario comunitario y la autogestión de las necesidades básicas, haciendo posible el desarrollo de sociedades al margen del estado, contra el estado, sin estado.

Rompiendo con el mito de la toma de las instituciones estatales con el fin manifiesto de su transformación revolucionaria, que ha llevado al perfeccionamiento de su sistema de dominación, el proceso desconstituyente tiene como fin su liquidación, lenta y llena de obstáculos, pero irreversible. Rechazando la visión monolítica del poder y de la autoridad y percibiendo que la continuidad del sistema estatal constitucional depende, en última instancia, de nuestra lealtad y complicidad con el régimen, tenemos el derecho y el deber de rebelarnos contra un orden constitucional que destruye lentamente el tejido social, la tierra y la propia naturaleza humana. Este derecho y deber de rebelión debe traducirse en la no cooperación social, económica y política, en la desobediencia civil, y en el establecimiento de nuevas institucionalidades al margen del estado. Frente a la usurpación constante de recursos y dignidad, la insurgencia económica se convierte en necesidad, concretizada por innúmeras prácticas como las que ilustra la última edición del Manual de desobediencia económica (2015).

En Galiza las comunidades vecinales preexistentes y de nueva creación son un espacio natural para la configuración de las fórmulas de autogobierno y autogestión comunitaria que pueden contribuir a dar un mayor impulso al proceso desconstituyente. Hoy existen aproximadamente 3.000 comunidades vecinales con montes en mano común, que ponen bajo la lógica asamblearia más de 700.000 hectáreas, a las que debemos sumar otras 400.000 que podrían estar todavía por clasificar formalmente. Es cierto que una parte importante de esas comunidades están moribundas a causa de la desertificación que sufre el rural que las dejan sin gente, a causa de los convenios con la administración que las dejan sin bienes que gestionar, a causa de las lógicas de explotación capitalista que desnaturalizan su lógica de autosuficiencia, o a causa de los abusos de poder e ingerencias políticas que minan las bases del autogobierno comunitario. Sin embargo, muchas comunidades están demostrando como estos duros golpes, fruto del desarrollismo y de la expansión del estado en las esferas en las que antes primaba la soberanía comunitaria, son reversibles.

Los Estatutos adoptados recientemente por algunas comunidades vecinales, huyendo de la praxis promovida por la administración estatal, definen su naturaleza como “institución consuetudinaria de soberanía” sustentada en los siguientes principios: “las relaciones equitativas basadas en la libertad, apostando por el apoyo mutuo, la solidaridad, la confianza, el respeto y la fraternidad; la auto-organización a través de la soberanía de la asamblea; la recuperación del público como bien en mano común, extendiendo el modelo cooperativo autogestionario para todas las necesidades básicas de la Comunidad; la recuperación de una economía basada en la cooperación y en las relaciones de proximidad; y la aplicación de los principios de cooperación, conservación y respeto en

nuestra relación con la naturaleza, de la cual formamos parte asegurando la buena convivencia con los restantes seres vivos." Muchas otras comunidades realizan estos principios en su práctica cotidiana, quebrando relaciones de dependencia en ámbitos como la alimentación, la energía, la vivienda, la cultura y buscando soluciones colectivas para las economías domésticas, especialmente en términos de producción, consumo y financiación.

Además del monte vecinal en mano común, un ámbito trascendental para el proceso desconstituyente es la posibilidad de crear comunidades vecinales en régimen de mano común sin necesidad de existir un monte clasificable como tal. Esto abre las puertas de esta figura consuetudinaria, que tradicionalmente incluía desde molinos y hornos hasta tabernas, salinas o ganado, a los ámbitos urbanos y a nuevos proyectos autogestionarios, que se acogerían no sólo a la lógica asamblearia, sino que también estarían sujetas a la protección de los bienes con el mismo carácter imprescriptible, inalienable, indivisible e inembargable a perpetuidad del que gozan los montes vecinales. La creación de este tipo de comunidades conforme el derecho consuetudinario (que incluso aparece recogido en el Título V de la Ley de Derecho Civil de Galiza), es una vía más para dotar de capacidad jurídica y autonomía que apenas se está empezando a explorar. La innovación de la praxis jurídica de muchas iniciativas autogestionarias, como pueden ser las cooperativas integrales, evidencia la necesidad de buscar las fórmulas más impermeables al escrutinio, fiscalización y usurpación estatal.

La propia Cooperativa Integral Catalana es un buen ejemplo, aunque todavía está en sus primeras fases de desarrollo, pues articula una multiplicidad de iniciativas tanto a nivel territorial (asambleas bio-regionales, ecoxarxes, núcleos de autogestión locales y proyectos autónomos) como sectorial (alimentación, auto-empleo, financiación, tecnología, educación, vivienda, salud y transporte). En Galiza, una Mancomunidad que articulase una red extensa de comunidades vecinales e iniciativas autogestionarias bajo principios similares podría tener un inmenso potencial. No es una idea nueva, y de hecho A. Vilar Ponte ya había escrito en el periódico A Nossa Terra en enero de 1927 sobre: "la atrevida concepción de un posible régimen de soviets parroquiales que, mancomunados, serían capaces de hacer de Galiza un pueblo orgánico, un todo vivo y armónico, sin Estado, al estilo de los Estados de hoy". Dos años antes, en el Congreso de Economía Gallega de 1925, V. Risco y H. Costas proponen que: "Cada parroquia podrá, e incluso deberá, constituirse en cooperativa de producción y consumo, gobernada por la Asamblea o el Concejo de Vecinos [...], contribuyendo sus rendimientos al sustento de las necesidades de la parroquia y a la mejora de la misma en todos los aspectos".

A la luz de la tradición y de la realidad presente, no resulta impensable recuperar para la lógica autogestionaria una multiplicidad de ámbitos de nuestras vidas a través de las posibilidades que ofrecen las comunidades vecinales y una confederación de las mismas bajo la forma de Mancomunidad. El sistema de adoctrinamiento estatal de los niños y niñas puede ser rechazado a favor de escuelas comunitarias, siguiendo el legado de las antiguas escolas de ferrado, procurando una cobertura jurídica común. El monopolio eléctrico puede ser quebrado facilitando instalaciones micro-hidroeléctricas comunitarias e incluso recuperando para el control comunitario instalaciones industriales. La especulación inmobiliaria, los desahucios y la desertificación rural pueden ser combatidos con un banco de casas abiertas, utilizando contratos de cesión de uso y otras posibilidades legales. La barbarie de las grandes superficies comerciales, de las multinacionales de comida basura e de la destrucción de los pequeños productores, puede enfrentarse con centrales de abastos y economatos en mano común y sellos participativos de garantía, entre otras iniciativas. La extorsión fiscal del estado se evade ampliando las relaciones de reciprocidad y ayuda mutua, la autoproducción (garantizando el acceso al huerto básico universal), y el uso de monedas sociales para el intercambio, el crédito mutuo y la financiación común de proyectos comunitarios. La inseguridad jurídica y comunitaria se reduce estableciendo tribunales de arbitraje y justicia restaurativa y un cuerpo autónomo de guardia rural. Cualquier ámbito en el que la autogestión al margen del estado resulte hoy para muchas impensable, puede en realidad ser devuelto a las manos de las comunidades como parte del proceso desconstituyente si conseguimos volver a creer en nosotros mismos como sujetos políticos plenos, quebrando las cadenas de la infantilización perpetua en la que nos postramos.

Otras comunidades en otras partes del mundo demostraron como eso es posible. Además de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas o los Consejos Democráticos del Kurdistán, que instauraron institucionalidades paralelas en contextos de durísima represión e incluso guerra abierta, otras comunidades decidieron apostar decididamente por su autogobierno integral, desafiando y negando la legitimidad de las prácticas e instituciones estatales. También en México, el municipio michoacano de Cherán K'eri expulsó en 2011 a políticos y policías, instaurando un sistema de autogobierno asambleario y promoviendo la autosuficiencia de sus 16.000 habitantes. En esta ocasión, incapaz de restablecer su dominio, el estado se vio forzado a ceder, reconociendo como legítimo el sistema de autogobierno establecido por la comunidad y abriendo la caja de Pandora para que numerosas comunidades tomen pasos similares. Aquí, donde la uniformidad jacobina y la lógica estatal cartesiana no puede asimilar la pérdida de control sobre un centímetro de su territorio nacional o sobre el más

minúsculo escalón de la administración estatal (como podrían ser las entidades locales menores o juntas vecinales), las comunidades vecinales ofrecen un espacio singular, con suficiente vitalidad, recursos y legitimidad popular, para emprender el proceso desconstituyente.

La visión que guiaba una parte del movimiento de liberación nacional indio, como ilustra Gandhi en 1946, se fundamentaba en que: "La independencia empieza por abajo. Cada aldea será una república o panchayat con plenos poderes. Por ello, cada aldea debe ser autosuficiente y capaz de gestionar sus propios problemas, incluyendo la capacidad de defenderse del resto del mundo si fuese necesario". Este proceso de independencia desde abajo no tiene como requisito previo ninguna declaración institucional, consentimiento del superior, o evento catalizador, apenas necesita de la voluntad de individuos y colectividades para iniciarlo, como ya está sucediendo en la práctica. Para muchos gandhianos en aquel entonces, la independencia formal (una simple formalidad del derecho internacional) se conquistaría, si tuviese cualquier relevancia, cuando la mayoría de las comunidades del país practicasen de hecho su autogobierno integral. Sin embargo, como sancionó el propio Gandhi en su Testamento (1948), la "independencia política" transformó al movimiento en una estéril máquina parlamentaria, que había renunciado a "conquistar la independencia social, moral y económica de la India entendida como sus 700.000 aldeas". Es un aviso para navegantes, recuperado por Öcalan en sus principios del Confederalismo Democrático como "paradigma social no estatal" o "sistema de democracia sin estado".

Con el fin del ciclo electoralista que traen las elecciones generales del 20 de diciembre (y que en Galiza dará sus últimos coletazos en 2016) se abre, precisamente con el Solsticio de Invierno, noche más larga del año y comienzo lento del retorno del Sol y de la luz, una nueva etapa. Obtenidos los réditos máximos que la manipulación política del sentimiento de frustración ha permitido, sin haber ningún otro lugar hacia el que dirigir las energías del 15-M y otros movimientos sociales, desvelados con el hacho los espejismos de ruptura democrática, democracia real y proceso constituyente, se abre paso un nuevo germinar, más fuerte y consciente, capaz de reconvertir las mentiras y falsas promesas en combustible para el fuego nuevo. Empieza el proceso desconstituyente.

Joám Evans Pim

en http://www.15-15-15.org/

Hace un año

Hace un año, aproximadamente, ni siquiera estaba segura de asistir al I encuentro por la RI. Héctor iba a hacerlo y yo compartía las ideas e inquietudes del grupo, pero me sentía insegura. No contaba con la información necesaria, tenía miedo, básicamente, al ridículo, a no sentirme útil. A pesar de ello, unas palabras de Félix y mi propia voluntad que me empujaba fuerte hacia hacer acto de presencia en Miraflores, hicieron que así fuera, convirtiéndose así la RI en uno de los objetivos principales de mi existencia.

Tras un año de mucho pensar, leer, buscar, debatir, estar en silencio, perderme y encontrarme; me encuentro satisfecha por estar participando en la organización de este II encuentro. Aunque continúo con las mismas dudas y sigo sin tener muy claro qué es lo que puedo aportar, si hay dentro de mí un ansia gigante por compartir esos días con todos vosotros. Quizás por el cansancio que se arrastra del día a día, y no precisamente del trabajo embrutecedor que padecemos, que también, pero sobretodo de no encontrar puntos de encuentro con las personas que nos rodean, de no sentir el amor, ni las ganas de hacer el bien, ni de convivir... Quizás por eso el poder estar unos días con personas con las que comparto ideas y proyectos, hace que se me engrandezca el alma.

Espero que el II encuentro me ayude a iniciarme en algún proyecto más general, pues hasta ahora he estado muy centrada en el trabajo personal, y aunque debo seguir, me gustaría participar de algo más. También espero que los vínculos se vayan estrechando un poquito más y que surjan durante el año, otras formas de encontrarnos aparte del encuentro oficial. Estoy deseosa de escuchar todo lo que todos tengáis para contar, de escuchar canciones y chistes, de crear, en definitiva, una familia extensaaaaa. Espero también encontrar la forma de clarificar toda la información que tengo en la cabeza, que empieza a ser mucha y me cuesta ordenarla bastante.

En definitiva, el II encuentro es para mí, un segundo paso, aún más importante que el primero. Un encuentro donde, supongo, ya todos sepamos donde vamos, donde las ganas por hacer y dar sean lo que primen, donde nadie espere de nadie más que de sí mismo. Al menos así voy a intentar que sea por mi parte. Si en contenidos y en proyectos no puedo aportar gran cosa, sí puedo hacer uso de mi fuerza de voluntad y constancia que mis queridos padres me han enseñado, para darlo todo por esta revolución y por todos los que la deseamos.

Vanesa Quiles

Continuidad en las tareas

En este texto se recoge, para que vayamos reflexionando sobre ello, la propuesta de identificar las tareas y buscar responsables para ellas que permitan la continuidad de la web y demás espacios virtuales. María y José Francisco se encargarán de presentarla y dinamizarla en el II Encuentro. Un adelanto para ponernos en situación y que vayamos decidiendo cada cual qué queremos y podemos aportar.

La intención última de este texto, y la posterior intervención en el II Encuentro RI, es tratar, entre todos, el siguiente asunto: ¿cómo cubrir las necesidades y tareas imprescindibles para dar continuidad a lo hasta ahora logrado?

La idea de presentar esta diatriba, y proponer el debate, surgió el día que quedamos para visitar el albergue donde se va a celebrar el próximo Encuentro. Tras poner en común nuestras opiniones y conversar sobre ello, ambos coincidimos en la necesidad de que algunos de nosotros nos comprometiéramos y responsabilizáramos de los cometidos que hasta ahora han sido asumidos principalmente por Sofía y David.

Creemos que debemos descargarles de tanto trabajo, un estupendo trabajo que ha llevado a que estemos celebrando un II Encuentro, que cada quince días recibamos noticias unos de otros, que tengamos la web, ya que han sufragado la mayor parte del gasto económico para su funcionamiento, y que disfrutemos de su uso, al poder encontrarnos y trabajar juntos en ella durante todo el año. Y mucho más; lo que les agradecemos.

Es obvio que hemos dado este paso por convicción propia y porque consideramos que es necesario hacerlo por las circunstancias. Ciertamente, hubiésemos preferido que se hubiera generado un debate y una participación colectiva en la reflexión y organización de las tareas imprescindibles para continuar con la página web y llevar a cabo los encuentros. De modo que, de forma más o menos espontánea, se trataran y definieran estos aspectos organizativos.

Ya que, por desgracia, los acontecimientos han transcurrido de manera distinta, hemos decidido exponer la necesidad de abordar esta carencia participativa y de toma de responsabilidad.

Principalmente, al igual que en los demás proyectos, relaciones o acciones colectivas, existen dos razones por las que nadie debe permanecer como organizador o encargado durante un periodo de tiempo prolongado: se crearía una

élite o grupo destacado que dominaría gracias a su posición privilegiada, experiencia, y desarrollo de habilidades y capacidades; y el resto quedarían como sujetos pasivos, nulos, a la merced de los "expertos" y líderes.

Por el contrario, la RI se trata de un movimiento basado en una corriente de ideas que elogia las iniciativas individuales y colectivas por igual, y creemos que las tareas que enumeraremos ahora deberán ser cubiertas de forma espontánea por un deseo personal de hacerlo, por un querer voluntariamente dedicar su tiempo, habilidades y conocimiento a la continuidad de lo que ya tenemos.

También es una forma de irnos vinculando cada uno de nosotros con los objetivos generales (crear red entre nosotros, compartir y conocernos) y de ir aprendiendo con las herramientas que utilizamos; de formarnos como sujetos capaces.

Por tanto, esperamos que aquellos interesados, que participan de la web y en los encuentros, den un paso adelante y aporten lo que sus obligaciones les permitan, y lo que sus corazones les dicten.

En cuanto a las necesidades y tareas organizativas de las que hablábamos, antes de recoger una lista con las más importantes, debemos comentar una disyuntiva que nos planteamos hace unas semanas.

Para realizar los pagos de mantenimiento de la web, y aquellos necesarios para organizar los encuentros anuales, consideramos la posibilidad de crear una asociación con el fin tener un CIF, por lo que se podría abrir una cuenta bancaria para que nadie tenga que poner la suya a disposición de todos.

Después de pensar y sopesar el asunto, llegamos a la conclusión de que este movimiento del que formamos parte no busca constituir ninguna organización formal ni legal, por lo que crear una asociación sería "institucionalizarnos", y significaría adoptar una forma de proceder establecida bajo unos parámetros y reglas que no han sido creados por nosotros. Incluso se puede afirmar que han sido creados contra nosotros, contra la revolución.

Aunque, por otro lado, si es cierto que esta decisión conlleva que consecutivamente, quizá cada año, existan personas que se presten a responsabilizarse, y realizar el esfuerzo, de llevar al día y presentar las cuentas de los ingresos y gastos de la página web RI (además de otra, o la misma persona, con los del Encuentro anual RI). Del mismo modo que se requiere que otra serie de personas atiendan los demás asuntos de mantenimiento, logística y planificación de ambas estructuras.

De todas formas, si cualquiera está interesado en saber cómo se constituye una asociación y en qué consiste su funcionamiento, estaríamos encantados de poner la información a su disposición. Y, por supuesto, este asunto se puede tratar y poner a debate en el próximo encuentro.

A continuación, se expondrán las tareas principales necesarias para el mantenimiento de lo hasta ahora construido. Esto no significa que exista nada definitivo, ni que las personas que se sumen a su desarrollo simplemente continúen lo ya realizado. Más bien todo lo contrario, esperamos que se creen nuevos proyectos, y que se evolucionen y potencien, lo más creativamente posible, lo que hasta hoy se ha hecho.

Las tareas creemos que de momento se pueden dividir en dos apartados diferenciados. Por un lado el mantenimiento de la página web RI, y por otro la organización del Encuentro anual RI. Aquí se presentan las fundamentales:

Mantenimiento Web RI:

Mantenimiento semanal de la web: editar textos, actualizar contenidos, dar de alta a nuevos compañeros que se registren, ...

Pagar gasto por el alojamiento de la web (hosting): Ya contamos con la generosidad de varios de nosotros que han ofrecido una aportación.

Alguien se tiene que encargar de hacer el ingreso a la empresa contratada, por medio de su propia cuenta bancaria o similar.

Atención de las cuentas de correo electrónico del grupo (revolucionintegralgrupo@gmail.com y info@revolucionintegral.org).

WikiRI: añadir información y realizar propuestas para su impulso.

Comunicarse con personas que pudieran estar interesadas en lo que nosotros estamos haciendo, muchas de ellas nos las pasa Félix de las que va conociendo y se interesan por sus libros y demás.

Atender el Facebook, como medio de difusión, algo más organizado y sistemático.

Dinamizar el foro de la web.

Boletín quincenal: escribir texto de presentación. Incluir links de los artículos referidos y buscar contenido cuando no hay textos.

Organización de III Encuentro RI:

Buscar sitio, preparar inscripción y textos correspondientes.

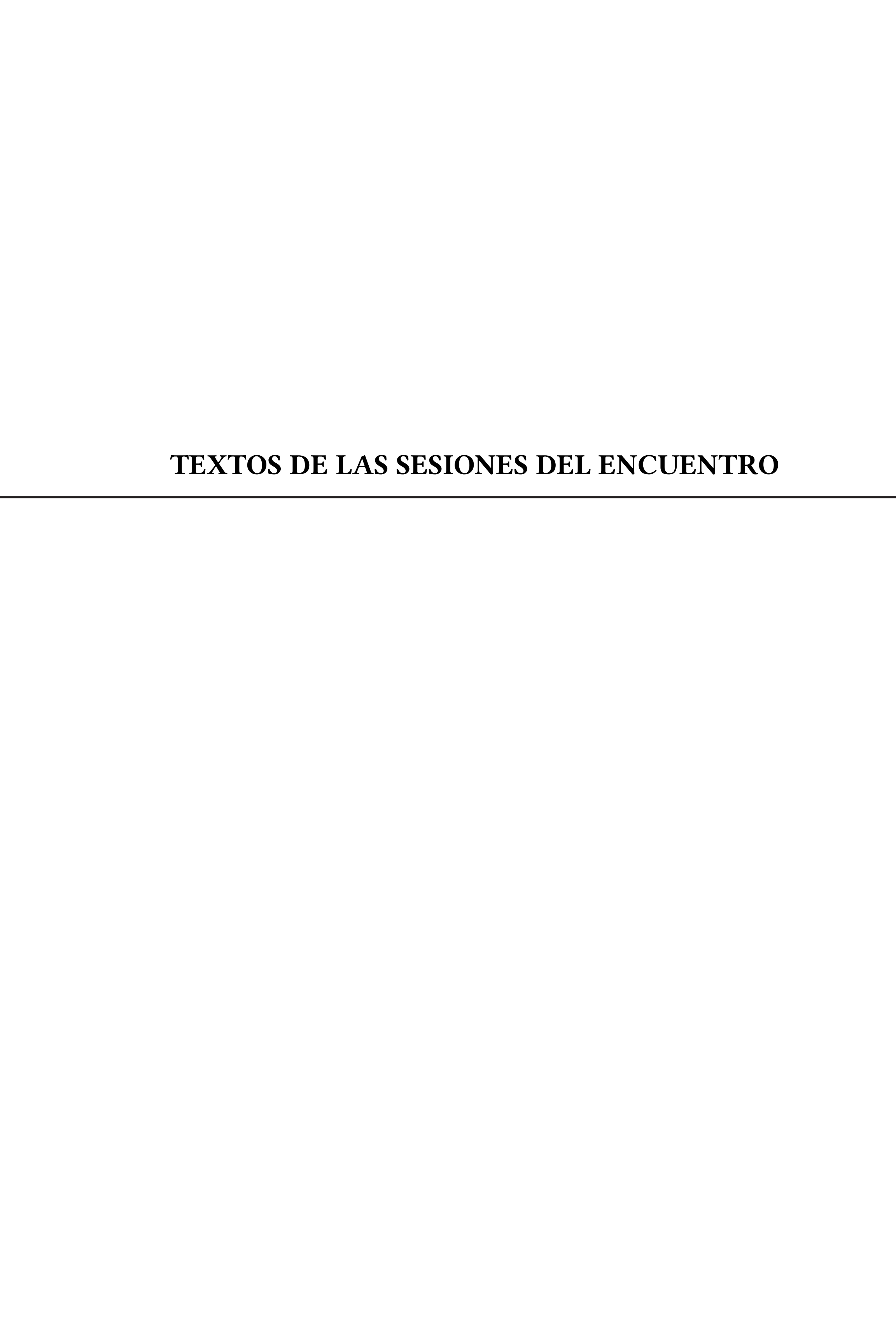
Hacerse cargo bancario de ingresos y pagos necesarios.

Organizar la creación de un programa y actividades.

Preparar información sobre medios de transporte y otras necesidades.

Atender las necesidades especiales y aportaciones de los asistentes.

Escuchar y atender las ideas que cada cual aporte sobre tareas y opciones que piensa que son necesarias.



TEXTOS DE LAS SESIONES DEL ENCUENTRO

Sobre situación actual, temas estratégicos y tácticas a seguir

Análisis estratégico global
Hacia la estructuración estratégica del II Encuentro por la revolución integral

Para establecer un plan y proyecto general de actuación a largo plazo, del que extraer sus aplicaciones para cada asunto y momento particular, hay que comenzar fijando el rasgo decisivo del tiempo presente. No es difícil. Reside en la formación, por evolución rápida, de estructuras de poder colosales, que están acabando con la persona, la civilización y lo humano, con la libertad en todas sus manifestaciones, la verdad, la convivencia, la ética, los valores y la estética. Igualmente, devastan la naturaleza, en un grado y extensión bastante preocupantes. Esas estructuras de poder están formadas por el binomio Estado/Estados y gran empresa, que en los últimos decenios han acumulado poder sobre sí con una intensidad, celeridad y eficacia aterradoras.

Además, el actual sistema de dominación, considerado a escala planetaria, se organiza en cuatro potencias mayores (EEUU, UE, China y el capitalismo colonialista islámico) y cuatro menores (Rusia, Japón, Brasil e India), que forcejean entre sí a la vez que urden alianzas. Por tanto, además de padecer un sistema de dictadura política y social globalizado, estamos sometidos a un orden imperialista de competición y enfrentamiento, lo que anuncia una probable nueva guerra mundial, la cuarta.

Ello cuando la capacidad de acción de los pueblos y del individuo está bastante menguada. El fracaso, en tanto que experiencias emancipadoras, de las revoluciones supuestamente proletarias y de las revoluciones sedicentemente antiimperialistas del último siglo han dejado un poso de escepticismo, amargura, escapismo, institucionalismo y egocentrismo. El decaimiento de las fuerzas espirituales, morales, intelectuales, convivenciales y culturales es perceptible en todo el mundo, lo que hace de la persona hoy un ser nada apto para su multi-dominación. Los problemas son tan graves y numerosos que el obrar reformador es prácticamente inútil: ya sólo la revolución es solución.

En Europa vivimos el final de una edad. La UE es una potencia imperialista en decadencia, que se dirige hacia su final, por tanto, a ser dominada por otras potencias, las ahora ascendentes, con pérdida de su prosperidad material. En lo que resta del siglo Europa conocerá cambios enormes, que pueden ser concebi-

dos como una catástrofe, sí, pero también como una oportunidad para la revolución. El actual periodo de paz, estabilidad y consumo, iniciado hacia 1950, tiene los días contados.

En oposición dialéctica a todo ello, están, por un lado, las contradicciones inherentes al sistema, que se hacen más numerosas y agudas a medida que se expande, y la voluntad reflexiva y argumentada de cada vez más personas y colectivos, de disentir e incluso enfrentarse al poder constituido en defensa de la libertad, esto es, de la revolución como realización de las libertades reales populares e individuales. El sistema de dominación crea también lo contrario de lo que pretende conseguir, estableciendo cada vez más nocividades y costes ocultos, nuevos problemas y nuevas fuerzas que le son hostiles. En un sentido, tiende a autodestruirse, lo que es ley universal de todos los imperios. Al estudiar el orden vigente debemos de valernos de la dialéctica, no olvidando que está "bipartido", pues "uno se divide en dos". Por eso su poder, inmenso, es al mismo tiempo debilidad inerradicable.

Ha de ser la voluntad consciente de los pueblos quien convierta esa tendencia a autodestruirse en liquidación, realizada por medio de la revolución. Si no existe tal voluntad, plasmada en una acción transformadora planeada, el sistema sobrevivirá e incluso se regenerará. La revolución resulta de la confluencia de los factores objetivos y de los subjetivos, de lo que es por sí y de lo que se hace que sea.

¿Cuál ha de ser nuestra línea de actuación?

Todo se fundamenta en responder, no sólo reflexiva sino holísticamente, a las grandes cuestiones e interrogantes de nuestro tiempo. Tal respuesta ha de ser: 1) objetiva, esto es, verdadera, 2) formulada desde el pueblo/pueblos, 3) dotada de sentido revolucionario, 4) más propositiva que crítica, 5) en construcción permanente, 6) efectuada ateóricamente, desde el sentido común, la experiencia y la condición natural del ser humano, 7) omnicomprensiva e integral, 8) universalista e integradora, 9) pensada y realizada para el siglo XXI, 10) formulada para vencer, esto es, para construir efectivamente un nuevo ser humano y un nuevo orden social, 11) teniendo al individuo real, a la persona, como punto de partida y como meta, 12) cordial y afectuosa, 13) que incorpore lo positivo del presente.

Tiene que ser la verdad, y no los intereses (grupales o personales), la potencia agente del cambio. Y no sólo la verdad, también la equidad natural, la imparcialidad magnánima, la voluntad de bien, el amor en actos. Quien busque su interés particular, como individuo, clase, sexo, etc., desacierta pues el obrar revolucionario, para serlo, ha de ser desinteresado y magnánimo, entregado a la

realización de la verdad, la justicia y la libertad. El interés particular es el lema de la burguesía y la revolución integral es antiburguesa. En lo personal, quien obra en pos del propio interés resulta degradado pues el sujeto de calidad se construye desde el desinterés, la altura de miras, la pureza de intenciones y la grandeza de metas. Sin duda, existen intereses particulares legítimos y positivos pero han de ser parte secundaria

¿Es posible, es hacedero, ese procedimiento? Lo sea o no es el único revolucionario, la vía exclusiva para dejar atrás el actual orden social. En sí mismo, ponerlo en práctica, es la revolución. Ésta no es algo que sucede en el exterior de la persona, sólo en el ámbito de la sociedad, sino un acontecimiento también dentro, en lo profundo del sujeto, una revolución interior. Sin conversión íntima, persona tras persona, a un modo de vida nuevo no puede haber revolución del sistema socio-político, y si la hay, en un instante histórico excepcional, no puede mantenerse.

Desde la verdad y el desinterés hay que crear las fuerzas revolucionarias, que hoy no existen. El populacho, envilecido por el Estado de bienestar y el consumismo, las incesantes operaciones de ingeniería social y el adoctrinamiento mediático-educativo, el trabajo asalariado y el Estado policial, ha de regenerarse, tiene que revertirse en pueblo. El ser nada, el individuo anulado y degradado de la modernidad, ha de devenir ser humano. Sin estos dos cambios la transformación social es irrealizable, y los dos son parte decisiva de la mutación general de la sociedad. Bajo el actual régimen es imposible, por supuesto, que todo el pueblo/pueblos y todos los individuos vivan tal regeneración, pero sí puede y debe hacerlo una minoría cualificada. Hoy los asuntos decisivos dependen de minorías, verdad tan indudable como desagradable de admitir, y se trata de constituir minorías inorganizadas y no-vanguardistas que compartan la vida de las clases populares sin conciliar con ellas ni disolverse en ellas.

La revolución sólo puede ser una emergencia de lo positivo y mejor del ser humano, una explosión de adhesión a la verdad, emoción por la virtud y altruismo militante que todavía, a pesar de la actividad destructiva del tándem Estado-gran empresa multinacional, sobrevive. Las revoluciones "proletarias" y "antiimperialistas" del pasado fueron un fiasco porque se sustentaban en lo peor del ser humano, el interés particular, el ansía de consumo, la avidez de mandar, el olvido de la persona, la mofa de la libertad, el aborrecimiento por la moralidad, el reducir el sujeto a objeto, el mecanicismo economicista, el frenesí por las doctrinas, las teorías y los dogmas.

Las ideas, ideales y programa revolucionario tienen que ser llevados a la gente común directamente, por difusión, como lo han hecho todos los movimientos transformadores de la historia. Las propuestas y aportaciones han de ocuparse de lo primordial, de las más fundamentales cuestiones de nuestro tiempo.

Lo primero es tener un cuerpo argumental bien fundado, amplio y rico a la vez que sintético y popular, crítico sin duda pero más aún constructivo y propositivo. Lo segundo es que sea lo suficientemente verdadero como para que la marcha de los acontecimientos, la experiencia social, lo valide en lo esencial en los decenios próximos. Lo tercero es que esté siempre en construcción para que resulte ampliado, enmendado y actualizado. Lo cuarto, que integre todo lo mejor que se vaya aportando y construyendo, provenga de donde provenga. Lo quinto es que sea útil en tanto que guía para la acción en las grandes crisis que periódicamente conocen todas las formaciones sociales, que pueden elevarse a situación revolucionaria y luego a revolución efectuada o desplomarse en las formas peores de totalitarismo.

La actividad transformadora de las sociedades es, en su meollo, una lucha de ideas en la que a fin de cuentas gana quien tiene mejores ideas, esto es, más verdaderas.

Cumplida esa condición, hay que darlas a conocer, hay que difundirlas. No es fácil, pues la censura, la exclusión y la calumnia son las respuestas actuales del sistema de dominación y sus agentes, a lo que se sumará pronto la represión. Pero no basta con un difundir intermitente, débil y escaso. Tampoco con tratar algunos asuntos dejando otros, pues la revolución es totalidad. Hay que lograr una masa crítica de análisis objetivos, desguace argumental de lo existente, refutación de la propaganda del sistema, enmienda de errores, explicación del programa y proyecto, para que tenga lugar un cambio en la conciencia.

Lo substancial es admitir que al desarrollar el factor consciente, al tratar sobre los grandes problemas de nuestra tiempo lo hacemos para poner en pie un movimiento popular plural, dinámico y autoconstruido que se enfrente con al actual sistema y lo venza. No nos quedamos en un simple obrar culturizador sino que pretendemos dar a conocer ideas e ideales que en una coyuntura favorable contribuyan a cambiar cualitativamente la historia. El primer paso es una revolución en las ideas, del que saldrá una revolución en las conductas. De una y otra surgirá una nueva sociedad y un nuevo ser humano.

Con ese convencimiento hay que constituir una masa crítica de proposiciones y formulaciones. Masa crítica significa que haya lo suficiente de tales como para lograr penetrar en el cuerpo social e impactar en la opinión pública, en sus

sectores más conscientes, o avanzados. Ello depende de dos factores, la calidad de lo formulado (verdad, intensidad, pertinencia, rigor, sencillez, sublimidad, autenticidad, belleza, integralidad) y la cantidad y multiplicidad de los actos de difusión. La cantidad cuenta, y es cardinal, siempre que se sustente en la calidad. La cantidad incluye el uso de todos los procedimientos de difusión a nuestro alcance.

Alcanzar tal meta demanda crear ideas e ideales[1]. Para establecer qué asuntos de la realidad deben ser tratados se tiene que analizar nuestra sociedad y el estado concreto del individuo. Fijados cuáles son las cuestiones decisivas hay que establecer los contenidos en cada una de ellas, esto es, el discurso, lo programático, la parte propositiva y la narrativa. Esto es quehacer individual y también colectivo. A continuación, viene la tarea de la difusión, del todo sustantiva. Para fijar los contenidos hay que interesarse por la epistemología, fomentar la libertad de conciencia y tomar a la experiencia como principal fuente del saber cierto, operando desde el sentido común, la sabiduría popular y el conocimiento experiencial, sin por ello ignorar la cultura clásica y las aportaciones contemporáneas de los saberes eruditos.

El individuo es lo básico y primero. Quienes sentimos la necesidad de un cambio revolucionario no debemos crear un sistema organizado porque, en el pasado, de los partidos ha surgido siempre una nueva burguesía que ha monopolizado el esfuerzo revolucionario popular, creando un sistema de dominación renovado, por lo general peor que el precedente. Además, los partidos y organizaciones similares dañan la creatividad individual, obstaculizan el despliegue de la iniciativa individual y grupal y, en definitiva, son ineficientes como fuerzas transformadoras. Así que lo más adecuado es mantener un sistema inorganizado con ayuda mutua cuyo fundamento es la responsabilidad individual (o del grupo, en su caso), para lo que ni siquiera debe ser considerado un movimiento sino un ente de afinidad sustentado en un estado de ánimo compartido. Tienen que haber unos límites, aceptar la idea revolucionaria, tomar la realidad como referencia y no ninguna teoría o sistema doctrinal, estar políticamente fuera de las instituciones, aceptar la pluralidad natural, no aspirar a tener poder personal o colectivo y esforzarse en ser sujeto convivencial.

De ahí se desprende que el sistema inorganizado de revolución integral no puede tener comunicados ni documentos fundacionales, u oficiales, al no poseer ningún sistema de ideas propio, más allá de unas escasas cuestiones elementales. Cualquier texto, por tanto, expresa el punto de vista de quienes lo suscriban, y puede haber tanto textos sobre una misma materia como se deseen elaborar. No hace falta debatir ningún asunto hasta llegar a acuerdos, o a desacuerdos, aunque sí hacerlo de modo que todos puedan exponer sus puntos

de vista y todos aprendan en tal proceso cognoscitivo, quedando al libre albedrío y responsabilidad de cada cual lo que se admita y más tarde se haga público. Dado que la comunidad popular es, al menos hasta el momento, plural, cuanto mayor sea la variedad de las personas y colectivos mejor. Asimismo, conviene no abusar de la expresión "revolución integral", para evitar sea considerado como una realidad diferente a la gente común.

El sistema de actuación en común debe ser confiar en la pureza de intenciones, responsabilidad individual, virtud convivencial y espíritu creativo de todos los adheridos al proyecto revolucionario. Quien defraude esa confianza se excluirá él mismo. Al no haber un sistema organizado y al negar toda vinculación con las instituciones es improbable que emerjan mandones o déspotas, aunque la garantía mayor es que la calidad o virtud de las personas comprometidas sea máxima.

De la valía del sujeto depende lo más importante. La categoría de revolución integral, por sí misma, contribuye en mucho a formar a la persona, pues las estimula a hacerse cargo por sí, sin delegar en otros, de los grandes problemas de nuestro tiempo, le pone ante una tarea ingente y le espolea a ir sacando lo mejor de sí. Si la calidad de la persona dimana de la grandeza de sus metas resulta obvio que el proyecto y programa de revolución integral es excelente para lograr la mayor y más rápida mejora del sujeto.

El sistema de dominación busca anonadar y privar de autoconfianza al individuo, para hacerlo pasivo y dependiente. Lo mismo se da en las organizaciones jerarquizadas, donde los jefes y jefas se las apañan para mantener a las bases sometidas por medio de conservar y reforzar sus limitaciones, lacras y carencias. En oposición a todo ello la persona ha de reconciliarse consigo misma, admitir que sus capacidades son enormes aunque, por lo general, bastantes de ellas quedan inaplicadas y que ha llegado el momento de ponerlas todas en uso.

El proceso de acumulación de fuerzas para la gran transformación no es meramente un quehacer reflexivo o argumentativo, no se reduce a formular verdades y propagarlas. Eso es sólo una parte. En él ha de participar e implicarse la totalidad de lo humano y no sólo el entendimiento; la emoción y la pasión, la experiencia espiritual y la fuerza de la voluntad no menos que el intelecto. Irrenunciable es el componente convivencial, también porque estamos en la sociedad de la liquidación programada de las estructuras naturales de relación, por ende, de la soledad, el conflicto interpersonal y la depresión. Hay que rehacer a la persona como sujeto convivencial, reconstruir la sociedad a través de los lazos horizontales de la experiencia colectiva, el afecto, la amistad

y el amor entre los iguales, refutar en actos el individualismo burgués, resocializar la sociedad y situar en un primer lugar la noción experiencial de amor al amor.

No menos determinante es el esfuerzo en pos de los valores. Esto no sólo requiere entrar en la refutación del aterrador sistema de disvalores que organiza la sociedad hoy sino que contiene dos elementos más. Uno es proponer los valores que se adecuan a nuestros fines y nuestro tiempo. El otro, ofrecer testimonio de ello con el propio obrar. La amoralidad e inmoralidad es consustancial al sistema de dominación, que de manera estructural crea sujetos desalmados, despóticos, brutales, codiciosos, egoístas, corruptos, insociables, deshumanizados, serviles, medrosos, irresponsables, débiles, hipócritas e inespirituales, de modo que es incurrir en moralismo, siempre inoperante, el pretender cambiar este estado de cosas sin transformar estructuralmente el sistema. Muy funesta es la inmoralidad que se manifiesta como "ayuda" y buenismo paternalista, un procedimiento de soborno y compra a gran escala con fines de integración, aculturación, corrupción y control.

La axiología y la ética son disciplinas prácticas, que se realizan en su aplicación y se avienen mal con disquisiciones doctrinarias. Se viven o no se viven, pero ahora es necesario en esto un hacer reflexivo y propositivo que rescate la ética del profundísimo pozo del desprecio, la burla y la descalificación, donde ha sido sepultada pérfidamente por los agentes del sistema, que la haga operativa para el siglo XXI y que la convierta en elemento de diferenciación entre los reaccionarios, o amorales, y los revolucionarios, morales necesariamente. La reconstrucción del sujeto tiene que ser prepolítica, fundamentada en lo que es el ser humano esencial, natural. Por tanto, ha de ser axiológica en gran medida.

Aunque no es el momento de ahondar en el asunto, sí conviene decir que la estrategia revolucionaria ha de reservar un espacio para las luchas reivindicativas y las acciones espontáneas populares, por su importancia en sí y para no dejar en esto el campo libre a los demagogos y los populistas.

La revolución la hace el pueblo (definido como los sin poder, los dominados, los sin libertad), y no los partidarios de la revolución integral, salvo como parte del pueblo/pueblos. Tales somos un sector de la sociedad que realiza aportaciones, necesarias sin duda, pero que son únicamente eso, aportaciones. Al mismo tiempo, hay que definir más extensamente nuestra función en el cambio social, que se sitúa en el fortalecimiento del factor consciente y de la vida espiritual toda.

En conclusión, la estrategia adecuada podría consistir en comprender nuestra época en sus problemas más decisivos, tratar éstos y el conjunto con verdad

y sentido revolucionario estableciendo contenidos, ocuparse de la totalidad de la vida anímica del ser humano y no sólo de la reflexiva, y hacer un enorme, continuado y variadísimo trabajo de difusión, a partir de la iniciativa personal y los sistemas colectivos de ayuda mutua manteniendo el sistema de inorganización.

Ahora, en tiempos de calma social, hay que sentar los fundamentos de lo que será decisivo en los tiempos por venir, de tormenta y convulsiones.

Félix Rodrigo Mora

[1] Hoy eso es, paradójicamente, más fácil y hacedero que en el pasado. Al haberse expandido tantísimo el aparato de adoctrinamiento y propaganda del sistema se ha hecho tan colosal que resulta sólo parcialmente gobernable y controlable desde arriba. Por eso, entre la masa descomunal de medias verdades, mentiras más o menos hábiles, reflexiones tendenciosas e informaciones seleccionadas se hallan, de vez en cuando, materiales informativos bastante útiles, si se usan con sentido crítico, para continuar construyendo los contenidos que necesitamos. Es este un ejemplo del modo que operan las contradicciones internas del sistema, que se debilita al fortalecerse.

La nación contra la comunidad, el Estado contra el pueblo Por una estrategia de Revolución Integral para la liberación de las comunidades y pueblos oprimidos por el Estado-nación (II Encuentro de Reflexión por la Revolución Integral)

I. Cuestión previa.

La cuestión que se plantea es: porqué si una ideología de "izquierdas" requiere, para influir en sectores sociales activos, una participación en el movimiento obrero-sindical, o una "cultura" política previa en alguna variante doctrinal de izquierdas; sin embargo, para el caso del nacionalismo, esta ideología surge de forma cuasi espontánea. Creemos que la cuestión está justamente en el factor emocional-cultural que acompaña a la ideología nacionalista, la cual provoca, en paralelo, una acción política también casi inmediata.

El nacionalismo se basa en elementos de identidad propios de todo pueblo en su vertiente cultural, y esa conciencia emocional ya se tiene por convivencia y educación en el seno de la comunidad humana concreta. Se aprenden en la convivencia diaria, compartiendo costumbre, lengua y psicología común. Lo único que hace el líder o corriente nacionalista es utilizar ese sentimiento de pertenencia, que tiene una forma meramente romántica, para establecer un programa estratégico-político cuyo eje será la constitución de un Estado independiente. Identifica, en definitiva, la "*libertad del* pueblo" con la *constitución de un Estado propio* mediante un proceso de independencia del Estado tutor.

Tiene la conciencia identitaria genuina, claramente diferenciada, un ámbito no superior a la Comarca. La ideología y política nacionalista, con su maquinaria de propaganda, lo que hace es "educar" al resto de la población de un territorio diferenciado para que asuma ideológicamente el binomio o concepto de

nación moderna, esto es: territorio y población. A ello solo falta añadir el objeto de la *revolución nacionalista*: el poder, es decir, el Estado propio[1].

Todavía en nuestra época histórica, a pesar de la experiencia de más de 300 años de implementación del Estado, la ideología nacionalista mueve multitudes, y sobre todo en Estados como el español, donde en los últimos 40 años va asociado a una ideología y política de *izquierdas* o incluso *revolucionaria*, así lo ha sido, fundamentalmente, en Euskadi, Catalunya, Galiza y el propio Archipiélago Canario. Tal es así, hasta el punto que a prácticamente nadie se le ocurriría, desde el ámbito "revolucionario", contradecir las "justas aspiraciones de las *naciones oprimidas* por ser *libres e independientes*...", a no ser que quiera ser tachado como *españolista y/o contrarrevolucionario.*

Para decirlo sin ambages: **el nacionalismo es una ideología de la modernidad, y su política y estrategia no es otra que implementar un Estado burgués liberal de libre mercado, o burocrático de economía planificada**, da igual. Es un paradigma de la modernidad y como tal ha de ser superado en el marco de una auténtica revolución, la integral. Este análisis se encuentra suficientemente desarrollado en el artículo de Karlos Luckas *ELEMENTOS PARA LA DEFINICIÓN DE UNA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA PARA LA LIBERACIÓN DE LOS PUEBLOS OPRIMIDOS EN EL ESTADO ESPAÑOL*.

En resumen, no es posible articular una estrategia coherente para la Revolución Integral si no se aporta una posición, basada en la experiencia histórica, que exprese una visión radicalmente diferente a la que se define en las diferentes doctrinas de la modernidad. Se trata, en definitiva, de comprender la llamada "cuestión nacional" del siglo XXI desde una perspectiva radicalmente diferente a como lo han planteado las doctrinas ideológicas y políticas del pasado histórico, de la modernidad, desde el liberalismo, el marxismo, el anarquismo o el populismo.

---

[1] Porque realmente los límites territoriales de las llamadas "naciones oprimidas del Estado", son ciertamente en muchos situaciones, al menos discutibles desde una perspectiva étnico-cultural, no es el caso de Canarias, aunque también hay claras diferencias entre islas, y a su vez, entre zonas de cada isla, porque tenemos un ámbito claramente diferenciado por su posición inmensamente alejada unos territorios de otros, pero en el resto del Estado, existen zonas muy difusas en que no sabemos realmente distinguir hacia dónde exactamente se orienta allí la "nación", sucede tanto en Galiza, en Euskadi, y más aún en los llamados Països Catalans.

Lo que sigue es realmente una posición de partida que deberá ser desarrollada en el futuro, para lo cual habrá que efectuar la investigación histórico-política adecuada. Lo que hoy estamos en condiciones de sostener son las siguientes conclusiones:

1. El nacionalismo es la ideología esencial para la justificación, por las élites detentadoras del poder, del Estado moderno (liberales burgueses o burocráticos).

2. El nacionalismo, como ideología, es asumido por todas las corrientes ideológicas de la modernidad; planteado inicialmente por el liberalismo es, incluso, asumido por el socialismo marxista. Sólo se desmarcan de él las honrosas excepciones de algunas corrientes anarquistas.

3. El nacionalismo, convertido en ideología de Estado, es la justificación de la opresión de los pueblos y comunidades.

4. El nacionalismo es una ideología, un "imaginario", una artificiosa idealización de la realidad opuesta al verdadero sentimiento de identidad de los pueblos, y en particular de las comunidades.

5. La liberación de las *naciones oprimidas*, planteada por el liberalismo y el socialismo en el Siglo XX, hasta hoy, mediante el ejercicio del derecho a la autodeterminación no tenía más objeto que incorporar nuevos Estados-nación al concierto internacional, en el contexto de la lucha de intereses entre Estados imperialistas.

6. La futura sociedad comunitarista deberá basase en el respecto y promoción de los valores populares y tradicionales, de sus espacios identitarios y culturales concretos, con sujeción a la verdad (finita), sin necesidad de apoyarse en argumentos de idealización del pasado, tan fantasiosos, subjetivos como artificiales.

II. La "cuestión nacional" en el siglo XXI.

En unos momentos en que el mundo se haya sometido a los intereses de los Estados imperialistas hegemónicos, pareciera que los primigenios planteamientos del siglo XIX, como por ejemplo la *doctrina* Wilson -*toda "Nación" tiene derecho a "su Estado", sobre la base de "objetiva" de una comunidad de lengua, etnia, territorio, economía y psicología comunes*- empiezan a ponerse en duda por los "teóricos" de la politología académica. Lo verdadero es que en la práctica nunca

fue así; véanse los casos de las repúblicas americanas, sobre todo EEUU y Canadá.

El planteamiento inicial de que previamente al Estado existe la Nación, y sobre ella se constituye el propio Estado es una quimera. Fueron los Estados los que "crearon" las N*aciones*, con fundamentos directamente políticos y militares, como en Francia, cuyo ejemplo es emblemático. La realidad es que las elites que construyen el Estado, en función de las condiciones concretas de los espacios territoriales que dominan, desarrollan toda una campaña ideológica de "imaginación" de los elementos sustantivos de "su Nación" con la finalidad de alcanzar el apoyo del conjunto de integrantes humanos de tales espacios. La experiencia histórica de los últimos 300 años es que se han constituido Estados independientes en aquellos territorios donde un grupo social, con el poder militar suficiente fue capaz de articular un aparato burocrático-militar al que denominamos E*stado-nación moderno.* El hecho cierto es que hoy día todavía quedan en el mundo unas 7.000 lenguas y unas 5.000 etnias claramente diferenciadas, y apenas 200 estados. Justo sucede todo lo contrario, la inmensa mayoría de los Estados son multilingüistas y pluriétnicos. Esa es, justamente, la prueba de que son los grupos sociales que detentan el poder militar y político los que implantan el Estado-nación moderno; por la fuerza y contra el pueblo y sus comunidades, para lo que le es imprescindible la justificación ideológica y política aportada con la idea unitaria de *Nación.*

En nuestra época globalizada, con un capitalismo planetario, donde la circulación de capitales (capital fijo, mercancías y trabajadores) es omnímoda; y donde no solamente el mundo se encuentra "repartido" íntegramente por las potencias imperialistas dominantes (EEUU-RPCh-Rusia-UE), sino que existe una lucha a muerte entre todas ellas por la hegemonía mundial, es cuando aparece la politología oficial cuestionando los fundamentos (sus propios argumentos iníciales) del moderno Estado-Nación, con la única finalidad de sofocar aquellos rescoldos que aún permanecen de la revolución burguesa y la construcción inicial de Estados. Es lo que sucede en el Estado español con Catalunya en el momento presente, y en segundo término en Euskadi. El mensaje que se transmite es muy claro: hoy ya *pasó el momento*, con la conformación multinacional de los Estados, en particular en la Unión Europea, de cualquier aspiración de "nuevos" Estados "Nacionales". Ello equivaldría a un "contrasentido" porque, precisamente ahora, es cuando los Estados-nación están *entregando* lo esencial de sus poderes soberanos a un marco militar, jurídico, económico y político supranacional de naturaleza imperialista. Es más, se les argumentará, y no sin algo de razón, que guiados por esa lógica consuntiva de *lengua-cultura-nación-estado,* quizás haya que considerar a la propia Catalunya como "multinacional".

Lo cierto es que la ideología nacionalista le es imprescindible al Estado imperialista, sea éste nacional o multinacional. Es la ideología chauvinista que permite manipular ideológicamente a las masas populares para explotarlas, y para ponerlas delante de sus ejércitos en las guerras por la hegemonía mundial. Es el *patriotismo* moderno, post-nacionalista, que vimos en EEUU, p.e., después del 11S. El mensaje es claro: los Estados-nación ahora unifican no "naciones" sino ciudadanos dotados de derechos (y deberes, claro: ejército y fiscalidad). ¿En qué consiste "lo nacional" en las grandes urbes del planeta donde ya se concentra la inmensa mayoría de la población?[2] Se trata pues de *normalizar* la forzada multiculturalidad promovida por el imperialismo en su dinámica de dominio y expansión de los mercados, reinventando un concepto útil para la dominación ideológica del pueblo en esta época histórica con términos como posnacionalismo, una suerte de (inter)nacionalismo constitucionalista. La identificación del pueblo, no con una forma de ser, sino con un modo de vida y forma de entender la "libertad". Es el mensaje que se nos viene imponiendo hace décadas desde el centro del imperio norteamericano, allí la gente es movilizada únicamente con una bandera y una palabra genérica y ambigua, "libertad", todo ello asociado al llamado "modo de vida americano". Verbigracia, la misma línea del nacionalismo estatista más emblemático: la Francia de 1789: una bandera, un himno y tres palabras, que sirvieron de justificación para la realización de genocidios y guerras imperialistas durante más de 300 años.

Hoy, el imperialismo mundial trata de imponer una ideología *nacionalista*, renovada en su discurso, adaptada a las condiciones actuales de la existencia del sistema actual de explotación y opresión de los pueblos subyugados, capaz en si misma de sustentar el nuevo modelo de Estado imperialista y de capitalismo globalizado. El posnacionalismo basa sus argumentos en los siguientes fundamentos: 1º, la negación sustantiva de la "nación", como se había considerado desde el siglo XVIII hasta el XX, desarrollando aquellos argumentos que ponen en contradicción los elementos constitutivos de la "nación" (lengua, etnia, cultura propia, piscología común y unidad económica); 2º, El contenido del posnacionalismo se ha de basar en la multietnicidad, multiculturalidad, universalidad del idioma o regionalización del idioma (inglés, por ahora, en el mundo occidental), 3º Una economía imperialista globalizada (unidad económica planetaria).

---

[2] Con 200 millones de inmigrantes rodando por el mundo, que son en Toronto el 50%, en New York el 40%, el 30% en Londres y el 20% en Paris. Y donde en los colegios de zonas como Madrid, Barcelona y toda Canarias, las minorías lingüísticas se cuentas por decenas.

Este nuevo paradigma requiere sustentarse en ideologías posmodernas, como las que defendía el visionario del poscapitalismo e inspirador del futuro Estado "perfecto", la RPCh, Deng Xiaoping (Then Tshiao Ping), personaje forjado en el seno del partido comunista *más radical* de la historia del proletarismo, el PCCh, que la resumió en su famoso aforismo "No importa que el gato sea blanco o negro; mientras pueda cazar ratones, es un buen gato". Con ello estaba poniendo las bases de una nueva ideología política, de un nuevo *Estado*, de una nueva *filosofía política*, *adecuada* al mundo globalizado y al sistema imperialista actual; superando, en definitiva, los dogmas del liberalismo clásico. Así daba al traste con aquellos principios -un sistema formal de libertades, y una realidad de poder estatal que garantice el funcionamiento del Capitalismo y la expansión del Estado- inspiradores de las democracias liberales con fundamento en los criterios de las revoluciones burguesas. Los de la *Democracia representativa*: libertades formales, con partidos alternativos de poder, control de la información con aparente libertad de prensa y educación, fomento del hedonismo y de la sociedad granja, con el consumismo como bandera de la "sociedad de bienestar". Ese sistema funcionó sin problemas estructurales reales (o cuando aparecieron los resolvió una guerra, o una crisis, claro) prácticamente desde la II GM.

Primero, experimentado en Singapur, y luego en toda la RPCh, un nuevo modelo ideológico, político y económico, la *democracia guiada o dirigida* (dictadura burocrática apoyada en una meritócracia, como ya sucede China) se pone en marcha; modelo que, por imperativo del funcionamiento del sistema mundial, en lo económico, abre paso a una revisión de todos los fundamentos ideológicos hasta hace un tiempo sustentados, entre otros el nacionalismo. Eso significa un claro acercamiento a un modelo de "dictadura blanda", esto es, la sustitución del vigente modelo de democracia representativa occidental, por otro de *sistema político guiado*, a lo chino. Éste se adecua perfectamente a las necesidades imperialistas actuales, y a las condiciones de embrutecimiento político de las masas populares, y presenta las "ventajas" siguientes: 1) Genera cohesión social en el nuevo mundo multiétnico, una vez formado el movimiento migratorio, donde categorías como "interés particular" o "individualismo", propios del liberalismo más clásico, se sustituyen por la categoría uniformizadora de "lo social", todos, blancos, negros o amarillos, de aquí de allá o de... han de remar, *remar en un mismo sentido*, lo importante es que sirvas al Estado y al Capital que "te sostiene". A este fin sirve cierta modalidad de "antiracismo" que fuerza la normalización de la convivencia entre razas y culturas distintas obligadas a convivir en el Estado globalizado. 2) Ya no es posible sostener la ilusión de un *Estado de bienestar*, sencillamente porque el sistema no se lo puede permitir, como estamos viendo ya en Europa y gran parte del planeta. No puede ya ser presentado como un *derecho*. Ahora, el derecho será garantizar

la posibilidad de que *vendas tu fuerza de trabajo al mínimo precio*, puesto que "la creación de la riqueza" es el criterio principal, sin el cual el conjunto del sistema no funciona. 3) Promover un sistema judicial y penitenciario muy duro (*1984*) que garantice que las conductas disolutivas no alteren el funcionamiento del orden establecido, instaurando la pena de muerte donde se pueda, o en donde no, la cadena perpetua, todavía más, y en cualquier caso, llenando las cárceles, hasta convertirlas en auténticos campos de concentración, con todo aquel que sea "incapaz" de encontrar *un lugar bajo el Sol* del sistema[3] imperialista mundial, tanto las potencias centrales como las de *democracia guiada (Rusia y China).*

En tales condiciones la "idea", sustentada en los valores implementados en el Siglo XVIII, de *Estado-nación* hoy está obsoleta. Lo que en estos momentos vale es el concepto de *Estado-imperio*, y ya la maquinaria de adoctrinamiento de los estados promueve los "valores regionales comunes" de americanos, europeos, rusos, o chinos; y por qué no, todos los países con aspiraciones imperialistas (Brasil, India y Sudáfrica). Asistimos a esta demagogia en el debate que se lleva a cabo en el Estado español con la "crisis" de Catalunya, a la que seguirá la propia en Euskadi. Los argumentos nacionalistas catalanes entran en contradicción con el marco real de los Estado hoy, *Europa… y sus valores.*

Ya hace tiempo que asistimos al derribo controlado del cuerpo teórico en que se sustentaba toda la arquitectura ideológica de occidente. En él ha participado, con entusiasmo, la intelectualidad al servicio del poder imperial occidental, desde casi la finalización de la II GM hasta nuestros días. Con ello, se han arrastrado al fango también los criterios básicos -racionalidad, verdad, justicia, moral- inspiradores de la filosofía occidental desde Grecia.

Estamos en la época del "todo vale", de la negación de la prevalencia de la razón cuando se valoran "las contribuciones universales de otros pueblos y culturas". Con ello, se adelanta la justificación moral de la renuncia de aquellos valores que ya no interesa sostener, sustituyéndolos por otros que permitan el

[3] http://www.esglobal.org/la-lista-sistemas-penitenciarios-al-limite/

Aquí aparece encabezando el sistema más duro el de los EEUU (con 730 reclusos por cada 100 mil habitantes, suponiendo un total de ¡2,3 millones de reclusos!, es decir, cuenta con el 25 % de la población reclusa del mundo, teniendo solo el 4% de la población mundial. Le sigue, a distancia, las Antillas, China, Corea del Norte, Georgia, Bielorrusia, Cuba, Ruanda, Federación Rusa, Seychelles, el Salvador, Kenia, Israel, Venezuela, Filipinas y México.

control mental de las masas populares en todo el mundo. Creándose así las condiciones culturales (filosóficas, morales, políticas) que aúpen a la categoría de ideología dominante a aberraciones como el Islam. Este es un tema muy serio e importante porque hoy esa ideología, en forma de religión política, tiene aspiraciones de dominio universal y, ciertamente, al imperialismo le es más favorable que cualquier otra relegando incluso al cristianismo, religión de nuestra cuna occidental, en sus aspiraciones últimas de control social. Veamos esto.

Esta realidad política incorpora al debate del posnacionalismo otra variante: La ideología religiosa, y en particular el islamismo que, en su versión más consecuente, se denomina a sí mismo como *Estado (ISIS o EA).* La pretensión es hacer una traslación del modelo Estado nación tradicional de la cultura occidental en el ascenso del Estado moderno, a una variante en que los elementos constitutivos de la "Nación" (etnia, lengua, cultura, economía, etc.) ya no signifiquen nada en este mundo globalizado. El objetivo es directamente la constitución de un Estado imperialista con el único sesgo "nacionalista" el del acatamiento del Islam. Es la perversión más absoluta, equiparable al argumento nazi de fundamentar el Reich en las necesidades vitales de una etnia y una cultura. Este es un tema de futura gran transcendencia, puesto que no podemos perder de vista que los "ingenieros sociales" de occidente mantienen en sus estrategias a medio plazo, el objetivo de imponer modelos ideológicos irracionales en sus zonas de dominio, y el islamismo, por su carácter militarista, adoctrinador y embrutecedor, constituye el modelo más adecuado en la idea de *domesticación de las masas populares* a las que se pretende someter, tanto en Occidente como en Oriente Medio. Sucedió que "el perro ha mordido a su amo", y el islamofascismo tiene sus propios fundamentos ideológicos y sus intereses estratégicos basados en la distribución del poder entre las corrientes dominantes de las elites del mundo árabe, a las que sirve o pretende sustituir.

Un elemento clave a tener en cuenta, es que la tendencia universal a la secularización que se propugnaba desde el marxismo y el nacionalismo, ha caído con el desmoronamiento del primero y la crisis del segundo. De tal forma, que solo el islamismo se mantiene hoy como ideología capaz de pugnar por un sistema de ideas, y creencias, basados en paradigmas diferentes a los valores que han dominado en los últimos 250 años en Occidente, actualmente claramente en bancarrota. Para una sociedad islámica, ni la "democracia" ni los derechos civiles son necesarios. Estamos con ello acercándonos muy peligrosamente a un mundo que ya vive bajo regímenes directamente totalitarios, en lo ideológico y en lo político (Rusia, China, Irán, Arabia Saudita...)

III. La necesaria revisión historiográfica: La construcción de las naciones, la gran mentira del liberalismo y de la izquierda. La revisión del paradigma hoy.

En el documento antes citado de *ELEMENTOS PARA LA DEFINICIÓN DE UNA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA PARA LA LIBERACIÓN DE LOS PUEBLOS OPRIMIDOS EN EL ESTADO ESPAÑOL*, ya se avanzaba, bastante, en el análisis político de porqué surge la necesidad histórica de dar fundamento ideológico justificativo del Estado-nación moderno. Por tanto, lo que procede en estos momentos no es repetir lo dicho sino constatar un hecho relevante. El que desde hace ya bastantes años, la historiografía académica, la politología y sociología políticas, sitúan, de forma bastante correcta, el origen de la Nación en el contexto del surgimiento del Estado moderno, y al nacionalismo como una ideología "necesaria" para la justificación política de éste. Por lo tanto, se crea en el largo período de construcción del Estado moderno que abarca desde el siglo XIV, y posterior desarrollo de las monarquías absolutas en la segunda mitad del siglo XVII, y que desembocarían finalmente en la constitución definitiva de los Estados-nación modernos, a partir del siglo XIX.

El nacionalismo, como ideología sustentadora del "hecho nacional" surge de la necesidad de las elites del Estado de dotarse de un discurso asumible por las masas populares capaz de aportar identidad colectiva, no ya en valores tradicionales o identidades culturales como hasta entonces, sino en conceptos abstractos y generales dotados de los atributos de una religión. En ello se esforzaron historiadores, filósofos, literatos y poetas, tratando de aportar arquitectura "científica" y emocional a la "conciencia nacional". Se puede afirmar, aunque suene a exageración, que "la Nación" es una invención literaria[4]. Hay en ello una idea clara de interpretar, y recuperar, un "pasado nacional" en la perspectiva de avanzar hacia el proyecto de construcción de una sociedad moderna, dirigida por un Estado-nación, con sustento en una visión del pasado con la que el conjunto de la población se sintiera "orgulloso". Identidades construidas mediante *historias de guerras patrióticas* acaecidas en la historia pasada, desempolvando romances y explicaciones de cómo las *esencias patrias* residían, justamente, en esa nueva categoría de *pueblo*…

[4] Ver a este respecto la magnífica investigación de Javier Varela, La Novela de España.

La experiencia de la Revolución francesa fue decisiva, pues constituyó el "modelo" a imitar por todos. Por primera vez, desde el propio Estado se propugnaba una conciencia que podía ser "asumida" (realmente era impuesta) por las masas integradas en un conjunto de territorios, a los que se trataba de *unificar* bajo un solo Estado. Identidad que se fundamentaba en valores tan genéricos y abstractos como idealistas: *unidad* de la población a integrar en la "Nación", dotada de valores *específicos y coherentes*, con un *destino universal,* con *armonía, belleza* y, por supuesto, himno, bandera, mitos, símbolos, leyendas e *historias ejemplares. Creando el sentimiento nacional, más emotivo que político, al que sirve en última instancia.*

Un elemento decisivo fue siempre la inevitable guerra expansiva de todo Estado, esencial en la propia dinámica de construcción de éste; primero contra los pueblos de los territorios a dominar, y luego contra los pueblos y territorios vecinos. La Revolución francesa hace surgir al imperialismo francés, de finales del siglo XVII y principios del XIX, con Napoleón encabezándolo. Todo ello, a través de procesos políticos complejos pero que no son más que "ajustes" del Estado-nación en desarrollo y expansión. Circunstancia que actúa, a su vez, como mecanismo de incentivación del nacionalismo en el resto de Europa; allí donde Napoleón agredía -Alemania, Inglaterra, Rusia, Italia y España- emergía la "reacción" de acelerar las condiciones de creación del Estado. Así obtenemos un doble efecto. La expansión del Estado nacional crea también la conciencia nacional y la configuración de Estados nacionales modernos vecinos[5].

Un aspecto muy importante a destacar es el relativo a los cambios fundamentales acaecidos en el análisis de la historia, a cargo de nuevos investigadores que han puesto en entredicho la epistemología academicista de la historia académica oficial, basada esencialmente en el *objetivismo* y la llamada "historia social" en la que la influencia materialista mecanicista de la izquierda ha sido decisiva.

Ciertamente, como tendremos la oportunidad de comprobar en el apartado siguiente, en los últimos 20 años, no solamente en el Estado español sino tam-

[5] Hoy estamos en condiciones de afirmar que, en la literatura publicada en los ámbitos académicos mínimamente serios y rigurosos de la historia política, filosofía política y sociología política en los últimos 30 años, todas estas conclusiones expuestas ya se suponen sustentadas y aceptadas. No es este documento, que recoge únicamente un análisis de posiciones, el sitio para introducir la innumerable lista de autores y textos, con el siempre riesgo, además, de dejar por el camino alguno suficientemente emblemático.

bién a nivel internacional (EEUU, Inglaterra, Alemania y Francia), se han revisado los dogmas metodológicos vigentes desde el siglo XIX, tomando cuerpo nuevas investigaciones basadas, no en las "leyes objetivas de la historia", pura especulación apriorística, sino en la investigación de los hechos concretos mediante el análisis de las fuentes documentales originales. Las investigaciones concretas han puesto de manifiesto que la premisa básica de la "historia social", consistente en tomar cierto concepto de *la realidad* como factor determinante de las conductas de los individuos o de los grupos sociales, es incorrecta pues no sirve para conocer el comportamiento real de los seres humanos. Éstos no dependen únicamente de *relaciones sociales de producción*, ya que entonces estarían, de forma mecánica, abocados a una lucha en torno a esos *medios de producción*, o sea a una especie de "acción-reacción" automática. Dicho de otra forma: según esa tesis, de una determinada estructura social se deriva, "necesariamente", una conducta o actividad de los sujetos sociales.

IV. La ideología nacionalista se construye a través de una gran mentira y se impone por la violencia: La Vendée, el Carlismo y la conflictividad rural en Canarias siglos XVII-XIX.

Los academicistas liberales y sus correligionarios, defensores todos de la *historia social,* han ocultado durante siglos la verdad de la implantación del Estado-nación moderno. La brutal represión del ejército contra el pueblo, y la población rural en particular, imponiendo el modelo "una Nación, un Estado".

Quizás el caso más emblemático sea el de la Revolución francesa de 1789, en particular la criminal represión sobre la región francesa de *La Vendée*. Ha sido en los últimos años cuando se han publicado investigaciones, vertidas por historiadores que se han atrevido a contar la verdad superando grandes dificultades y trabas puestas por las instancias estatales académicas, donde se muestran al mundo las barbaridades de la llamada revolución de la "Libertad, Igualdad y Fraternidad[6]".

[6] *Inventing the French Revolution*, Cambridge University 1992; *Scripting Rvolutions.* Staford University. 2015; *Memorias de la marquesa de la Rochejaquelein.* Madrid 1995; *The terror of Natural Right, the cult of Nature, and the French Revolution.* The University of Chicago. 2009; *A show of hands for he repubic opinión, information and repression in eighteenth-century rural france.* New York 2014; *La Vendée et la France.*

Tomemos, en primer lugar, como referencia, el caso de *La Vendée*, Francia, quizás el más representativo, tanto por la Revolución que se implica en su genocidio, como por el aspecto cuantitativo de la represión y el especial ensañamiento con la población rural en este territorio galo. Conviene contemplar el gran valor de la mayoría de estos estudios e investigaciones, basados en renovados procesos de investigación de fuentes primarias y documentos originales, conservados, por cierto, en muy buenas condiciones, en los archivos franceses.

Hay que destacar que muchos de los textos publicados ahora, como *El sistema de despoblación. Genocidio y Revolución francesa*, de Gracchus Babeuf; las *Memorias de la marquesa de la Rochejaquelein*; y algunos otros, están basados en referencias directas, así el texto *La guerra de La Vendée. Una cruzada en la revolución*, de Secher Reynald, basado en su tesis, *La Vendée-Vengé. Le génocide franco-français.* Es más, la marquesa citada fue testigo directo de los acontecimientos pues su marido era oficial de la sublevación vendeana, y las escribió ya exiliada en España, en 1802; y Babeuf, era escritor y revolucionario, terminando su obra justo al finalizar el genocidio (1793-1794). Lo significativo del asunto es que las obras de la época comienzan a ser conocidas doscientos años después. La razón es obvia, los literatos del liberalismo y el izquierdismo han ocultado, de forma premeditada, aquellos testimonios directos que ponen en evidencia la naturaleza criminal de un proceso revolucionario que implanta el Estado-nación sobre montañas de cadáveres de la gente del campo, aniquilando de esta forma una revolución rural en toda regla. Tal es así, que las biografías al uso sobre François Babeuf casi nada dicen de su contundente obra de denuncia del genocidio de la Vendée, solo le reconocen por su papel de "primer comunista" y por el de ser guillotinado por intentar derribar el régimen del Directorio republicano con su "conspiración de los iguales" (1795-1797).

Las conclusiones a las que podemos llegar son las siguientes:

1. En lo que se refiere a la dimensión cuantitativa del genocidio llevado a cabo por el *flamante* ejército de "La Revolución", siguiendo los planes militares

---

1987. *A French Genocide: The Vendée.* Secher Reynald. University of Notre Dame. Basado en la tesis doctoral titulada: *La Vendée-Vengé. Le génocide franco-franÇais. Tha sanits-culotte retoric of subsistence. The terror in the French Revolution*. Oxford. 1994; *The Vendée. Charles* Tilly. Cambrisge. 1980; *La guerra de La Vendée. Una cruzada en la revolución.* Alberto Bárcena. Madrid 2015

El sistema de despoblación. Genocidio y Revolución francesa. Gracchus Babeuf. Madrid 2008.

aprobados por la *Convención Nacional*[7], entre los años 1793 y 1794 es admitida por la inmensa mayoría de las investigaciones efectuadas sobre fuentes directas. La cifra de muertos se encuentra, entre los 400 mil que aporta el demógrafo Pierre Chaunu, y los 170 mil que dice el investigador vendeano Reynald Secher. Baste decir que cuando François Babeuf titula su texto como *El sistema de despoblación, Genocidio y Revolución francesa,* se refiere, por primer vez en la historia, al asesinato masivo de toda una población como *populicide* (*asesinato de pueblo)* y calcula los muertos en más de 1 millón[8], denunciando sin ambages una política de extermino de la población de toda una zona importante del oeste de Francia (Vandea, norte de Deux-Sèvres -Poitou-; sur de Maine-et-Loire -Condado de Anjou- y sur de Loire-Atlantique -Bretaña-) buscando extirpar todo vestigio de una revolución rural que pudiera amenazar el "Nuevo Estado Liberal Revolucionario" -nacionalista, burgués, capitalista e imperialista- para después volverla a repoblar con habitantes traídos de otras zonas de Francia.

2. Las bases filosóficas, ideológicas y políticas en que se sustentaban la "justificación" de la "hazaña", pueden hallarse en los propios debates de la Convención, donde predominaba el convencimiento de la *superioridad moral* de sus planteamientos, como si estuvieran "dictados por la historia". Lo que apunta una nueva religión política: el nacionalismo estatista e imperialista francés, por el cual alcanzar la "unidad de la Nación" y el sometimiento de todos sus habitantes al credo "revolucionario", constituía la *razón* que justificaba cualquier medida que se acordara imponer, adoptando la forma de un despotismo ilustrado en grado máximo. La adhesión a esa "unidad" debía ser incondicional, y solo la simple duda significaba la condena y la muerte. En eso consistía el "amor a la patria". El incipiente Estado-nación burgués no podía vacilar un instante en sus estrategias de poder, de control absoluto del conjunto de la población bajo su dominio. Fortalecimiento del ejército, de la policía y de la burocracia; promulgación de legislación para el incremento de las obligaciones fiscales; legislar y dominar ideológicamente toda la sociedad, con decretos sobre absolutamente todo (niños y mayores, vida y muerte, cementerios y mercados, creencias, arte, opinión, salud, caza, prostitución, comercio, alimentos, precios,

[7] Fue la institución principal de la I República francesa, como asamblea electa constituyente que concentró el poder ejecutivo, hasta delegarlo en el *Comité de Salvación Pública*, desde 1792 a 1795.

[8] Es éste un asunto muy controvertido, y se dan cifran muy diferentes. No obstante, si consideramos la población actual de Francia, aún la cifra más baja (170 mil, de Secher), significaría un equivalente actual a una población de 7,5 millones de víctimas.

navegación, prensa...). La categoría de "ciudadanos" borró al conjunto de seres humanos, con sus peculiares y variadas actividades de trabajo, del mapa social. *Nación, Patria, y Voluntad General* era un todo único. Es la "Voluntad del Pueblo" que, bajo tal concepto totalitario, permite involucrar a toda la población en una ordenación social, económica, política y militar (represiva al interior e imperialista al exterior) de acuerdo a los designios de las nuevas elites que han sustituido a las anteriores en el poder. Sin duda, la filosofía política de Rousseau sirvió de inspiración esencial entre las elites políticas de la Revolución, así como el pensamiento del ultra-reaccionario, tan *admirado* por el mismo Rousseau, Hobbes. Fuente de inspiración de estas elites también fueron Platón y Aristóteles, admiradores de la teoría de la tiranía de los "sabios". Los "principios" de la *Declaración de los derechos del Hombre y del Ciudadano* de 1789, en realidad se convirtieron en frases utópicas, pues en la práctica se impedían las libertades y se legislaba contra el pueblo. Pero es que, además, se dejaba muy claro que, conforme a la tesis de Rousseau, "cualquiera que se niegue a obedecer la voluntad general será obligado por todo el cuerpo". Bajo tal criterio, encontró el sistema la justificación aberrante del ejercicio del poder mediante el. Se validaron las matanzas indiscriminadas en la llamada "guerra de *La Vendée*", masacrando a hombres, mujeres, niños, ancianos aplicando las formas y métodos más crueles que la imaginación pueda pensar; y se quemaron las casas, los graneros, los molinos, los campos y hasta los bosques.

Se debe reconocer que no toda la izquierda, y no con los mismos argumentos, cubrió con un tupido velo el genocidio de *La Vendée*. Debe tenerse en cuenta que lo esencial residía en la categorización de la revolución rural de la región oeste de Francia contra los desmanes del incipiente Estado-nación burgués francés, pues desde el momento en que se considere que la historia tiene una *marcha ascendente*, y la Revolución francesa, formaba parte de ese *ascenso, o progreso de la historia*, toda lucha contra tal Estado debería resultar *contrarrevolucionaria*, y así fue entendido durante 200 años por el liberalismo, incluso por el socialismo, con notables excepciones y clarividentes posiciones. Además de citado Babeauf, criticaron duramente este genocidio Fourier, Owen, Saint Simon, Stirner, Bakunin, Kautsky, Proudhon, Nin, entre otros. Certeras fueron las expresiones de Bakunin cuando denunciaba el despotismo de Robespierre y los jacobinos, diciendo que los líderes revolucionario franceses no hicieron más que "legarnos el culto a la disciplina del Estado". Más claro aún fueron las de Saint-Simon cuando denunciaba que la Revolución francesa, de 1789, lo que hizo realmente fue promover el ascenso de una "nueva nobleza". Cierto, pues implicaría una nueva elite que, lejos de destruir un sistema político de opresión, forjó uno nuevo aún más terrorífico; y lo hizo por dos razones. Una, porque ello significaba una brutal expansión del Estado como maquinaria de explotación y

opresión, facilitando así ampliamente la implementación del capitalismo; y dos, porque se hacía desde una ideología muy atractiva: *la libertad, la fraternidad y la igualdad.* La propaganda revolucionaria proclamaba los "derechos del hombre" pero, se preguntaba Andreu Nin, si no serían más bien los "de propiedad", y que, cuando habla del "hombre", a lo que realmente se refiere es a los propietarios. Finalmente, Marx criticaba las manías recordatorios de la gloriosa revolución de los franceses como una especie de "culto reaccionario al pasado". Pero, en su conjunto, el verdadero fondo del genocidio vendeano no estaba, ni por asomo, entendido.

3. Una revolución burguesa estatista y nacionalista frente a una revolución rural y comunitarista.

Aclarar el carácter revolucionario o contrarrevolucionario de la rebelión rural conocida como *La Vendée* requiere situar los hechos históricos en su justo término, fuera de las visiones paradigmáticas de la modernidad. En general, el liberalismo y la izquierda han calificado la rebelión como reacción conservadora del "campesinado, nobleza y curas" frente a las medidas *revolucionarias* del nuevo *Estado nacional.* Pero en una renovada perspectiva histórica, realmente lo que sucede en toda esa región es una sublevación, rural popular muy compleja, que enfrenta las medidas opresivas y desintegradoras del régimen de vida comunitario que compartían las gentes de esta región. Luego, ese carácter reaccionario del movimiento armado de sublevación ha de ser estudiado ahora bajo una visión muy alejada de los cásicos conceptos dicotómicos "revolución/contrarrevolución". Habrá que analizar los siguientes hechos concretos: 1. Espacio y población; 2. Los actores y sus fuerzas; 3. El liderazgo; 4. La motivación

Veamos ésto:

Espacio, población y destrucción: Realmente la llamada *Vendée* como región sublevada no se corresponde con la realidad de la localidad denominada específicamente *La Vendée.* Datos empíricos demuestran que el ámbito geográfico sublevado implicó a tres provincias: Anjou, Poitou y Bretaña, con un total de 700 unidades de población o comunidades denominadas "parroquias". Los habitantes son evaluados en 815.029 en vísperas de la Revolución[9] y, respecto

[9] Secher en su op.cit. cifra la cantidad de desapariciones en 117.257 habitantes de las regiones afectadas, aunque son otras muchas las fuentes que citan entre las 170 y las 500 mil. No obstante, debe reconocerse que los datos aportados por Secher, originario de la zona vendeana y con buena actualización de fuentes, parecen muy verosímiles.

de los muertos y desaparecidos (10), las fuentes más generales las sitúan entre 170 y 200 mil seres humanos. Esto puede situar el genocidio en un total de cerca del 25 % de la población, incluyendo tanto muertes en combate, como asesinatos -en aldeas, pueblos, campos de exterminio- de hombres, mujeres, niños y ancianos. Genocidio indiscriminado ejecutado por las nefastas "columnas infernales", compuesto por fanáticos inhumanos. Una jauría, en suma, de bestias adoctrinadas por el revolucionarismo y patriotismo triunfante.

En cuanto a la destrucción de bienes inmuebles, infraestructura productiva, etc., la mayor proporción las sufrieron la región del Loira (76 municipios), el noroeste de Deux-Sevrès (70 municipios) y el noreste de la Vendée (38 municipios); se incendiaron el 18,16 % de las casas.[10] En otros municipios se calculan porcentajes mayores, llegando hasta el 34,95%. Pero en villas concretas, especialmente castigadas, se destruyeron hasta el 85%, como en Argenton-Chàteau. Por supuesto, no se libraron edificaciones de la nobleza local y las iglesias de los pueblos, pero la inmensa mayoría del "castigo" fue aplicado, en forma de "estrategia de despoblación y tierra quemada" a los sectores sociales populares, campesinos, artesanos y pequeños propietarios.

Los actores y sus fuerzas: En el momento de mayor virulencia del enfrentamiento, las fuerzas sublevadas sumaban un total de 65 mil combatientes, mientras que las del ejército de la República estaba compuesto por un total de 150 mil hombres, más del doble.

Las fuerzas militares vendeanas se agrupaban en los ejércitos de Anjou, ubicado al este del río Sèvre nantaise, con 40.000 hombres; el del Centro, en el corazón de la Vandea, con 10.000 hombres; y, finalmente, el del Marais, entre la Sèvre nantaise y el océano Atlántico, con 15.000 hombres.

El proceso de la sublevación no obedeció a una estrategia premeditada, pensada para enfrentar al incipiente *Estado Nacional francés.* Ninguna personalidad de la nobleza, grupo político o social se le habría ocurrido tal semejante "y descabellada" iniciativa. Realmente fue surgiendo de manera espontánea en la medida en que la legislación "revolucionaria" trataba de introducirse en el mundo de la comunidad y la ruralidad. Un testimonio muy valioso, el de la marquesa *Madame de la Rochejaquelein*, viuda de uno de los jefes vendeanos, lo señala en sus Memorias de 1814: "*Ni los curas, ni los nobles fomentaron o comandaron nunca la revuelta; secundaron a los campesinos, y sólo cuando la revuelta estaba lanzada; entonces la apoyaron. No niego que la desearan; pero hay que entenderlo por poco que se piense, ninguno de ellos era lo bastante loco como para enrolar a*

[10] 10.309 de un total censadas de 56.760. Datos aportados por Secher.

un puñado de campesinos sin armas y sin dinero a atacar a toda Francia". De hecho, cuando comienzan las acciones armadas "..ningún prelado eclesiástico seguirá la insurrección vendeana. Los obispos de los cuatro departamentos rebeldes emigrarán. Sólo permanecerán en zona disidente curas modestos que se integrarán en el ejército campesino sin participar nunca en las batallas[11]"

La conclusión es que en el enfrentamiento fundamental participaron los habitantes de las comunidades rurales de las regiones implicadas. Ciertamente apoyándose, como siempre hicieron en el pasado, en los curas de las parroquias debido a las funciones de apoyo ideológico religioso que éstos ejercían; y respecto de la nobleza, algunos de sus miembros pertenecientes a sus estratos más bajos y medios se incorporan, como ya se dijo, cuando la sublevación es un hecho y cosechaba numerosas victorias frente a las autoridades civiles y militares de la Revolución. Además, siempre con el consentimiento de los insurrectos, y porque, esencialmente, éstos carecían de dirigentes militares con formación técnica, aunque algunos fueron famosos y muy eficaces dirigentes militares de la sublevación. Algunos autores señalan como prueba, de que los actores del Antiguo Régimen o la propia Monarquía no estuvieran presentes en los inicios de la sublevación, el que no hubo ninguna reacción de éstos, ni siquiera cuando Luis XVI es guillotinado en enero de 1793.

La motivación: Hay suficientes acontecimientos probados, previos al proceso de sublevación general de *La Vendée* que explican el núcleo del conflicto. La rebelión armada de la población rural de las comunidades de las zonas afectas, se da en razón a que consideraban que las medidas políticas que estaba implementando el nuevo Estado les eran directamente perjudiciales, identificándose, asimismo, como "comunidades rurales". De hecho, este movimiento no tiene un inicio con el gobierno republicano de la Convención Nacional en 1793, sino bastante antes incluso de la propia Revolución francesa. A principios de marzo-abril de 1789, en una estrategia de aplacar los ánimos en las zonas rurales donde venían dándose luchas populares contra la nobleza, la monarquía y jerarquía eclesiástica, y en el contexto general de crisis social y económica que ya vivía Francia, la Monarquía convoca *Los Estados Generales*, órgano consultivo de representación estamental que no se reunían desde, nada menos, 1614, lo que da una idea de la dimensión de la crisis social que se padecía. En esta convocatoria la población rural tenía la faculta de presentar propuestas, o quejas, en las que participaban ampliamente en la parte técnica los párrocos locales, eran los llamados *Cuadernos de Quejas.* En buena lógica, la cosmovisión

[11] *L'insurrection vendéenne et les malentendus de la Liberté.* Michel Ragon.

de esta población no podía ir más allá de plantear, de forma netamente reformista, reclamaciones sobre sus identidades como comunidades y la de defender frente a las medidas económicas y políticas, adoptadas por la nobleza, la propia monarquía y los sectores burgueses incipientes (burocracia, comerciantes y autoridades civiles y militares), que fueran en detrimento de sus respectivos intereses. Todo esto planteado, no de manera individualista sino como *comunidad*, incluyendo, además, criterios de representación político-administrativos igualitarios. La situación política revolucionaria que ya vivía Francia, los sucesos del 14 de julio y los decreto de la Asamblea Nacional del 4 de agosto, influyeron decisivamente en el discurso y planteamientos de las comunidades que acogieron elementos esenciales de los mismos -como j*usticia, igualdad, democracia*- en forma de reivindicaciones a plantear en su propio contexto, cuestionando así la estructura del régimen y a la propia nobleza; ya con una actitud violenta y de clara insumisión, aboliendo de hecho el régimen señorial en sus territorios. La situación desemboca, ya claramente, en una insurrección o levantamiento armado contra la propia República en marzo de 1793.

Lo que se expresa ya no son "quejas" motivadas porque *algo no funcionara bien*, ahora se trata, directamente, de ejercer la oposición frontal a las nuevas medidas que, impulsadas por la República y la Revolución burguesa, darán lugar al *Estado Nacional francés*. Lo que no aceptaba el mundo rural y sus comunidades eran las políticas esenciales que distinguen al Estado: 1. El incremento de la presión fiscal, con la implementación de impuestos aún mayores que los que ya se pagaban. 2. La restricción de sus tradicionales capacidades de autogobierno, con la limitación de la autonomía local a favor de las ciudades. 3. Las cortapisas impuestas a la que era por siglos la ideología tradicional en la zona, el culto católico. 4. La *leva militar obligatoria*, quizás la medida más firmemente contestada, que "obligaba" al reclutamiento forzoso de 300 mil soldados en toda Francia; lo que era ya una clara medida estructural esencial del nuevo Estado, preparando así la mejor opresión del pueblo, y la creación de las condiciones materiales para las aventuras imperialistas que pronto comenzarían a ejecutarse. Todo lo cual conducía a la "intolerable" situación de que los campos quedaran sin manos jóvenes que trabajaran y cuidaran las cosechas. Podría afirmarse, pues, que realmente la abolición del viejo régimen se llevó a cabo en las zonas rurales antes de la fecha de la proclamación de la República, el 4 de agosto de 1789.

Desde la cosmovisión propia de la *Historia Social* -economicista, mecanicista y politicista- no es posible comprender tales hechos históricos. Ni desde la estrecha concepción de las "clases y la lucha de clases"; ni la categorización del pueblo en función de criterios meramente económicos o ideológicos. Aplicando

aquella visión eran categorizados como "campesinos atrasados", o como "católicos reaccionarios", o como sujetos que "veneraban al Rey". En realidad, la visión que tenían del mundo, la de sí mismos, y los motivos porque actuaban, poco o nada tenía que ver con las categorías mecanicistas. Su concepción del mundo la definían tres condiciones subjetivas: primero, el sentimiento de vinculación colectiva a la comunidad, como unidad social rural, en la que no se distinguía entre labradores del campo, artesanos u otros oficios varios, casi todo el mundo hacía de todo. Segundo, la identificación respecto de un territorio concreto, la tierra, a la cual pertenecían, ellos y sus antepasados, y de donde se sacaba el sustento diario, raíz de sus identidades y cultura. Tercero, la vinculación con determinadas estructuras jurídico-políticas e ideológicas, véanse creencias en el cristianismo católico y "lealtad al Rey" como personificación del Estado.

La realidad es siempre más compleja que la mera retórica dogmática historicista. Que la leva obligatoria fuera una causa esencial de rebelión, es lógico y no merece más explicación, pero cuando se alzaban contra las medidas republicanas no defendían a la Monarquía, ni a las jerarquías de la Iglesia, ni a los privilegios de los nobles. En su visión del mundo, el Rey representaba la "idea" de un casi *Dios*, a quien se podía recurrir en "peticiones y quejas"; el monarca era considerado como una especie de "garante de los derechos comunitarios" frente a una nueva figura totalitaria que se los limitaba, la Nación surgida de la Revolución. No defendían al viejo régimen sino a la comunidad rural. Con la cuestión de la iglesia, y la función de los párrocos, sucede algo similar. En una sociedad mayoritariamente iletrada y con profundas convicciones espirituales basadas en el cristianismo, los párrocos, presentes en todos los actos sociales de la vida del pueblo: nacimientos, muertes, casamientos, sosiego espiritual en conflictos, etc., constituían un pilar fundamental en el modo de vida comunitarista. De ahí que ante la abolición y trabas al culto religioso decretado por la República, las comunidades reaccionaran de forma insumisa para defender lo que consideraban intereses esenciales identitarios.

En este contexto se produce un peculiar fenómeno de traslación del discurso, que sucede cuando la población de las comunidades rurales sufren el impacto del credo modernista, que eleva a categorías verdaderas y justas los principios de *libertad, equidad, justicia, democracia*, y los incorporan a sus propios modelos de pensamiento, lo cual modifica e incrementa el nivel y la forma de las reivindicaciones, reorganizando a sus planteamientos y elevando la radicalidad del movimiento. Es decir, se produce un salto cualitativo, en cuanto al nivel de los planteamientos recogidos en las "Cuadernos de quejas" de unos meses anteriores, en las reivindicaciones que se hacen después en plena insurrección, cada vez más auténticamente revolucionarias.

V. La experiencia histórica de las Guerras Carlistas. Por una nueva visión histórica.

Hoy, la ciencia política e histórica académica está atendiendo cada vez más a la necesidad de revisar la historia conforme a criterios diferentes a los sostenidos por la llamada *Historia social*, presa siempre de historicismo, mecanicismo y economicismo., en la que todo acontecimiento o conflicto entre "modelos" sociales *viejos y nuevos* (p. ej. Feudalismo/Capitalismo), siempre se considera consustancial al avance de la historia aquel entendido como "nuevo", avanzado o correcto. En este caso, la constitución de los Estados-nación que impulsa la filosofía política liberal. De ahí, que se haya entendido completamente *lógico y racional* considerar que cualquier levantamiento armado protagonizados por la población rural (genérica, y erróneamente, llamados "campesinos" tanto por la historiografía burguesa como por la de izquierdas) contra instituciones de poder liberal estatista burgués tendría que ser contrarrevolucionario, reaccionario, retrógrado, conservador, etc. Conforme se van investigando los mismos hechos históricos desde otra perspectiva, con una óptica diferente a la del concepto de la historia como proceso ascendente y perfeccionista, se obtiene desde el análisis concreto, desde la experiencia reflexionada (con sujeción a los hechos, y sin prejuicios modernistas), una visión de la historia complemente diferente. Lo hemos comprobado en el caso comentado de *La Vendée.*

Algo idéntico ocurre en el supuesto de las *Guerras Carlistas* en la Península Ibérica. Las revisiones historiográficas aún no alcanzan a comprender la naturaleza real de estos conflictos, repitiéndose la letanía: "guerras contrarrevolucionarias" frente al liberalismo y la modernidad. Es el caso de lo que, desde sectores "innovadores" del campo histórico académico, hacen la "propuesta" de que se investiguen las guerras carlistas según la metodología y cosmovisión de trabajos como los de Charles Tilly. En particular su "opera prima", precisamente dedicada íntegramente a revisar la historia de la insurrección rural de *La Vendée*[12]. La propuesta va en el sentido de utilizar el paradigma metodológico que elaboró por primera vez Tilly en *La Vendée* que, según señala el comentario, "establece un modelo de un hacer historiográfico que alcanzó el grado de maestría"... "como marco para un nuevo abordaje de la movilización social y política que condujo a la primera guerra carlista...". En el trabajo, que forma parte de su tesis doctoral, leída en 1959, y publicada con algunas modificaciones en 1964, Tilly introduce una renovada metodología en la investigación de la guerra de

[12] Charles Tilly: legado y estela. *De The Vendée a Contentious Performances, para comprender el conflicto político del s. XIX español. Política y sociedad* 2010, Vol 47, Núm 2 (195-217). Gloria Martínez Dorado y Juan M. Iranzo.

La Vendée. La clave consistía en tratar de comprender, partiendo de las fuentes primarias, las contingencias históricas de manera precisa y rigurosa, "sin dejarse llevar por la pasión del cronista ni por la imaginación del novelista, no sin alguna dosis de una y de otra". Las coincidencias históricas entre ambos procesos armados, *La Vendée* y las *Guerras Carlistas* son evidentes. Las dos se producen en el tránsito entre el Antiguo Régimen y el "moderno" Estado-nación. Tilly se plantea que lo importante no es tanto la investigación para determinar porque se produce el alzamiento armado, sino la identificación del entramado de relaciones sociales, económicas, políticas y antropológicas que lo hicieron posible justamente en esa región y no en otras, y que ambas hayan sido consideradas como sublevaciones *contrarrevolucionarias y conservadoras.*

Igualmente, en ambos casos estamos en presencia del fenómeno histórico de la construcción del Estado-nación liberal, de la "nacionalización de la periferia". Una hipótesis, relativamente correcta, supone que "la estructura de poder estatal que el nuevo régimen liberal aliado a la Corona pretendía expandir a todo el territorio reclamado como *nacional* chocó en Navarra con los poderes locales y regionales existentes, los cuales se resistieron cuanto pudieron, contando para ello con el apoyo de buen número de partidarios de la población[13]". Con las herramientas metodológicas de Charles Tilly, observamos como en la 1ª Guerra Carlista (1833-1840) "se produce una resistencia larga y tenaz al establecimiento del Estado liberal, influyendo decisiva y largamente en la constitución política de España[14]".

De igual forma se constata la presencia de situaciones muy similares entre ambos conflictos: la presencia de la Iglesia en Navarra (los frailes y curas tenían un claro protagonismo en las luchas políticas) era muy importante. No es menos cierto que éstos proporcionaban identidad social a través de la ideología de la religión católica. Pero, sin embargo, eso no obsta para la participación activa en las luchas de jornaleros y trabajadores de los pueblos, ni para que las capas populares urbanas se dejaran arrastrar, sin más a la lucha, sino que éstas asumían que los objetivos planteados eran coincidentes con la defensa de sus comunidades e identidades, constituyendo además el grupo más numeroso de participación.

Esta línea de investigación que pretende abrir nuevos cauces metodológicos en la historiografía, en particular tomando como referencia las *Guerras Carlistas,* se encuentran todavía muy lejos de alcanzar una interpretación correcta de

[13] op. cit.

[14] op. cit.

la significación de tales acontecimientos históricos. Se encuentran aún, incluso la propia investigación de Charles Tilly sobre *La Vendée*, con un pié en el pasado. Persistiendo en su cosmovisión la nefasta formulación de la liberal y mecanicista "teoría del progreso", que le lleva a calificar tales sublevaciones como "*contrarrevolucionarias" o conservadoras*, ya que el liberalismo y el Estado-nación eran consustanciales con el "viento de la Historia".

Nuestra conclusión de todo ello es otra bien distinta. La población rural se alza en armas para enfrentar las política de implementación del nuevo Estado-nación liberal, que se propone la unificación de los territorios bajo su control, desde, como le es propio a los designios del Estado moderno, estos puntos de vista: unidad territorial, unidad económica, unidad militar, unidad política y, por supuesto, mediante la intoxicación ideológica y fantasiosa, promover la *nacionalización de las masas* como requisito básico para constituir la "nación española". Ahora bien, al igual que sucedió en la sublevación de *La Vendée*, las masas rurales carecían de un proyecto estratégico capaz de guiar una lucha revolucionaria hacia la constitución de una sociedad auténticamente democrática y libre; solamente luchaban por lo que entendían o percibían como derechos e identidades que se les negaban, pero que, con ello, quedaban *desarmados,* en cuanto a proyecto social de largo alcance y a dirección política y militar de la guerra, frente al proyecto liberal, estatista, nacionalista y capitalista, que contaba ya con todo una estructura de poder a su servicio y con un proyecto de largo recorrido (filosófico, ideológico, político, militar y económico) generado con un siglo de anticipación. Lo cual nos reafirma en una conclusión básica, demostrada como verdad por la historia: sin un proyecto estratégico auténticamente revolucionario no puede haber un movimiento revolucionario.

En este punto es fundamental reconocer que el artículo de Félix R. Mora, incluido en *Naturaleza, Ruralidad y Civilización*[15]*,* en el que se realiza una interpretación de la naturaleza del Carlismo, partiendo de su enorme complejidad y diferenciación de los auténticos actores de las contiendas, supone un avance histórico fundamental respecto a lo que hasta el momento ha realizado la historiografía esencialmente liberal o izquierdista. Cierto también es que ya se están dando avances historiográficos, como por ejemplo, el de la gran investigación que sobre el papel de la guerrilla en la derrota de Napoleón[16], realizada por

[15] *El pueblo y el carlismo. Un ensayo de interpretación*. También publicado en la revista "Haria", nº 11 de marzo de 2005.

[16] *La guerrilla española y la derrota de Napoleón*. John L. Tone. Alianza Editorial. Madrid, 1999

John L. Tone (Guerra de la Independencia española 1808-1814); obra bien documentada y fuera de los estereotipos a los que normalmente nos tiene acostumbrados las "autoridades" de la historia académica liberal y "progresista[17]".

VI. Motines y sabotajes en las comunidades rurales de Canarias en la transición al liberalismo (Siglos XVIII-XIX).

En línea con lo dicho, debemos reconocer que cada vez más y casi de forma ya incontenible se vienen produciendo nuevos análisis liberados del *corsé de la historia social*, determinista, ideologizada y politizada, que ha tenido como misión la justificación teórica de la inevitabilidad del Estado-nación y del Capitalismo.

Para esta cuestión, hacer una referencia expresa a las conclusiones de la investigación del historiador canario Jorge Sánchez Morales, bajo la dirección de Miguel Ángel Cabrera (que ha contribuido enormemente al desarrollo de un nuevo paradigma de investigación histórica en numerosos trabajos de investigación actuando como director de tesis en la Facultad de Historia de la ULL). El libro se titula *La conflictividad rural en Canarias (siglos XVIII-XIX). Una nueva visión histórica*[18]. Este trabajo de investigación contiene dos elementos valiosos; en su primera parte se dedica a una revisión de la historiografía liberal y académica, dando buena cuenta de sus concepciones erróneas derivadas del paradigma de la historia social, de naturaleza economicista, objetivista y mecanicista vulgar, instaurada en el Siglo XIX. El segundo elemento que incorpora el texto es una investigación desde una nueva perspectiva digamos *postsocial*, tomando para ello como base de la investigación algunos casos de pleitos, sobre tierras, motines y sabotajes en Canarias, a partir de tres casos concretos: el pleito entre los vecinos de La Aldea de San Nicolás, en Gran Canaria, el pleito de los vecinos de Arure, La Gomera, y finalmente el motín de la dehesa de Guarime en Fuerteventura.

[17] Este texto es citado en su artículo por el propio Félix, con un alto grado de reconocimiento.

[18] *La conflictividad rural en Canarias (siglos XVIII-XIX) Una nueva visión histórica.* Jorge Sánchez Morales, Ediciones Idea. Las Palmas de Gran Canaria, 2005.

Es de destacar, respecto de la primera parte de la investigación, la revisión de conceptos que han sido impuestos por el liberalismo y la historia social académica en los que se da por "hecho" de que ese, y no otro, es el significado. Revisión que permite articular un discurso y que dan contenido y significación diferenciado a ciertos hechos históricos. De ahí que recurra al concepto de "conflictividad" para superar la limitación de la idea de "luchas", que implican una *unidad de contrarios*, mientras que la conflictividad es un concepto más complejo que abarca a un conjunto de conflictos, tanto con base en una opresión o dentro de un propio grupo homogéneo con intereses comunes. A partir de esta consideración, se presenta la vinculación entre conflictividad y ruralidad, lo cual lleva a repensar conceptos como el de "campesinado" entendido como una totalidad social, según la clásica interpretación materialista mecanicista clásica, basada en las "relaciones de producción" que les encorsetaban a una visión del mundo y a una acción predeterminada a partir de la noción de "clase social". *Lo rural*, en cambio, ofrece una perspectiva explicativa más amplia, si bien relacionado con el mundo agrario, pero que abarca parámetros más amplios sobre la propia concepción del mundo ligada la realidad de las comunidades locales basadas en relaciones de reciprocidad, de pertenencia, y donde lo importante no estaba en la adscripción a un determinado estrato social, sino a la aceptación y cumplimiento de normas de comportamiento que identificaba a los vecinos, considerándose entre todos ellos como "iguales". Este es un tema clave porque nos acerca a la idea/realidad compleja que nos permite entender el mundo de las comunidades locales, como realidades básicas de la organización de tales sociedades, lejos de categorías economicistas y politicistas propias del liberalismo y del socialismo. La noción de "vecindad" ya no es una categoría política, como "ciudadano", sino que, en el mundo local significa apoyo mutuo para la subsistencia, aunque en un marco político de vasallaje a un príncipe. Será en el transcurso del cambio del Antiguo Régimen al Liberal-Estatal, cuando se les integra a la fuerza a través de una nueva identidad, la de *Ciudadano*, y de una comunidad "más amplia" totalmente artificial, la *Nación*, y donde la referencia de autoridad reguladora, de poder, pasa del monarca a concentrarse ahora toda en el Estado. Este nuevo enfoque metodológico del conocimiento de la historia significa poner en duda las conceptualizaciones típicas del materialismo histórico, mecanicistas y objetivistas, por el desconocimiento que demuestran de la compleja realidad holística de las sociedades. De aquél se deducen las clásicas afirmaciones sobre la naturaleza reaccionaria del "campesinado", frente a la "clase" revolucionaria", el proletariado, industrial y urbano. La calificación de la población rural como "pobres y miserables", idea trasladada a la política y ampliamente difundida por la cultura liberal socialista. La gente rural como bru*tos e ignorantes manipulados por señoritos ricos y poderosos* que claman por ser *salvados* de su *tenebroso mundo atrasado* por la modernidad en

curso. El análisis holístico y complejo de tales sociedades, y sus conflictividades, pone de manifiesto unos hechos completamente diferentes. Las masas de población rural ni estaban equivocadas ni engañadas *por oscuros mecanismos de poder*, sino que actuaban conforme al imaginario social en el que estaban inmersas. Ni equivocados, ni acertados. Es que no podían ser de otra manera; lo que muestran sus acciones conflictivas es una determinación en la defensa de sus comunidades, de sus identidades, de sus formas de vida y de ser y la de, claramente, querer ganarse la subsistencia, como individuos y como sociedad. Si bien, lógicamente, lejos de una racionalidad y una autonomía que les aportara una capacidad de desarrollar una estrategia coherente de construcción de una sociedad rural-popular, convivencialista y ecológica, con capacidad de oposición a la ofensiva liberal-socialista-estatista-nacionalista.

VII. Una estrategia para la liberación de los pueblos oprimidos por los Estados-nación imperialistas en el marco de una Revolución Social Integral

Hasta aquí las consideraciones a tener en cuenta para futuras línea de investigación, que aunque meramente apuntadas, pueden ir ya considerando las tareas y proyectos futuros como hipótesis de trabajo. Cierto es que, tal y como exige el proceso del conocimiento, muchas de sus conclusiones ya se pueden incorporar, en primer lugar, a la perspectiva estratégica de Revolución Integral, así como en una proyección en la misma táctica del momento.

A nivel estratégico, debemos evaluar lo que hasta el momento se ha planteado, y que esencialmente se encuentra en los documentos que se relacionan en la nota[19].

[19] *TESIS SOBRE LA LIBERACIÓN DE LOS PUEBLOS OPRIMIDOS* (Novena)

ELEMENTOS PARA LA DEFINICIÓN DE UNA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA PARA LA LIBERACIÓN DE LOS PUEBLOS OPRIMIDOS EN EL ESTADO ESPAÑOL

LOS 25 PUNTOS DEL SISTEMA DE CONVICCIONES PARA UNA REVOLUCIÓN INTEGRAL. Punto nº 25.

EL IMPERIALISMO SE “CARGA DE RAZONES”: UNA APROXIMACION A LA SITUACION EN EL MAGREB-SAHEL

En una formulación sistematizada y programática de lo que hasta el momento se ha avanzado, podemos concluir en que la línea estratégica relativa a la liberación de los pueblos oprimidos debe considerar unos criterios integrados en el contexto de una Revolución Integral Social e Internacionalista que tome como objetivos esenciales de dicha Revolución la superación de toda modalidad de Estado -liberal, representativo, dictadura blanda, burocrático-socialista o islámico- fundamento de la opresión y explotación de los seres humanos y de los pueblos en el mundo. Al propio tiempo, combatir la ideología sustentadora de tal Estado, en particular aquella que le da sustento y justificación: el nacionalismo liberal o socialista, y cualquier modalidad ideológica que pretenda una justificación "histórica o moral" del Estado, como el Islam, en particular su forma más autoritaria y fascista. En esta estrategia de negación de cualquier ideología justificativa del Estado debemos defender las identidades, el autogobierno y el ejercicio de una democracia directa auténtica de las comunidades humanas, su cultura y su historia, en el marco de una sociedad civil libre.

A nivel de la táctica, ello significa impulsa el debate de tales criterios en el conjunto de los elementos avanzados de los pueblos oprimidos por el Estado español, pero también haciendo una propagación de tales criterios entre los miembros más conscientes del Estado, e internacionalmente. En ello se concreta un auténtico internacionalismo y perspectiva general del proyecto de Revolución Integral. Se trata de ir creando una corriente de opinión capaz de ir enfrentando los dogmas del pasado respecto a la liberación de los pueblos oprimidos, aportando herramientas de análisis, estudios e investigaciones concretas que sirva para la reflexión y el cambio de paradigma, cuestión imprescindible para avanzar en este proceso verdaderamente revolucionario. A nivel Internacional, se deben estudiar las experiencias que sean coincidentes, en algo, en parte o en todo con estos planteamientos, creando también una corriente de opinión de carácter internacional capaz de influir en los procesos actuales de liberación de los pueblos oprimidos del mundo. Especial relevancia tiene la situación en Oriente Medio y la experiencia del PKK, cuyas posiciones actuales[20] deben ser consideradas puesto que apuntan a una resolución de un conflicto tremendamente complejo en el que se dan, de forma combinada, presupuestos propios del modelo Estado-nación liberal, en rivalidad con el modelo de Estado directamente imperialista y fascista, por "definición", como es el propugnado por el EI. Y frente a ambos, el PKK aporta un nuevo proyecto estratégico basado

[20] Declaración del Confederalismo Democrático. Texto dirigido al pueblo kurdo y a la comunidad internacional, escrito por Abdullah Öcalan en 2005.

en la superación del modelo vigente en todo el siglo XX, sustentado en la "idea" una "nación, un Estado".

La estrategia y la táctica de Revolución Integral han de fundamentarse claramente en la lucha contra el Estado, como maquinaria de explotación de los seres humanos, y del nacionalismo como su justificación "histórica y moral" que se opone y niega las comunidades humanas específicas, con su cultura e identidades propias. Por la tanto, lo que ha de caracterizar a dicha revolución será su carácter SOCIAL, frente al Estado y el Capitalismo y COMUNITARISTA, frente al nacionalismo, y cualquier justificación del Estado.

Esta estrategia y táctica tendrían las implicaciones programáticas siguientes que nos pueden servir de orientación en el futuro:

1. Los pueblos oprimidos, y las comunidades que los integran, no podrán liberarse de la explotación y opresión a que se ven sometidos por los Estados-nación imperialistas por medio de acuerdos o pactos con las instituciones de los Estados (Referéndums, modificaciones constitucionales hacia Estados federales o Confederales, etc.) La libre determinación de los pueblos oprimidos será parte del proceso de la Revolución Integral, o no lo será.

2. Esta justa reivindicación forma parte del programa estratégico de la Revolución Integral y ha de plantearse de forma integrada en el conjunto de transformaciones revolucionarias a efectuar. En particular, la superación del Estado y del Capitalismo como forma de organización de la sociedad, conjuntamente con la categoría política-ideológica de la *Nación* en que se sustenta y justifica.

3. Dentro de estas, es esencial, como requisito previo, la transformación integral del sujeto, de tal forma que sea capaz de sostener una sociedad convivencial, igualitaria, defensora de los valores propios de una moral de esfuerzo y servicio desinteresados orientados hacia el bien común, respetuosa con las culturas, y con libertad de conciencia, política y civil para todos y todas.

4. El programa de transformación a llevar a efecto en el marco de una RI en el contexto de la liberación de los pueblos y comunidades también ha de contemplar el conjunto de medidas políticas, sociales y económicas inherentes a la RSI, en particular, la eliminación del Capitalismo y del trabajo asalariado.

5. Además, es esencial la incorporación -en condiciones de igualdad- de la mujer a las tareas centrales de la sociedad, y sin discriminación alguna, al igual que la juventud.

6. La igualdad civil plena, de forma que nadie en razón a la raza, sexo o cualquier otra orientación personal o social que deberá quedar en el ámbito estricto del conjunto de libertades políticas y civiles.

7. La plena integración de los pueblos y comunidades en sus entornos ecológicos, con la restitución de las prácticas culturales colectivas orientadas hacia la preservación del medio natural y la integración plena en un mundo integralmente sostenible entre hombre-naturaleza.

24 de abril de 2016.

Karlos Luckas

La revolución y la vida como cuestión estratégica

En marzo de 2015 Prado Esteban publicó en su blog una reflexión que me pareció muy importante, era la primera parte de un artículo llamado «Integral e integradora: La revolución y la vida». Lo podéis encontrar aquí: "Integral e integradora. La revolución y la vida (I)".



En él habla de revolución como «gran mutación social que derribe los muros de la tiranía y la barbarie bajo los que vivimos». Asimismo, Prado se pregunta: ¿es posible conciliar los deberes para con la vida y poner en marcha procesos tan difíciles y esfuerzos tan ímprobos como los que reclama la regeneración de una sociedad enferma de muerte como la nuestra?

Esta pregunta me surge, nos surge, en nuestro devenir y construir cotidiano en grupos de afinidad, convivencia y pensamiento.

También pienso que es una pregunta clave en general para todas aquellas personas que consideran el deber de «revolución» como eje fundamental de una vida plena. Quizás por ello es también una cuestión clave para los que estamos aquí en este encuentro hoy. Por esto me he decidido a escribir sobre ello,

aunque carezco de respuestas definitivas pienso que es bueno ir poniendo sobre la mesa formas de integrar revolución y vida. También tiene que ver en pensar qué entendemos por revolución y en qué posición vital nos encontramos para contribuir a ella. Puesto que la revolución es tarea de muchos frentes.

La clave de esta reflexión es preguntarnos: ¿Cómo hacemos la revolución, desde la vida o aparte de la vida? Los factores objetivos actuales nos demandan por un lado toda nuestra dedicación a la causa y los factores subjetivos de la vida nos reclaman hacernos personas integrales. Hemos de pensar, como indica Prado en el artículo citado, en una forma de integrar la lucha por la revolución y el flujo natural de la existencia. Pienso que este punto es una cuestión estratégica si hablamos de revolución integral, a nivel aplicado por la energía que dedicamos a las tareas que pretendemos transformadoras y a nivel de autoconstrucción personal.

A diferencia de las revoluciones anteriores, liberales o proletarias, que se centraban sobre todo en los aspectos económicos y políticos del cambio necesario, la propuesta de revolución integral discurre por otros lares. Frente a la política pura, emancipada de las necesidades vitales, o a la economía pura, que se concreta cada vez más en una economía para la supervivencia y no para la vida, tendríamos la propuesta de desarrollar una vida integral. La política integral, por paradójico que parezca, sería aquella que fuera considerada sólo parte del cambio holístico a realizar o bien aquella que ampliara el concepto de lo político mucho más allá de instituciones, procedimientos y formas, como se entiende estrechamente ahora. Una economía para la vida sería aquella que se sale del maltrecho de la supervivencia a la cual nos condena nuestra «abundancia» para ser semilla de una subsistencia que no pone el crecimiento, el beneficio y el salario en el centro, sino el mantenimiento y la potenciación de la vida.

Prado remarca que ser para la producción y para la estrategia política ha sido el fin de las revoluciones que se han hecho hasta ahora. Los elementos prepolíticos de la vida, que son factores imprescindibles de constitución de una sociedad, no se tenían en cuenta. Si se tenían en cuenta, por otro lado, era desde el punto de vista de la biopolítica, **convirtiendo los actos vitales en funciones sociales**. Esta visión promovida por el sistema nos lleva valorar ciertas cuestiones, la maternidad y paternidad, los cuidados en general, etc. como «cargas» frente a supuestos «privilegios» de quien se libra de ello. En vez de verlo simplemente como tareas necesarias para sostener la vida, el análisis centrado en el poder y las desigualdades lo ve todo como una cuestión de funciones, de tareas, de cargas y de privilegios a «gestionar».

Por otro lado, si no se trata tan directamente de cuidados ajenos sino de esferas de la vida constitutivas de una persona integral y de una existencia plena, estas tampoco se han considerado tradicionalmente parte de la revolución, sino a menudo se han visto despreciadas y vilipendiadas como cuestiones superfluas, caprichosas, egoístas, ineficientes o incluso burguesas. La propuesta de revolución integral se tiene que situar trascendiendo estos límites y teniendo en cuenta que «las necesidades vitales son corporales, afectivas, espirituales y materiales y esos elementos conforman un único plano de la existencia. Estas necesidades que implican la supervivencia física, psíquica y civilizatoria de la especie, que integran en el mismo espacio la conservación material de la vida. La vida solo es posible cuando incluye la satisfacción de las exigencias de cuerpo y los afectos, la necesidad de relación, de amor y de convivencia y la parte espiritual como necesidad de búsqueda del bien, de la belleza y de la virtud en un todo único, son la esencia del vivir plenamente humano».

Esto podría ser un listado de «los deberes para con la vida» en sí misma. ¿Cuáles serían, aparte, las exigencias de nuestro tiempo? ¿Qué quiere decir regenerar una sociedad tocada de muerte como la nuestra? Para mí las exigencias de la situación actual, las exigencias revolucionarias, serían las siguientes:

-Contribuir a aumentar el nivel de consciencia general de las personas, de la humanidad. De su papel en el mundo, de sus potencialidades, de virtudes y defectos...

-Estudiar y difundir un análisis claro del momento en el que nos encontramos, así como conocer la evolución histórica, natural… de nuestras sociedades y nuestro mundo.

-Reintegrarnos en el mundo natural, propagar una nueva cosmovisión sobre la vida y la naturaleza y trabajar para mejorar nuestro entorno, degradado a niveles de emergencia.

-Constituir los cimientos materiales de una nueva forma de organización socioeconómica y política.

-Potenciar el autoconocimiento, la evolución individual y la convivencia y el tejido colectivo de amor y apoyo mutuo.

...y podríamos incluir muchas cosas más, a cada cual más importante y urgente.

Así, vemos que la revolución no se puede referir sólo al qué sino al cómo. La apuesta revolucionaria integral tiene que responder a ambos interrogantes.

Hacer la revolución preguntándonos cómo queremos vivir la vida

La revolución no es sólo una mutación sustantiva de la existencia, sino que tenemos que ver como se concreta esto en **una nueva forma de ver y de vivir la vida**. Una nueva forma de pensar, una nueva forma de vivir, y una nueva forma de ser. Pensar, sentir y actuar de una forma y en un sentido substancialmente diferente al orden establecido.

Para vivir plena e integralmente, «hay que emancipar las necesidades auténticas de los seres humanos de los proyectos del poder», nos dice Prado. Por otro lado, con el Grupo de Reflexión para la Autonomía definimos que nuestra estrategia tenía el objetivo de que «cada vez más personas pudiéramos desarrollar una vida plena». Con todo ello nos estamos refiriendo a la necesidad de responder a la pregunta que motiva este escrito. ¿Cómo lo hacemos?

Florecer y autorrealizarse, trabajar para el bien común, amar y compartir, luchar y autodefenderse, pensar y reflexionar, cuidar y criar...con la máxima energía y capacidad. ¿Es compatible? ¿Es posible? Sin duda, es necesario. Si hacemos una revolución en que no es posible reproducir la vida, en que no es posible autosostenernos emocionalmente, narrarnos colectivamente, etc. ¿qué tipo de revolución estamos haciendo?

Algunos principios que podrían guiar nuestras acciones en este sentido son:

- No delegación, amor sin explotación.

La idea es, en cada cosa necesaria para el sostén de la vida, o lo haces tú, o alguien deberá hacerlo por ti. Piensa si alguien lo hace por tí de establecer con esta/s personas una relación de amor y reciprocidad, no de explotación. Que no piensen por ti, que no trabajen por ti, que no amen y cuiden por ti: queremos una vida sin delegación ni dejación, este es el espíritu libertario y también revolucionario integral.

- Unir e integrar lo que ahora está separado. La sinergia y el continuum.

La integración entre revolución y vida es mucho más complicada precisamente porque el sistema en el que vivimos ha parcelado cada rincón y necesidad de nuestras existencias. En un sistema parcializado, la revolución solo se puede hacer en los márgenes, en los tiempos libres. Por esto construir integralidad es parte del proceso revolucionario de unir el mantenimiento de la vida y su posible y necesaria transformación. Sostén y cambio, avanzar y mantener. La sinergia es la posibilidad de conectar cada parte con el todo, no solo pegando distintas partes sino construyendo algo nuevo.

- Nuevos ejes de referencia y valoración.

Tengo una compañera que dice que una guía rectora para saber si estamos caminando en buena dirección respecto al cambio que queremos es ver cómo hemos o no integrado la crianza de los hijos en nuestras vidas, sin que esto nos sea un impedimento para luchar. En la medida en que lo estemos integrando -hablamos ahora de esta cuestión de la crianza, pero podrían ser muchas otras cosas-, que estemos integrando el sostén de la vida y las tareas revolucionarias, estaremos haciendo las cosas bien. Si no lo hacemos o si nos desbordamos al intentarlo es que aún tenemos mucho por mejorar.

En otro sentido creo que cabría ampliar nuestras valoraciones y auto-valoraciones más allá de si lo que hacemos es estratégicamente revolucionario, y mirar también cómo está contribuyendo lo que hacemos o no hacemos a otras esferas de la existencia. ¿Está contribuyendo a hacerme más autónomo? ¿Mejor persona? ¿A amar más? ¿A la cooperación? ¿A la no alienación? Entonces está contribuyendo a la vida, que es integral. Entonces por lo tanto está contribuyendo a la revolución.

- La organización colectiva: dotándonos de un contexto integral para hacer una revolución apasionada en lo individual y holística en lo global.

Muchas de las tareas integrales que nos proponemos son imposibles de realizar debido al contexto de aislamiento, soledad y sobresaturación a la que nos lleva la organización individual de la vida. Somos limitados en tiempo y capacidades y sin las sinergias e interdependencias que posibilita la vida colectiva -cuando esta es sana y enriquecedora, que no es siempre- somos más débiles y estamos más mutilados. Así, parece clave organizarse colectivamente para hacer que la revolución y la vida sean posibles y compatibles. Esto demanda una nueva comprensión y articulación del individuo y el colectivo que no siempre es fácil de alcanzar. Tenemos que cambiar el paradigma que pretendidamente opone especialización a integralidad. Si cambiamos el paradigma de creer que todos tenemos que hacerlo todo, porque nos concebimos como parte de un todo más grande del que formamos parte, habremos recorrido la mitad del camino. No todo el mundo debe estar haciéndolo todo porque estar en un «contexto integral» con personas con distintas capacidades, nos lleva a estar en contacto con la integralidad aunque nos especialicemos o desarrollemos especialmente más unos aspectos que otros; lo demás no nos es ajeno y lo vemos como parte de la transformación del todo. Hay en todo este proceso una necesaria práctica de autoconocimiento -qué me veo haciendo/aportando? Así como una práctica de empatía y equidad con el resto -más allá del igualitarismo indiscriminado y

resentido y de la idea de justicia e intercambio-. Por ello nos construye también éticamente y nos transforma personalmente.

- Actuar y vivir integralmente y pensar holísticamente.

Hay ciertas diferencias entre actuar y vivir integralmente, y pensar holísticamente. La estrategia integral y holística debería tener al menos dos niveles, uno el nivel vital que sería el «contexto integral» del que hemos hablado, y el otro el nivel del pensamiento que requeriría una perspectiva holística, pensar más allá de lo inmediato-cotidiano, estableciendo relaciones, análisis, interdependencias, etc. Lo integral y lo holístico deben relacionarse en lo práctico y en lo ideal de forma continua, enriqueciéndose mutuamente y complementándose.

- La vida como proceso cambiante y la energía como algo fluctuante. Un «equilibrio dinámico».

La voluntad puede ser omnisciente pero el tiempo y la energía son limitados por definición. En este sentido, para integrar revolución y vida puede ser útil vernos como seres-en-función-del-momento. Pensarnos y pensar la vida no como algo lineal y estático sino dinámico y adaptable a las necesidades de cada momento. En este sentido puede haber momentos de más lucha, de más mantenimiento, más creativos, más introspectivos, más personales, más colectivos, de más cuidado, de más auto-realización, de construcción, de dispersión...

- Cambio de perspectiva: ¿de la parte al todo o del todo a la parte?

La idea que perseguimos en este texto es la de responder el cómo integrar revolución y responsabilidades-necesidades vitales (desde cuidados familiares hasta la satisfacción de necesidades materiales, espirituales, eróticas...). Partiendo desde esta perspectiva global, cualquier respuesta que demos es una derivación de esta pregunta y se supedita a ella, y no al revés, como ahora, en que la parte -normalmente la económica-productiva- determina en cualquier momento y sobre cualquier prioridad las respuestas que damos al todo.

- Unir revolución y vida para enfrentarnos a la concentración de poder y a los roles de la realidad establecida.

Unir las exigencias de la vida y de la revolución es una cuestión caudal si no queremos que se cree una casta que piense y actúe ajena a las responsabilidades de la supervivencia, nos dice Prado.

Además, hacerlo así nos hace personas más integrales y evita la concentración de poder en determinados perfiles muy parecidos entre ellos, digamos aquellos denominados «activistas» o «revolucionarios». No es que no deban y

puedan existir estos perfiles, ni que no sea necesaria cierta especialización de tareas y canalización de pasiones, como hemos comentado más arriba, pero la transformación no se puede basar sólo en este tipo de personas. Tiene que haber una conjunción de personas, tareas y niveles que se complementen, que desmonten el sistema en varios frentes y construyan nuevas materialidades paralelas, que generen empatía por conectar en lo esencial y al mismo tiempo curiosidad para cambiar y evolucionar desde las diferencias.

- Lo revolucionario puede ser el sostén de la vida hecha con consciencia de formar parte de un «plan».

Muchas cosas (por ejemplo, plantar un huerto, tener y criar hijos, etc.) son integrales o revolucionarias si forman parte de un plan que las lleve a concebirse más allá de lo que son en sí mismas. En sí mismas pueden ser transformadoras, pero para que sean revolucionarias a mi parecer debe cumplirse al menos una y deseablemente las dos cosas siguientes: que formen parte de un plan, de una estrategia consciente de cambio de valores e instituciones (es decir, integración en un proceso de cambio más amplio -a nivel más micro o más macro- con diversos aspectos interrelacionados) o bien al menos verse como acto transformador individual con consciencia personal de cada cual de contribuir al todo.

- Integrar la vida en la revolución y revolucionar la vida.

No sólo debemos desarrollar una revolución que integre todos los aspectos de la vida, como venimos diciendo, sino que debemos, también, integrar la revolución en la vida para cada vez más personas. En este sentido, más y más gente debería darse cuenta del momento en el que estamos y de la urgencia y lo fundamental de plantearse su contribución a la mutación total del orden existente como un eje fundamental de una vida plena en el siglo XXI.

Laia Vidal

www.integralivital.weebly.com

Intervención en el segundo Encuentro de Reflexión sobre

Revolución Integral

Para que prenda la revolución integral

I ¿DE DÓNDE PARTIR?

El cultivo de la empatía. El principio de sanación y la teoría de la crisálida

A. Planteamiento

Existen el bien y el mal, como existen la salud y la enfermedad. La empatía es el estado de salud espiritual que nos conduce a obrar bien y con verdad, es lo que nos lleva a comportarnos bien con los demás, a no engañarles ni hacerles daño, porque si lo hiciéramos sería como engañarnos o hacernos daño a nosotros mismos. Definitivamente, la empatía es lo que nos hace humanos.

Sin mucho éxito y antes de que existiera la ciencia de la psiquiatría, la empatía fue bien definida por un paisano de Judea, hace más de dos mil años: "ama al prójimo como a ti mismo".

Si, como afirman los psiquiatras, sólo el veinte por ciento de la población mundial practica, tiene empatía, resulta que la mayoría, el ochenta por ciento, padecemos algún tipo de psicopatía. Vivimos, pues, en un mundo superpoblado por psicópatas, por gente que "hace su vida" al margen o en ignorancia de toda forma de empatía; una sociedad que, si algún día tuvo y cultivó la empatía, ha dejado de hacerlo por alguna razón que, por la cuenta que nos tiene, nos es obligado averiguar.

El cultivo de la empatía sería, pues, la asignatura principal del aprendizaje humano, la justificación y clave de todo sistema educativo en una sociedad sana.

La empatía es núcleo de la ética y clave de la civilización humana. El estado de empatía es el estado propio del ser social que somos. Por muchas vueltas y rodeos que le demos a las causas de las guerras, de la barbarie, de la explotación o de la miseria que se extienden por todo el orbe, siempre encontraremos la ausencia de empatía como explicación primera. La empatía es el verdadero indicador del progreso o del retroceso de las cualidades humanas, de su evolución.

En la medida en que la carencia de empatía se hace global y hegemónica, es obvio que nos acercamos a nuestra máxima decadencia y, con toda probabilidad, al fin de la civilización humana.

Mis limitaciones, mis defectos físicos o mis enfermedades, son mías, sólo a mí pueden perjudicarme mientras no sean contagiosas. Pero mis psicopatías -mi carencia de empatía- perjudica directamente a los demás, es un mal mayor, es la enfermedad social por excelencia.

Cada uno de nosotros somos seres únicos y, por tanto, desiguales. Sólo a un psicópata pueden parecerle pocas nuestras desigualdades naturales, como para añadir, además, las desigualdades sociales, económicas y políticas, a sabiendas de que con ello se está haciendo daño. Una sociedad sana sólo puede ser empática, o sea, compasiva e igualitaria. Deberíamos, pues, identificar la empatía como la condición necesaria para el bien vivir, en estado de salud personal y social.

Puede que haya psicopatías congénitas -aunque lo dudo-, pero creo que la mayor parte son inducidas, creo que somos adiestrados a diario en ellas, incluso en nuestras casas y escuelas, en las empresas y en las universidades, en el ocio y los negocios, en la publicidad y en los supermercados, en libros, películas, televisiones, videojuegos, internetes y periódicos, en la consulta del médico y en las oficinas del INEM, en los sindicatos y partidos, en el ejército, en el parlamento y en los campos de fútbol, en la religión y en el sexo...vayamos donde vayamos, a todas horas, somos inoculados con un buen cóctel de psicopatías.

Por mucho que la National Geographic nos haya acostumbrado a ver el espectáculo de la belleza de la Tierra, fotografiada desde el espacio, decidme si no es de psicópatas que el planeta común sea manejado como un botín privado; decidme si no es pura barbarie la "normalidad" del catastro de la propiedad, que organiza el planeta en parcelas alambradas, en trozos de propiedad particular, decidme si no es una verdadera salvajada legalizar la apropiación privada de lo común, si no es una enfermedad social bien grave la ley de la propiedad privada, que protege el saqueo y el robo de la Tierra común.

¿Y qué decir del trabajo asalariado, mediante el que la mayoría de la gente del mundo se ve obligada a ganarse la vida? ¿Dónde está la empatía del ser humano que es capaz de someter a otro en su propio beneficio?, ¿es que acaso no está enfermo quien ve libertad donde sólo hay dependencia, quien ve dignidad en el trabajo asalariado, donde sólo hay esclavitud?...y llegados a este punto, vivir de las rentas resultantes del trabajo ajeno o de la mera propiedad de la tierra, decidme si esos no son oficios propios de mentes enfermas, carentes de empatía, gravemente aquejadas por algunas de las muchas variantes de la

enfermedad mental... ¿ y el oficio sacerdotal o el político, esas dos psicopatías paralelas, qué decir del enfermizo respeto con los que son considerados estos oficios?

Pues bien, creo que todo empieza a partir de ahí, que la revolución integral debería consistir básicamente en subvertir el estado enfermizo de la sociedad humana, en extender la empatía y combatir las psicopatías que constituyen el programa político de las élites que nos gobiernan y que durante los dos últimos siglos han ido concentrando todo su poder en estructuras financieras y políticas de alcance global, en una infernal alianza de poderes fácticos, todo ello para tener poder, dominio sobre el prójimo, la enfermedad psicópata en su máxima expresión.

Pero no todo está perdido, creo que queda un recuerdo de la primigenia empatía humana, un rescoldo que aún podría ser reanimado. Para dar con él hay que seguir su débil rastro en la gente que, por vía política o religiosa, se siente "de izquierdas". En alguna gente de derechas también hallaremos algún rastro parecido, pero de más difícil sanación, porque estas gentes son psicópatas convencidos, recalcitrantes a conciencia, gente que por sistema prescinde y desprecia su propio catecismo, prevaricadores que a sabiendas ignoran en su beneficio que además de por obra, también se peca por omisión; para ellos, en todo caso, la empatía es cosa celestial, la utopía que corresponde a un mundo ficticio situado en el más allá. Los psicópatas de izquierdas, aún padeciendo la misma enfermedad mental, al menos tienen, tenemos, una cierta mala conciencia empática y, por tanto, tienen, tenemos, un mejor diagnóstico. La revolución integral no debe excluir a nadie, pero, si ha de prender debe priorizar objetivos y, por tanto, mejor empezar por la gente más próxima a la empatía, la que se siente "de izquierdas".

B. Conclusiones:

Primera conclusión: la empatía como principio ético universal, con la finalidad de alcanzar el mejor estado posible de salud física y espiritual; la revolución integral como el proceso de sanación, personal y colectivo, que es necesario a tal fin.

Segunda conclusión: antes de alcanzar la madurez revolucionaria, es obligado conquistar la izquierda social, construir la "nueva izquierda" como crisálida a partir de la caduca larva de la vieja izquierda.

II ¿QUÉ HACER?

1. Planteamiento

En nuestro primer encuentro pareció quedar sentado que lo que denominamos revolución integral es un proceso todavía incipiente, insuficientemente maduro y que, por tanto, necesita ser elaborado con mayor profundidad. Yo también lo creo, pero también pienso que esa maduración nunca será completa, ni del todo real, si es carente de experimentación vital y de acción política. No es contradictorio seguir reflexionando y debatiendo acerca de principios y estrategias, al tiempo que experimentamos formas de organización y estrategias que nos permitan avanzar, en coherencia con la ética y la integralidad que proclamamos, afrontando los riesgos que eso conlleva.

Se trata de ser consecuentes al tiempo que corresponsables en la realidad que está sucediendo y que nos hemos propuesto transformar. Pienso que en la actualidad, tanto en el estado español como a escala global, se dan unas circunstancias óptimas para la propagación de la idea de revolución integral, porque la deriva autodestructiva de la globalización neoliberal está propiciando un posicionamiento personal de base ética y escala universal, que es compartido, aún de forma difusa, por una masa crítica de personas y movimientos sociales en todo el mundo.

Se están produciendo por todas partes multitud de experiencias que intentan explorar vías de superación del sistema hegemónico, mediante iniciativas de contestación y rebeldía radical, tanto en el plano personal como en el colectivo, con las que coincidimos ampliamente en su análisis y a las que desde nuestra corriente de pensamiento podemos hacer aportaciones esenciales, superadoras de la mecánica reformista y reaccionaria acostumbrada desde la izquierda, definitivamente institucionalizada.

A esa rebelión difusa podemos aportar una dimensión ética y estética, ecológica y económica, social y política, personal y social, la dimensión integral para la rebelión necesaria. Una propuesta de organización social y ruptura biopolítica dimensionada al desafío civilizatorio al que nos enfrentamos, a partir del sustrato universal y básico de autonomía-responsabilidad-soberanía de cada individuo, apuntando hacia una democracia completa, integral, al autogobierno por asambleas que es consustancial al propósito de emancipación personal y social que anunciamos.

Creo que acumulamos herramientas teóricas y experienciales que son suficientes para iniciar un proceso de organización que será muy largo, porque no estamos hablando de una organización política, sino de cómo organizarnos la vida por nosotros y nosotras mismas. De ponernos a ello, creo que hay que

hacerlo en modo preventivo de todo sectarismo, en el que desembocaremos, creo, si nos empeñamos en delimitar excesiva y pretenciosamente el plan revolucionario. Sostengo que éste plan ha de ser una propuesta abierta y vacunada contra todo vanguardismo sectario. Creo que la propuesta de revolución integral prenderá sólo si contiene el atractivo de una vida interesante y practicable, sustentada en valores éticos, prepolíticos, sí, pero tan concretos como universales, tan reconocibles como lo son el bien y el mal en la conciencia de cualquier ser humano.

2. Propuesta

1. Promover una declaración unilateral de los principios prepolíticos que habrán de constituir la futura carta universal de los derechos y deberes humanos

Quienes pensamos y sentimos la necesidad inaplazable de:

-Rescatar la autonomía, libertad, que otorga sentido y dignidad a la vida humana, restableciendo la responsabilidad personal que ello conlleva junto al compromiso del individuo con el devenir de su comunidad como del conjunto de la sociedad humana.

-Restituir el equilibrio ecológico que hace posible la existencia, la diversidad y, en consecuencia, la continuidad de la vida humana.

-Disolver los Estados, junto a toda forma de totalitarismo, a toda forma de dominación sobre la existencia humana, erradicar todas las instituciones que impiden construir la sociedad emancipada y fraternal en la que queremos vivir.

-Abolir toda forma de apropiación del Procomún, universal e inalienable, constituido por los recursos de la Tierra junto con los del Conocimiento humano.

-Organizar la convivencia humana en comunidades locales plenamente autónomas y soberanas, autoconstituidas como democracias inclusivas e integrales, confederadas en todos los niveles de la escala territorial a partir del principio de convivencialidad y ayuda mutua.

-Abolir la forma de esclavitud que es el trabajo asalariado, subvirtiendo la economía capitalista en economía comunal, organizadora de la producción de bienes y servicios como un deber mutuo entre el individuo y la sociedad en que vive.

Quienes así pensamos y sentimos, adquirimos el deber ineludible de contribuir a la revolución integral.

2. Iniciar el proceso constituyente de Ajuntamientos comunales

-El Ajuntamiento comunal es la organización social consecuente con los principios prepolíticos, éticos, anteriormente enunciados.

-Es una red social, comunitaria y confederal, que se autoorganiza en modo simultáneamente global-virtual y local-presencial, integrada por personas de todas las partes del mundo que se sienten comprometidas con los valores y principios proclamados en la carta universal de los derechos y deberes humanos.

-Es una confederación global de comunidades territoriales, autónomas y soberanas, autoconstituidas como democracias integrales, en régimen de autogobierno por asamblea de iguales, que entre sí se reconocen como individuos soberanos y corresponsables del sistema de convivencia y de la gestión comunitaria del procomún universal.

-Es paideia, autoaprendizaje personal y comunitario, abierto y permanente, dialéctico y siempre perfectible.

-Es organización con efecto demostrativo, pedagogía revolucionaria que muestra la viabilidad de la alternativa al orden establecido y al colapso social previsible.

-Es una estrategia integral, de confrontación con el sistema dominante, para lograr su superación en forma radicalmente democrática, preventiva de toda tentación vanguardista y totalitaria, diametralmente opuesta al sistema de partidos que es propio de las falsas democracias "representativas" hoy vigentes.

3. Subsanar los procedimientos asamblearios convencionales

Restaurar la calidad democrática del procedimiento asambleario es una cuestión previa e imprescindible para la puesta en funcionamiento de las instituciones del autogobierno comunal en el régimen de democracia integral. Para ello, aquí se propone un método que pretende la máxima aproximación a su perfección democrática:

-Se considera el autogobierno comunal como un proceso en tres secuencias: Deliberación-Decisión-Ejecución, precedidas cada una de ellas por un tiempo personal dedicado a la información y la reflexión.

-A cada secuencia del proceso le corresponde una institución popular, funcional y propia: el CONCEJO para la deliberación y presentación de propuestas

de autogobierno, la ASAMBLEA para la toma de decisiones a partir de las propuestas del concejo; la COOPERATIVA para la ejecución de lo decidido por la Asamblea.

-Todos los habitantes de un territorio son miembros de la comunidad (el Ajuntamiento Comunal) y todos los mayores de 14 años son concejales y miembros de pleno derecho de todas las instituciones del Ajuntamiento (del Concejo, de la Asamblea y de la Cooperativa del común). Los miembros del Ajuntamiento que no son concejales (menores de 14 años y adultos dependientes), pueden participar, con voz pero sin voto, en todas las instituciones del autogobierno comunal.



<u>4. Aclarar la cuestión territorial y los conceptos de vecindad y paisanía</u>

La autosuficiencia de recursos materiales y humanos es condición necesaria para la autonomía económica y, a su vez, ésta lo es para la soberanía política de toda comunidad. Esto significa que una comunidad autónoma y soberana lo es en base a la población (recursos del trabajo y el conocimiento humano) y al territorio (recursos naturales) en el que transcurre su vida; es decir, depende de la suficiencia de recursos, materiales e inmateriales. De ahí que el territorio óptimo-mínimo sea el comarcal, ya que el ámbito geográfico local, tanto en su extremo mínimo -rural/aldeano- como en su extremo máximo -urbano/metropolitano- por sí no suponen un territorio equilibrado en recursos, cuando en uno es predominante la despoblación y en el otro lo es la carencia de recursos naturales junto al exceso demográfico; porque la vida, en cualquier tipo y tamaño de urbe, es inconcebible sin los recursos naturales necesarios para su sustento vital.

Así pues, el ámbito territorial propio de un Ajuntamiento Comunal es el comarcal o paisano, de "país". En este punto conviene aclarar los conceptos de vecindad y paisanía, para disipar la confusión al respecto que propicia la actual organización estatal-territorial. La vecindad es una relación de convivencia en proximidad -local-, somos vecinos quienes vivimos en un ámbito próximo que permite la relación personal directa. La paisanía es una relación personal de convivencia circunstancial, en un ámbito territorial superior al local, con unas circunstancias geográficas y culturales compartidas, que originan un espacio relacional. Nos reconocemos como "vecinos y vecinas" quienes vivimos en el mismo barrio de una ciudad o en una misma población pequeña. Nos reconocemos como "paisanos y paisanas" quienes vivimos en un mismo territorio, en una misma comarca, tanto si habitamos en una aldea como en una gran ciudad.

Por tanto, el ámbito "paisano", el del territorio comarcal, es el idóneo y propio de un Ajuntamiento Comunal.

A partir de la escala territorial-comarcal, es coherente la organización confederal, en la que cada comunidad autónoma (Ajuntamiento Comunal) ejerce su autogobierno conservando su plena soberanía.

5. La organización comunal puede comenzar ahora

- No basta con la formulación ideal y teórica de la revolución, hay que involucrarse, mojarse en la experimentación, en su puesta en práctica, con sentido combativo, permanentemente reflexivo, dialéctico, perfectivo; en un proceso de autoformación personal y social que ha de ser propio y consustancial a la revolución democrática integral. Como estrategia de confrontación inmediata y para la superación a medio y largo plazo del sistema dominante, el estatal-capitalista.

-Hay que organizar la oposición social y política al sistema desde la sociedad, con instituciones populares autónomas y autoconstituidas, no desde el parlamento o desde las organizaciones partidistas que son propias del sistema dominante.

-Hacer visibles y ejemplares los procedimientos de solidaridad social y ayuda mutua, de autonomía y soberanía, personal y comunitaria, económica y social. Y confiar en su efecto demostrativo.

-Hacer pedagogía democrática, de vida en comunidad y democracia integral será, sin duda, una ventaja estratégica que nos acercará al objetivo a corto plazo de superar a la caduca izquierda institucional (economicista, partidista, reformista, clasista y estatalista) y que, en el largo plazo, deberá conducirnos, paso

a paso, progresivamente, a la disolución definitiva del aparato institucional (derecha/izquierda) del sistema hoy global y dominante.

6. Una propuesta táctica para la organización comunal inmediata

-Elaborar, consensuar y proclamar una declaración universal de principios para la democracia integral, a partir del llamamiento aquí propuesto.

-Hacer un llamamiento general al Ajuntamiento Comunal, creando una potente herramienta virtual a tal efecto, acompañada de una exhaustiva campaña viral de difusión del llamamiento a escala global.

-Hacer un llamamiento específico a todos los movimientos de la izquierda social (no a los partidos, ni a las organizaciones de la izquierda institucionalizada), para la integración de todas las experiencias comunitarias alternativas (cooperativas integrales, ecoaldeas, monedas sociales, movimientos de neorruralidad, decrecentistas, movimiento libertario de base, sindicalismo no institucional, movimiento ecosocialista, colectivos feministas y antisexistas, etc) en el proceso constituyente del Ajuntamiento Comunal, buscando el encaje de dichas experiencias alternativas en la organización comunal propuesta.

7. Una propuesta metodológica para el inicio constituyente

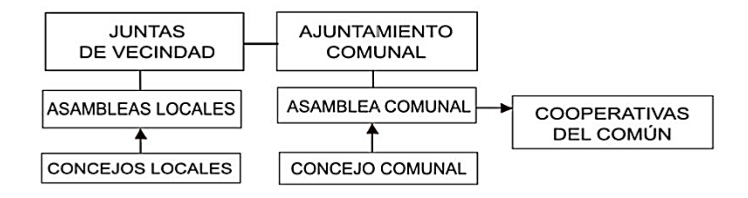
-Todas las personas comprometidas con los principios enunciados forman parte del "censo" comunal.

-Tres personas inscritas en este censo, habitantes de un mismo territorio, pueden iniciar el proceso constituyente de su Ajuntamiento Comunal.

-Tres personas del Ajuntamiento Comunal, vecinas del mismo barrio o pequeña población del territorio, pueden iniciar el proceso constituyente de su Junta de Vecindad.

-Dos Ajuntamientos Comunales de la misma región pueden iniciar el proceso constituyente de la Confederación comunal de esa región.

-Se considera fase constituyente desde el inicio hasta el momento en que el censo de un Ajuntamiento Comunal llega a superar al censo "legal" de la institución estatal correspondiente, sea ésta municipal o comarcal.



8.Propuesta de organigrama para el funcionamiento comunal

*De los Concejos

-Todas las personas inscritas en el Censo comunal de una Vecindad son concejalas y asamblearias, miembros del Concejo Local y de la Asamblea Local de su Vecindad.

-Todas las personas inscritas en el Censo Comunal de un territorio (comarca) son concejalas, asamblearias y cooperativistas, todas ellas miembros del Concejo Comunal, de la Asamblea Comunal y de la Cooperativa Comunal de su comunidad territorial.

-Las sesiones de Concejo tienen lugar como sesión múltiple de agrupaciones voluntarias, integradas por un máximo de cien personas (limitación de número estimada para que sea posible la deliberación y participación real de todos sus miembros).

En las sesiones de Concejo Local se delibera y se hacen propuestas de gobierno en torno a la agenda comunal-local, sometidas a la decisión posterior de la Asamblea Local.

En las sesiones de Concejo Comunal se delibera y se hacen propuestas de gobierno en torno a la agenda comunal-territorial.

*De las asambleas

-Todas las asambleas, locales o territoriales, en primera instancia son sesiones de votación presencial, en las que se votan las propuestas de los respectivos concejos y se aprueban o deniegan éstas por grado de consenso previamente acordado. De no ser posible el voto presencial (por cualquiera de las razones que pudieran impedirlo -como la excesiva cantidad de miembros de las Asambleas o la carencia de lugar adecuado o fecha oportuna-, la Asamblea tendrá lugar como votación telemática, con los mecanismos de control y garantía democrática necesarios a tal efecto.

*De las Cooperativas

-La Cooperativa comunal es la institución del Ajuntamiento que ejecuta las medidas de gobierno aprobadas por la Asamblea territorial.

Se organiza en agrupaciones productivas ("empresas" autogestionadas), mediante trabajo comunitario, que es deber obligado para todos los miembros de la comunidad. Su finalidad es la producción, administración y distribución de todos los bienes y servicios que constituyen la Renta Comunitaria.

La desconexión de la economía capitalista es el objetivo prioritario de la Cooperativa para lograr la máxima autonomía económica de las personas y del Ajuntamiento en su conjunto. Se trata de traspasar el máximo de recursos, desde la actual economía capitalista a la economía comunal. Y para ello, desde el momento inicial de cada nuevo Ajuntamiento, deben ser bien implementadas nuevas y coherentes formas de habitación, producción y distribución.

Nuevas formas de habitación. Un modelo básico de hábitat comunitario debe considerar la vivienda como un bien de propiedad comunal y uso privado, ya que toda vivienda es un bien inmueble que usa un bien comunal, que es el suelo. Un modelo básico de hábitat comunitario debería adaptar el diseño de "manzana", integrando infraestructuras y espacios de uso comunitario, haciendo previsión de las instalaciones necesarias para el uso y gestión comunitaria, favoreciendo la autonomía básica de las personas que habitan la manzana en, al menos, tres aspectos fundamentales: alimentario, energético y servicios de ayuda mutua.

La arquitectura de la vivienda debería responder a los siguientes principios: a) favorecer la vida comunitaria con respeto de la privacidad personal-familiar; b) incorporar tanto espacio cultivable como superficie de suelo es ocupada por cada edificio (un buen modelo sería el que destinara la planta superior-bajo-cubierta íntegramente al cultivo de invernadero). Cada vivienda debería incorporar, además: un sistema autosuficiente de autonomía energética (complementado comunitariamente) y un espacio para el trabajo privado (estudio-tienda-taller).

Nuevas formas de producción. Existen dos tipos de trabajo, el privado y el comunitario. El primero como un deber personal de autosuficiencia básica, que se realiza en el ámbito privado, individual o familiarmente. El trabajo comunitario es el dedicado a completar la autosuficiencia de bienes básicos de la comunidad, a la producción de bienes y servicios de excelencia cultural y social, y a la producción sustentable de excedentes, destinados al intercambio y la solidaridad con otras comunidades deficitarias. La renta básica es el resultado del

trabajo privado. La renta comunitaria es el resultado del trabajo social que, al menos, debiera ocupar la mitad de cada jornada.

Nuevas formas de distribución e intercambio. Durante los primeros años y mientras perduren las comunidades sometidas al orden estatal-capitalista, resultará necesario e inevitable el intercambio comercial con estas comunidades. Para ello es posible aprovechar la experiencia histórica de las monedas locales, que permita disponer de una moneda social de uso comunitario, con equivalencia en el intercambio con las economías capitalistas.

La estrategia de partida consistiría en tener un pie en la economía capitalista y otro en la economía comunal, para trasvasar recursos de aquella a ésta, mientras la economía comunal se desarrolla y consolida. En esta fase será necesario utilizar una cobertura "legal" que permita sortear el previsible acoso de las instituciones del sistema capitalista dominante, para lo que tomaríamos ejemplo de la experiencia, en tal sentido, de las actuales cooperativas integrales.

Comunicación de Fernando Ggarcía, para el II Encuentro sobre

la Revolución Integral

(Abril de 2016)

Una visión RI desde Guatemala

Latinoamérica, continente sumamente rico por su cultura y naturaleza, ha sido desde sus inicios parte del proceso de consolidación del capitalismo a nivel mundial, primero al ser colonizado, pillado y despojado de sus riquezas por el imperio español estuvo a la base de la acumulación de capitales originales y, a partir de la independencia continúo siendo neocolonizado por el imperio Inglés, los estadounidenses e incluso la Unión Europea quienes siguen extrayendo sus riquezas y explotado su mano de obra barata, contando siempre con el apoyo y la colaboración de las elites latinoamericanas que se han enriquecido a su servicio (Guido,...).



Desde entonces, los países que la conforman han formado parte del sistema capitalista, actualmente, después de más de 500 años de colonización y despojo, no solamente el capitalismo, en su fase corporación-nación está completamente consolidado en el continente, sino que se encuentra en decadencia, lo que no le ha quitado toda su fuerza y poder tanto político como ideológico y militar.

El sistema socio-económico en que vivimos se encuentra en una profunda crisis multidimensional, no sólo en el continente americano sino en todo el mundo: la acumulación de capitales, posible gracias a la explotación de los seres humanos y a la destrucción de la naturaleza, entra en crisis debido a las contradicciones propias al sistema capitalista, ya que esa explotación/destrucción no procura más a los capitalistas un enriquecimiento suficiente como para acumular capitales cada vez mayores, a las tasas que ellos consideran rentables(1).

Razón por la cual, buscando mayores beneficios y más rápidos, los "capitalistas" se reconvierten a actividades muchísimo más rentables que la producción de bienes y servicios, obteniendo grandes cantidades de dinero a través de la especulación financiera, el crimen organizado, la industria militar y la guerra,

ya que con estas actividades obtienen una tasa de retorno de capital muy rápida y como se financian con el dinero de los contribuyentes el negocio es redondo; El crimen organizado, que es una de las actividades económicas más rentables(2) , la corrupción y otras formas de obtener dinero y enriquecerse rápido forman parte de las actividades de los gobiernos e incluso de las grandes corporaciones transnacionales, convirtiéndose en parte inherente al sistema.

Latinoamérica sufre directamente los efectos de la crisis, la riqueza de los diferentes Estados se obtiene destruyendo, con tecnologías cada vez más sofisticadas, los territorios de las comunidades y la naturaleza, es decir con la extracción creciente de sus riquezas naturales, convertidas en mercancías y recursos del capitalismo; Lo que degrada cada vez más las condiciones de vida de la población que cada día es más pobre y tiene menos control sobre sus territorios; Los servicios sociales como la salud y la educación se han degradado terriblemente y el ambiente tanto cultural como natural está completamente deteriorado. Las clases dominantes y gobiernos se benefician de la corrupción, de la especulación financiera, de la compra y venta de armas y del crimen organizado, despilfarrando y derrochando el dinero que obtienen con la sangre del pueblo. Esto hace que el descontento de la población crezca, las clases medias ven sus niveles de vida deteriorarse y, las grandes compañías venden sus productos chatarra, llegando hasta las capas más pobres de la población a la que nada puede restituirles la tierra pillada, el agua pura de los ríos, el aire no contaminado y toda la biodiversidad y cultura que han ido desapareciendo a medida que el sistema penetra hasta el último rincón y demuestra cada vez con mayor evidencia su incapacidad para crear las condiciones necesarias para que la población satisfaga sus necesidades esenciales, viva bien y sea feliz, lo que está causando una gran indignación y descontento a nivel nacional e internacional.

"Para apaciguar y acabar con este descontento e indignación, los Estados /gobiernos progresistas de Sudamérica se han presentado como una alternativa al capitalismo salvaje que ha imperado hasta ahora, en la fase corporación nación del capitalismo, aliándose a las clases dominantes y continuando con el extractivismo encubierto por "empresas nacionales" dependientes de las Corporaciones Transnacionales, ya que, entre otras cosas, no tienen ni el know how ni la capacidad financiera necesarios para tener un verdadero control sobre los proyectos extractivistas" (Venes, Francisco Miguel, 2016). Por lo que no son una alternativa efectiva para la sociedad actual, sino únicamente un paliativo que se utiliza como pantalla para hacer creer a la población que esos Estados están buscando realmente un cambio social en beneficio del pueblo: "La revolución del siglo XXI". El dinero obtenido con el extractivismo se distribuye supuestamente mejor en servicios sociales y "desarrollo", entendiéndose este

como la construcción de infraestructuras (carreteras, inmuebles, hidroeléctricas (incluyendo los que benefician a las empresas mineras), etc., y en actividades asistencialistas que crean una mayor dependencia de la población y no satisfacen sus necesidades ni tampoco alientan a los pueblos a tomar en mano, en forma autónoma su propio futuro. En este sentido, la construcción de infraestructuras procura también suculentas ganancias y un rápido retorno del capital a las compañías constructoras, a los fabricantes de materiales de construcción, a las compañías de transporte, nacionales e internacionales, etc., mientras se difunde y expande un discurso social y ambiental completamente cortado de la realidad, un discurso que no va a las raíces del problema: la explotación, la destrucción y la decadencia en la que nos ha sumido el sistema capitalista, pero sirve como pantalla que desvirtúa todo intento de construir un sistema socio-económico-cultural diferente y liberar a los seres humanos de la explotación y de la dominación de unos sobre otros.

A pesar de la falta de coherencia entre lo que está pasando en la realidad y el discurso progresista un gran número de personas en el mundo que se llaman de "izquierda" continúan a sostener a los Estados progresistas, bien que algunos empiezan a dudar que sean realmente la solución a los problemas por los que atraviesa la región y dejen de creer en ellos, los Estados progresistas siguen presentándose como una alternativa, pero ésta es cada día es más frágil y menos eficaz en tanto que pantalla mistificadora(3) , en el caso de Brasil, por ejemplo, Fabio Nassif (2016) dice claramente, sin hacer una crítica de derecha sino tratando de ir más allá tanto de la derecha como de la izquierda: "lo que sí vale la pena es debatir por qué no debemos defender el lulismo (aunque se debe denunciar las ilegalidades y el espectáculo mediático montado alrededor del dirigente Lula).

La opción del ala mayoritaria del PT a lo largo de los años, fue la construcción de un proyecto de conciliación de clases con esta burguesía nefasta que tenemos en Brasil, proyecto que triunfó con la elección de Lula en 2002. El líder obrero gobernó entonces a favor de las antiguas y nuevas élites durante ocho años, seguido por su sucesora Dilma que logró formar gobiernos aún más a la derecha y que hoy se ha rendido a una política estrictamente neoliberal... El lulismo es el símbolo más fuerte de la conciliación de clases. Conciliación, en este caso, significa necesariamente traición de clase. Y es por ese motivo que Lula fue aceptado por el capitalismo global. Aceptó, aplicó y convenció a las masas de que estas reglas de juego solo eran administrativas".

Es por ello que, para hacer un análisis de dichos gobiernos nos es necesario compararlos con los principios de la revolución integral (RI), a los que consideramos la única alternativa radical que se nos presenta actualmente, ya que no

se refiere a la transformación de uno solo de los elementos del sistema sino al sistema en su conjunto y al conjunto de interrelaciones entre todos sus elementos, el tipo de energía y de tecnología que utiliza y sus objetivos y valores sociales. La crisis multidimensional requiere una respuesta integral que sitúe al ser humano en el centro relacionándolo con todas sus dimensiones: espiritual, socio-económica (lo que implica la tecnología con la que los seres humanos se relacionan con la naturaleza), cultural y ambiental. Una revolución integral que ya está en marcha, mostrando que un nuevo paradigma socio-económico y cultural está naciendo al interior mismo del sistema capitalista en su fase corporación-nación. Hasta ahora, las llamadas revoluciones han sido momentos históricos, en los que la suma de pequeños cambios en el sistema de dominación durante muchos años se manifiesta abiertamente en un corto periodo de tiempo, generalmente por medio de la violencia, como un cambio en todos los aspectos de la vida social, incluyendo las formas de Estado, de gobierno, de sistema socio-económico, de las formas de organización, los valores y comportamientos sociales. Sin embargo, en retrospectiva, no podemos considerar a las revoluciones burguesas del pasado como integrales ni tampoco como radicales pues, aunque han derrocado la dominación y el poder de una minoría de la población sobre la mayoría y trastocado completamente la sociedad, los modelos económicos y las ideologías en las que se sustentan promueven nuevamente la dominación, la explotación, la destrucción y la muerte. Una clase dominante ha substituido a las otras, el sistema económico social continúa procurando riquezas a unos pocos mientras que la mayoría de la población vive en la pobreza y la naturaleza se deteriora cada vez más; La explotación y la esclavitud continúan en forma cada vez más execrable, lo que remete en cuestión la manera como la historia nos ha sido contada hasta ahora es decir, la ficción según la cual se nos ha querido hacer creer que las revoluciones forman parte de un proceso ascendente de menos civilización, modernización y progreso a más civilización, modernización y progreso. Esto nos lleva a redefinir los conceptos de progreso, modernización y desarrollo, así como el concepto de revolución, lo que implica el cambio de nuestra perspectiva en la manera de realizarla: "La forma más sencilla de cambiar nuestra perspectiva es dejando de pensar en la revolución como si de una cosa se tratara -"la" revolución, la gran ruptura radical- y empezar a preguntarnos: "¿qué es una acción revolucionaria?" (Graever, David).

Es decir, tenemos que situar la dinámica del cambio social en el contexto socio-económico actual, constatar que ni militarmente ni ideológicamente existe una correlación de fuerzas favorable al cambio de paradigma socio-económico y, saliendo de los caminos trillados, redefinir el concepto, la teoría y la

praxis de la revolución que queremos: Primero dejando las ficciones y las mistificaciones que nos hacen creer que está únicamente puede llevarse a cabo en forma violenta en un enfrentamiento entre las clases dominantes y la población dominada; Segundo construyendo la relación de fuerzas necesaria para realizar el cambio.

La RI que se vislumbra como la única alternativa radical que puede sacarnos de la situación caótica en la que nos encontramos, no solamente podrá ser no violenta (como la caída de la URSS y del muro de Berlín) sino que podrá incluir en sus filas a personas y grupos que no necesariamente sean obreros o campesinos pero ideológica y pragmáticamente luchen y trabajen junto con ellos por su libertad y autonomía, contra todo tipo de explotación del trabajo humano y destrucción o degradación de la naturaleza. No solamente tendrá que fortalecer y consolidar los cambios incipientes precursores de otra sociedad que se están dando a nivel mundial (colectivos, ecoaldeas, organización de la familia, tecnología, etc.), sino que tendrá también que terminar con la dominación y con la división de la sociedad en clases dominantes y clases oprimidas y explotadas, tendrá que acabar con la explotación y con la esclavitud y extirpar de raíz la idea de que son el progreso tecnológico, la modernidad, el desarrollo y el crecimiento económico los medios que le permitirán alcanzar sus objetivos libertarios.

Esto será únicamente posible por medio de una RI en la que la multitud de acciones de cambio que existen actualmente se manifiesten (ya se están manifestando) como la suma de múltiples pasos hacia la revolución que se han ido acumulando durante cientos de años y en este momento se hacen visibles, mostrando los cimientos de otra sociedad, que de manera incipiente se están formando al interior de la sociedad actual. La sumatoria de acciones revolucionarias, individuales y colectivas que se están llevando a cabo actualmente, de manera a veces inconsciente y unas pocas veces con una amplia consciencia y compromiso, constituyen el germen de una revolución integral que ya está en marcha y que para, constituirse realmente en alternativa histórica al sistema actual tendrá que llevarse a cabo en forma consciente, comprometida y radical.

Nuestra convicción es que vivimos una época pre-revolucionaria en la que si logramos que todas esas iniciativas se lleven a cabo en forma informada, consciente y comprometida, se organicen formando redes y se unan a todos los niveles, se logrará constituir una relación de fuerzas suficiente como para socavar la explotación, opresión y destrucción. Al mismo tiempo que se vaya construyendo una nueva sociedad que no solamente substituya una clase dominante por otra, ni unas instituciones por otras, ni una forma de explotación por otra con cambios cosméticos sino, que termine con todo tipo de Estado y

sus instituciones en tanto que estructuras de poder, se libere a las personas de toda explotación y opresión. Una nueva sociedad en la que todos trabajen juntos, sin jerarquías, con nuevas entidades de gobierno y administración del pueblo y una gran convivencia amor y amistad.

Solamente la consolidación de la Revolución integral que se está llevando a cabo desde ya, tanto a nivel individual como colectivo, permitirá encontrar soluciones que en forma coordenada y articulada nos vayan sacando del caos en el que vivimos, a todos los niveles (local, nacional e internacional). Como dice, Félix, Rodrigo Mora (2013) "La revolución ha de ser integral, y no sólo social, porque en ella se ha de efectuar un cambio total, que altere no sólo la naturaleza de la sociedad en el terreno político económico sino en todas las facetas de la existencia, creando un orden de cosas completamente nuevo, aunque apoyado en lo mejor y más valioso del mundo tradicional popular, unificando tradición y revolución". Esta Revolución integral, deberá ser, en la medida de lo posible, no violenta, socavar al Estado-nación y a todas las instituciones burguesas, suplantándolos por entidades de gobierno del pueblo y por comités de ejecución no jerárquicos que se ocupen de los problemas sociales, ambientales y culturales. Lo que implica "la abolición de la concentración institucional del poder en manos de varias elites" (Fotopulos, Takis, 2005).

1.1 Que es la RI

Es un cambio integral, radical y sistémico en construcción, tanto a nivel individual como social. Es un cambio que ya está en marcha, yendo a las raíces de la explotación/destrucción en forma radical pero, requiere expandirse, multiplicarse y elaborar una estrategia con un marco teórico conceptual en el que se establezcan sus principios, lineamientos metodológicos y teóricos, no para atarse a ellos de forma dogmática sino que, al contrario, para dar a cada colectivo, comunidad y a cada pueblo instrumentos que le permitan participar a la revolución coordinadamente con los demás y construir en forma completamente libre, autónoma y diversa la nueva sociedad que se vislumbra en el futuro y ha comenzado a nacer. La RI ya está en marcha, no es otra de las tantas ficciones con las que se nos ha manipulado y desviado de nuestros objetivos de libertad, buen vivir y autonomía, sino que parte de la realidad concreta a la que se está tratando de transformar, con muchas dificultades.

Sin embargo, a pesar de todos los obstáculos que el sistema actual genera para impedir que se consolide, sigue caminando. Tiene su base en miles de iniciativas y proyectos que, con diferentes niveles de conciencia y compromiso, representan la transferencia del capitalismo hacía un sistema radicalmente diferente, aunque, sin todavía romper completamente con la lógica del primero,

se salen tangencialmente de esta lógica y empiezan a darse valores, comportamientos y objetivos que ya no corresponden a la lógica del poder, de la acumulación de capitales y del dinero. En América Latina, como dice Arturo Esteva (2016): "una fuerza teórico-política comienza a recorrer Abya Yala/Afro/Latino-América de forma sostenida, contra viento y marea y a pesar de sus altibajos. Surge de la activación política de la existencia colectiva y relacional de una gran variedad de grupos subalternos –indígenas y afrodescendientes, campesinos, pobladores de los territorios urbanos populares, jóvenes, mujeres solidarias. Es la ola creada por los condenados de la tierra en defensa de sus territorios ante la avalancha del capital global neoliberal y la modernidad individualista y consumista. Se le ve en acción en tantas movilizaciones de las últimas dos décadas, en encuentros inter-epistémicos, en mingas de pensamiento, cumbres de los pueblos, y en convergencias de todo tipo donde los protagonistas centrales son los conocimientos de las comunidades y los pueblos que resisten desde las lógicas de vida de sus propios mundos. Involucra a todos aquellos que se defienden del desarrollo extractivita porque saben muy bien que "para que el desarrollo entre, tiene que salir la gente", como con frecuencia lo manifiestan las lideresas y líderes Afrocolombian@s que experimentan el desplazamiento de sus territorios bajo las presiones del llamado progreso".

La mayoría de estas iniciativas, sin embargo, tiene un carácter reformista, mismo si pretenden oponerse a que el capitalismo y su cultura de destrucción y muerte se sigan expandiendo, son paliativos o alternativas parciales, cosméticas y carecen de una visión sistémica y global del cambio social, lo que les impide luchar y trabajar en forma unida. Las luchas y esfuerzos se fraccionan, actúan en forma aislada los unos de los otros y no llegan a constituir una fuerza lo suficientemente potente como para derrocar al sistema capitalista y construir otro. Por lo que es necesario trabajar por que el mayor número de personas, comunidades y colectivos tomen conciencia, se comprometan y lleguen a formar parte de la RI, creando sinergias y comprendiendo las interrelaciones que existen entre ellas, luchando contra las divisiones y rivalidades que, al contrario, mantienen a las personas, comunidades y colectivos divididos, aislados y sujetos al sistema al que siguen reproduciendo.

1.2 Características de la RI

No es un enfrentamiento violento entre clases sino que es una lucha integral contra la dominación, promoviendo la toma de conciencia y el compromiso de todas las personas y organizaciones que participan en ella, llevando a cabo cambios revolucionarios cotidianamente en cada acción o actividad consciente y comprometida en la que participan: "El proyecto de revolución social necesita algo más que el voto, algo más que la confianza pasiva de los electores, algo

más que una elite ilustrada: Necesita procesos de toma de conciencia de las multitudes explotadas, procesos de conformación colectiva de un nuevo sujeto consciente de sí mismo y de las ataduras y posibilidades de su ser social en el marco de la actual estructura de clases, así como de sus potencialidades para trascenderla y superarla aboliéndola. Esa es la gran maldición y al mismo tiempo la gran posibilidad del proyecto revolucionario. Nadie lo va a implementar por nosotros. Luego nosotros y nosotras (las grandes masas de explotados y oprimidos) debemos ser capaces de conquistar una conciencia acrecentada, hecha de experiencia práctica tanto como de reflexión teórica. Así, la acción transformadora no puede más que ser una acción pedagógica de masas", (Carretero, Miramar, José Luis, 2015).

La RI promoverá la no violencia, sus armas serán ideológicas y buscará en lo concreto debilitar al sistema en sus puntos más débiles, como el consumo. Ya que como dice Ted Trainer: "El capitalismo no puede sobrevivir si la gente deja de comprar, consumir y gastar a un ritmo acelerado. Nuestro propósito es ir construyendo gradualmente las prácticas y sistemas alternativos que permitan a cada vez más gente salirse del mainstream (de la corriente principal), abandonar la sociedad de consumo, y asegurarse cada vez una parte mayor de sus necesidades materiales y sociales a partir de esos sistemas y fuentes alternativos que surjan de sus barrios y pueblos. Esta revolución, no hay duda, trata de la muerte del capitalismo; no obstante puede ser una revolución de tipo pacífico y no-violento, por la cual se vayan desarrollando poco a poco dentro de los viejos sistemas otros nuevos sistemas locales, de pequeña escala y participativos que los reemplacen... Nuestra tarea crucial es conseguir montar los sistemas alternativos y llevarlos lo suficientemente bien en el tiempo que nos queda, de tal modo que la gente pueda ver que hay estupendas alternativas, y se acerque para unirse a nosotros... Los que estamos en el movimiento alternativo debemos en consecuencia laborar todo lo intensamente que podamos para conseguir tener la alternativa lista y funcionando para que pueda ser vista como un bote salvavidas" (Trainer, Ted, 2014).

Ruptura con la democracia burguesa y sus instituciones (Estado-nación, parlamento, sufragio universal, etc.), ya que las luchas de la izquierda ya sean violentas o electorales se caracterizan por su carácter reformista, así como las numerosas iniciativas sociales se sitúan todas en el marco de la institucionalidad burguesa y no salen de ella. Los gobiernos progresistas, por ejemplo, nacen de procesos democráticos con una elevada participación popular, ya sea institucional o no institucional "no exigen sacrificios a las mayorías en nombre de un futuro glorioso, sino que tratan, por el contrario, de transformar el presente de quienes nunca tuvieron acceso a un futuro mejor" (Boaventura de Sousa Santos, 2014). Hay que recordar que la universidad, como la escuela, las iglesias

y los medios de comunicación son también instituciones del Estado que ejercen el poder ideológico de las clases dominante, por lo que, en general, las personas y gobiernos que pertenecen a dicha estructura muy difícilmente van a hablar y trabajar por la disolución del Estado capitalista y la construcción de entidades de gobierno y administración populares. Estamos en un periodo de transición histórica entre el capitalismo caducado (pero todavía con suficiente fuerza y poder como para acabar con la humanidad entera) y una nueva sociedad, un nuevo mundo y una nueva vida (con toda la fragilidad del recién-nacido) que son los que hay que imaginar, reinventar y construir, si queremos superar la situación actual. Para eso el pueblo tiene que ir más allá y de pasar tanto en forma teórico-conceptual como en la praxis los gobiernos como el de Correa, Evo, etc.

La RI no es un discurso abstracto ni una nueva mistificación sino una realidad concreta basada "en las luchas y trabajo de la población, el apoyo mutuo y la solidaridad, la confianza, el respeto, la fraternidad y, en general, en el amor entre los seres humanos" (Llamamiento internacional BRI, 2013). Es un cambio social subterráneo, tanto individual como colectivo, en el que la lógica, objetivos y valores del sistema capitalista se derrocan, trabajando silenciosa y discretamente como las termitas para implementar una nueva vida, una nueva sociedad y un nuevo mundo.

No es un cambio reformista ni parcial, o sea que rompe con el Estado y sus instituciones para terminar en forma radical con la monopolización de los recursos y las riquezas acaparados por las elites nacionales e internacionales, con la explotación del trabajo y con la destrucción de la naturaleza, al mismo tiempo que los pueblos construyen nuevos objetivos sociales, una nueva sociedad y un nuevo mundo.

No es un movimiento político jerarquizado formado por partidos ni una organización unificada con un programa mistificador sino que tiende a ser la constitución en fuerza de cambio de miles de movimientos e iniciativas descentralizados que actúan en forma descentralizada y autónoma a nivel nacional e internacional con los mismos lineamientos, valores y objetivos sociales, dándose sus propias reglas, planificando y realizando sus propios objetivos (en el marco de los lineamientos y valores de la RI) y basándose en la auto organización, autodeterminación y asambleas populares soberanas (Llamamiento internacional, 2013)

1.3 Obstáculos que se presentan a la RI

Podemos citar los siguientes obstáculos que impiden actualmente que las iniciativas tengan un carácter revolucionario radical:

1) No hay una estrategia global que incluya los diferentes niveles (local, nacional e internacional) y de una unidad a las iniciativas y proyectos que están en marcha, ya que, como dice Fotopoulos (2005) las iniciativas y movimientos "son y serán muy importantes en la RI únicamente si se llevan a cabo como parte integral de un proyecto político con estrategias, medios y objetivos claramente anti sistémicos... en caso contrario "no tienen ningún potencial de convertirse en un movimiento masivo y nunca perderán su carácter de estilo de vida, siendo en el proceso fácilmente marginadas o integradas en el sistema" (Fotopoulos, Takis, 2005)(4).

2) La incapacidad de analizar los problemas en una forma holística y sistémica, que muestre como cada problema forma parte integrante de un sistema socio-económico global, la forma en la que los diferentes problemas se interrelacionan los unos con los otros y la imposibilidad de resolverlos al interior mismo del sistema. La imposibilidad de resolver dichos problemas en el marco del sistema capitalista y la necesidad absoluta de llevar a cabo una revolución integral en la que participe el mayor número de personas y organizaciones, para llegar a resolverlos en forma conjunta.

3) La falta de conciencia de la mayoría de las personas y organizaciones que participan en dichas iniciativas, ignorando que forman parte fundamental del cambio global en marcha actualmente, que están contribuyendo a construir otro mundo, que su contribución al cambio es indispensable y tienen una gran valía y responsabilidad históricas y, de que, si realmente quieren un cambio que salga del sistema capitalista actual que vaya más allá del discurso, deberán ir a las raíces del sistema, derrocando al Estado-nación y luchando contra la propiedad privada de los medios de producción, el trabajo asalariado, la guerra, toda forma de dominio de un ser humano sobre otro y la degradación y destrucción de la naturaleza.

4) La cooptación por medio de salarios y prebendas (poder, viajes, puestos en el gobierno, embajadas y ONG, etc.), con los que son pagados la mayoría de autoridades, líderes y técnicos, crea una elite nacional e internacional cuyo interés es que el sistema se siga reproduciendo, ya que está atada por el dinero, fuerte cadena que esclaviza a las personas y organizaciones, haciendo que no osen traspasar los límites de dicho sistema.

5) El miedo que causan la represión del Estado y los cuerpos paramilitares de la oligarquía que están siempre prontos a marginar y reprimir, hacer desaparecer o asesinar a los que se atreven a ir demasiado lejos o no se dejan comprar con dinero y prebendas.

6) El reformismo(5) y la ideología social-demócrata, la izquierda, el progresismo y en general toda lucha que se hace por reformas, tratando de resolver los problemas en el marco del sistema de dominación "De la acción por reformas no puede salir la revolución porque hay una diferencia cualitativa entre una y otra" (FRM, 2013).

7) La división y rivalidades que existen entre organizaciones e iniciativas por financiamiento, territorio y poder, lo que les impide unificar sus esfuerzos y constituir una fuerza lo suficientemente potente como para contrarrestar al sistema y construir otro.

Si se logra superar estos obstáculos, la RI no será solamente integral y radical sino será múltiple, multidimensional, ubicua y universal. Estará constituida por una multi-cadena de redes, organizaciones y comunidades diversas a través del mundo, actuando de forma sinérgica en todas las capas sociales de la población (excluyendo únicamente a las clases dominantes, los explotadores y manipuladores a su servicio), en todas las profesiones (incluyendo artistas, científicos y técnicos de todo tipo) en todas las organizaciones, en todos los sitios web y en todos los países. No es un solo grupo de personas los que la llevaran a cabo sino una multitud de colectivos, organizaciones, comunidades y personas, cada uno con sus actividades y formas de gobierno y funcionamiento autónomos pero, con los mismos valores, objetivos y lineamientos de construcción del futuro. Sin recetas ni dogmas que uniformicen las luchas y los trabajos, pero con una sintonía teórico-conceptual según la cual, todos los participantes trabajen y luchen coordinada y articuladamente por alcanzar libertad, autonomía, justicia, etc., respetando la diversidad de cada uno y haciendo uso de diferentes metodologías en la práctica. De manera que los valores, lineamientos y principios de la RI sean omnipresentes en todo lugar en el que existan protestas, descontentos y voluntad de construir un mundo mejor y se prolonguen en el tiempo y en el espacio.

La RI deberá llegar a ser un movimiento arrollador, consciente e imparable, tal como las explosiones atómicas en las que la explosión de un átomo desencadena una cadena infinita de pequeñas explosiones que se provocan las unas a las otras, la RI (individual y colectiva) deberá expandirse y multiplicarse lo más rápidamente posible con el fin de acabar con las guerras, la explotación y la destrucción del ambiente tanto cultural como natural, al mismo tiempo que abre un rico futuro a los jóvenes y niños. Ese es el reto.

1.4 Lineamientos y valores principales

1.4.1 Lineamientos

a. No puede haber un cambio radical del sistema socio-económico capitalista si no se impugna toda forma de Estado, en tanto que estructura de poder de las clases dominantes, y sus instituciones nacionales e internacionales (incluyendo las instituciones ideológicas como la escuela, las universidades, las iglesias, los medios de comunicación, etc.), al mismo tiempo que se empieza a construir un nuevo paradigma socio-económico basado en la autonomía individual y social, el autogobierno, la solidaridad y el trabajo conjunto, sin explotación de los seres humanos ni destrucción de la naturaleza;

b. No puede haber un cambio radical del sistema socio-económico capitalista, si las personas, pueblos y comunidades no rompen conscientemente con las ficciones que los encadenan y recuperan su espiritualidad: el amor por la justicia, el respeto por todo ser vivo, por lo bello, lo bueno y por la verdad, así como la solidaridad y generosidad propios de su naturaleza ancestral;

c. No puede haber un cambio radical de sistema socio-económico ni hacerse valer los Derechos humanos, que son un engaño bajo las instituciones propias al sistema capitalista, si no salimos integra y radicalmente de ese sistema, lo que implica la extinción no solamente de los Estados-Nación sino que también de las instituciones nacionales e internacionales, así como la creación y consolidación de entidades federadas de gobierno del pueblo a nivel nacional e internacional;

d. No puede haber un cambio radical de sistema socio-económico ni hacerse valer los Derechos humanos(6) sin romper con las dicotomías y encasillamientos en los que el sistema capitalista nos ha encajonado(7), impidiendo que tengamos una visión holística y sistémica de nuestra vida y de nuestro mundo, es decir sin reintegrar:

i. La realidad a la vida cotidiana, desenmascarando las ficciones que nos apartan del camino de la libertad y la autonomía;

ii. El conjunto de dimensiones de los seres humanos (físicas, espirituales, intelectuales, artísticas, científicas, políticas, etc.), convirtiéndonos en personas multidimensionales;

iii. A los seres humanos y a la naturaleza como parte de un solo Universo en el que todos los elementos son interdependientes;

iv. A lo individual con lo colectivo y lo comunitario;

v. A la ciencia y a tecnología modernos a la tradición y conocimientos tradicionales; utilizando las tecnologías tradicionales, las tecnologías modernas y las tecnologías apropiadas(8) según cada contexto y localidad, descartando las tecnologías, basadas en los últimos avances de la ciencia, que sean inapropiadas para los pueblos y sus territorios (como la agricultura industrial y la medicina alelopática) ;

vi. A las mujeres y hombres, ancianos, jóvenes y niños; A los diferentes pueblos y naciones a nivel nacional e internacional;

vii. Al conocimiento y la técnica, la tecnología y la ciencia, la teoría y la práctica, el trabajo manual y el trabajo intelectual.

Tampoco podrá realizarse ese cambio si no se emprende una lucha contra la industria militar, contra la guerra y contra toda forma de violencia (la que solamente podrá ser utilizada en forma defensiva cuando sea estrictamente necesario) para salvaguardar la integridad de las personas y de los pueblos. Sólo la unión y organización del pueblo en torno a una estrategia de cambio integral y radical podrá constituirse en una fuerza lo suficientemente sólida y potente como para terminar con ellas y construir la paz.

1.4.2 Todos estos lineamientos deberán basarse en los siguientes valores

a) Amor y respeto entre los seres humanos, ellos y la Madre Tierra

b) Libertad

c) Distribución equitable de las riquezas y recursos

d) Solidaridad y trabajo conjunto

e) Fraternidad planetaria (internacionalismo),

f) Respeto de la diversidad cultural y natural

g) Autonomía

h) Democracia inclusiva

i) Autogestión, Autogobierno y Autodefensa

j) Poder popular

1.5 Nuevo paradigma socio económico

La definición de una estrategia de RI deberá contemplar la construcción y consolidación de una economía y una sociedad solidarias, basadas en:

a) El respeto a la naturaleza y a los ecosistemas y el manejo ambiental sostenible;

b) Un sistema económico-social y cultural solidario basado en el apoyo mutuo, la solidaridad, la confianza, el respeto y la satisfacción de las necesidades sociales;

c) La producción y tratamiento ecológicos de insumos, productos y deshechos;

d) El intercambio solidario;

e) El consumo responsable;

f) La repartición equitativa del trabajo y de las riquezas creadas;

g) La creación para todos de empleo y servicios sociales dignos;

h) La seguridad y bienestar social para todos;

i) Cajas de ahorro y crédito comunitario y bancas solidarias nacionales e internacionales;

j) Sistemas de monedas no oficiales, no especulativas que permitan el intercambio a diferentes niveles (local, nacional e internacional).

1.6 ¿Cómo?

Trabajando con coherencia entre medios y fines: Tenemos que estar muy conscientes de que el proceso de Revolución Integral es una transición desde el sistema vigente hacia una nueva sociedad y una nueva humanidad. El camino para ir de un lugar a otro es el aprendizaje y los intercambios a todos los niveles que nos permitan ir aprendiendo y definiendo a donde vamos a corto y mediano plazo, partiendo del lugar en el que estamos hasta donde queremos llegar a largo plazo. Hace falta, pues, que los medios para realizar esta transformación estén en concordancia con los fines que anhelamos. Que nuestro discurso sea coherente con nuestros pensamientos, discurso, actitudes y comportamientos individuales y colectivos. Por otra parte, la RI tiene que ser sumamente creativa y no centralizada por lo que, las formas de organización y el proceso de consolidación de la RI no pueden sujetarse a reglas uniformes ni a nivel nacional ni a nivel planetario, sino que tiene que ser decididas en asambleas autónomas o

consejos abiertos(9) en las que todos tengan el derecho a participar en la toma de decisiones, según el contexto geográfico/histórico y cultural de cada comunidad y de cada pueblo.

1.7 Escalas de acción

Como lo señala Francisco Miguel Venes (2012), existen desde ya "diferentes escalas de acción que tienen que construirse a partir de una diversidad de actores y actrices en varios ámbitos sociales", poniendo como ejemplo en el Ecuador, el enfrentamiento directo o defensa del territorio (que es criminalizado por el Estado y los intereses mineros) o, saliendo del derecho constitucional, la resistencia de múltiples movimientos a la injusticia y su lucha por la autonomía.

1.8 ¿Quién, dónde, cuándo?

Existen desde ya focos de resistencia que nos muestran la existencia de actores que están luchando desde ya por un cambio, como dice el Llamamiento internacional (2013): "La dominación intenta socavar la dignidad humana, que es en sí misma semilla de la resistencia y de la construcción de otros mundos. Comunidades originarias, pueblos indígenas, movimientos sociales y políticos autogestionarios y colectivos resistentes en cada rincón del planeta continúan su larga batalla para defender la tierra de la explotación, de la desarticulación de sus culturas y de la humillación de sus gentes. Tanto en el campo como en la ciudad, la dignidad nos dota de formas legítimas de autodefensa de los pueblos, de los valores humanos y de la propia humanidad. Las movilizaciones se multiplican allí donde resiste la dignidad: la insumisión y la desobediencia refuerzan la no-colaboración con las estructuras dominantes (estados, instituciones y empresas). Son focos de resistencia a la asimilación y plantan cara al poder. Son inteligencia colectiva en emulsión, creación y garantía de que otros mundos son necesarios y empiezan a hacerse realidad.

Por lo que, la RI podrá ser construida únicamente, a medida que dichos focos de resistencia se consoliden y fortalezcan y cada uno de nosotros y nosotras, devenga más consciente y comprometido (rompiendo con todas las dicotomías y encajonamientos), tome en mano su responsabilidad histórica y se convierta en sujeto autónomo de cambio social. A medida que realicemos nuestra responsabilidad en la construcción del presente-futuro y del de los jóvenes y niños. La RI está siendo construida por todas las personas y colectivos íntegros, conscientes y comprometidos que, a diferentes niveles y en todas partes trabajan juntos desde ya con los demás para consolidar la democracia inclusiva y el poder autónomo de las organizaciones y de los pueblos, tomando las decisiones en asambleas, sin jerarquías ni jefes que manden y decidan al margen de la voluntad popular(10) .

1.9 Ética, espiritualidad y transformación individual parte fundamental de la RI

La RI implica obligatoriamente no solamente el cambio social-económico y cultural sino que también la recuperación de la dimensión espiritual de los seres humanos, que bajo toda sociedad de dominación no son más que objetos utilizados para el servicio de las elites "Bien que el cambio buscaba desde fines de 1800 "no sólo derrocar el régimen económico basado en la ruda explotación, la especulación y el fraude, sino también por agitar la sociedad en la vida intelectual y moral por sacudir el estupor, rehacer las costumbres, llevar al ambiente de pasiones viles y mezquinas del momento el soplo vivificador de las nobles pasiones, de los grandes entusiasmos, de los generosos ideales" (Kropotkin, 2001)

Entendiéndose por dimensión espiritual, la capacidad ilimitada de amar tanto a la naturaleza como a otros seres humanos, a la libertad, a la verdad, a la belleza, a la virtud, al bien y a lo bueno. Esto significa, como dice FRM una revolución axiológica en la que los valores de lucro y acumulación del sistema capitalista sean trastocados por valores que exigen una profunda vida interior "Si en un sentido estricto la revolución que hacer tiene como contenido la realización de la libertad igualitaria para todo el cuerpo social, en lo axiológico ha de concebirse como la realización del bien y la virtud. Los recursos espirituales tienen que ser su propósito y también su fuerza motriz, pues su esencia es el despertar de las fuerzas del espíritu" capaces, tal vez, de superar, desbordar y vencer a las fuerzas de la opresión, si se fomentan lo suficiente" (FRM, 2015, págs. 315-16). Lo que no implica, de ninguna manera una vida contemplativa cortada del quehacer revolucionario, sino al contrario, exige una coherencia absoluta entre lo que se dice y lo que se hace, entre la dimensión espiritual y el actuar concreto de cada persona a nivel individual y social, ya que, tenemos que estar conscientes de que toda espiritualidad cortada de una práctica revolucionaria y de una dimensión social es una espiritualidad vacía de contenido, un cascarón repleto de discursos vanos e incoherentes que no solamente no tendrán ninguna influencia sobre la realidad ni sobre el cambio social, sino que, al contrario, serían ficciones o supercherías que lo frenan y desvirtúan. "Es por ello que "el tema específico de la crisis psicológica y espiritual, de las personas y la humanidad, y su superación, es clave para la revolución integral. Del mismo modo que hacemos critica al modelo económico y político y proponemos alternativas estructurales, también hace falta pensar críticamente sobre nuestra crisis como sujetos, llenos de individualismo, ego, competitividad, la política del ojo por ojo diente por diente... y su posible superación, a través de poner sobre la mesa nuevos valores y formas de hacer, critica y autocritica, ejercicios de mejora y autotransformación, una cosmovisión del amor...no podemos caer en

el politicismo y el economicismo, y no salirnos de los paradigmas meramente estructuralistas sería un error" (Laia Vidal, comunicación personal 2016).

Esto es muy difícil pues, la espiritualidad bajo el sistema actual se ha convertido, no solamente en una mistificación manipuladora, sino también en una mercancía a la que se compra y se vende, arriesgándose una persona honesta a caer en manos de estafadores y charlatanes, pero es sumamente necesario plantear la necesidad de reivindicarla como parte integral de la RI, ya que esta significa una transformación global del individuo revolucionario que deberá cambiar individualmente y en colectividad, imaginar, crear y consolidar una nueva espiritualidad y nuevas actitudes y comportamientos sociales, con una nueva ética. Esto significa igualmente una lucha constante contra la violencia, la manipulación y el dominio a todos los niveles (individual, familiar, comunitario, regional e internacional), un cambio de actitudes y comportamientos sociales masivos, de manera a crear un contrapoder suficientemente potente que se oponga e impida la guerra y la violencia en las que vivimos. Como dice Silo, "no se habla de soluciones simplemente personales ya que éstas no existen, en un mundo social e histórico es la acción hacia el mundo y hacia las otras personas, desde luego la acción con sentido, la que permite salir hacia todas las soluciones".

1.10 Algunos pasos concretos, fundamentales

Estos pasos, de ninguna manera deben darse separados en el tiempo y en el espacio, sino que como está pasando actualmente, tendrán que darse simultáneamente en muchos lugares, en todos los tiempos y a diferentes niveles cada vez con mayor consciencia y compromiso de las personas y comunidades que los emprenden. Algunos los tendremos que dar todos individual y colectivamente, sin importar el lugar en donde estemos, ya que es responsabilidad de cada persona consciente prepararse del mejor modo posible para la realización exitosa de la RI y comprometerse a participar en ella. Pero, hay otros pasos que tendrán que ser tomados en el marco de una comunidad o colectivo y no tendrán que llevarse a cabo por todos, aunque todos estén indirectamente implicados en ellos, sino que en función de las capacidades y limitaciones de cada uno, así como de las exigencias de la RI en los diferentes contextos. Es, como para fabricar un avión, cada constructor del futuro podrá especializarse en algo según sus gustos, preferencias y posibilidades, pero todos tendrán que tener mentalmente la imagen global de cómo funciona y está organizado el sistema en su conjunto, así como de la utilidad y forma de funcionamiento de cada elemento, las normas, reglas y objetivos que se quieren alcanzar al fabricarlo. Aunque cada persona u organización trabaje o luche en un aspecto particular del cambio social deberá ser en sintonía con lo que están haciendo los demás y

junto con los demás, trabajando en la forma más eficiente, coordinada y articulada posible en la RI, que, como dijimos anteriormente, ya está en marcha.

Por otra parte, al mismo tiempo que todos estos pasos se incentivan y consolidan, cada colectivo o comunidad deberá, en el límite de sus posibilidades y limitaciones, crear un ingreso mínimo (en dinero, en moneda no oficial o en forma de trueque, intercambiando horas de trabajo contra mercancías u horas de trabajo contra horas de trabajo, etc.) garantizado para todos aquellos que participen a la construcción de la RI en la comunidad o colectivo. Una nueva organización del trabajo debe empezar a ser estudiada e implementada desde ya (cosa que algunos colectivos ya están haciendo), poniendo en marcha poco a poco nuevas formas equitativas de organización del trabajo (social, productivo, artístico, científico, etc.) con tiempos y modalidades de trabajo y ocio decididos por todos, la satisfacción de las necesidades esenciales aseguradas para todos y el desarrollo de múltiples servicios sociales para todos también.

El **primer** paso sería la auto reconstrucción de las personas tanto a nivel individual que colectivo: "Ganar la batalla de las ideas, concentrada en lo más decisivo, es preparar la revolución. Así pues, hay varias tareas: a) crear ideas revolucionarias, b) difundirlas, c) combatir a las ideas reaccionarias con argumentos verdaderos, d) organizarnos para realizar las actividades precedentes. La experiencia ha mostrado que un factor limitante clave es la calidad del sujeto: sin personas de valía no hay revolución posible. En los últimos decenios el par Estado-capital se ha concentrado en la destrucción planificada de la persona para constituir una sociedad del conformismo total. Ha creado seres nada, sujetos incapaces y embrutecidos, que sólo desean consumir más y más, que llevan una existencia puramente zoológica o vegetativa, y que además están orgullosos de ello. Sin regenerar a la persona no se puede avanzar. Tenemos, en consecuencia, que prestar una atención decisiva al sujeto real, sin dejarnos llevar al callejón sin salida de apostarlo todo a lo económico (economicismo), o a lo político (politicismo), o a una mezcla de ambas. La experiencia del último medio siglo es contundente: no hay avance en la lucha contra el capital y el Estado a través de acciones meramente reformadoras. Ha llegado el momento de establecer una estrategia de revolución integral, que se complemente con otra no menos sustantiva de autoconstrucción del sujeto. Ha llegado, también, el momento de librar una lucha de ideas hasta el fin contra el reformismo, el economicismo, la mentalidad de gueto, la preocupación por lo pequeño y, en general, toda la ideología socialdemócrata, se presente bajo las etiquetas que se presente. Tenemos, en la actual fase histórica, una oportunidad muy fidedigna de destruir al capitalismo y eliminar al Estado. No la desaprovechemos. En ese sentido los próximos 10 años serán decisivos (FRM, 2013).

El **segundo** paso (que ya se está llevando a cabo en forma incipiente, sería la consolidación de las redes de alianzas que ya existen y la creación de nuevas redes a todos los niveles (local, regional, nacional e internacional). ¿Cómo podemos desarrollar una red internacional? Se tienen que compartir y después coordinar y articular las diferentes experiencias nacionales y locales sin compartimentalizarlas ni fragmentarlas sino enmarcándolas en el marco global de la RI. ¿Cómo podemos desarrollar redes a nivel local? Tratando de involucrar a las personas y colectivos que trabajan y luchan en diferentes temas, mostrándoles como dichos temas están interconectados y forman parte de un mismo sistema, que es al que hay que derrocar uniéndonos en una estrategia común, mostrándoles que para lograr sus objetivos tienen que relacionarlos con los objetivos de todos y trabajar en armonía con todos, creando espacios de discusión y debate sobre esta interconexión y las estrategias de lucha conjunta que pueden surgir a diferentes niveles. Solamente una práctica de cambio radical acompañada por una teoría y objetivos claros pueden mostrarnos la forma en la que nuestras ideas libertarias se pueden traducir en las actividades cotidianas, a diferentes niveles, creando al mismo tiempo redes locales multidimensionales, relacionadas también con otras redes nacionales e internacionales de manera a ir tejiendo la estrategia en todos los niveles.

El **tercero**, el desarrollo de tecnologías y medios de comunicación, información, reflexión y debate que se pongan al servicio de la RI, eliminando poco a poco la dominación, los controles, la mediocridad y vulgaridad de los medios que actualmente utilizan dichas tecnologías para manipular a las "masas". Se necesitaran científicos, técnicos e ingenieros identificados con la RI, no solamente en la comunicación sino que en todos los campos (medicina, agricultura, educación, etc.) que sean capaces: 1) de transformar las tecnologías actuales que se desarrollan en torno al dinero, al poder y la acumulación de capitales en tecnologías apropiadas al servicio de la población; 2) de crear nuevas tecnologías apropiadas para cada situación; 3) de enseñar y transferir dichas nuevas tecnologías en las escuelas de la RI (desde párvulos a la universidad) de manera que el monopolio de la ciencia y tecnología que existe actualmente no se reproduzca y el mayor número de personas de todas las edades los dominen y puedan utilizarlos.

El **cuarto**, que ya ha comenzado también, la creación y consolidación de entidades de gobierno y administración en los diferentes colectivos y redes, que decidan sus propias normas y leyes;

El **quinto**, una campaña a todos los niveles, contra la guerra y la represión en forma de atraer y congregar al mayor número de personas y organizaciones

que están contra la guerra, estableciéndose un contra poder del pueblo y desmontando el aparato policíaco y militar en todas partes del mundo, ya sea convenciendo a policías y soldados de confraternizar en torno a la RI, ya sea creando una fuerza unida lo suficientemente sólida como para influir en la balanza política nacional y mundial, impidiendo que la represión y la guerra continúen.

Ileana Valenzuela.

Guatemala. Abril 2016

(1) Las nuevas tecnologías permiten una tal expansión de la producción que los costos marginales por unidad tienden a descender a tal punto que la tasa de ganancia de las empresas desciende igualmente y no llega a satisfacer a los empresarios. Se produce una cantidad de excedentes que no llegan a venderse en forma rentable, lo que desincentiva las inversiones. Las empresas se ven obligadas a buscar medios para aumentar artificialmente los precios de los productos y disminuir la producción al nivel donde se obtienen las ganancias máximas. Gran parte de la población se ve marginada en el momento de la producción pues la tecnologia remplaza el trabajo humano y excluye a miles de personas del mercado laboral e al momento de la comercialización cuando, debido a los precios elevados artificialmente no pueden acceder a los mercados en tanto que consumidores.

(2) El poder económico que el crimen organizado trasnacional ha alcanzado es colosal. Entre el narcotráfico, contrabando, piratería, extorsiones, trata de personas, comercialización de medicamentos apócrifos y hasta delitos relacionados con el medio ambiente, obtiene ganancias anuales estimadas en 2.1 billones de dólares. De ese dinero sucio las organizaciones criminales –incluidas las mexicanas– logran lavar hasta el 70 por ciento en el sistema financiero mundial, calcula la UNODC (Pérez, Ana Lilia, 2011)

(3) Lo que cada día hace más evidente para las clases dominantes la necesidad de que el Estado utilice la fuerza militar y la represión, indispensables para controlar a la población que cada día realiza la verdadera naturaleza de esos regímenes, como lo podemos constatar con el aumento de la violenta represión y militarización crecientes.

(4) Lo que se verifica cuando vemos que la falta de este proyecto y estrategia unificadores muestran a estas iniciativas como completamente ineficaces. En vez de construir una RI fortalecen al sistema vigente ya que la mente de las personas que

participan en ellos (tanto autoridades como comunidades) continúan a estar domesticadas y encadenadas al dinero, al prestigio y el poder que les dan ciertos privilegios sobre la mayoría de la población.

(5) "... las estrategias reformistas no solo no nos conducen a una sociedad basada en la autonomía, sino que incluso, a efectos prácticos, acaban fortaleciendo las propias instituciones oligárquicas y los sistemas de valores correspondientes..." (GRA, 2015). Lo que no significa que toda reforma sea negativa sino que, cuando las reformas (o sea los pequeños pasos dirigidos a corto plazo hacia la RI a largo plazo) no se realizan en el marco de una estrategia de cambio global radical, con objetivos transformadores a mediano y largo plazo, adquieren un carácter retrogrado y se convierten en actividades que obstaculizan la realización de la RI.

(6) "creo que el verdadero problema de los Derechos Humanos es que históricamente han sido usados para colonizar otras regiones del mundo. Existen actualmente mares y mares de documentos que muestran como los derechos humanos han sido utilizados como instrumento de dominación y de opresión y que, en consecuencia, no han tenido para nada la eficacia liberadora que se les atribuye, porque nacieron al interior de un contexto determinado y son hijos de una historia determinada. La globalización, en particular, ha puesto en evidencia el aspecto del universalismo jurídico que consiste en la neutralización de la instancia democrática, y resuelve las relaciones entre el poder y el individuo solamente con medios jurisdiccionales" (Barcellona, Pietro, 2001).

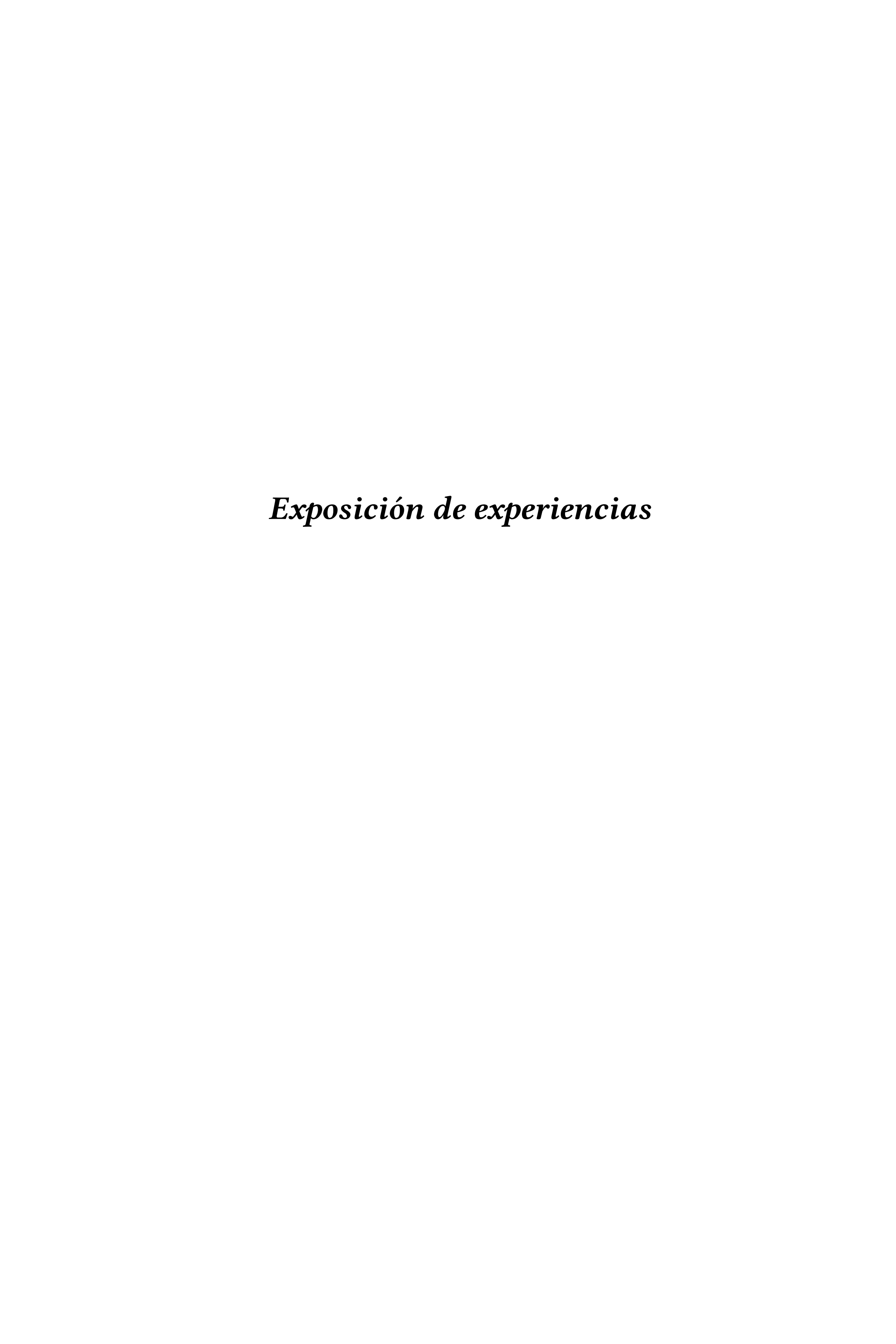
(7) Este encajonamiento y dicotomía de cada tema social, económico, cultural y político es el que favorece el fraccionamiento y especialización de cada movimiento y ONG en múltiples temas diversos, incapacitándolos para analizar los diferentes problemas como parte de un todo en el que todos los elementos están interconectados, de manera que avanzan únicamente soluciones parciales, e incluso se oponen a un cambio radical del sistema global.

(8) Es innegable que la "Tecnología apropiada" en la actualidad es un término bastante popularizado y novedoso, su difusión se inicia en la segunda mitad de la década de los sesenta de manera incipiente. Probablemente la diferencia de la Tecnología Apropiada como corriente actual con la que desde siempre el hombre ha practicado, estriba en su carácter sistemático, el que se inspira en una convicción y, por tanto, se trata de promover su difusión a esferas donde ya no nace de manera espontánea. Otro rasgo distintivo de la Tecnología Apropiada de estos últimos años, es que para muchos consiste en partir, sí, de las tecnologías autóctonas, pero para mejorarlas, haciéndolas más eficientes y/o productivas. Más aún, para otro grupo de tecnólogos se trata de llenar el vacío de conocimiento que existe entre esas mismas tecnologías autóctonas y las altamente mecanizadas, hasta encontrar puntos medios... lo apropiado o adecuado dice relación con la disponibilidad de recursos y el volumen de la demanda sobre la producción... Lo que queremos dejar

claro es que toda tecnología está determinada por el sistema productivo, la propiedad de los medios de producción y las relaciones sociales que la rigen. A su vez, toda tecnología y por tanto, todo sistema económico funcionan sobre determinado proyecto político. (Salinas, Amezcua, Bertha, 1978).

(9) Los Concejos Abiertos según Daniel, Boyano Sotillo (2016) son en España verdaderos ejemplos de democracia real participativa, son escuelas políticas de base autogestionadas por la vecindad, donde la mujer tenía derecho a voto varios siglos antes de que el Estado Español y otros estados lo permitieran. Las decisiones más importantes sobre sus bienes vitales (montes, agua, caminos...) se tomaban oyendo la voz de toda la vecindad sin excepción. También existen en las comunidades indígenas de Latinoamérica, siendo ejemplo de democracia directa e inclusiva, que no es tomada en cuenta por los Estados, ni siquiera por los que se llaman progresistas, cuando se oponen a las hidroeléctricas, la explotación petrolera u otros proyectos que los despojan de sus territorios.

(10) Una democracia inclusiva en la que se utilice una concepción multidimensional (política, económica, social) que tenga como objetivo la distribución igualitaria del poder en todos esos campos, así como la reintegración de la sociedad y la naturaleza (Fotopoulos, Takis, 2005).



Exposición de experiencias

Experiencia convivencial

El concepto de vida comunitaria puede abarcar desde la convivencia nacida de una amistad, pasando por lo que conocemos como vida común cenobítica referida a un solo sexo propia de los monasterios, comunidades creadas en torno a una determinada ideología, hasta la vida en común de los conventos familiares en que la convivencia se daba entre familias enteras o parte de ellas, experiencia sublime propia del medioevo que no han tenido continuidad en la vida moderna.



También podemos entender por comunidad, en un sentido amplio, cualquier organización que tenga y gestione bienes comunes, tal como ocurre con muchos pueblos indígenas que siguen defendiendo y gestionando su común y quienes se autodefinen frecuentemente como comunidad o fraternidad; por último, también podemos considerar comunidad **a quienes gestionan y participan de los procesos de ayuda mutua** los cuales deberían estar presente en cualquier grupo que se quiera calificar de propiamente humano.

En primer lugar, habría que diferenciar la vida comunitaria de otros proyectos tales como los llamados neorrurales que también constituyen sin duda otra de las demandas importantes de la RI, pero que no necesariamente se identifica con la vida comunitaria. No obstante, hay que reconocer la confluencia de ambas sería una meta importante a conseguir por la RI.

En la medida en que progrese la vida comunitaria en todos sus frentes, el estado irá reduciendo su área de influencia que es de lo que se trata. O lo que

es lo mismo, pienso que no plantearse el desarrollo de la vida comunitaria en algunos de sus muchos aspectos, equivale a no plantearse de forma práctica la destrucción del estado.

Cuando se da una opción hacia lo rural, al esfuerzo por sobrevivir a partir de una economía de tipo primario en que la producción gira en torno al cultivo de productos del campo y su elaboración, tales como rebaños de ganado, huertos ecológicos, gallineros, recolección de miel, artesanías, etc., se suma el esfuerzo por conseguir una convivencia horizontal, igualitaria y amorosa. **No es pues tarea nada fácil.**

En las experiencias que he participado hasta el momento, el intento por sobrevivir en un mundo rural, controlado, deprimido y orientado por el estado hacia lo anti-rural, hace dificultoso que se puedan poner bienes o recursos en común, pues se necesitan casi en su totalidad para la supervivencia de la unidad familiar.

Mi punto de vista, por el momento, es que existen muchos intentos de experiencias neorrurales, motivadas por una perentoria necesidad de salir de la ciudad y vivir en el campo o simplemente de vivir una vida mejor, pero en las que aún no se ha llegado a lo propio de la vida comunitaria.

¿Y qué es lo propio de la vida comunitaria?

La respuesta parece simple, pero es a su vez enormemente compleja: **lo verdaderamente común. Es decir, el amor entre las personas y el hecho de compartir los bienes comunitarios de producción (por tanto la supervivencia en grupo)**, aunque no se excluyan totalmente los bienes privados como complementarios, pero nunca como sustitutos de los bienes comunes. Estamos, por tanto, ante una realidad de una dificultad extrema.

El hecho de que en la convivencia el componente básico y necesario sea el amor, pues de lo contrario las comunidades se convierten en otra cosa o se disuelven en el tiempo, hace que para convivir **sea imprescindible toda una preparación o aprendizaje " ascético" personal**(1) que finalice a su vez no sólo en un desprendimiento de bienes, sino en un desprendimiento del propio "yo" individual. De lo contrario los egos entran en conflicto lo que impide que surja el amor colectivo y sin amor, como hemos dicho, no hay vida comunitaria.

Ahora bien, aunque existen diferentes caminos para prepararse de " manera ascética", hay quien considera como el camino más idóneo para avanzar en el desprendimiento, la generosidad y el amor, precisamente **la práctica de la**

propia vida comunitaria, tal como se nos presenta con todas sus imperfecciones, lo que constituye no cabe duda una verdadera "ascesis".

En este caso hemos de tener presente y aceptar **la inevitable y dolorosa vivencia de la frustración que precede al cambio interior y transmutación de la persona** o que por idénticas razones, **se sigue de la disolución una convivencia comunitaria en este caso de carácter temporal**. Cuando el amor consistente y profundo por diferentes razones no llega a hacer acto de presencia entre quienes intentan formar una comunidad, lo más idóneo sea revisar la convivencia o quizás darla por finalizada.

Si nuestra lucha contra el estado simboliza y es un trabajo en pro de una sociedad igualitaria y horizontal, **no podemos dejar aparecer y menos consolidarse en la convivencia la jerarquía y el poder que denostamos**. Sin embargo, es lo que ocurre cuando no está presente el amor.

Por esta misma razón, al iniciar un grupo convivencial hemos de tener muy en cuenta la total libertad de la persona individual. **La comunidad no puede entenderse como una limitación de la libertad (libertad de conciencia, de libre expresión y de movimiento)**. Así pue, es importante cuando se implican inversiones y bienes materiales (como por otro lado ocurre en el matrimonio, sociedad que en principio ha de basarse igualmente en el amor), contar desde su inicio con una cláusula de disolución, que evite añadir tensión a la ruptura en caso de marcha de algún miembro o de su disolución como comunidad. **Nadie debe exigir a nadie algo diferente de lo que cada sujeto se haya exigido a sí mismo.**

En la práctica la vida comunitaria equivale a un proceso de aprendizaje por el que nos conocemos a nosotros mismos cada vez más y mejor, lo que significa un desprendimiento paulatino de los egos enfermizos de los que nos hemos pertrechado para sobrevivir en la actual sociedad jerarquizada, competitiva y violenta que entorpece el surgimiento del amor, código de conducta y sentimiento al mismo tiempo, y consecuentemente la posibilidad de vida realmente comunitaria.

Establecer en qué momento ese aprendizaje está conseguido es difícil de concretar, pero lo cierto es que **debe existir un periodo de "iniciación"**(2) tanto fuera como dentro de la comunidad a la que se aspira a formar parte, pues como hemos recalcado traemos con nosotros numerosas enfermedades del yo (egoísmos). La no existencia de esa iniciación haría todavía más difícil los periodos de convivencia, aunque fueran temporales. Estas pequeñas estancias de duración progresiva pueden durar años, según los casos, antes de alcanzar compromisos más duraderos, si bien ello depende a su vez del grado de integración

de la comunidad que recibe al aspirante. En cualquier caso, la cláusula de disolución otorgará flexibilidad a los acuerdos que se puedan ir tomando.

Dicho esto, hay que añadir que además de **la libertad, el amor entre los participantes y la gestión de loa bienes comunes,** deben también ser componentes de la vida comunitaria:

a) **La Reflexión, el diálogo y el trabajo** por su valor equilibrador en las relaciones personales y su función igualitaria.

b) **No disponer de propiedad sobre la tierra hasta que no sea comunal y gestionada por usos y costumbres**, lo que lleva a adoptar el principio del alquiler de casas, huertos, naves, etc., tanto para la vivienda y la habitación como para la actividad económica.

c) **Contar con la asamblea desde el momento de su fundación.**

La asamblea debe reunirse de manera habitual. En ella se tratarán los temas de organización, pero también aquellos relacionados con las emociones y los sentimientos, los temas económicos y dinerarios con ellos relacionados, los proyectos personales y colectivos, y en general todo lo que atañe a una convivencia tomada en su globalidad. **La asamblea será la base de un diálogo permanente y a su vez separado en el tiempo para permitir reflexionar y asimilar lo que en ella se debate.**

d) **Plantearse con realismo** (suficiente debate y consenso) **la elección del lugar para vivir en comunidad** (aldea o pueblo habitado o deshabitado pueblos, casa de campo o masía aislada, etc.), pues los proyectos pueden llegar a ser bastante diferentes, **así como las formas de transporte individual y colectivo, teniendo siempre en cuenta el nivel de integración del grupo.**

e) Del mismo modo llevar a cabo un **análisis continuado de la actividad económica** (número de personas que viven o van a vivir en la comunidad, las actividades a ejecutar, las inversiones realizar, cómo sobrevivir durante el tiempo de la puesta en marcha o qué hacer en caso de la marcha de una o varias personas).

Para acabar esta breve exposición me hago la siguiente pregunta:

¿Qué tipo de "vida comunitaria" puede ser iniciada a partir de un encuentro como el que aquí nos reúne?

Vistas, entre los presentes, las diferentes experiencias sobre neorruralidad que aspiran a su vez a la vida comunitaria, algunas de las cuales se han presentado en este encuentro, plantearía no sé si con realismo en este momento por

ello lo presento a debate, **el inicio de un proceso de gestión de ayuda mutua tanto en su aspecto material (económico) como no material (espiritual), con la convicción ya citada de trabajar en la superación del estado como elemento organizador de la sociedad humana.**

Rafael Rodrigo Navarro

1 de mayo de 2016

(1) Del griego "áskesis" (ejercicio, preparación para una prueba). Ascesis designaba en el griego clásico los ejercicios metódicos que servían para el entrenamiento físico de los atletas y los soldados. Por analogía, designa en filosofía los desprendimientos y los esfuerzos necesarios para adquirir la virtud, para alcanzar la sabiduría.

(2) Iniciación: Proporcionar a alguien los primeros conocimientos o experiencias sobre algo.

Proyecto O'Couso. Escuela de dones y talentos

Estamos viviendo un nuevo hecho histórico que conlleva dentro de sí un cambio de paradigma, una visión diferente de las cosas más conectadas a los hechos humanos que entrañan valorar de nuevo el acercamiento, la amistad y el cariño.

Por ello de alguna forma queremos ser partícipes de este cambio y por eso estamos participando en la creación de una comunidad integral y abierta, de todos, donde se pongan en práctica los valores de la Nueva Cultura Ética que está por llegar. Llevamos tiempo trabajando sobre el apoyo mutuo y la cooperación y especialmente sobre los valores universales que ayudan a mejorar nuestro mundo. Y queremos, desde nuestra aportación humilde y silenciosa, apostar por ese nuevo mundo bajo nuestro lema principal: "deja lo que puedas, coge lo que necesites".

Desde hace ya algún tiempo hemos considerado la idea de crear la utopía, de materializar dicho proyecto en algo aún más tangible. Nuestros escritos y experiencias querían ser un referente o la plasmación de esa utopía, no sólo ideológica, también pragmática. Pero, ¿cómo hacerla? Hemos crecido, hemos vivido las experiencias oportunas y sabemos lo que queremos y cómo realizarlo.

Primero necesitábamos una base filosófica, un ideario que mantuviera el proyecto hacia un rumbo fijo. La segunda tarea era buscar un lugar apropiado y ya lo hemos encontrado. O Couso, en Samos, en el mismo Camino de Santiago. La tercera tarea es la de buscar los recursos necesarios para poder materializar la idea. Desde el principio creemos que si la idea base del proyecto es la cooperación y el apoyo mutuo, debemos empezar desde esa misma base dicho proyecto. Por eso sentimos que la fórmula ideal es mediante la ayuda de amigos y la cooperación colectiva.

O Couso, por su posicionamiento junto al Camino de Santiago, puede ofrecer una proyección al mundo, a buscadores y personas con inquietudes. Concebimos el lugar como un centro de descanso y acogida desinteresada, tanto para peregrinos como para personas que comulguen con los principios e idearios que quieran sumarse a una vida comunitaria, en pleno contacto con la naturaleza, intentando dotar su vida de una dimensión integral.

O Couso tiene una extensión de terreno de 35.000 m2 de prados y bosques. Está situada en un entorno único y privilegiado en la población de Samos, con

una historia de cenobios y monacal que data del siglo VI, con su importante abadía como reclamo, una de las más significativas de Galicia. La finca tiene una casa de piedra grande en dos plantas, con base de piedra, tejados y paredes en buen estado, con más de 23 estancias que estamos restaurando respetando al máximo la arquitectura del edificio. Tiene además una pequeña capilla de dos plantas que hemos adaptado como sala de meditación y/u oración.

Tras adquirir la finca, estamos buscando recursos para alcanzar la segunda fase de rehabilitación de la misma y la tercera fase de construcción de la Escuela de Dones y Talentos y las primeras casas tradicionales (pallozas) para albergar la futura comunidad.

¿Qué haremos en O Couso?

Hay tres proyectos que se tejerán poco a poco en paralelo en una sola visión y propósito: crear una comunidad integral donde se proyecte al interior y al exterior los principios y valores de la Nueva Cultura Ética.

El primero será el rehabilitar el lugar para convertirlo en una **casa de acogida** para peregrinos del Camino de Santiago y amigos y visitantes que deseen vivir una experiencia diferente. También queremos ayudar a personas que por alguna circunstancia personal estén pasando por un momento difícil o de exclusión social.

El segundo será crear una **escuela de experiencia** sobre los valores de la Nueva Cultura Ética. Una escuela internacional de Dones y Talentos donde se puedan poner en práctica dichos valores y sirva de inspiración para el mundo.

El tercero será crear una **comunidad integral y abierta**, donde las personas que se sientan inspiradas por estos valores puedan vivir una vida plena y completa en un lugar y entorno privilegiado.

Estamos seguros de que el nuevo mundo se tejerá en los planos de las ideas, pero también en los planos de la plasmación práctica y material de proyectos que persigan experimentar con el nuevo paradigma. O Couso es para nosotros, y esperemos que para mucha más gente, una base firme para la experimentación.

https://proyectocouso.org/

Salud mental desde los servicios sanitarios del Estado

El contexto personal desde el que se articulan mis reflexiones viene dado por:

• Una experiencia laboral de casi 30 años trabajando, como psicólogo clínico, en un dispositivo sanitario público dedicado a atender a personas con trastornos de salud mental derivadas por su médico de Atención Primaria (de AP)

• El conocimiento de los planteamientos de Félix Rodrigo Mora, empezando por su libro "Naturaleza, ruralidad y civilización", me llevó a consolidar una visión muy crítica, que ya tenía, sobre mi función profesional e incluso a valorar desde una perspectiva muy diferente algunas de mis experiencias biográficas, puesto que yo mismo nací en un pueblo pequeño (1500 habitantes) de la provincia de Jaén. Mi madre me parió, como a mis 4 hermanos, en nuestra propia casa y toda mi infancia transcurrió en el contexto de una familia extensa, con varios tíos, primos y mis abuelos maternos viviendo en la misma calle. Desde muy pronto ayudábamos en las tareas del negocio familiar que incluía una granja avícola y un puesto de venta en el mercado de abastos del pueblo. Contaba yo 17 años de edad cuando mi padre, como tantos otros en los años 60-70 del pasado siglo, tomó la decisión de trasladarse y trasladarnos a una gran ciudad. Dejamos atrás nuestra familia extensa y numerosa, nuestro vecindario de puertas abiertas, una casa con muchos patios y naves, escenarios simultáneos de nuestros juegos vigorosos y de los esforzados trabajos que requería la granja. Dejamos atrás todo ese mundo para vivir, los siete, en un primer piso de un bloque de diez alturas con ventanas a una ruidosa carretera de circunvalación. Razón principal de ese traslado era mi próxima entrada en la Universidad, esa institución principal garante de la dominación ideológica en aquellos años.

Una parte muy importante de las entrevistas iniciales con mis pacientes está dedicada a recuperar estas experiencias migratorias compartidas por tantas familias en aquellos años y a tomar conciencia de que, probablemente, ese desarraigo, producido en aras de la mejora material y económica, estaba sembrando las simientes de las angustias y depresiones que ahora tenemos ya incorporadas la mayoría de los habitantes de la gran ciudad.

Por razones prácticas vamos a acotar nuestras reflexiones a los denominados "Trastornos Comunes de Salud Mental", que incluyen todas las alteraciones relacionadas con Ansiedad y Depresión. Unos trastornos cuya incidencia está creciendo de manera llamativa en las últimas décadas y que, según algunos estudios, pueden estar relacionados con el motivo de consulta de hasta un 30 % de las personas que son atendidas en los Centros de Salud por nuestros médicos de AP.

Muchos expertos pronostican que, en los próximos años, los trastornos ansioso-depresivos pueden constituir el principal motivo de baja laboral con la consiguiente carga económica para el Estado.

Dividiré la exposición en dos apartados. El primero dedicado a la revisión crítica de lo que se entiende por trastorno de salud mental. El segundo apuntaría a una propuesta también crítica de lo que se nos propone por "tratamiento psicológico" o psicoterapia de estos trastornos en los dispositivos sanitarios del Estado. Por no sobrepasar la extensión razonable de un documento que va a ser leído en pantalla, me limitaré a una exposición casi sinóptica, de argumentos que tendrían que desarrollarse más ampliamente.

1. CONSIDERACIONES RESPECTO AL CONCEPTO DE TRASTORNO MENTAL.

Los trastornos emocionales, la ansiedad y la depresión, no son "enfermedades" en el mismo sentido que lo son las enfermedades físicas. Esto es evidente para cualquier persona que va a consultar con su médico de AP por padecimientos de este tipo, pero la entrada en el sistema sanitario va a terminar transformando ese problema en una enfermedad puesto que el sistema sanitario público se centra en el tratamiento de la enfermedad, por mucho que se predique una retórica de la salud.

Los trastornos de salud mental son trastornos de la persona y sus (inseparables) circunstancias. Afectan, por tanto, a la persona en su globalidad, no solamente a su cuerpo o a su "mente" por separado. Tampoco afectan solamente a esa parte (sobrevalorada) del cuerpo que es el cerebro.

La naturaleza de lo humano se asienta antropológicamente en lo relacional, en la colaboración y en la dependencia en el seno de un grupo amplio. Nuestra naturaleza dependiente viene dada ya biológicamente por la situación de inmadurez y extrema vulnerabilidad en la que nacemos como especie animal. La individualidad es una ficción en la especie humana, una "fantasía" surgida en nuestra representación subjetiva muy recientemente. Nuestra individualidad, nuestro "yo individual" está enraizado en un "yo relacional".

El vocablo "mente" y sus derivados: "facultades mentales" "salud mental" "enfermedad mental", son confusos y se han instaurado en el lenguaje cotidiano a pesar de las críticas sólidas y fundamentadas desde diferentes autores y disciplinas. De entrada, distorsionan y falsean la naturaleza relacional de lo humano, antes referida, puesto que la "mente" y lo "mental" ya aparecen como asunto individual. Nuestra propuesta teórica de partida es radicalmente diferente: el incremento exponencial de los trastornos mentales no se explica por presuntas alteraciones mentales individuales que estén ocurriendo "desde dentro". Ni la genética del ser humano ni la estructura del cerebro han cambiado en las últimas décadas. No puede estar aquí la explicación. Lo que sí ha cambiado radicalmente en las últimas décadas ha sido nuestra forma de vivir, de relacionarnos.

Es la complejidad lo que define lo humano y esa complejidad desbordará siempre la capacidad de comprensión de cualquier persona por muy instruida que esté. Por eso no aspiramos aquí más que a señalar algunos de los factores que puedan estar relacionados con el mencionado aumento de problemas de salud mental. En aras de la simplificación expositiva y pensando en los potenciales lectores de este documento nos atrevemos a señalar cuatro elementos (interrelacionados) como causas desencadenantes:

- La gran ciudad
- La soledad egocentrista.
- El trabajo asalariado.
- La psicologización de los problemas de la vida.

Nuestra tesis es que el incremento de los trastornos ansioso/depresivos en los servicios sanitarios públicos es una señal de alerta de la degradación a la que nos somete la vida en la gran ciudad con su imposición de un modo de vida y de unos valores que priman lo cuantitativo y lo material sobre lo cualitativo, espiritual y relacional.

Decimos "Gran Ciudad" y decimos, como Félix Rodrigo Mora, dominación ideológica, dominación política, dominación tecnológica, trabajo asalariado maniático y ocio maniático. Decimos relaciones de competitividad/dominación en vez de relaciones de cooperación y ayuda (comunitarias). La gran ciudad connota positivamente la velocidad, la acumulación y el consumismo.

La Ciudad epitomiza todas esas condiciones y consigue cambiarnos para convertirnos en seres inquietos, impacientes, irritados, insatisfechos con lo que

tenemos, amenazados en nuestra salud corporal y sin tiempo ni sitio para nuestras necesidades relacionales.

La Ciudad impone a las personas unas condiciones de vida fuertemente coordinadas, con la consiguiente tensión derivada de que el factor tiempo termine siendo más importante que el factor humano. Los trastornos de ansiedad (angustia, agorafobia, crisis de pánico...) son cada vez más frecuentes y están relacionadas con las condiciones de vida de la moderna ciudad basadas en episodios y fragmentos. Ahora se nos propone una deriva continua, de un lugar a otro, de un empleo a otro. Estas condiciones corroen aquellos aspectos del ser humano que fundamentan la sensación de un yo sostenible, disuelven los vínculos de confianza y separan la voluntad del comportamiento.

"Fracturas que definen lo que somos", es el título de una entrada del blog de Prado Esteban, una pensadora autodidacta conocida, como Félix Rodrigo, por la mayoría de las personas que van a leernos. Ese texto es muy relevante para la comprensión de otro elemento fundamental en la dinámica que en la actualidad está en el origen de muchos trastornos psicológicos. La confrontación y la fractura relacional están ocupando el espacio de la convivencia y la cooperación. Fractura entre sexos, entre generaciones, entre profesiones, entre partidos (políticos o futbolísticos, que han llegado a ser equivalentes).

2. SOBRE LOS TRATAMIENTOS DE LOS TRASTORNOS MENTALES COMUNES.

Si las causas de los trastornos ansioso/depresivos están en el modo de vida actual y no "brotan desde dentro", ni tienen una causa cerebral ni intrapsíquica, ¿cómo es que se pueden tratar en una consulta médica de nuestros centros de salud públicos? No estaríamos ya ante una anomalía, una especia de malentendido que va a terminar generando una cadena de anomalías. Es lo que pensamos. Los malestares, los sufrimientos existenciales, los de la vida y la muerte se acogían y amortiguaban en el grupo (el ser humano sabe que va hacia el abismo, hacia la tragedia de la muerte, pero se consuela y se alegra si va hacia el abismo cogido del brazo con los suyos). Las relaciones con los nuestros están ahora "fracturadas" y está, paradójicamente, llegando a ser más fácil conseguir una consulta con el médico de tu centro de salud que poder cogerte del brazo o tener un rato de conversación con alguien de tu familia o con un amigo. Se han profesionalizado los cuidados y eso le viene bien a las corporaciones profesionales pero es dudoso que sirva a las personas en los momentos difíciles y trágicos que la vida humana acarrea.

Si la ansiedad y la depresión son trastornos generados por un modo de vida, qué sentido tiene tratarlos en una consulta médica. Lo más que puede esperarse

es que un médico "sensibilizado" con estos problemas se dé cuenta que el tratamiento no va a ser médico/farmacológico y que intente un abordaje psicológico él mismo en su consulta o derivando a un profesional más especializado (el psicólogo o psiquiatra de su Equipo de Salud Mental de referencia). Con suerte, el ya considerado paciente habrá accedido a ese nivel privilegiado del llamado "tratamiento psicológico": su médico, su psicólogo o su psiquiatra le escucharán durante un tiempo suficiente para que pueda "psicologizar" su problema. Entiéndase por psicologizar, construir una historia que termine atribuyendo el malestar a mecanismos cerebrales o de un presunto aparato intrapsíquico o, como mucho, a disfunciones situados en la infancia o en la familia de origen. No se espera, de un profesional de la salud que trabaje en los servicios sanitarios del Estado, que ayude a su paciente a tomar conciencia de que la ansiedad/depresión que sufre es la resultante del empobrecimiento relacional humano que generan la ciudad y las nuevas tecnologías (más redes que sociales).

La situación se complica cuando nos damos cuenta de que la figura de la "enfermedad psicológica" se ha convertido en la "mejor" salida para muchas personas abandonadas a su suerte por la dinámica deshumanizadora de la gran ciudad. "Estar enfermo" aunque sea por enfermedad "psicológica" te da un lugar de escucha en la ciudad de los servicios profesionalizados. Con suerte, te dará derecho a un "reconocimiento de minusvalía" a una "incapacidad", certificada por los correspondientes tribunales profesionales. No era necesaria antes toda esta parafernalia. La comunidad de los tuyos tenía asumido que la naturaleza humana se fundamenta en un "yo relacional" y, en gran medida, dependiente. Somos interdependientes en la infancia, en la vejez, en toda nuestra vida. Ahora la dependencia toma carta de naturaleza por una "Ley de Dependencia" publicada en el BOE, con su correspondiente dotación económica, siempre insuficiente.

Sorprende la cantidad y variedad de "tratamientos psicológicos" existentes para los trastornos ansioso/depresivos y la rivalidad empírica y pretendidamente científica entre ellos. Sorprende que todos los autores que, desde el ámbito académico o clínico, proponen sus bondades terapéuticas, no cuestionen críticamente el incremento tan reciente de estos trastornos y las contradicciones derivadas de considerarlos enfermedades médicas o psicológicas.

No escapan a este cuestionamiento muchos de los tratamientos psicológicos considerados alternativos y que terminan proponiendo el aislamiento solipsista, respiratorio o meditatorio como salida escapista a la destrucción de lo relacional/humano.

Los psicólogos podemos, haciendo de la necesidad virtud, confundirnos con respecto a la función que cumplimos cuando trabajamos al servicio del Estado. Es el propio funcionamiento de las instituciones sociales actuales (familia nuclear, trabajo asalariado, profesionalización de los cuidados, escolarización...) el que genera las disfunciones psicológicas. Los diagnósticos psicológicos y sus psicoterapias son también instituciones y ceremonias pensadas para transformar los problemas sociales en "miserias íntimas". En eso consiste lo que hemos denominado "psicologización". Un proceso que termina sobrevalorando la emoción individualizada, lo que sentimos, por encima de lo que hacemos, de lo poco que ya hacemos por el otro de manera incondicional. Es un largo proceso de encerramiento, de híperreflexividad patológica en lo emocional/íntimo que crece en el terreno abonado de la soledad que induce la vida en la ciudad actual.

La psicoterapia no debería incurrir en aumentar esa híperreflexividad solipsista. Antes bien, debería convertir la agitación emocional en agitación social y relacional.

Ángel Ruíz

Grupos de afinidad y ayuda mutua fuera de las instituciones

Mi experiencia en el mundo de la salud mental es como familiar de una enferma y comenzó hace ocho años.

Mi primer contacto directo fue a través de la enfermedad de mi hija y de ahí pasé a tener una especial empatía con las personas que padecían y padecen algún trastorno mental. El estar en contacto con ellos me ha ayudado a comprender más a mi hija y a estos enfermos pues la información que me daban los sanitarios era nula.

El Sistema Público de Salud Mental es deficiente, obsoleto y aislado de los Médicos de Familia.

En Salud Mental las personas con algún trastorno de enfermedad tardan una media de diez años en ser diagnosticadas (cosa que no ocurre en el resto de las especialidades médicas), a causa de no ser derivados por su "médico de familia" al área de Salud Mental. La gran mayoría de las veces la persona no tiene un diagnóstico hasta su ingreso en la unidad de agudos, siendo éste involuntario y muy traumático para dichas personas.

En Salud Mental no han desaparecido "los psiquiátricos", pues las unidades de agudos son psiquiátricos, con sus puertas cerradas con llaves, guardas-jurados en las puertas y sanitarios que se aíslan del paciente y dan la impresión de carceleros de batas blancas.

Tras un ingreso, ya salen "etiquetados" y "narcotizados" y a esperar que, con suerte, la medicación sea la correcta (porque la suelen revisar muy a menudo, ya la gran mayoría de las veces no aciertan); y los efectos secundarios no sean graves e incluso invalidantes por exceso de drogadicción.

El gran drama de estas personas es que transcurren años hasta que logran conseguir una estabilidad. El desconocimiento de toda la sociedad sobre este problema es tan grande (incluyendo al mismo enfermo, a su familia y a los profesionales de la salud) que se ven a los pacientes como "verdugos" en vez de como "víctimas" de la enfermedad.

Ante el ocultismo y la estigmatización social y el desconocimiento que la sociedad tiene de estas enfermedades, la familia no suele sospechar que su familiar

puede padecer una de estas enfermedades, sino que cree que su comportamiento se debe a su maldad o debilidad e incluso en el caso de que sean hombres a veces son tachados de machistas “porque quieren dominar y someter a la mujer”.

Sus rarezas, sus depresiones, su incapacidad cognitiva para enterarse de cualquier información, la pérdida de memoria, su mal carácter, su falta de rendimiento en los estudios, la pérdida del trabajo, se les achaca a que es debido a su carácter, (vagancia, irresponsabilidad), y no a que son síntomas de la enfermedad.

Cuando son diagnosticados, en vez de encontrarse “arropados por familia y amigos”, la familia es la primera que niega la enfermedad (simplemente porque siente pavor y le cuesta mucho trabajo y tiempo aceptarlo), por lo que le hace un chico favor a la persona enferma. La familia en la gran mayoría de los casos oculta la enfermedad, incluso al resto de la familia y amigos, por lo que viven en total aislamiento “cuidador y enfermo”. Si han formado una familia, también en la mayoría de los casos son abandonados por sus parejas, al igual que por los amigos, teniendo que afrontar la enfermedad en soledad y desprotección total y sin ninguna relación social.

Es muy importante que “los profesionales e instituciones, doten de apoyo y herramientas al familiar”, ya que harían más comprensible el comportamiento del enfermo y más asertiva la labor del acompañante.

Desde mi experiencia con esta enfermedad, llevo años luchando para conseguir que en la primera fase, cuando se les diagnostica cualquier tipo de trastorno, se apueste por ellos, que los recursos de trabajadoras sociales, psiquiatras y psicólogos trabajen para su inclusión. Que se acerque a la persona, “no al enfermo”, que descubran sus habilidades, sus cualidades, sus carencias, que les pregunten qué sienten y no únicamente qué síntomas tienen.

No hay un tratamiento integral y es completamente indispensable. No se podrá conseguir nunca la recuperación del enfermo, si el sistema de la Salud Pública no integra psiquiatra, psicólogo, trabajadora social y familia. Estamos pagando una Sanidad Pública que no cubre lo esencial para la mejora o curación de estos enfermos y se quedan totalmente dependientes de la medicación. Solo una pequeña minoría de la población se puede permitir costear dicho tratamiento.

He comprobado “el gran peso que tienen los laboratorios farmacéuticos”. Detrás de un enfermo se mueve muchísimo dinero en medicación que para nada cura, solo “mantiene adormecidos” los síntomas, que son los que avisan del

drama que vive la "persona" y entre la medicación y los problemas "no resueltos" la enfermedad sigue latente, avanzando y termina cronificándose y el enfermo queda totalmente dependiente. Detrás de la salud mental se mueve muchísimo dinero en recursos, para nada inclusivos, sino una ciudad paralela de enfermos cronificados y dependientes: Hospital de Día, Unidades de Integración, Casas Hogares, Pisos Tutelados, etc.

Y el gran motor que mueve todo el entramado son las industrias farmacéuticas, como he expuesto en el párrafo anterior. Ellas son las que están detrás de la formación de los especialistas y matan a dos pájaros de un tiro, ya que un porcentaje altísimo de cuidadoras están en tratamiento psiquiátricos y son consumidoras de ansiolíticos, antidepresivos e inductores al sueño de por vida.

Por otro lado, están las corporaciones, que se lucran y viven de estos enfermos dependientes (Fundaciones, Federaciones, Asociaciones). Todos subsisten y se lucran gracias a los "locos". Para ellos el enfermo tiene que pasar por unos protocolos que cuando terminan, si no están "lo domesticados que ellos desean", no dan el perfil y vuelta a empezar hasta que con los años y la medicación dan el perfil, POR FIN, idóneo de docilidad y obediencia, y entonces ya sí han conseguido el nivel de dependencia deseado y convertidos en seres sumisos y adaptados para "la ciudad de los enfermos dependientes".

Esta patología es tan complicada y tan difícil de entender que la gran mayoría de las familias terminan rompiéndose y/o abandonando al enfermo.

Si estos enfermos se encuentran solos son incapaces de enfrentarse a este sistema "burocratizado". Los protocolos son interminables y nada flexibles o personalizados, por lo que si no cuentan con un familiar o amigo que haga de cuidador mientras consiguen su estabilidad y su empoderamiento, terminan convirtiéndose en indigentes o acaban en la cárcel o suicidándose.

El familiar o persona que hace de cuidador, suele tener grandes problemas para llevar una vida "normalizada", pues en los primeros años, hasta conseguir la estabilidad del enfermo y resolver su situación sanitaria, laboral y social, el cuidador está solo, pocos son los que cuentan con el resto de la familia.

El recorrido es largo, complejo y costoso. Hay muy pocas Trabajadoras Sociales y además, en general, no están informadas, con lo cual son una traba más del sistema. El Centro de Valoración tarda meses en dar citas y meses en resolver la valoración. Para conseguir el enfermo una paga contributiva de 360€ su valoración tiene que ser a partir del 65% de discapacidad. Esta paga le llega el enfermo al año de ser conseguida, sin tener en cuenta la situación económica

de la familia o del enfermo que se encuentra solo. El estado intenta no reconocerle el grado real de discapacidad para negarle la paga no contributiva.

Hay empresas que solo contratan a personas con discapacidad. Pero contratan a personas con discapacidad física y rechazan a las que padecen enfermedades mentales, después de haber pasado la primera entrevista.

Sufren impotencia, indefensión, dolor, sufrimiento y frustración. También está el dolor que padece el cuidador. Al ver la desprotección sufrimiento, dolor, incapacidad y soledad de su familiar. Y si así se siente el cuidador, ¿cómo puede afrontar tanta burocracia una persona con una enfermedad que le afecta al ánimo y a su conducta? El Sistema sanitario ¿tiene idea de lo que le supone esa burocracia a una persona con ataques de pánico, de ansiedad, con depresión y con una gran dificultad para enterarse de cualquier tipo de información? ¿Se plantea si a estas personas les cuesta trabajo vivir, comer, dormir? ¿Cómo pretenden que sean capaces de hacer "el recorrido" para su recuperación solos?

Este recorrido lo hice sola: el ver tanta desprotección de los afectados, tanta soledad ante este monstruo administrativo, y con la suerte de haber acertado con mi hija, pues conseguimos llegar a tiempo de que ella recuperara su salud y volviera a ser la que era, una persona independiente. Para ello, tuvimos que recurrir a consultas privadas, para que pudiese tener un tratamiento integral, psicológico, psiquiátrico y social, aprender a distinguir lo que era caracterial y lo que era un síntoma de la enfermedad (por desgracia, no todas las familias tienen la suerte de contar con recursos económicos e incluso la intuición de saber que las cosas no eran como me contaban).

Mi primer contacto con una asociación fue bastante enriquecedor por parte de las personas que padecían cualquier tipo de enfermedad y frustrante con los familiares de estas, pues se consideraban más víctimas ellos que el propio paciente, por lo que estuve muy poco tiempo vinculada a esta asociación.

Tenía mucho que agradecerle a la vida. Mi hija había conseguido recuperase y yo había aprendido una gran lección: la importancia de nadar contra corriente y no conformarme con lo que "el Estado te ofrece"; creer en la recuperación de mi hija y sobre todo, el ser consciente de la fragilidad, de la desprotección en la que se encuentra el enfermo. Tomé conciencia de que si no hubiese apostado por ella, si no hubiese descubierto que la Salud pública era incapaz de dar los servicios necesarios para su total recuperación si no hubiésemos tenido la posibilidad de pagar esa educación socio sanitaria, hoy mi hija, posiblemente seguiría siendo una enferma dependiente de un sistema que intenta anularla.

Y, entonces, decidí aportar lo aprendido a la sociedad, seguí buscando movimientos asociativos para mostrar que era posible una recuperación total.

Tras dos años de completa dedicación a mi hija y comprobar que somos los familiares y los amigos los que podemos allanar el camino con nuestra comprensión y amor, llegué a ser consciente de la importancia que tiene un buen acompañamiento por el familiar para la recuperación de la enfermedad, de que solo el conocimiento vence al miedo y del largo recorrido que nos quedaba por hacer.

Contacté con una nueva asociación, esta vez era una asociación de familiares y usuarios. Planteé mis recelos ante las corporaciones que se lucraban de dicho colectivo y apostaba poco por ellos. Le trasmití que entendía, que si estaban para la recuperación y la inclusión, ellos eran los primeros que tenían que tener a dicho colectivo trabajando allí. Estuve charlando con la Presidenta y mi impresión fue que al fin había encontrado el lugar idóneo.

Y me incorporé a la asociación. Con el tiempo hizo falta un miembro para la Junta Directiva y entré a formar parte de ella. Ahí comencé a darme cuenta de que es la misma estructura que en la administración. Una estructura piramidal en su funcionamiento. El ánimo de crecer cual si fuera una empresa privada pesa más que el interés por atender y resolver los problemas de sus asociados, y que el fin justifica los medios. También me di cuenta de que para que el colectivo que se defiende sea reconocido hay que hacer que la asociación crezca y para que crezca hay que llegar a pactos con las administraciones y ser "políticamente correctos", y que el familiar y el usuario, son los peones del tablero de ajedrez, que cobramos protagonismo, cara a la galería y para llenar aforo.

En esta asociación hay un espacio que consiste en un encuentro semanal donde las familias nos reunimos y volcamos los problemas que tenemos. Este espacio siempre ha estado "conducido", pues ese es el nombre que se le da a la que la persona que lo lleva, conductora, que es un miembro de la junta directiva, nunca había caído en ello hasta este año, que por puro azar me hice cargo de dicho grupo.

Cambié la dinámica, pues mi concepto de grupo era que todas fuésemos responsables y portadoras de ideas. Poco a poco y sin darnos cuenta, el grupo ha pasado a ser una familia escogida en la que todas hablamos el mismo lenguaje, donde la sinceridad, el respeto y el amor es nuestra fuerza de unión. Hoy crecemos con las experiencias que vamos aportando, lloramos con el dolor que en muchas ocasiones traemos y, sobre todo, reímos, nos reímos porque el sentido del humor es lo que nos hace avanzar y sobre llevar nuestros dramas particulares y, por encima de todo, nos acompañamos, acompañamos al familiar que

necesita nuestro apoyo, y si es necesario nos desplazamos para acompañar a quien necesite de nuestro acompañamiento.

Tras llegar a este grado de confianza, de empatía, los lazos que nos unen son mucho más fuertes que el de una familia sanguínea.

En el grupo se dan casos (aislados) en los que el familiar le tiene una gran aversión a la enfermedad, ya que los ve como personas inferiores y los trata como tales, y que aún no es consciente de que el comportamiento de su familiar no es por puro capricho o maldad, sino que es un síntoma de la propia enfermedad. La función de las que tenemos asumido que nuestro familiar es una persona "especial", no inferior, contribuimos con nuestras aportaciones, que son como semillas y algunas florecerán.

No hay temas tabúes y eso es lo que nos ha permitido comprender y darnos cuenta de que detrás de una persona con cualquier enfermedad mental hay un gran problema familiar y social.

No se ha demostrado aún si detrás de un trastorno mental hay una carga genética, lo que sí he llegado a la conclusión es que detrás de cada persona con una enfermedad mental hay un gran drama familiar, que abarca desde la familia extensa a la nuclear. Maltratos físicos y psicológico en su niñez, abusos sexuales que en ocasiones trasciende a la generación anterior, maltrato psicológico de uno de los progenitores, abuso de poder del padre o madre, sumisión de la madre, soledad y falta de acompañamiento en tragedias familiares.

Otra de las causas que se repite es la drogadicción. Si es esta la causante, el enfermo y el familiar se van a encontrar con un gran conflicto: el facultativo y el Sistema Sanitario, siempre lo van a ver, como un drogadicto. Si no se recupera, siempre le van a achacar el tema de la drogadicción y van a confiar poco en él. Si se encuentra sin recursos lo van a intentar derivar a recursos de drogodependiente y los recursos de drogodependientes no lo van a aceptar por su enfermedad mental por lo que se pasan años en tierra de nadie y empeorando en vez de mejorar.

Cuando comencé mi trayectoria, tenía muy claro, porque así me lo transmitieron "los especialistas", que era una enfermedad puramente genética y que al igual que cualquier otra enfermedad, nada tenía que ver con los comportamientos familiares, personales o la situación social, que ello podía ser un detonante, pero NUNCA LA RAZÓN. Hoy, tiro de las historias de las familias y me atrevo a confirmar los dos argumentos anteriores.

Al vivir en la ciudad y con una gran carga familiar, la gran mayoría de las componentes del grupo no disponen de tiempo para vernos más a menudo, aunque hemos creado un grupo de whatsapp donde intercambiamos la problemática que se nos va presentando durante el día. A través de este medio sabemos si alguien necesita donde resolver un problema, o si necesita otro tipo de apoyo.

Parte de los componentes del grupo tienen su familiar o amigo a cargo sin ayuda institucional, otros están en pisos tutelados, con un gran deterioro cognitivo y neuronal, otros están en el albergue, otros en centros penitenciarios y otros han fallecido en la calle. Por lo que el levantarse y saber que hay un grupo humano, al que se puede dirigir en su "idioma" (pues es "un idioma" que pocos entienden, solo las que lo vivimos en segunda persona, como familiar), sirve para desdramatizar y apoyar. Por muy dramático que se presente el día, siempre es un alivio de poderlo compartir.

La gran mayoría somos madres, aunque también hay hermanas y esposas. Como podréis comprender, no es fácil comenzar el día, o terminarlo, teniendo un hijo, hermano, marido, en la cárcel, en la calle, en un albergue o en tu casa, viendo cómo espera que la vida pase, si no cuentas con iguales a los que te puedas dirigir y que te puedan entender.

El grupo es un ejemplo de coraje, valentía y ganas de vivir, pues sabe vivir el día a día como se presenta, con una gran capacidad de aceptación, comprensión y compromiso y si decidimos salir a tomar un café, jamás me he reído tanto como me río, pues como dice una de ellas: no me gusta salir con la gente que no ha tenido grandes problemas, ¡son muy aburridas! las que hemos sufrido y sufrimos tenemos muchísima más capacidad para DIVERTIRNOS.

La cultura "estatal", intenta dividir incluso a los afectados del mismo colectivo. No les interesa una familia formada en la enfermedad, pues si ésta está preparada, es el primer eslabón para luchar contra un sistema que oprime y que convierte a las personas afectadas en seres dependientes y sumisos, al hacerle ver que son "ellos los causantes de QUE SU ESTADO NO MEJORE", que el causante no es sistema de SALUD (que es el realmente está fallando), que es él el que está fallando en realidad. Y por otro lado, el afectado en gran parte con toda la razón-ve a la familia como el mayor enemigo, pues sirve de puente con el sistema para su domesticación.

El gran motor que mueve todo este entramado son las industrias farmacéuticas, que son las que están detrás de la formación de los especialistas y matan a dos pájaros de un tiro, ya que un porcentaje altísimo de cuidadoras también están psiquiatrizadas, como ya dije, y son consumidoras de ansiolíticos, antidepresivos e inductores al sueño de por vida.

No sé el tiempo que estaré en este grupo, pues me han llamado al orden desde la directiva, advirtiéndome que mi papel en el grupo es el de conducir y trasladar los problemas a los Técnicos de la asociación y que ellos harán uso del protocolo a seguir y a partir de ahí evalúan, estudiaran el perfil y actúan.

Cuando Sofía me planteo la idea de contar mi experiencia, en un principio me sorprendió pero, después de reflexionar un poco, lo he considerado un privilegio, poder estar aquí hoy con vosotros y para mi grupo y pensar que puedo aportar mi granito de arena y satisfacción.

Vivir así es revolucionario, pues significa totalmente ESFUERZO ENTREGA COMPROMISO Y SERVICIO DESINTERESADO.

Pero, ¿cómo dar el siguiente paso? ¿cómo confluir la inclusión de las dos partes? ¿Cómo hacer ver que el enemigo lo tenemos arriba y no al lado?

Carmen Angulo Martos

¿Por qué volvemos al campo?

Aunque ahora no vivimos en el campo, Héctor y yo no somos de la ciudad. Vivimos en ella hace casi dos años, pero estamos en marcha para volver a nuestro lugar de procedencia. ¿Por qué?



Porque nuestra revolución empieza tomando nuestra tradición, porque hemos tenido la suerte de habernos criado con ciertos valores que hoy decaen, desgraciadamente hasta en el campo. Es por ello que nos disponemos a reivindicar y luchar por recuperarlos. Pues, aunque tampoco hemos vivido la mejor época del mundo rural popular, sí hay grandes y pequeñas cosas que merecen la pena pensar y retomar.

Por ejemplo:

- Cuidado de la familia, con respeto y responsabilidades compartidas. Apoyo mutuo no solo entre familia sino también entre vecinos y miembros de la comunidad, pedanía. Alto sentido del deber.

Mis padres han criado 6 hijos y cuidado de sus mayores. Todo entre todos, hasta en los más pequeños han delegado cualquier tipo de tarea, cuidado de nuestros abuelos, cura de heridas, administración de medicamentos, cuidado y matanza de animales, tareas de la casa, labores del campo, etc. También nos han dejado aprender y vivir la dureza de algunos momentos como la muerte de mi abuelo, en casa. Nos dejaron acompañarlo y verlo en su final.

Los vecinos se encargaban de cuidar a mis abuelos cuando teníamos algún evento familiar, como las bodas de mis hermanos, algún bautizo de un nieto, sin necesidad de pagar a nadie para que lo hiciese...venían a casa y se quedaban con ellos...así de fácil, y de difícil ahora. Me pregunto cómo es posible que mis padres pudiesen trabajar ambos, cuidar de 6 hijos y de los abuelos… Cuando mi madre empezó a trabajar fuera de casa, me llevaba con ella, aunque al final, tuvo que llevarme a la guardería, con 3 años. Fui la única en ir de todos mis hermanos.

- Educar en el sentido común, en voluntad.

Es esa educación para la vida, donde te enseñan a ser parte de un todo, donde ves al otro y no solo tu ombligo, donde te sientes útil desde que empiezas a ser una niña grande, donde aprecias cada cosa como si fuese el mayor tesoro del mundo. Esto no tiene nada que ver con las crianzas "de moda" y pedagogías alternativas, que no son más que una adaptación a las nuevas necesidades del sistema. Pues aunque comparto ciertas cosas, sustituye un mal como la imposición mediante la autoridad y el miedo por otro primo hermano, la felicidad y el hedonismo. Al menos antes íbamos enfadados al cole, había esperanza de hacer algo contra eso...ahora ya no… "el cole ahora es guay, estamos felices y todo lo que aprendemos lo aprendemos felices, para que así nunca se nos olvide". Realmente, lo que vivo a diario donde trabajo, es que estas corrientes no van mucho más allá; comida ecológica, materiales sostenibles, defensa hipócrita por el dialecto-lengua de la zona...

- El valenciano.

Nuestra forma de hablar, hoy repudiada por las elites, está siendo sustituida por un valenciano oficial que no es el que han hablado ni hablamos la gente del pueblo. Consiguiendo el auto odio de la gente del campo, vergüenza de sí mismos, miedo de transmitirlo a sus hijos..."Para hablarles mal, les hablo en castellano".

- Ocio auto gestionado.

Aparte de las fiestas populares que citaré más abajo, nuestras familias basaban su ocio en la convivencia y no en el consumo, dormíamos en la playa muchos fines de semana en verano, junto con amigos y vecinos. Creo que es el recuerdo más divertido que guardo de mi infancia. Mi madre cuenta que nos cargaba a todos en el coche y se juntaban cada vez en una casa.

Los cumpleaños de los niños y fiestas también se hacían en casa, sin parques de bolas, sin monitores animadores, sin necesidad de más cosas que los propios

niños y el entorno interactuando entre sí. Hoy esto ha desaparecido casi por completo, incluso en el campo.

- Fiesta popular.

Hoy se delega en una comisión de fiestas y es casi imposible de realizar sin las ayudas del ayuntamiento de la ciudad. Es tradición en mi familia formar parte de la organización de las fiestas de la pedanía. Lo que antes era cosa de todos ahora se delega en una comisión de fiestas, a la que aun pertenecemos uno de mis hermanos y yo. Aunque no es lo que era, puesto que ya se recibe algo de dinero por parte del ayuntamiento de la ciudad y a cambio nos dan "permiso" para hacer los actos, sigue siendo una tarea que nos une mucho a unos cuantos que queremos continuar con una fiesta tradicional, en el mismo lugar donde vivimos. El arraigo a la tierra donde hemos nacido y nos hemos criado no es una cuestión de bandera, es algo que se lleva en el corazón y que solo quien ha vivido lazos verdaderos con sus vecinos, quien vive en comunidad, quien sabe ver y sentir la belleza de eso, puede apreciar.

Cuentan mis padres que era habitual ir de fiesta en fiesta popular a bailar unos con otros, siempre se bailaba. Era raro el que no lo hacía. Así era como empezaban los noviazgos.

El mundo rural que mis padres han vivido no ha sido nada fácil, por eso ahora reniegan del campo. Vertieron sobre ellos la creencia de que eran inferiores ("éramos atrasados, ignorantes, no sabíamos…").

Vivir de la agricultura se hacía cada vez más difícil, el sistema se hacía rígido y ya casi no podían subsistir. Mi madre tuvo que salir a buscar trabajo fuera de casa cuando nací yo porque la situación empezaba a ser insostenible, por el año 86. Aun así, no dejaron la vida del campo, ni mi padre la agricultura hasta el día de hoy. Es mayor pero nunca lo deja, porque no ha sido solo su trabajo, sino su filosofía de vida. Ahora tienen la posibilidad de irse a la ciudad, donde todos los de su edad tienen ya un piso para pasar la vejez, lo compraban porque se decía que estar en el campo era peligroso, solitario y triste (obviamente sí, si todos acaban marchándose).

Pero no se van, ni se irán; dicen:" ¿i que fem mosatros allí?" que es la misma pregunta que nos hacemos Héctor y yo desde que nos mudamos al piso.

Es pues el momento de darle continuidad a lo que ha venido siendo nuestra vida, tomar el regalo que nos han dado y emprender con la fuerza y valentía un camino que no será de rosas, (puesto que está costando encontrar el apoyo de la familia), pero que merece la pena recorrer.

Termino con algo que me dijo el abuelo de Héctor: "Para trabajar y vivir del campo, se necesita algo más que una simple afición".

Hoy se ha traído la ciudad al campo, y la gente no ve esto como una invasión y perdida de la esencia, si no como un avance

Vanesa Quiles.

Mayo 2016.

Manifiesto D.R.U.I.D.A.
Experiencias en aldeas y parroquias

A continuación compartimos la Declaración Revolucionaria Unilateral de Independencia Desde Abajo (D.R.U.I.D.A) que han emitido los compañeros del Bloco para a Revolução Integral - Nodo Gallaecia. Este bloque se define como un grupo de personas que desde el territorio de la antigua Gallaecia, en las tierras de Galicia, Minho, Douro y Tras-os-Montes, biorregión del noroeste de la Península Ibérica, están trabajando por construir desde abajo otra sociedad para sumarse al proceso de fundación de un bloque para la Revolución Integral. Participan en proyectos vinculados al ideario de la Revolución Integral, entre ellas, el movimiento de cooperativas integrales, y entienden que es necesario un espacio ideológico que haga visible, conecte y fortalezca las prácticas que en esta dirección se han de impulsar en todo el mundo.



Nós, comuneiras e comuneiros da biorregião galaica, reivindicando a vigência das nossas fórmulas milinenárias de autogoverno assemblear concelhio, declaramos a ilegitimidade do quadro jurídico-político-económico que sustenta a existência do estado, incluindo o seu texto constitucional e toda a legislação, instituições e hierarquias administrativas que dela emanam directa ou veladamente.

O colapso da civilização industrial, produtivista e consumista é inevitável sendo nossa a responsabilidade de construir uma outra sociedade baseada na cooperação e nas relações de proximidade, capaz de paliar o colapso social, económico e ecológico, tendo-se convertido o binómio estado-capitalismo no principal obstáculo para o exercício dessa urgente responsabilidade.

Frente esse aparato estatal ilegítimo, que destrói as nossas comunidades e os laços de solidariedade, apoio mútuo e respeito nas nossas relações com a natureza, declaramos o nosso direito e obriga de rebelião a ser exercido através da não-cooperação social, económica e política, e da restauração e revigoramento das nossas institucionalidades tradicionais à margem do estado.

Manifestamos a retirada da nossa lealdade e obediência ao aparato estatal, conferindo-a daqui para a frente apenas àquelas instituições de autogoverno e autogestão assemblear que, recuperadas ou criadas de novo, possibilitem a reconstrução de relações humanas equitativas baseadas na liberdade, na autonomia e na abolição das formas de dominação vigentes.

Iniciamos assim um "processo desconstituinte" como movimento de transição descentralizado, múltiplo e disperso visando substrair poder, legitimidade, autoridade e efectividade ao aparato estatal, impulsionando simultaneamente um processo de "revolução integral" para a transformação radical das estruturas e valores que foram impostos às nossas comunidades.

Declaramos assim de forma irrevogável a nossa "independência desde abaixo" para nos libertar das opressões que nos tornaram dependentes e escravos, mas não através do estabelecimento de novos estados, mas de um processo de autodeterminação funcional que desenvolva as nossas próprias instituições para o autogoverno assemblear comunitário e a autogestão das necessidades básicas.

Convidamos a todas as pessoas a aderir à presente Declaração e a participar ativamente das ações e projetos comunitários que articulem de jeito territorial e setorial as nossas necessidades de alimentação, auto-emprego, energia, financiamento, tecnologia, educação, vivenda, saúde, transporte, etc., minimizando qualquer tentativa das instituições estatais ilegítimas de obstaculizar a vontade coletiva aqui expressada.

Esta Declaração entra em pleno vigor e efeito na madrugada do dia 22 de dezembro de 2015, Solstício de Inverno, início do retorno da luz, tendo plena legitimidade como quadro programático e normativo para a tomada das decisões e a realização das ações civis necessárias encaminhadas à materialização política do exercício da soberania das nossas comunidades.

Participa! Contata connosco em nodogallaecia@gmail.com

Una experiencia en comunicación desde el activismo 15M

Ciertamente aún nos queda mucho que trabajar sobre las propuestas, ideas e ideales que den impulso a un cambio sustancial en lo individual tanto como en lo social que posibiliten un sujeto y una sociedad cualitativamente distintos a los actuales.

Pero ya contamos con un punto de partida en textos, libros, blogs, vídeos, etc., material que es imprescindible difundir para atraer más personas al proyecto de Revolución Integral. No somos muchos y deberemos ser más para que nuestras voces puedan ser oídas.



La comunicación, por tanto, es un tema de importancia estratégica para contribuir al desarrollo de la conciencia.

Una experiencia en comunicación desde el activismo 15M

Desde el activismo social que impulsó el 15M y en concreto en el movimiento por el derecho a la vivienda que tuvo lugar en Sevilla en 2012-2013, conocido como las Corralas de Vecinas, que consistió en la ocupación de bloques de viviendas vacías y pertenecientes a bancos por parte de familias desahuciadas como consecuencia de la crisis económica, puedo aportar una experiencia personal pues ejercí como portavoz ante los medios de comunicación de una de ellas, la Corrala de vecinas La Alegría.

También fui portavoz del Centro Social La Soleá que se originó en la ocupación por parte del 15M de un edificio abandonado que antes había sido centro de enseñanza en el barrio obrero de San Pablo.

Ambas experiencias dieron lugar a que me enfrentara ante las cámaras y los micrófonos de los medios de masas por primera y hasta el momento única vez en mi vida. ¿Cómo me atreví?, me pregunto todavía.

Antes del 15 de mayo de 2011, en que tuvieron lugar las ocupaciones de plazas en las ciudades de todo el país, no había ejercido militancia política alguna, ni formado parte de ningún movimiento social. En aquellos primeros días era tan sólo curiosa espectadora de aquel original encuentro de personas diversas, que luego se trasladó a los barrios. En las rondas de "micrófonos abiertos" de las plazas del inicio no participé aunque ya una vez constituida la asamblea de mi barrio sí me animé a tomar la voz en nombre propio. A formar luego parte de los grupos de trabajo que organizaron las ocupaciones y de los grupos de apoyo de las mismas. En esas asambleas fue donde mis compañeros decidieron depositar su confianza en mí para que les sirviera de portavoz. La labor consistía en redactar escritos para convocar a la prensa y luego atenderla, llevar un blog donde se registraba toda la información generada por la corrala o el centro social, etc.

Las corralas tuvieron una gran repercusión mediática, no así el centro social que apenas fue atendido tan sólo por los medios locales y escasamente.

La primera, cronológicamente hablando, de las corralas había tenido una repercusión mediática que transcendió las fronteras y muchos medios extranjeros se hicieron eco de ella. Eso determinó luego el seguimiento de los medios del país de las siguientes ocupaciones de viviendas. El tema de los desahucios, junto al rescate de la banca por el Estado, estaba en pleno apogeo y los medios generales no podían obviarlo, debían darle algún espacio en los informativos, así como en las horas destinadas a los reportajes y talk show de la amplia programación televisiva.

Esta atención de los medios generalistas favoreció el desencadenamiento de ocupaciones que siguió a la primera corrala. Esta contingencia fue aprovechada por el 15M para propiciar un efecto contagio y que las ocupaciones se multiplicaran primero organizadas por el propio movimiento aunque poco después y por imitación por gente que, hallándose sin vivienda, optó por la ocupación por sus propios medios de las que estaban vacías.

Como una mancha de aceite se fue extendiendo la ocupación y la creación de corralas que llegaron a ser más de veinte, primero en Sevilla capital, luego

en la provincia y más tarde en otras localidades andaluzas e incluso de fuera de Andalucía.

A algunas ocupaciones seguía un pronto desalojo. Y este fue el caso de la corrala La Alegría, que tuvo una corta trayectoria de algo más de un mes y pico hasta que vino la policía a echar a los vecinos con un despliegue policial que todos los presentes juzgamos como propio de una operación antiterrorista. Para desalojar a seis familias, niños incluidos, necesitó hacer ostentación de varias lecheras y un número considerable de efectivos reglamentariamente armados con todos los pertrechos. Los medios de todo el país estaban a las puertas de la recién desalojada corrala -que ocurrió de madrugada, para evitar testigos, supongo- a primera hora de la mañana para recoger las impresiones de los ocupantes desalojados, los vecinos del lugar, etc. De nuevo, por segunda vez desde el día que se dio a conocer la ocupación, me vi rodeada de una nube de cámaras y micrófonos. Entre el primer y el último día la portavocía había consistido en atender el goteo de alguna radio, televisión o periódico que solicitaban alguna declaración, alguna intervención en algún debate sobre problemática de la vivienda, etc. Los días, por así decir "estelares", solían ser el primero y el último, el de la ocupación y el del desalojo.

Hasta aquí el hecho anecdótico, ahora conviene una reflexión.

¿Por qué los medios de masas atendieron las convocatorias del 15M en el caso de las ocupaciones de viviendas y no así de otro tipo de acciones? por ejemplo obvió –salvo el caso de la televisión autonómica o los medios locales- la ocupación y desalojo del Centro Social La Soleá.

En el activismo de aquellos días estaban mezcladas gentes sin ninguna experiencia anterior en movimientos sociales ni partidos políticos o sindicatos con quienes ya tenían un curtido pasado de militancia o activismo social. Entre estos últimos había militantes de la izquierda institucional que promovían el pacto con las instituciones y la demanda ante ellas de concesiones en materia de vivienda, a la sazón la consejera del ramo del gobierno de la Junta militaba en IU y muchos militantes de éste partido se hallaban entre los activistas experimentados.

Los activistas con "trienios" sabían mover bien al resto y el resto nos dejábamos conducir como corderitos en la certeza errónea de que no estábamos cualificados para tomar iniciativas y otros, más listos o más expertos, sí. Se hizo empleo del "tactismo" frente a las instituciones.

Lo que se demandaba era un derecho, y se demandaba ante las instituciones, es decir, los medios nos atendían porque no estábamos situados fuera de lo amparado por el Sistema sino dentro de él y reforzándolo. Aunque entonces algunos no fuéramos conscientes de ellos, otros, los activistas con "pedigrí", que en la costumbre del activismo habían perdido escrúpulos o capacidad de reflexión, si lo sabían no les importaba o lo daban por descontado.

Los medios, en particular las televisiones, convierten todo lo que tocan en una "realidad nueva" conveniente al Sistema, no sólo tergiversando los hechos o mintiendo sino desustanciándolo todo. Muchas vecinas de las corralas formaron parte de "la telerrealidad", que en las mañanas o las tardes necesita rellenar horas y horas de televisión, en el que las declaraciones testimoniales fueron convertidas en espectáculo.

De la experiencia conviene extraer una lección, si no varias.

Comunicar la Revolución Integral

Los medios de masas, lo sabemos, son parte del Sistema y a él sirven, por tanto sólo aparecerá en ellos lo que no suponga peligro o riesgo para el mismo o lo contravenga de alguna forma. Si dan cabida en ellos a un tema es:

a) porque el tema es pro-sistema

b) porque no siendo abiertamente pro-sistema no lo contraría

c) porque si el tema tiene algún viso "contestatario" con el tratamiento adecuado puede ser tergiversado, desustanciado, falseado o ridiculizado, y por el afán de hacer creer que existe la libertad de expresión.

d) a todo lo que no sea de aplicación lo anterior, directamente se le obvia, no existe.

Es obvio que quienes pretenden una revolución –esto es un cambio radical y sustancial del orden establecido- no cumplen los apartados a y b.

Como la revolución que se pretende no es una toma de poder, ni sucederá por ello de un día para otro, muchos de los temas que tratamos podrían ser obviados o tal vez no, quizá podrían eventualmente encajar como tema aislado, y no como inscrito en un marco revolucionario, en el apartado c, y ante ello se impone una reflexión.

¿Hacer uso de los medios generales en el caso que se dé la oportunidad o desestimarlos por completo?

En mi opinión, si se diera esta ocasión, optaría por no hacer uso de ellos, porque no tendríamos ningún control sobre lo luego emitido y los "corta y pega" de las ediciones pueden ser mutiladores en exceso y por tanto tergiversadores, desustanciadores, falseadores, ridiculizadores.

A quienes de verdad están contra el Sistema no los llamarán por regla general, por eso, si sucediera, sería motivo de sospecha.

En mi opinión debemos comunicar la Revolución Integral por nuestros propios medios, aunque no tengan una repercusión amplia. Siempre será mejor llegar a pocos de la forma elegida por nosotros que llegar a muchos de manera falseada por otros, a quienes de esa manera otorgaríamos poder sobre nosotros.

En cuanto a los llamados "medios alternativos", ¿qué hacer, participar o no? Depende del medio. Por regla general no son medios de amplio alcance, pero sí tienen una audiencia de gente "inquieta" que constituiría un público objetivo muy propicio a ideas por así decir "no convencionales". Pero no es oro todo lo que reluce en los llamados "medios alternativos" y algunos constituyen lo que se llama "propaganda negra", otros tienen unos orígenes poco claros o encubiertamente reaccionarios. Sería cuestión, a mi entender, de valorar qué medio y en qué tema o en qué momento.

Por tanto la comunicación es un deber que nos corresponde a los que promovemos las ideas de la Revolución Integral.

¿Cómo hacerlo?

Las nuevas tecnologías tienen algunos claros inconvenientes pero ofrecen algunas oportunidades que debemos saber aprovechar. Las redes sociales, internet en general, están hoy al alcance de una amplia mayoría de personas. Debemos sacarles partido.

Se trata de difundir lo ya elaborado, por tanto el esfuerzo vendría de hacerlo de forma que se adecuara a las diferentes personas a quienes pudieran llegar a interesar. Hay quienes no se van a leer nunca un ensayo de muchas páginas escritas en un lenguaje muy culto o florido y hay quienes sí. Hay personas que ya están en un nivel pre-consciente, por así decir, gentes que están muy escamados con el Sistema, pero no saben qué hacer y a quienes les faltaría solo un pequeño empujón para unirse a una idea de revolución total. Otros sin embargo están en la inopia y tendrían que "despertar" con una sacudida. Distinto público requiere distintas formas.

Pensando en quienes no leen grandes volúmenes se podrían elaborar resúmenes que incluyeran las ideas principales. Estos resúmenes podrían adoptar forma de folleto impreso o igualmente ser divulgados por la red.

No debemos descartar formatos no escritos, como son: vídeos, comics, viñetas, memes, sketches humorísticos, doblaje de escenas famosas del cine poniendo otra intención en los diálogos, canciones pegadizas a las que se les cambia la letra, o componer –me consta que hay músicos y cantautores entre nosotros- canciones revolucionarias.

Además de escribir ensayos, cortos o largos, escribir novelas, cuentos, teatro, poesía, etc.

Debemos hacer un esfuerzo desde la propia creatividad de cada uno.

Contamos ya con la página web y con los diferentes blogs, los cuales pueden ser, junto con todo lo demás, viralizados a través de las redes si un número importante de nosotros nos dedicamos ratos a hacerlo cada uno desde nuestra casa con nuestros medios pero coordinándonos.

Los más atrevidos podrían animarse a dar charlas en sus barrios, en asociaciones, colectivos, etc. El bis a bis es un método lento pero muy eficiente. Además, ni que decir tiene que esas charlas podrían grabarse en video y audio y colgarse en la red y difundirse por ellas. O bien grabar vídeos dónde se expresen opiniones, pero en lugar de escritas habladas frente a una cámara, hoy todos tenemos cámaras en los móviles. O grabadas en audio, también tenemos grabadoras en los teléfonos.

Ya sé que a esto último se opondrán muchos bajo la excusa de "me pongo nervioso, no soy capaz". Y a este respecto quisiera añadir lo que ya dije en vivo en el Encuentro del pasado mayo, no somos profesionales de la comunicación ni tenemos que pretender serlo, no queremos ni ser ni parecer lo que los medios son puesto que los medios sirven al Sistema, son Sistema, nada más impostado que un profesional de los medios. Nuestra forma de expresarnos es la nuestra, la de cada uno, la genuina, sin intentar emular a los profesionales, porque ni los admiramos ni valoramos el trabajo que hacen, son las voces de sus amos, nosotros no tenemos amos, somos nosotros mismos y nos expresamos como lo que somos gente común, con nuestros respectivos acentos, con las dudas que son propias de la gente común, pues no pretendemos tener respuesta para todo, eso de suministrar respuestas para todo corresponde, una vez más, al Sistema. Somos gentes del común que habla a gente del común, que quiere juntarse y hacerse Pueblo. Por ello también es importante que seamos muchos y de variados "perfiles" quienes tomemos la palabra. De distintos lugares geográficos, de

distintas edades, etc. Una revolución que no quiere líderes requiere de muchos individuos fuertes en virtudes y valientes a la hora de tomar la palabra, no importa si al principio temblamos. Los miedos hay que convocarlos para vencerlos. Me lo dice la experiencia. Al inicio del 15M no era capaz de tomar la palabra en una asamblea y en pocos meses me hice portavoz, si yo puedo puede todo el mundo, basta con lanzarse, si a la primera no sale bien no pasa nada, ya saldrá, no estamos en un casting para locutores estamos comunicando desde la verdad que nos mueve.

Consideraciones éticas

Si detestamos y combatimos las imposturas, la propaganda y el "lavado de cerebro" al que somos sometidos por el Sistema no podemos en ningún caso emularlo. Si el Sistema es, por definición, la mentira, nosotros pretendemos la verdad, por lo tanto que nuestra pretensión sea la comunicación pero no la propaganda en sentido torticero del término, no podemos decir lo que nos "conviene" y ocultar lo que no nos "conviene", ni maquillar la realidad para hacerla más digerible. La verdad por supuesto no es algo que se conquiste del todo, es una pretensión, una búsqueda que nunca concluye, siempre hay que buscarla, jamás se encuentra del todo. Nos movemos en esto como en todo en las limitaciones de lo humano. Desde mi parecer no deberíamos buscar en ningún caso la manipulación de las conciencias, sólo el abierto debate de las ideas.

Cuando viralicemos información debemos tener en cuenta no ser invasivos en los grupos que no nos son afines. Lo sabemos por experiencia del grupo de facebook nuestro donde hemos tenido que sufrir el acoso de, por ejemplo y sin ir más lejos, partidarios de Trevijano dándonos la brasa después de haberles reconvenido para que no siguieran haciéndolo. Esto aparte de no ser ético es inefectivo y hasta contraproducente.

El tema no puede agotarse aquí ni lo pretendo, por el contrario quiero abrir el debate y la reflexión a todo aquel que quiera aportar. Desde el Encuentro hemos creado un grupo de comunicación al que se han unido desde entonces varios compañeros. Si bien nos falta elaborar propuestas firmes y coordinarnos. Hay elaborados algunos memes, aún es poco material el que tenemos disponible, todas las ideas que puedan aportarse serán bienvenidas, no sólo para crear material para la difusión sino porque de seguro que se me habrán pasado por alto muchas cuestiones sobre las que convendría detenerse y reflexionar sobre cómo comunicar la Revolución Integral.

Todo sea porque cese "el silencio de los buenos"

Concha Sánchez Giráldez

La elección del bien como principio de conducta

‹‹Más sea verdad o sueño/ obrar bien es lo que importa››, Calderón.

‹‹Atleta por lo firme de su convicción››, Epicteto.

‹‹El hombre superior piensa en la virtud, el hombre inferior en el confort››, Lao Tsé.

INTRODUCCIÓN

De la observación y el análisis con ánimo de verdad (y no con ‹‹el fin mezquino de crearse una conciencia satisfecha››) de los fundamentos y manifestaciones de la situación actual, se concluye que vivimos un **periodo histórico de regresión civilizatoria**, cuyo ‹‹denominador común es el caos organizado, la desorientación y la transmutación de todos los valores››. La ideología moderna, al extinguir la ‹‹tradición moral de la humanidad››, despoja al individuo de todo lo que éste ‹‹ha necesitado siempre para no morirse de pena››.

No por ello, la concepción de la persona, la sociedad y los valores hoy reinante como ‹‹causa principal del callejón sin salida en que se encuentra el mundo›› parece preocupar a muchos. Ni al amplio y diverso aparato mediático vinculado a *la sociedad de la información y el conocimiento* (en tendencia ascendente hacia la fusión con *la sociedad del espectáculo*), más proclive a prestar atención a cuestiones de segundo o tercer orden, cuando no a banalidades, que al **abordaje de las cuestiones esenciales** de lo humano y lo natural, ni al sujeto medio, lo que señala el grado de extravío de este último al ignorar la raíz del mal, ‹‹de orden humano, moral y espiritual››.

Más bien, ‹‹atreverse a buscar el sentido de la vida propia y de la humanidad en general por conductos como el amor al Bien, el altruismo social o la fe religiosa constituye una empresa carente de todo sentido››.

La vida solitaria; la carencia de ‹‹la fuerza espiritual necesaria para afrontar serenamente los momentos más aciagos del destino››; la frustración o ‹‹nostalgia por lo completamente distinto›› (Horkheimer); el tedio y la ‹‹indiferencia o resignación al triste espectáculo que ofrece el mundo descarriado de hoy››; la ansiedad; la depresión y tanto dolor interiorizado y silenciado; y el suicidio se

manifiestan como síntesis de ‹‹todo lo que el sistema nos niega›› y nos autonegamos. De modo que convergen ‹‹dos modos de irracionalismo: el que impera en la misma realidad y el que se aloja en la mente de los insatisfechos››. Lo que da como resultado vidas malogradas, una ‹‹sociedad desgarrada››, un ‹‹nuevo ciclo de disolución y agonía››.

El objetivo que nos mueve es el de contribuir a una **contraofensiva holística**, teniendo al **bien moral** como noción rectora, de los modos de ser, pensar y actuar impuestos y aceptados que, en tanto que se hallan en disonancia con ‹‹nuestras **verdaderas necesidades** espirituales y materiales››, son la génesis de que ‹‹el mundo occidental se asemeje cada vez más a la Roma de la decadencia››. Para salir del atolladero en que nos encontramos, hemos de ‹‹poner en pie un sistema de valores radicalmente distinto al que hoy predomina››.

Como respuesta a ‹‹un mundo a la deriva como el nuestro››, sin negar lo lastimero del momento presente, ni la sensación de impotencia ni la amenaza constante del desaliento, **apostamos decididamente por el bien como otorgador de sentido a la vida**. Ambos son ‹‹una y la misma cosa››.

El bien, la verdad y otros valores ‹‹no son artículos de moda›› sino ‹‹**moral de vigencia universal y omnitemporal**››, que traspasa la realidad empírica (*metá ta physiká*) y es ajena a ‹‹la dinámica mutacional de la existencia cotidiana y de la historia en su conjunto››. Nicolai Hartmann: ‹‹los valores son categorías o esencias constitutivas››. En su ‹‹insobornable integridad›› y ‹‹validez objetiva›› proporcionan una base para la acción.

Rechazamos las doctrinas que legitiman el orden establecido y convierten ‹‹el proceso de resistencia contra la alienación y la opresión en un absurdo a priori››. Todas ellas ‹‹responden al tipo incrédulo de individuo que se ha dado en todas las civilizaciones declinantes››: el cuantitativismo (que juzga ‹‹un sistema de ideas o un modelo de conducta por el grado de adhesión que logran adquirir››), el criticismo no superador (partimos, por el contrario, de la premisa de rescatar lo positivo, de una concepción constructiva, sin obviar lo negativo), el pesimismo antropológico (reductor de ‹‹la trayectoria histórica del hombre a su dimensión negativa››), el determinismo (criterio según el cual no es posible cambiar nada sustancial), el ‹‹fin de la historia del charlatán Fukuyama›› y el nihilismo axiológico (expresión máxima del relativismo, que ‹‹concentra su atención en la dimensión dinámica del acontecer cosmohistórico y subestima o ignora los **factores permanentes**››). Así como la búsqueda de ‹‹salidas de emergencia y de paños calientes››.

EL BIEN NACE DE UNO MISMO

La **megaheteronomía** es el rasgo definitorio del individuo moderno. Obstáculo para su autorrealización es el dominio que sobre él ejerce el par Estado/Capital, que es doble, soma y espíritu, dándose ‹‹un subproducto impersonal y gregario de los paradigmas, símbolos, mitos e intereses predominantes››; un ser administrado, instrumentalizado y fabricado en serie, de proceder mecánico e imitativo que ‹‹sigue siendo hombre-masa también cuando se aleja de ella››. El ente estatal y el orden capitalista, en la ejecución de su razón de ser, subyugar y jerarquizar la sociedad en el interior y competir con el exterior, subliman ‹‹como interés común lo que no es más que su interés particular››.

Con ello no desdeñamos la determinación de los factores externos, objetivos e irreversibles, ya que ‹‹la heteronomía a que se enfrenta el hombre es una categoría ontológica fundamental de la que nadie puede librarse››, o de los propios condicionantes endógenos en su ‹‹dimensión irracional››.

Lo que repudiamos es la falta de espontaneidad y de convicciones firmes, la asunción por el individuo medio de ‹‹la identidad artificial o superpuesta que el Sistema le ha inculcado››, la propensión a dejarse influenciar ‹‹por los lugares comunes divulgados por las tribunas mediáticas››, la predominancia de ‹‹un mundo sin interioridad verdadera y conscientemente asumida››, la obligación de transitar desde edad temprana por ‹‹un determinado camino y de renunciar a otros››, la ‹‹isonomía tipológica››. El hombre contemporáneo no sólo ha errado el camino, sino que ‹‹estamos asistiendo a su paulatina muerte, como ente autónomo y soberano de sí mismo››.

Dominar es destruir. El sujeto común siente pánico a quedarse a solas con su interioridad: ‹‹el hombre medio de hoy es un fugitivo de la **esterilidad** que lleva dentro de sí mismo››. El consumo de tabaco, alcohol, cannabis y de otros narcóticos diversos; el comprar compulsivo (*homo consumens*); el dejarse mecer por ‹‹el vals del momento›› (Kierkegaard)... son comportamientos para aturdirse y dispersarse, para consolarse y ocupar vacíos personales y convivenciales, para eludir, evadiéndose, el enfrentamiento abierto con la condición humana y el destino. A lo que se adiciona la superficialidad, el exhibicionismo y la simulación.

Los dominadores logran el arrasamiento de lo humano y la anulación de toda diferencia mediante dos procedimientos: por un lado, con el **adoctrinamiento** sin descanso que pisotea la libertad de conciencia, a través de vías como la escolarización forzosa, la universidad, los *medios de comunicación*, la

propaganda, la publicidad comercial, la industria del ocio y de la ¿cultura?, el parlamentarismo y el trabajo asalariado.

Tal ausencia de libertad para ser, pensar y hacer no sólo no es sentida como necesidad irrealizada sino que paradójicamente el individuo contemporáneo se considera libre cuando ‹‹depende para todo lo importante de instancias y fuerzas infinitamente superiores a su voluntad››. Pierre Manent: ‹‹¿Por qué el hombre moderno está tan seguro de ser cada vez más libre sin en realidad vive de manera creciente en estado de sometimiento?››. Sometimiento ‹‹a los horarios y condiciones de trabajo, al hacinamiento urbano, al tráfico rodado, a la burocracia estatal, al acoso fiscal, a la invasión publicitaria, al poder de la banca, al salario casi siempre insuficiente y al miedo a que una crisis financiera le convierta en un paria sin empleo››. En definitiva, ‹‹al proceso de planificación y normativización impuesto››. Una exterioridad que, por lo demás, se caracteriza por ‹‹su inestabilidad, mutabilidad e infiabilidad››.

Vinculados a este fenómeno del ‹‹esclavo sublimado›› (Marcuse) se hallan la conformidad con el *panem et circenses*, el asentimiento acrítico-dócil y la completa integración de casi todos en el sistema (y su reproducción). Lo que se expresa en la bancarización, salarización, monetización, burocratización y motorización de lo cotidiano; en los sempiternos pedigüeños reclamando ayudas y soluciones institucionales(¿dónde quedan la valía personal, la dignidad y la ‹‹confrontación constante con el poder y la injusticia››?); en ‹‹la adoración boba y mimética que despierta lo que la moda, el marketing y los administradores del poder arrojan a los escaparates: mitos, falsos ídolos, cantos de sirena y espejismos ideológicos››, asumidos como *summum bonum* y confundidos con el sentido de la vida; en el convencimiento general de que ‹‹la humanidad no ha conocido otro modelo de sociedad tan bueno como el que tenemos hoy››; y en el deseo de vivir no en ‹‹un mundo cualitativamente distinto al de hoy, sino en éste en las mejores condiciones posibles››.

Y de otro lado, *manu militari* las oligarquías perpetran etnocidios para uniformizar y elevar a ‹‹categoría universal al *homo occidentalis* y al modelo liberal-burgués de sociedad››. Este colonialismo engendrador del pensamiento único tiene consecuencias también en el ámbito material. De ahí el pauperismo de los ‹‹damnificados de la tierra›› (Fanon), sometidos a ‹‹agresión, intimidación, expropiación y saqueo››. Media humanidad está condenada a la indigencia crónica.

Frente a esta dinámica de preterición, homogeneización y devastación, el bien moral se ubica en ‹‹el propio recinto del hombre››, en la **conciencia de sí mismo**. Ello nos sitúa en la capacidad del sujeto para la autoconstrucción y

para operar revolucionariamente sobre la realidad. Eso sí, sin perder de vista que dicha autonomía depende no sólo de atributos personales sino también de la ubicación social. Para Dorotea Sölle, ‹‹no existe ningún punto cero del que el hombre pueda partir››.

Si es en el mundo subjetivo donde tiene lugar ‹‹el primer acto de libertad y de responsabilidad››, el diálogo interior ha de preceder al diálogo con los demás. Vale decir, que ‹‹sin un orden de valores alojado en la propia conciencia no puede surgir ni desarrollarse ningún orden externo satisfactorio››.

El bien ha de ser un acto intencional, deber autoimpuesto, voluntariamente aceptado o rechazado para que sea verdadera axiología. Ahí radica la grandeza humana: en ‹‹**la capacidad de elegir el bien sin esperar que los demás hagan lo mismo**››.

La praxis del bien precisa hoy de una previa **catarsis renovadora**. Hemos de descender a las profundidades de nuestro ser y echar por la borda ‹‹toda la miseria humana y moral que llevamos dentro››, replantearnos ‹‹todos los principios, paradigmas y valores que determinan nuestra existencia››. Lo que ha de tener continuación en la recuperación y reactualización de ‹‹la gran herencia humanista y universalista que nuestros antepasados nos han legado››.

EL BIEN ES ALTERIDAD

El actual **hípersubjetivismo** solipsista e insolidario encuentra su expresión más radical en la formulación de Max Stirner: ‹‹mi causa es sólo lo mío››. Esta ‹‹egodicea moderna›› comprende la propiedad privada política (en forma de Estado), la propiedad privada económica (como Capital) y la propiedad privada en forma de interés particular.

No sólo Stirner sino el pensamiento moderno en general (Hobbes, los teóricos liberales, Nietzsche, el pragmatismo, el empirismo, el existencialismo, la Teoría Crítica de Francfort) parte del individuo como ‹‹categoría fundamental de la problemática humana››. Así, cada cual ‹‹actúa como si no existiera más mundo que el suyo propio e identifica la verdad con su propio yo››. Pero, nueva paradoja, esta era de la explosión del individualismo ‹‹es en rigor la de la desindividualización y la masificación››, la de la desustanciación y la pérdida de ‹‹la unidad consigo mismo››. En efecto, ‹‹el hombre de hoy tiene escasos o nulos motivos para considerarse superior al de otras épocas››.

La reducción al sí mismo en su autodivinizadora concepción desprecia aquella forma de humildad consistente en ‹‹aceptar sin amargura los límites, condicionamientos y sinsabores inherentes a nuestra condición humana››. La finitud,

la imperfección, la contingencia y la vulnerabilidad son inmanentes al *homo humanus.*

La megalomanía, la voluntad de poder y el darwinismo social entienden la autorrealización como negación de los demás. El otro, según ‹‹la razón instrumental y la ideología del cálculo››, es tenido como botín.

Los efectos sobre la convivencia de este autocentrismo están siendo destructivos: la naturaleza líquida y superficial de las relaciones interpersonales (‹‹forasteros sin lazos comunes››) o su dependencia neurótica (por pérdida de la ‹‹propia ipseidad››); la propensión a la mutación de vínculos y afectos; la indiferencia hacia el igual (cuando no la descortesía o aun el desprecio: ‹‹el grito desaforado e iracundo sustituye, cada vez más, a la palabra amistosa››); la prostitución rampante; la menguada natalidad; la desintegración de la familia; la fractura intergeneracional; y la conflictividad (‹‹convivencia es hoy ante todo insociabilidad››, y no **compañía y conversación** que son, en palabras de Adam Smith, ‹‹los medios más poderosos para devolver al ánimo su tranquilidad››).

La moral es ‹‹constitutivamente de naturaleza relacional››. El hombre adquiere conciencia de lo que es ‹‹en relación al mundo que le rodea››. La dinámica externa se entromete en su interioridad.

Así, decir bien es decir **bien común**. Como categoría unificadora de lo individual y lo colectivo. Como ‹‹última instancia normativa de una sociedad racional y humanamente organizada››. La comunidad es el trasfondo sobre el que existe el yo individual, ‹‹el reflejo o resultado de la moral de cada uno de sus miembros››.

Hannah Arendt: ‹‹ser persona significa, a la vez, necesitar a otra persona››. La vida está ‹‹vinculada intrínsecamente a los otros››. La intersubjetividad es ‹‹parte constitutiva de nuestra identidad››.

Para dar un sentido profundo a nuestro ser y realizarnos como criaturas integrales, hemos de trascender la escueta área del yo, incluir a los semejantes y compartir con ellos ‹‹los pocos o muchos bienes materiales y espirituales›› que poseamos. ‹‹Ser con y entre los demás››, pues, citando a Martín Buber, ‹‹**toda vida verdadera es encuentro**››. Sin perder de vista que ‹‹estos lazos colectivos no significan que cada uno tenga que ser una copia de los demás››. Vale decir, conseguir un equilibrio entre el *yo* y el *nosotros.*

‹‹Todo mi ser es deuda›› escribió Simone Weil. El sustrato esencial del bien es el de ‹‹**servir al prójimo**››. Quien es ‹‹lo más profundo e importante de

nuestro paso por la tierra››. Para Hutcheson, ‹‹hemos sido hechos por la naturaleza para servirnos los unos a los otros, y no para servirnos a nosotros mismos››. Este reconocimiento de ‹‹la igualdad fundamental entre nuestro yo y el de nuestros semejantes›› exige ponerse en el lugar del otro, sentimientos, respeto y un **actuar generoso y desinteresado**. ‹‹Dar al otro una parte de nuestro ser es, en el fondo, una manera de recibirlo nosotros mismos en forma de plenitud interior››.

El bien es, por tanto, un ‹‹valor transpersonal››. Es la otredad su campo natural de acción. Quienes lo eligen no lo hacen sólo porque aborrezcan el mal, ‹‹sino también porque difícilmente pueden prescindir del calor del prójimo››.

EL BIEN ES UNA NECESIDAD INMATERIAL

La organización de nuestra conducta se encamina hacia la **satisfacción de necesidades**, puesto que ‹‹el rasgo más constante del hombre es la dependencia››. Bergson: ‹‹toda acción humana tiene su punto de partida en un estado de insatisfacción››.

La absolutización de las necesidades fisiológicas y materiales (y las de naturaleza artificial) ‹‹tiende a embotar y destruir los atributos elevados del hombre››. Éste ha de valerse de sus ‹‹instintos bajos›› para poder sobrevivir. La ‹‹concepción espiritual del hombre y de la vida›› se manifiesta también allí donde las necesidades subsistenciales han sido satisfechas. Por más obstinada que sea la aspiración al bienestar material y al fisiologismo, ‹‹los sentidos son insuficientes para explicar, con un mínimo de rigor, la condición humana››.

Si dominar es destruir no lo es menos el consumismo. Es una forma de mal. ‹‹La adquisición de riqueza se alcanza en la mayoría de los casos a costa de quitar a los demás una parte de lo que éstos necesitan›› y de la aniquilación de la biosfera. ‹‹Han sido los eternos parias y condenados de la tierra los que han sostenido la infraestructura material que todo sistema de poder ha necesitado hasta ahora para sostenerse››. Es ajustado ‹‹cubrir con dignidad nuestras necesidades primarias››, en absoluto ‹‹caer en el despilfarro y la ostentación material››. Por lo demás, ‹‹la sociedad de la abundancia dibujada en el horizonte por Galbraith va convirtiéndose cada vez más en una sociedad de la escasez y la precariedad››.

En ‹‹el **mundo deshumanizado y cosificado de nuestros días**›› la materia y no el espíritu es ‹‹la base del universo, de la vida y de la conducta humana››. Materia que ha perdido ‹‹su razón de ser intrínseca o legitimidad›› y aparece como mercancía. Lo que permite colegir que ‹‹el afán de lucro es un producto histórico e ideológico››.

La realidad somática establece el ‹‹imperativo práctico›› de ocuparnos de la manutención y supervivencia física. Por ello, no es intención ‹‹demonizar el cuerpo››, sino reprobar el conformarse con sus exigencias. Y más aún el permanecer prisioneros de nuestros instintos primarios, fomentando lo inferior, agresivo y vulgar e ignorando que ‹‹la naturaleza nos ha dado también un alma››. Es una forma más de reduccionismo, de renuncia a nuestra identidad integral. Síntomas extremos de este averiado enfoque son, de un lado, ‹‹la exaltación de la juventud›› y la vigorexia y, de otro, la obesidad y la mala salud física.

El individuo de la sociedad de consumo ‹‹siente desprecio o indiferencia por los valores espirituales›› y cree que el lleno material es la plenitud vital. Pero ‹‹toda búsqueda sincera del sentido de la vida presupone la creencia en una tabla superior de valores, lo que sólo es concebible en el ámbito de la **espiritualidad**››, cuya expresión máxima es ‹‹el Bien en sus múltiples acepciones››.

EL BIEN ES TRASCENDENCIA

La enfermedad más extendida de nuestro tiempo es la **ramplonería existencial** que afecta a ‹‹ese miserable producto que se llama *hombre moderno*›› (Maritain). Hay carencia de metas elevadas. Quien más quien menos vive con fijación en lo trivial, ‹‹encerrado, física y espiritualmente en la inmanencia construida por las élites››, en una época que es, a la vez, ‹‹la más fatua y pagada de sí misma››. Nos invade una ‹‹vorágine de chabacanería general››. Las ‹‹baraterías del mundo›› (Teresa de Ávila) inundan tanto la teoría como la praxis.

Una vida ‹‹de espaldas a cosmovisiones de signo ascendente›› es una forma de **autonegación**, al suponer una renuncia de antemano a enriquecernos y perfeccionarnos como humanos. Discurrir por la vida encadenado a algún pseudovalor glorificado es perder ‹‹la oportunidad de encontrarse a sí mismo››.

La ‹‹estática motivacional del sistema›› se manifiesta en que el sujeto medio lleva una ‹‹vida altamente monótona y reiterativa››, convencido, además, de vivir en ‹‹el mejor de los mundos posibles››.

Los pasatiempos vulgares, los deportes de competición, los espectáculos de masas... son ‹‹una recompensa y válvula de escape›› al tiempo de trabajo, una amnesia pasajera de la ‹‹existencia gris››, una manifestación de ‹‹autoalienación colectiva››.

Para entrar en oposición contra la ideología dominante, es decir, en conflicto con la exterioridad, se ha de recuperar el ‹‹**sentido de la trascendencia**››. Lo que sólo es posible a través de la ‹‹desmaterialización y espiritualización››.

Trascender es negar ‹‹la facticidad triunfante››, luchar contra ‹‹la alienación, la cosificación y la brutalización de la existencia››, no ‹‹limitarse a contabilizar lo dado y absolutizarlo como la única verdad posible››.

El anhelo de infinitud está siempre vinculado a valores absolutos. Trascendencia es aquello que está más allá de los límites naturales, y desligado de ellos. Lo absoluto así entendido representa ‹‹la vigencia eterna de lo objetivo y universal frente a los vaivenes constantes de lo subjetivo, empírico, circunstancial y efímero en sus múltiples variantes: poder, gloria, riqueza, fuerza, salud, éxito, placer››.

Se ha de insistir en que ‹‹la vida terrenal sólo adquiere sentido cuando está consagrada a un **ideal superior** que trascienda la finitud de nuestro plazo de vida individual para fundirse con la infinitud de los valores eternos››.

Pero la búsqueda de los valores atemporales se gesta en el propio interior del hombre. Por ello ‹‹presupone el reposo, la quietud, el recogimiento interior, el descenso al fondo de nuestro ser. Es esencialmente contemplación, *theoria*››.

El bien, por tanto, ‹‹va más allá de lo físico o corruptible››. Orienta hacia un proyecto coherente de vida, potencia ‹‹la parte elevada de nuestro ser›› y permite abandonar la idea del presente como renuncia o castigo. Es un acicate para escapar del ‹‹mundo de lo dado›› en el *manual de instrucciones*; del ‹‹aquí y el ahora de la sociedad de consumo››; del conformismo, la banalidad, el egoísmo, la amoralidad, la frialdad y la ‹‹rutina y mediocridad pequeñoburguesa››; para imprimir **heroísmo** a nuestras vidas y así ascender a ‹‹las regiones superiores de la condición humana››.

El bien es el ‹‹modo más alto y bello de autorrealización››.

EL BIEN ES UN DESAFÍO PERMANENTE

Una de las ideologías más en boga, segregada e impuesta por el Poder, es el **hedonismo**. En forma de egolatría sensualista no es más que ‹‹moral para esclavos saturados››. Este apogeo de lo gratificante y lúdico dictamina que ‹‹lo bueno es lo que nos proporciona placer y lo malo lo que nos causa dolor››.

Ello hace olvidar que a la condición humana ‹‹pertenece intrínsecamente la experiencia de la dolencia y la privación››, de la insatisfacción y la renuncia, de la adversidad y la tragedia. ‹‹**La vida humana es esfuerzo** [. . .], tensión más o menos constante [...], nos ocupa permanentemente [. . .], no será nunca un paraíso terrenal, sino que incluirá también la dimensión de lo infernal en sus múltiples manifestaciones››.

El culto a la comodonería corporal-material ha conseguido que el hombre, por inmadurez, esté escasamente preparado para ‹‹afrontar los desafíos y reveses de la vida›› y ‹‹aceptar sin convulsiones internas la contingencia de su estancia en la tierra››. Y así, busca ‹‹la seguridad en medio de las crisis››.

Si una vida consagrada al bien es una vida elevada y bella, no es menos cierto que es también lo más difícil de lograr. Afirmar lo contrario y añadir que el bien está destinado a triunfar es practicar el engaño. ‹‹No hay nada que haya sido tan odiado como el bien››. Vive en estado de impotencia y de precariedad, ‹‹siempre o casi siempre en minoría frente al mal››.

En efecto, ‹‹**cuanto más profundo y auténtico sea nuestro compromiso con el bien, más implacable será la prueba a la que estaremos sometidos**››. Hasta el punto que ‹‹querer vivir hoy en lo inactual y eterno significa elegir el exilio interior y convertirse casi en un proscrito››. Sentirse extraño y renunciar al calor del rebaño, al éxito mundano y a los caminos trillados son el tributo a pagar para estar ‹‹en condiciones de caminar por la senda generalmente poco frecuentada del Bien››. Quien se decanta por esta opción ‹‹intuye o sabe incluso de antemano que está destinado a perder››, comprendido en sentido vulgar porque, y a diferencia del ególatra, ‹‹el hombre desprendido y bueno es recompensado con creces por la emoción profunda e insustituible que proporciona la grandeza espiritual››. O también: ‹‹un hombre entregado a un ideal no es nunca un derrotado››. Ni está nunca ‹‹interiormente solo››.

El compromiso ético ‹‹entra automáticamente en conflicto con la realidad interhumana y social››, tropieza a cada paso con ‹‹el poder abrumador y omnipresente del mal››. Lo que sucede en mayor medida en las sociedades del *rodillo* estandarizador de la Modernidad estatista y capitalista, donde, como vimos, ‹‹el rasgo central no es la diferencia sino la ausencia de ella››.

Hacer frente a este reto va a demandar **fuerza de carácter y convicciones**. Debido a lo oneroso de ‹‹cultivar el espíritu de resistencia››, el individuo medio no quiere saber nada de escrúpulos morales, remordimientos de conciencia y ‹‹valores de rango superior››, y se suma a la existencia puramente zoológica y al *struggle for life.*

El desafío se sitúa también en el **interior del hombre**. El bien está sujeto a sucumbir a ‹‹nuestras pasiones e intereses bajos››: la soberbia, el egoísmo o la destructividad. Para Séneca, ‹‹los peligros más corrientes que amenazan al hombre proceden del hombre mismo››. Así pues, la elección del bien ‹‹incluye al mismo tiempo someterse voluntariamente a un **proceso de aprendizaje siempre renovado y nunca concluido**››. Se hace imprescindible, además, au-

toexamen de conciencia y pedirnos cuentas antes de ajustarlas con los semejantes: ‹‹sólo humanizaremos el mundo si nos humanizamos a nosotros mismos››.

Ese acto previo de radical humildad es ‹‹el reconocimiento pleno e incondicional de nuestra fragilidad››. Pues inherentes a la condición humana son el azar, la provisionalidad y la mutabilidad; el malestar, la pena y la desesperación; la incertidumbre, lo extraño y el miedo ante lo que pueda venir o suceder; la desilusión, el fracaso y la caída. El bien es una respuesta a esta ‹‹dimensión negativa de la naturaleza››. Un asidero a la praxis humana, contraria tantas veces. Es **orientación y certeza**; ‹‹moral de defensa›› y ‹‹consuelo espiritual›› ante los golpes del destino.

EL BIEN POSEE VALOR INTRÍNSECO

El obrar general se encuadra en el ámbito de lo **utilitario y provechoso**. Se atiene a la obtención de ‹‹resultados prácticos y ventajas concretas››. La socialización y educación se orienta más a tener éxito que a ‹‹aceptar estoicamente la dimensión aciaga inherente a toda vida humana››. Se constata con pesadumbre que el individuo es ‹‹el primero que se mide a sí mismo no por los valores inmateriales que pueda llevar dentro, sino por los trofeos sociales que logra alcanzar››. Éstos son entendidos como recompensa y el fracaso como castigo. La divisa es: ‹‹lo que no se abre camino en la sociedad carece de valor››. De ahí el ‹‹exhibicionismo social›› y el ‹‹afán de ostentación››.

Este concepto de valor ‹‹procede del ámbito económico y sirve para definir el valor-trabajo, el de uso y el de cambio de una mercancía››. Para MacIntyre, ‹‹la sociedad moderna no es a menudo más que un amontonamiento de extraños persiguiendo cada uno sus intereses propios››. Esta medición de los actos en función de su eficacia cuantitativa significa ‹‹caer en el más vulgar y burdo de los positivismos››.

Si sólo hablamos de ‹‹competencia, rentabilidad, conquista de mercados››, y nos desentendemos de ‹‹todo contexto humano, moral y social››, estaremos ‹‹cavando nuestra propia tumba››.

La interdependencia entre el hombre y su entorno acarrea que el pragmatismo cometa crimen no sólo contra el espíritu, haciendo que ‹‹el valor de la vida humana decrezca a pasos agigantados››, sino también contra la biosfera: deforestación, alteraciones climáticas, pérdida de biodiversidad, etc., son el resultado del ‹‹designio diabólico del *dominium terrae*››.

No podemos prescindir de ‹‹necesidades no pertenecientes al ámbito de lo utilitario››. Carlyle recuerda que ‹‹el pago al contado no es la única relación entre los hombres››; ni el *homo oeconomicus* identidad integral, añadimos. Así, la elección del bien encuentra recompensa en sí y por sí mismo. Siendo la buena voluntad ‹‹la expresión más genuina de la conducta ética››. O como Hermann Hesse anota en su *lobo estepario*, ‹‹tu lucha no perderá su sentido por el hecho de no verse coronada por el éxito››. En el cultivo de los valores humanos, morales y espirituales, ‹‹no hay ningún acto carente de sentido, muy al contrario: cada partícula de bien que diseminemos a nuestro alrededor –también la más exigua- posee un valor intrínseco que se justifica y legitima a sí mismo››.

Al ejercitarnos en el bien, el único premio a esperar es el de ‹‹haber sido fieles a nuestro propósito de contribuir a una **rehumanización** de las relaciones interpersonales y sociales››. En este sentido, ‹‹**sólo puede hablarse de victoria cuando se sirve al bien**››.

EL BIEN Y EL MAL

El **carácter antitético, dual o bipartido** de la naturaleza y del ser humano halla aquí una de sus manifestaciones señeras. Para el pensamiento oriental es la unidad de los opuestos, la complementariedad de los contrarios. ‹‹La vida del hombre es una antinomia››.

Abarcar ambas dimensiones, ‹‹en busca de una síntesis fecunda››, permite abandonar posiciones absolutas, ‹‹definiciones monocausalistas›› y dogmatismos. Tales como la senil fe en el progreso, concepción hegeliano-marxista donde el hombre es ‹‹un reflejo mecánico y pasivo del proceso histórico, también y particularmente en el ámbito de la ética y la libertad››, y que ha sido refutada por la experiencia: en el tan presuntamente civilizado siglo XX, con el surgimiento de la *sociedad del bienestar* tras la segunda Guerra Mundial, ‹‹se desmorona definitivamente el orden tradicional de valores y se inicia el proceso de desintegración moral y espiritual››. Es el siglo donde han sido perpetrados los ‹‹crímenes más horrendos de la humanidad››. Más coincidente con lo real es la visión de flujo y reflujo histórico que aporta Vico.

Una epistemología verdadera es la **aceptación** del nexo entre materia y espíritu, realidad física y reflexión metafísica, génesis y destrucción, lo vivido y lo negado, *logos* y sentimiento. ‹‹La dialéctica eterna sin excepción››. E igualmente ‹‹el llanto y la risa, la mueca de dolor y el grito de júbilo, la amargura y la autosatisfacción han convivido siempre en estrecha vecindad››.

La ya citada ‹‹dimensión negativa›› de nuestro ser es ‹‹la condición *sine qua non* de nuestro poder-ser››. Lo que se cumple mediante la conversión de aquélla en ‹‹capacidad autopoiética››.

El mal es un ‹‹modo irracional de sentir y obrar››. Quien lo elige se aboca a la ‹‹autodestrucción moral y espiritual››, daña no sólo a sus víctimas sino también a sí mismo. Este estado de conciencia ‹‹inhumano por excelencia›› encuentra en la guerra su ‹‹encarnación máxima››. Una vida ‹‹al margen del Bien significa negar el propio ser, un acto de agresión contra nuestra esencia óntica››.

Una de las estrategias del mal ha sido ‹‹la de disfrazarse de bien, la seducción y manipulación mental››. Toque de atención que demuestra ‹‹el signo y destino irreversible del mal››: su impotencia para sustituir al bien. Éste es ‹‹principio firme e inconmovible››, de ‹‹naturaleza clara e inequívoca››. Inextirpable del corazón humano, ‹‹revive y se perpetúa una y otra vez›› a pesar de las humillaciones, ya que ‹‹pertenece a las leyes inalterables y perennes››. El bien es un intento de ‹‹crear formas de vida y de convivencia capaces de dar al hombre el sentimiento de seguridad que éste siempre anhela››. Compensa la vejez, la soledad, el miedo a la muerte y otros fenómenos de nuestra ‹‹indigencia natural››.

El encuentro y la confrontación con el bien y el mal ‹‹constituye una experiencia de la que ninguna persona queda eximida››. Defendemos no sólo la **elección y práctica voluntaria del bien**, sino también la **resistencia al mal**.

EL BIEN, LA VERDAD, LA LIBERTAD Y LA JUSTICIA

El pensamiento en curso destaca por su **mercantilización**. ‹‹No es filosófico sino ideológico››. Reina la ‹‹ausencia casi completa del discurso independiente››. Los *ilustrados* y *comunicadores* oficiales, en su ‹‹sanchopancismo›› y afán de medro, han desertado de la verdad y asumido la función de ‹‹embellecer con sus recursos semánticos la fealdad del sistema››. La realidad, pasada y presente, es tergiversada u ocultada, a mayor gloria del orden vigente.

La **especialización** es otro rasgo cardinal del ser, pensar y hacer hodiernos. Ofrece una imagen mutilada de lo real, que es de una ‹‹estructura fundamentalmente complejísima››, en dinámica interactiva, y requiere de una **visión integral** para su comprensión, de la recuperación de ‹‹la noción de Todo como factor determinante de la propia existencia››, asegurador de la unidad y la cohesión. Además, la parcelación del conocimiento ha germinado en una nueva división social: de un lado la élite de los expertos *sabelotodo* que monopolizan ‹‹lo que la verdad significa›› y de otro los multi-ignorantes sin capacidad decisoria.

Por otro lado, y frente a la **abstracción teorética universitaria**, convenimos con Jaspers en ‹‹la reflexión sistemática y metódica a partir de la experiencia››. Lo humano es demasiado intrincado para encerrarlo en una doctrina. Este cavilar concreto y contextualizado no es sinónimo de una acumulación de conocimientos de orden empírico, ‹‹por sí solos incapaces de darnos las últimas respuestas que el hombre necesita››.

Finalmente señalaremos la **instrumentalización** de la ciencia, ‹‹al servicio de determinados objetivos desvinculados de toda connotación ética››. Tal pragmatismo señala la mayor importancia concedida por el hombre moderno a los valores finitos que a los infinitos.

Erigir la Verdad como manifestación del Bien en el ámbito de la teoría pasa por la vinculación del pensamiento a los problemas morales y la liberación del lenguaje ‹‹de la adulteración al que los administradores del poder lo han sometido››. Feuerbach: ‹‹la labor teórica de la humanidad es idéntica a su labor moral››.

La búsqueda de la verdad es ‹‹la condición previa para pensar y obrar rectamente››. En este sentido, ‹‹cultura verdadera es sólo la cultura consagrada al conocimiento y a la práctica del Bien››.

La manipulación de los hechos por intereses ideológicos o políticos es repudiable. La Verdad, asumiendo ‹‹las luces limitadas del intelecto››, ha de dar respuesta a la sed de saber del ser humano y posibilitar la elevación de su conciencia.

Una de las cuestiones más inquietantes del actual orden (democracia es llamado por los ingenuos y los maquiavélicos) es el desconocimiento por parte de la población civil de las decisiones estratégicas que se toman en las *alturas*, esto es, por parte de las oligarquías políticas, militares, ideológicas y económicas. Lo que nos llega a través de los *medios de comunicación* no resulta fiable, ya que es, en esencia, propaganda y aleccionamiento. Ello impide o dificulta el análisis de las realidades presentes y origina estados de confusión, constituyéndose una **sociedad de la ocultación y la mentira**: ‹‹engañar o desorientar a la opinión pública han pasado a ser pura rutina››.

Los medios de control y manipulación de mentes y conductas han de ser desarticulados para dar paso a la **autogestión popular de la educación, la cultura y el conocimiento**. Sólo el pueblo soberano ha de determinar sus contenidos y medios.

*

La autodeterminación o libertad para ser, pensar y actuar es ‹‹la piedra de toque más idónea para juzgar el valor de una sociedad››. Es condición fundamental para ‹‹toda vida humana digna de este nombre›› y, por tanto, con sentido.

En primer lugar, **la libertad ha de estar guiada por ‹‹principios morales y por la autorreflexión para evitar su uso indebido** –como utilizarla en detrimento de los demás o como fuerza bruta- y encauzarla por buen camino››. Sólo adquiere su significado genuino ‹‹si está nutrida de un ideal superior››, ya que ‹‹es una realidad o situación óntica, no un valor moral o espiritual en sí››. Para llegar a serlo, insistimos, ‹‹necesita identificarse con un código ético y obrar de acuerdo a él››.

En segundo lugar, establecemos un nexo entre libertad individual y libertad de los semejantes: ‹‹**la libertad es sujeción voluntaria a las exigencias del bien común**››. Lo que nos vuelve a ubicar en la categoría de otredad, en la ‹‹aceptación apriorística de la intersubjetividad››. El igual no puede ser devaluado a medio de los propios fines, sino reconocido y tratado como ‹‹parte integral de nuestra vida››. La autonomía de los demás debe ser respetada.

Y, en tercer lugar, ‹‹la libertad no es ni podrá ser nunca ilimitada ni estar exenta de condicionamientos y barreras de índole tanto subjetiva como objetiva››. Va unida potencialmente a **elementos de contingencia y de necesidad-fuerza**, los cuales ‹‹el hombre no puede controlar y contrarrestar siempre››.

*

Resulta inadmisible el actual sistema jurídico-policial-represor-carcelario, que resulta reforzado al exigir una ley como solución a cada problema. La legislación es diseñada por una minoría, ni siquiera formalmente elegida por los ciudadanos. ‹‹Sólo cerebros esquemáticos y formalistas pueden definir o juzgar la sociedad de acuerdo con el conglomerado de leyes vigentes en ella››. Se cumple en el presente el aserto de Kant en el que expresa que **cuanto más derecho positivo, menos ética.**

En el estado español en torno a medio millón de efectivos integran los diversos cuerpos armados, bien equipados también de tecnología. Lo que constituye un verdadero ejército de ocupación interior, al servicio de la razón de Estado, ya formulada anteriormente. Esta militarización *de facto* se acompaña de la general valoración positiva que otorga la población a la institución castrense.

El derecho y la justicia los concebimos de **elaboración y aplicación popular**, manifestándose así la voluntad del pueblo, de forma que no ahogue ‹‹la aptitud del hombre para obrar rectamente *motu proprio* y sin necesidad de ser obligado a ello por instancias externas››, de las que es saludable recelar. Ello da prevalencia a ‹‹la ley de la propia conciencia›› por encima de las leyes positivas. La aspiración ha de ser ‹‹**regirse a sí mismo por puro amor a la Verdad y al Bien**››. Mencionando de nuevo al filósofo de Könisberg: ‹‹compórtate como si la máxima de tu acción tuviera que convertirse a través de tu voluntad en ley universal de la naturaleza››. Este derecho natural incluye los legítimos de la autodefensa ante injurias y daños graves, así como el de ‹‹ofrecer resistencia a los opresores››.

EL BIEN Y LA TEMPORALIDAD

La aceleración de la vida moderna nos ha convertido en siervos de la inmediatez, el ajetreo y lo efímero; en ‹‹individuos absorbidos por la acción›› y entregados a ‹‹las exigencias casi siempre incómodas de la vida cotidiana››. Ello encuentra su correlato en la pérdida de valores, en la mutación permanente de lo que es considerado como verdad y en la falta de perspectiva: *todo fluye* para Heráclito y *todo vale* para los post-modernistas. Pero ‹‹precisamente porque todo es válido, nada lo es en último término››.

La ‹‹**reflexión sobre lo esencial y eterno**›› se desarrolla en la *vida contemplativa*. El recogimiento interior, la lentitud, el silencio... posibilitan, incluso, dotar al tiempo de una ‹‹dimensión ética, al convertirlo en fuente de virtud y plenitud››. Esta **concepción introspectiva y axiológica del tiempo** no sólo posee un ‹‹momento subjetivo›› sino que trasciende del *yo* al *nosotros*: el tiempo es aceptado como ‹‹tiempo interpersonal››. Pues, recordemos, ‹‹al margen del factor personal, las conjeturas sobre el futuro dependen en alto grado de la condición social››.

El tiempo de los relojes nos somete. Es ‹‹una deformación del verdadero tiempo porque se compone de pura actividad mecánica››. Cada hora es tasada como valor de producción y rendimiento. O como ocio. En efecto, está institucionalizado tanto el modelo de temporalidad basado en el ‹‹rendimiento utilitario›› de las obligaciones laborales como el del ‹‹entretenimiento para librarse del agobio y el estrés engendrados por aquél››. Este segundo tiempo, vivido por el hombre medio como ‹‹dispersión lúdica y hedonismo››, es también tiempo para el amaestramiento. Así, ‹‹vivir se convierte en cumplir un programa de cosas determinado de antemano››. En un doble ‹‹tiempo prescrito›› (Charles Taylor).

Frente a ello, la **existencia integrada en los ciclos naturales** es, ya para los estoicos, sabiduría.

EL BIEN Y EL TRABAJO

El trabajo asalariado es **no-libre**, jerárquico, repetitivo, no-creativo, no-pensante, protocolizado, especializado y simplificado. Acostumbra al sujeto a obedecer. Fomenta la división y la rivalidad entre las personas. Reduce al individuo a ‹‹animal de producción y consumo››.

Los flujos migratorios según los requerimientos del Capitalismo degradan al ser humano a ‹‹objeto tasable›› y sin raíces. Nuevamente Jaspers: ‹‹el hombre ha pasado a ser una materia prima que hay que utilizar con fines instrumentales››.

La devolución al trabajo de su ‹‹sentido original›› ha de cumplir algunos requisitos: que cada cual viva del trabajo propio, lo que excluye tanto la explotación como el paternalismo estatal; determinación libre de los fines y posesión colectiva o individual (mínima) de los medios; orientación al autoabastecimiento material de la comunidad (recuperando el sentido de la mesura: ‹‹renunciar a lo superfluo y conformarse con lo necesario››) y no a la obtención y acúmulo de dinero; horizontalidad y cooperación; totalidad en el acto productivo y diversidad de labores, esto es, un sujeto holístico; y tiempo de dedicación adscrito al principio de lo justo y necesario.

EL BIEN Y LA ASISTENCIA A ENFERMOS, IMPEDIDOS Y NECESITADOS

El **ultraintervencionismo estatal** en esta materia resulta inmoral. Mucho se ha escrito, con razón, de la iatrogenia, la patologización, la farmacologización inducida por la industria del ramo y los enormes costos monetarios de los procedimientos médicos. Pero se ha de señalar que la acción estratégica pergeñada a través del Estado de Bienestar (material) y de la retórica concesionaria de derechos enajenables tiene como meta configurar un tipo humano **atomizado y dócil, dependiente** del ente estatal para la satisfacción de necesidades que habría de cubrir en gran medida la comunidad: educación y crianza, atención de enfermos y dependientes, asistencia al parto y a la muerte, cobertura ante la escasez material…

Especialmente execrable es el trato dispensado a las personas mayores. Su depósito por parte de familiares en las denominadas *residencias para la tercera edad* constituye un acto de abandono e irresponsabilidad, un ‹‹innoble y vil deprecio››. Allí son **atendidos como meros entes biológicos**, vegetando en

soledad, tristeza, pobreza afectiva y espiritual, a cargo de *mercenarios de lo social.* Dicha conducta, junto a la consideración en nuestra sociedad del anciano como receptor de pensiones, es deshumanizadora. Por el contrario, ‹‹quien no sea un mal nacido tiene que alegrarse forzosamente de tener a su lado y poder asistir y cuidar a personas de edad››.

La dignificación de lo humano pasa por **hacernos cargo de nuestra existencia, desde uno mismo-integral y con los otros-iguales**, dando de lado a funcionarios, tutelas y subvenciones institucionales. La **ayuda mutua** y otras formas de hermandad y lazos solidarios, la **autogestión de la salud** y una medicina por y para el pueblo y no en manos de ningún ministerio ni sector empresarial, se presentan como imprescindibles en esta cuestión.

EL BIEN Y LA POLÍTICA

El modelo asociativo de nuestro tiempo es ‹‹el de los partidos políticos, hijos naturales del orden burgués, el constitucionalismo, el parlamentarismo, el sufragio universal, la crisis religiosa, el industrialismo, la lucha de clases y la sociedad de masas››. Aquéllos tienen la pretensión infundada de ‹‹representar no sólo sus propios intereses, sino los de todo el cuerpo social››. Lo que ha dejado al sujeto sin ‹‹conciencia crítica, base de toda cultura política digna de este nombre››, y al pueblo convertido en masa de ‹‹individuos atomizados y sin apenas vínculos profundos entre sí››. Lo que más se oye en medio del eco omnipresente del discurso (autolegitimador, tergiversador y ocultador) difundido por el poder es, sobre todo, ‹‹**el silencio de quienes han sido despojados de la palabra**››. Así es, en ‹‹la tan cacareada era de la comunicación›› el protagonista político no es el pueblo sino la partitocracia.

Ante el mutismo político del pueblo, ante la ‹‹inhibición, pasividad y exclusión del debate público›› a que nos obligan la Constitución y el Parlamento, se yergue **la asamblea soberana del Pueblo** como expresión del bien en la praxis política. ‹‹Sin participar en los asuntos públicos, el hombre no puede desarrollar sus virtudes››. Es más, ‹‹el testimonio más elocuente de un alma elevada sería la participación de la comunidad, y viceversa››. Un quehacer no profesional y no lucrativo. La democracia (sin adjetivos) ha de situarse ‹‹fuera de la esfera del Estado, de los partidos políticos al uso y del dualismo ideológico derecha-izquierda››. Volviendo a recurrir a Fanon: ‹‹es preciso ante todo desembarazarse de la idea muy occidental, muy burguesa y, por tanto, muy despreciativa de que las masas son incapaces de dirigirse a sí mismas››.

EL BIEN Y EL LUGAR DONDE HABITAR

La urbe es el espacio idóneo para llevar a cabo la megadominación de las oligarquías sobre el pueblo por concentración de poderes fácticos y centralismo político. Es lugar para la **deshumanización**, la violencia, el despilfarro, la destrucción medioambiental y el saqueo de la ruralidad.

La masificación en las ciudades ‹‹representa el cuantitativismo en su acepción más radicalmente avasalladora››. Su esencia es la alienación, esto es, ‹‹la reducción o pérdida de la autonomía individual y el sometimiento a la presencia, los movimientos y la acción de una masa anónima de individuos a la que no nos une ningún vínculo personal››. El crecimiento del fenómeno de la aglomeración supone la disminución de la singularidad y la expansión de los rasgos comunes. El *homo megalopolensis* es un individuo caracterizado por el egoísmo, ‹‹despersonalizado, desobjetivizado y desindividualizado››. Es mero reflejo de la conciencia generalizada vigente en torno suyo. Ni siquiera es observado, sino que se le ignora. ‹‹Nadie le tiene en cuenta. Ésta es la razón de que viva su dimensión externa como incomunicación, tensión, frustración o tristeza››. Por más juntos físicamente que estén los hombres que en cualquier otra época histórica, o quizá por ello, más solos se hallan: ‹‹la gran ciudad se ha convertido en un inmenso exilio inhóspito, en apatricidad espiritual, en aislamiento y reclusión interior››, en un vertedero de ‹‹mónadas encapsuladas en sí mismas››.

En la ciudad, por tanto, tiene difícil cabida el bien. La construcción de una **identidad autónoma** y ‹‹axiológicamente singularizada›› la vinculamos necesariamente a la dispersión geográfica y a la residencia en poblaciones reducidas.

EL BIEN Y LA TÉCNICA

La Modernidad también tiene sus mitos. El prócer Jovellanos esperaba de la Ciencia ‹‹el advenimiento de una era de prosperidad, paz y fraternidad universal››. Pero la realidad ha desmentido tales expectativas: ni el progreso tecnológico ha conducido también a un progreso ético ni ha introducido ‹‹el reino de la libertad dentro del reino de la necesidad››. Más bien ha fomentado ‹‹el egoísmo, la frialdad y otros instintos bajos, e impedido el desarrollo de atributos y modos de ser más nobles››. En la civilización actual tiene lugar una ‹‹convergencia siniestra entre técnica y destrucción››.

Al rasgo de ‹‹criatura deficitaria›› del hombre, se añade en los tiempos que corren el ‹‹tener que enfrentarse a la extranjeridad del mundo artificial creado por él mismo››. La tecnofilia, junto a otras nocividades señaladas en este texto,

ha sustituido al espíritu en ‹‹la función rectora que por antonomasia le corresponde››.

La técnica, como **instrumento de dominación** al servicio del Poder, ha sido ‹‹un obstáculo para la elevación de la humanidad›› (Thoreau). Para Gabriel Marcel, ‹‹el extraordinario perfeccionamiento de la técnica coincide con el empobrecimiento al máximo de la vida interior››. Un proceso de objetualización: ‹‹a fuerza de tratar con cosas técnicas, el hombre se cosifica él mismo››. La cultura ética, humana, cívica y convivencial decrece a pasos agigantados, mientras ‹‹la Técnica ha llegado a las cimas más altas de virtuosismo››. También la apoteosis del *homo technicus* corre pareja al ‹‹deterioro de la calidad de vida y de habitabilidad del planeta, y al desequilibrio del metabolismo psicosomático del hombre››.

Se ha de proceder a romper con la cosmovisión de la vida ligada ‹‹al auge y el progreso de la Técnica, la Ciencia y los métodos de producción››, así como a un análisis riguroso que determine, según el ya señalado principio de lo justo y necesario, como aceptables a aquellos artilugios mecánicos que no arrinconen los **atributos y valores** (morales, espirituales y relacionales) que son ‹‹parte integral e irrenunciable de la personalidad››, y que estén ‹‹al servicio del bien común y no del interés particular y el afán de enriquecimiento propio››. Vale decir, la capacidad de la tecnología para mejorar la vida humana (en sus condiciones concretas, físicas y materiales) ‹‹depende en alto grado de un **progreso moral** paralelo del hombre››.

EL BIEN Y SU PRAXIS

La autoconstrucción moral del ser humano precisa de su aplicación por medio de los **actos**, ‹‹reflejo de nuestra disposición o vocación interior››. Practicar ‹‹no sólo de palabra, sino también con hechos››. Balmes: ‹‹las ideas morales no se nos han dado como objeto de pura contemplación, sino como reglas de conducta››. Es la conjugación de ‹‹la devoción íntima con su expresión externa››, la ‹‹síntesis entre meditación y acción››. Y ello comienza en ‹‹el ámbito de nuestra cotidianeidad inmediata››. Esta orientación práctica demanda, a su vez, de la **voluntad**, ‹‹factor decisivo para cumplir los preceptos éticos elegidos por nuestro intelecto››.

El silencio de los buenos y la cómoda reclusión en la vida privada han de ceder terreno al gusto por ‹‹la vivencia, la responsabilidad y el riesgo personales››. Postulamos ‹‹**la historia concreta hecha por el hombre**›› y desechamos la idea de que la obligación sólo corresponde a los ‹‹estratos altos››.

La conciencia mira la realidad circundante. Lo que no es un fin en sí mismo, ‹‹sino que su objeto es el de superarla y transformarla en sentido positivo››.

La actividad del ‹‹humanismo militante›› es universalista. También, y previamente, en su concepción: lo esencial del ser humano es válido para todos. Lo contrario, establecer diferencias jerárquicas, es sospechoso de ‹‹incurrir en tesis etnocéntricas, nacionalistas o abiertamente racistas››.

La lucha por la satisfacción de las necesidades genuinas del hombre no queda limitada a la autorrealización sino que se hace extensible a ‹‹la dimensión social››. La defensa de la vida incluye no sólo la propia sino también la ajena. Así lo enuncia el barón d`Holbach, ‹‹sólo el hombre de bien y útil a los demás puede decir realmente de sí mismo: he vivido››.

‹‹Todo grito de dolor es un grito dirigido a nuestra conciencia››. Y nuestro quehacer moral la hospitalidad con quienes ‹‹llaman a nuestra puerta con la esperanza de hallar en nuestro interior el calor y la comprensión que no encuentran fuera››, y la preocupación y el desvelo ‹‹por la suerte de las personas que nos rodean o de las que tenemos noticia››. La autenticidad moral debe medirse ante todo por la actitud que adoptamos frente a ‹‹los débiles y desamparados››.

EPÍLOGO

La tarea ardua y compleja que aguarda a quienes están poco o nada mediatizados por un sistema que ‹‹carece de fundamento ético›› y, por tanto, saben que no hay razones para ‹‹reducir a la historia y al hombre a lo que son aquí y ahora››, es la de realizar una **‹‹gran mutación histórico-axiológica›› de sentido ascensional**.

La experiencia enseña que ‹‹las cosmovisiones y credos religiosos de rango universal no han surgido nunca como movimientos de masas, sino que fueron siempre obra de pequeños grupos o de almas solitarias››. Si bien, y subrayando la unidad de lo individual con lo metapersonal, ‹‹será como totalidad que la Humanidad se hundirá o salvará››.

La brega contra los obstáculos que se oponen al sentido de la vida y por transformar a fondo la realidad, haciéndola más acorde con las necesidades genuinas del hombre, moviliza al máximo ‹‹nuestras mejores energías espirituales y éticas››; proceso de ‹‹tipo emancipativo›› en el que la persona ‹‹llega a ser todo lo que puede ser›› y reivindica la existencia como ‹‹búsqueda incesante››.

La única actitud válida frente al ‹‹carácter intrínsecamente conflictivo de la condición y la historia humana›› no puede ser en modo alguno ‹‹la resignación o la pasividad›› sino el **compromiso moral** para afirmar la vida como ‹‹una proyección noble››; declararse partidario del bien ‹‹cuando en todas partes triunfan la insensibilidad, la dureza de corazón, el cinismo y el culto mezquino al yo››; permanecer fieles a ‹‹ciertos valores esenciales›› mientras ‹‹el mundo nos muestra su rostro inhumano››.

Concluimos con unas palabras de Ganivet: ‹‹el verdadero revolucionario no es un hombre de acción; es el que tiene **ideas** más nobles y más justas que los otros, y las arroja en medio de la sociedad para que germinen y echen fruto, y las defiende, si llega el caso, no con la violencia, sino con el **sacrificio**››.

Jesús Franco Sánchez

Nota: la bibliografía principal empleada, de la que se han extraído los fragmentos entre comillas, ha sido: Atlas del pensamiento universal, Historia de la filosofía española, Antropomanía, Tratado del hombre, Breve tratado de ética y El camino del bien, Heleno Saña.

Entre bastidores.
Reflexión experiencial sobre "El Comú Català"

El comú català. La història dels que no surten a la història

Es tracta d'un treball de recerca sobre l'antic poder popular, els béns comunals i els mecanismes de solidaritat, des de l'Edat Mitjana fins a la modernitat.

Aquest llibre ens dóna moltes pistes, fins ara quasi desconegudes, de com els catalans ens hem organitzat i hem batallat per defensar la terra.

Fins a finals del segle xix la història del poble havia suscitat escàs interès, davant l'atenció desproporcionada posada en la història de l'elit i la construcció de mites nacionals. S'haurà d'esperar a la dècada dels vuitanta d'aquell segle per al sorgiment en el Regne Unit d'una nova forma d'estudiar la història que té en compte a les classes populars, anomenada història social, però no serà fins a la segona meitat del segle xx, després del final de la Segona Guerra Mundial, que comença a prendre una veritable força, amb el descrèdit de la historiografia oficial.

Els principals corrents historiogràfics de la història social són l'Escola francesa dels Annales (Lucien Febvre, Marc Bloch, Georges Duby...) i el Grup d'Historiadors del Partit Comunista britànic (E.P. Thompson, Eric Hobsbawm, George Rudé...) i la seva història des de baix. Mentre el primer donava més importància a les mentalitats i la cultura, amb la utilització de mètodes estadístics, el segon partia del materialisme històric, però es va distanciar del marxisme ortodox i de l'autoritarisme de l'URSS, per retornar a l'empirisme britànic i posar llum en les accions i lluites històriques de les classes populars, així com ressaltar la seva participació activa en els processos històrics.

A Catalunya l'Escola dels Annales va ser molt influent, destacant Jaume Vicens i Vives com un dels seus principals introductors, sent *El gran sindicato remensa (1488-1508)*, publicada l'any 1954, una de les seves obres d'història social de referència. Així mateix, la història des de baix catalana comença a aparèixer, de forma poc explícita, a la dècada dels noranta del segle passat, per exemple, *Els bandolers* de Xavier Torres, publicat l'any 1991. A partir d'aquell moment han aparegut més estudis acadèmics sobre la història catalana des de baix, de l'Edat Mitjana fins als moviments obrers dels segles xix i xx, si bé la història obrera té més incidència pel que fa a la divulgació, a diferència de la història des de baix de la societat preindustrial catalana, que és poc coneguda

entre el públic, tret d'alguns fets aïllats, sovint mal compresos o entesos de forma superficial.

El llibre *El comú català. La història dels que no surten a la història* de David Algarra Bascón, publicat a finals del 2015 per Potlatch Edicions, és un intent de trencar amb aquesta dinàmica, de desconeixement del passat de les classes populars catalanes des de l'Edat Mitjana fins al segle xix. El seu ensenyament fonamental és l'existència durant un llarg temps de formes locals d'autogovern popular, en la forma d'assemblees veïnals, que es reunien per prendre decisions sobre tot allò que compartien, que era molt, per exemple, la gestió comunal dels espais naturals i dels mitjans de producció per a la transformació d'aliments i matèries primeres, per a la seva subsistència, com els molins, els forns, les ferreries o fargues i els recs comunals.

Un estudi personal de la història catalana des de baix

L'obra neix d'un estudi personal que l'autor va dur a terme quan va ser testimoni, com tantes altres persones, de l'inici de dos processos, eminentment populars, que han convergit a Catalunya dintre de la crisi econòmica: el moviment 15-M que promovia una democràcia més participativa i el moviment pel dret a decidir l'autodeterminació del poble català, impulsat sobretot per l'ANC, constituïda igualment el maig del 2011, però també per altres organitzacions, com la CUP. Ambdós processos es caracteritzen per la participació ciutadana, sent l'assemblea popular un dels seus trets compartits. L'autor, sorprès per la naturalitat i espontaneïtat amb què sorgeix tot plegat, i coneixedor de l'existència d'assemblees populars des de l'Edat Mitjana en altres indrets de la península Ibèrica, decideix buscar aquestes arrels a la societat popular catalana del passat.

Per al periodista occità Philippe Cazal (Volem Viure al Païs, L'Indépendant, L'Aude Autrement, Paysan du Midi): «l'autor es basa en un gran treball de documentació, que es reflecteix amb molts exemples de situacions locals de tot Catalunya i en diferents moments històrics (sense passar per alt la Catalunya Nord)». Segons l'escriptor i periodista català Xavier Borràs (revista El Llamp, L'Independent de Gràcia, revista Userda, Diario de Barcelona...): «*El comú català. La història dels que no surten a la història* ens dóna moltes pistes, fins ara quasi desconegudes, de com els catalans ens hem organitzat i hem batallat per defensar la terra».

El llibre aporta, també, algunes claus de la desaparició d'aquest poder popular, des de la usurpació dels béns comunals mitjançant els capbreus de senyoria i renda, així com la prohibició dels drets d'aprofitament col·lectius a través dels bans demanats pels grans terratinents a la Batllia Reial de Catalunya, i a la Intendència i Reial Audiència de Barcelona a partir del Decret de Nova Planta,

fins a les desamortitzacions de béns de propis i comuns dels pobles catalans al segle xix.

El llibre està sent presentat a diferents indrets de Catalunya. L'antropòleg, músic i escriptor torrenc Jordi Suñé, autor del llibre *El riu de les dones. Converses amb les padrines del Parc Natural de l'Alt Pirineu al Centre d'Art i Natura de Farrera*, un conjunt d'entrevistes que va tenir amb dones de més de 70 anys, que viuen en pobles del voltant de l'actual Parc Natural de l'Alt Pirineu, i que va introduir la presentació de *El comú català* a Torredembarra, va dir, relacionant-lo amb el seu treball etnogràfic, que: «m'ha sorprès [del llibre], també, aquest fil conductor que arriba als nostres dies. Passejant pel Pirineu encara la gent parla de com a través de la subhasta de la fusta dels boscos comunals pagaven al mestre o les despeses de les festes majors. En canvi, ara, avui dia, per exemple, no poden tocar ni l'aigua que passa pels seus rius. S'ha privatitzat l'aigua i la força dels rius del Pirineu no pot ser utilitzada ni per moldre el gra, per exemple, ni per generar l'electricitat que necessiten els pobles petits».

Sobre l'autor

David Algarra Bascón és nascut a L'Hospitalet del Llobregat a finals dels 60, i resident actualment a la Conca d'Òdena. Enginyer informàtic de professió, és també membre fundador de l'Agrupació Astronòmica de l'Anoia, així com agricultor aficionat i col·laborador en diferents grups de reflexió sobre la transformació social. Ha dedicat els darrers anys a la recerca sobre la història popular a Catalunya, des de l'Edat Mitjana fins a la modernitat.

Contacte de premsa

David Algarra Bascón

info@elcomu.cat

elcomu.cat

En su estimulante y completa charla, David Algarra hizo un repaso por todas las fases y trabajos que han permitido que su libro "El comú català" haya pasado de ser una idea y un deseo a un libro cuyo recorrido acaba de comenzar.

Ahora comparte con nosotros la presentación que expuso.

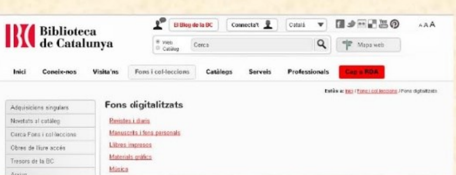



1 de mayo: del remate de la sociedad comunal a la celebración del trabajo asalariado
INSTRUCCION
para el cumplimiento de la ley de desamortizacion de 1.° de mayo de 1855.
INSTRUCCION
para el cumplimiento de la ley de desamortizacion de 1.° de mayo de 1855.
© Biblioteca Nacional de España
1 de mayo
Día del Trabajo


Introducción
Estudio
Redacción
Corrección
Diseño
Maquetación
Edición
Impresión
Distribución
Difusión
El Comú Català
David Algarra Bascón

Estudio – Repositorios de fuentes

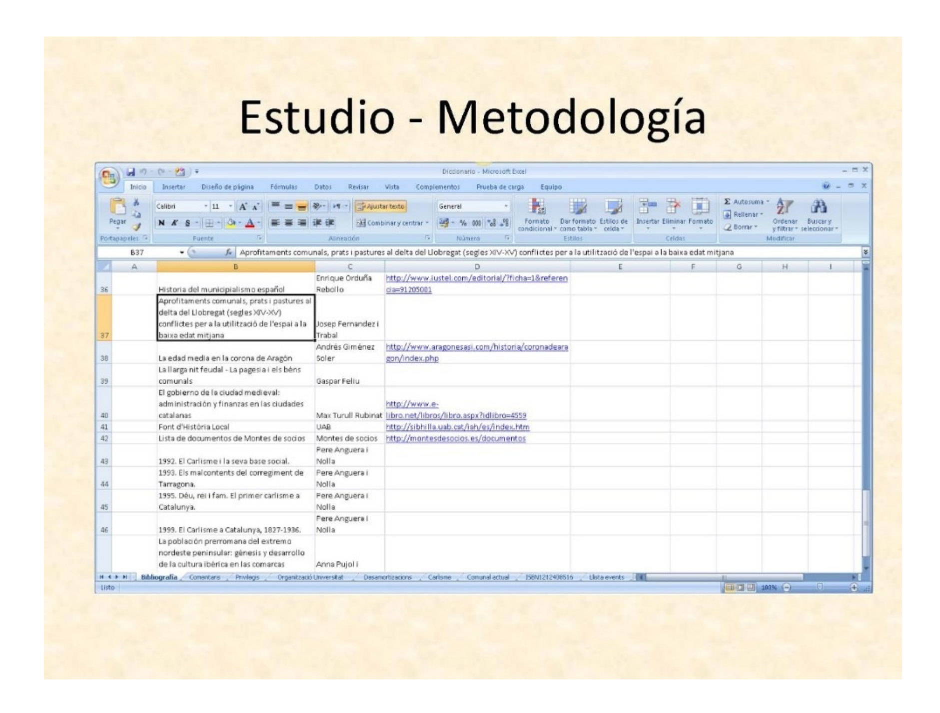
- Libros en catálogo: Comercio electrónico o librerías físicas
- Libros descatalogados en tiendas de libros de segunda mano: Iberlibro, Uniliber…
- Librerías especializadas en historia medieval, por ejemplo Pórtico Librerías de Zaragoza
- Biblioteca digital hispánica de la Biblioteca Nacional de España
- Fuentes digitalizadas de la Biblioteca de Catalunya
- Libros de la Biblioteca de Montserrat digitalizados por Google Books
- Colecciones locales digitalizadas
- TDX - Tesis Doctorals en Xarxa
- Scribd
- Vikipèdia
- Enciclopedia Catalana
- Bibliotecas locales
- Préstamo interbibliotecario
- …



Estudio - Metodología

- Buscar información y leer muchas fuentes. Importante: no rechazar nada por prejuicios o por la ideología del autor.
- En un archivo anotar:
  - Obras encontradas.
  - Referencias (obra y página) con los fragmentos más característicos. Categorizarlas.
  - Fechas y lugares de sucesos.
  - Esquemas aclaratorios.
  - Conceptos con su significado: Diccionari de la Catalunya medieval, segles VI-XV - Jordi Bolòs, Enciclopedia Catalana…
- A partir de lo encontrado ir reflexionando sobre la estructura de la obra (capítulos, glosario, anexos…)





	A	B	C	D
36		Historia del municipialismo español	Enrique Orduña Rebollo	http://www.iustel.com/editorial/?ficha=1&referencia=91205001
37		Aprofitaments comunals, prats i pastures al delta del Llobregat (segles XIV-XV) conflictes per a la utilització de l'espai a la baixa edat mitjana	Josep Fernandez i Trabal	
38		La edad media en la corona de Aragón	Andrés Giménez Soler	http://www.aragonesasi.com/historia/coronadearagon/index.php
39		La llarga nit feudal - La pagesia i els béns comunals	Gaspar Feliu	
40		El gobierno de la ciudad medieval: administración y finanzas en las ciudades catalanas	Max Turull Rubinat	http://www.e-libro.net/libros/libro.aspx?idlibro=4559
41		Font d'Història Local	UAB	http://sibhilla.uab.cat/iah/es/index.htm
42		Lista de documentos de Montes de socios	Montes de socios	http://montesdesocios.es/documentos
43		1992. El Carlisme i la seva base social.	Pere Anguera i Nolla	
44		1993. Els malcontents del corregiment de Tarragona.	Pere Anguera i Nolla	
45		1995. Déu, rei i fam. El primer carlisme a Catalunya.	Pere Anguera i Nolla	
46		1999. El Carlisme a Catalunya, 1827-1936.	Pere Anguera i Nolla	
		La población prerromana del extremo nordeste peninsular: génesis y desarrollo de la cultura ibérica en las comarcas	Anna Pujol i	

Redacción – Primeros borradores

- Artículos sobre temas concretos que luego se pueden aprovechar para partes del libro: Blog y colaboración en la Directa. Sisu me puso en contacto con este medio.
- Comenzar a escribir la obra cuando se empieza a tener claro el relato.
- Hacer alguna presentación sobre lo encontrado, con diapositivas. *Independència sense Estat? Jornades de reflexió, formació i debat organitzades per la Plataforma pel No-Sí.* Buena oportunidad para escuchar y tener en cuenta los consejos. Por ejemplo me aconsejaron añadir un glosario.


ESTIRANT DEL FIL ?

Passat i present dels béns comunals catalans

Redacción – Primeros borradores

- Repasar las notas e ir construyendo el relato de cada capítulo.
- Poner en contexto. Combinar con sucesos históricos más conocidos.
- La fase de estudio no termina. Seguir incorporando novedades.
- Notas a pie de página.
- Vocabulario. Glosario.
- Citas y textos significativos de otras obras al comienzo de cada capítulo.
- Referenciar la mayor cantidad posible de fragmentos, indicando obra, fuente original, archivo donde se encuentra...



Corrección – Trabajo en equipo

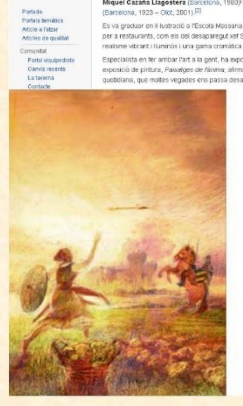
- Todo un reto escribir y presentar en catalán, pues mi lengua materna es el castellano.
- Corrección de las primeras versiones. Intervención de tres personas de forma desinteresada: Joan, Xavier y Blai.
- Muchos intercambios. Trabajo comunal.
- De estos intercambios no sólo se realizó una corrección ortipográfica, sino que también fueron apareciendo nuevos fragmentos e ideas.
- En las traducciones de algunos textos en latín colaboraron puntualmente monjes de un monasterio, así como miembros del equipo del Institut d’Estudis Ibers.
- Prólogo de Félix traducido al catalán entre Joan y Xavier.
- Epílogo de Blai con letra de canción *El món es va capgirar*. Adaptación lírica de Joan y Blai. Versión musical de Blai y Ricard. Grabación y edición de Sergi Fàbregas.
- Reseña de la contraportada.

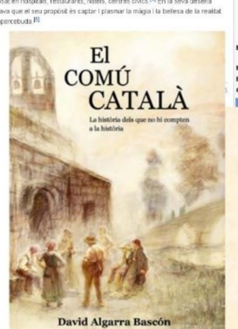
Corrección - Formato

- Cifras romanas de los siglos en versales.
- Las comillas siempre bajas, romanas: « » Si hay dentro entonces altas: “ ”.
- Las citas en otras lenguas en cursiva. También los títulos de libros, revistas y obras en general, y sin comillas.
- Eliminar dobles espacios entre palabras.
- Guiones especificativos – (no -). Decidir si van – espaciados – o –juntos–).
- Apóstrofes ' (no ’)
- Corregir signos de puntuación
- Acortar frases muy largas
- Coherencia interna de los frases (nombre, género, tiempo verbal).
- …

Diseño: Portada, contraportada y banner web – Miquel Cazaña

Miquel Cazaña Llagostera





- Tapa color, 250 gr. texturat
- Cos B/N, sense fotografies.
- Format DIN-A5
- Paper Munken 90 gr
- Nº de pàgines: 300
- Amb full de guarda
- Enquadernació: fresat i encolat
- Tirada: 300 exemplars

Maquetación

- Búsqueda de editorial con la ayuda de Laia. Después de algunas dificultades opté por el sello de Potlatch Ediciones. Aceptaron que el Depósito Legal y el Apartado de Correos fueran en Catalunya.
- El resto fue trabajo de autoedición. Escogí a la imprenta de Descontrol después de una reunión donde me explicaron características de maquetación que tenía que cumplir el libro (tamaño página, márgenes, etc.). Me convenció su profesionalidad y ética.
- A Descontrol los conocí a través de Espai Contrabandos, recomendados por Miquel.
- Maquetación siguiendo los criterios de Descontrol y entrega de portada y contraportada con formato de calidad de impresión.
- Se entregó a Descontrol para que realizarán una última corrección (Eli) y revisaran la maquetación. Nos felicitaron por la calidad de la entrega, pues apenas tuvieron que intervenir.







Edición, Impresión

- Registro en SafeCreative.org y contratar el ISBN.
- Solicitud del número de Depósito Legal.
- Prueba de impresión.
- Primera impresión de 300 ejemplares (ahora hay más de 600 impresos)
- Fecha de edición: 24 de octubre del 2015. Aniversario de la Capitulación de Pedralbes. Fin de la segunda Guerra Remença.
- Potlatch me entregó una tarjeta Postlibris. Trimestralmente tengo que declarar los libros que envió con la tarjeta o que entrego a librerías.







Webs y redes sociales

- Banner
- Blog
- Página de contacto
- Formulario de descarga digital del libro
- Formulario de pedidos
- Lista de librerías
- Lista de eventos
- Reseña
- Nota de prensa
- Noticias
- Formulario de suscripción. Mailrelay para los boletines.
- Facebook & Twitter



Distribución

El libro digital:

- Descarga gratuita desde la web elcomu.cat.

El libro en papel:

- Descontrol es distribuidora y cada vez tiene una red de distribución más amplia.
- Otros libros los distribuyo personalmente a librerías generalistas. Envío facturas a través de Potlatch.
- Venta directa en presentaciones y por la web.
- Venta directa por otros compañeros.



Difusión

- Diana y Pere me ayudaron con las primeras presentaciones. Luego empezaron a contactar directamente los colectivos.
- Cada preparación de una presentación es una oportunidad para aprender: iberos, actualidad de los bienes comunales en Catalunya...
- Más de 20 presentaciones en poco más de seis meses (Barcelona, Girona, Lleida, Tarragona...)
- Siempre voy a cuestas con un portátil y un proyector. Me apoyo en diapositivas y en un guión.
- En Torredembarra me entrevistaron en Radio La Torre y la presentación se publicó en varios diarios de Tarragona. Presentación introducida por el antropólogo y músico Jordi Suñé.





Difusión

- Envío de nota de prensa a varios medios.
- Boletines mensuales.
- En Olot dedicaron un programa al libro en *La fera dorm aquesta nit* de Ràdio 90 de la Garrotxa y se publicó una crónica de la presentación en Nació Digital. Co-presentación con Blai Dalmau que interpretó la canción.
- Invitado al coloquio del documental En todas as mans.
- La diada de Sant Jordi en Lleida.
- Ponente en una sesión del curso *La participació ciutadana a debat. Del no ens representen a l'autogovern*.
- Presentación en Can Vies con concierto de Sílvia Tomàs.



Nota de premsa

El comú català. La història dels que no surten a la història

Es tracta d'un treball de recerca sobre l'antic poder popular, els béns comunals i els mecanismes de solidaritat, des de l'Edat Mitjana fins a la modernitat.

Aquest llibre ens dóna moltes pistes, fins ara quasi desconegudes, de com els catalans ens hem organitzat i hem batallat per defensar la terra.

Fins a finals del segle XIX la història del poble havia suscitat escàs interès, davant l'atenció desproporcionada posada en la història de l'alt i la construcció de mites nacionals. S'haurà d'esperar a la dècada dels vuitanta d'aquell segle per al sorgiment en el Regne Unit d'una nova forma d'estudiar la història que té en compte a les classes populars, anomenada història social, però no serà fins a la segona meitat del segle XX, després del final de la Segona Guerra Mundial, que comença a prendre una veritable força, amb el descrèdit de la historiografia oficial.

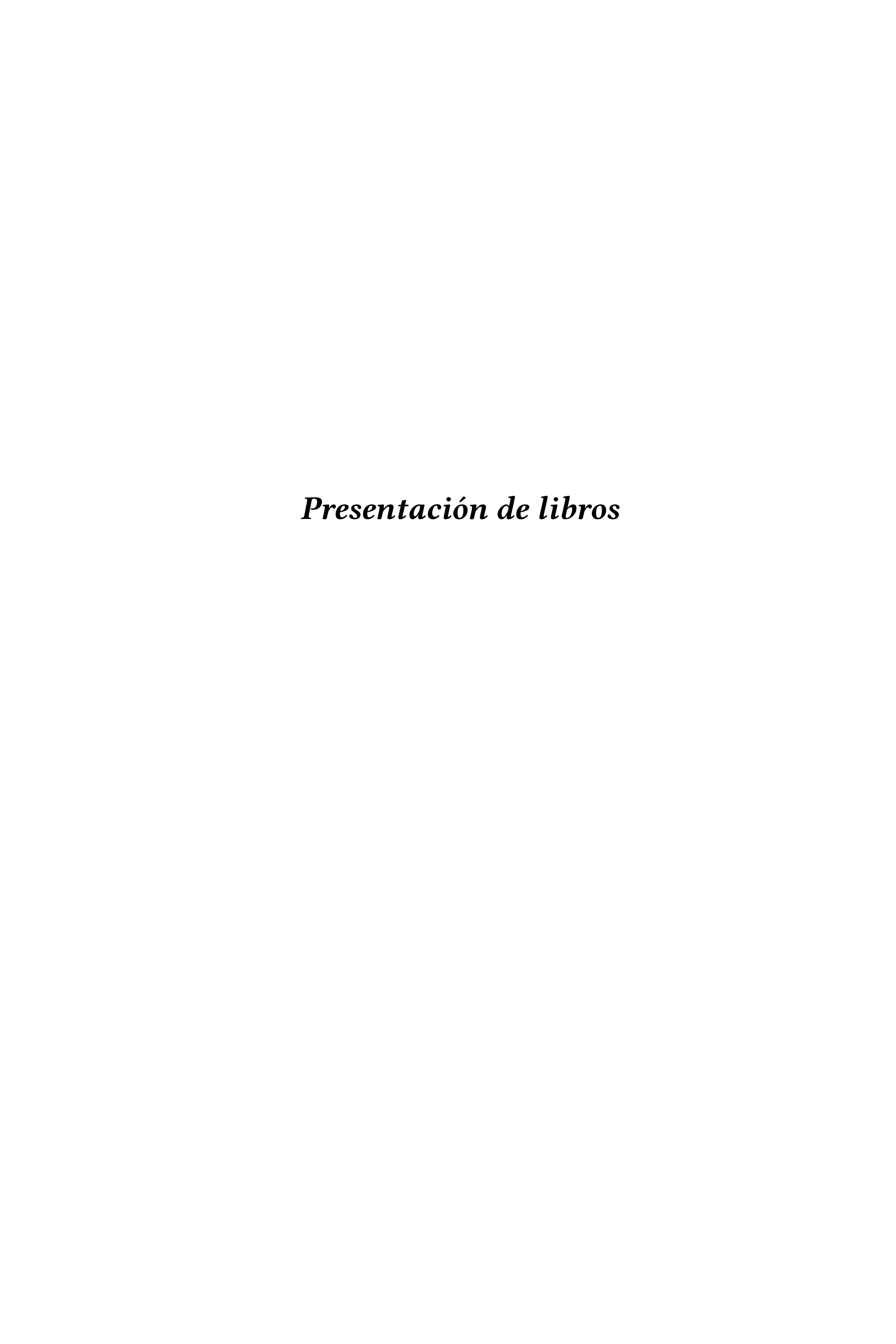
Els principals corrents historiogràfics de la història social són l'Escola francesa dels Annales (Lucien



Ideas, mejoras...

- Grupos de estudio con herramientas de trabajo en equipo y reuniones físicas para contrastar ideas y hallazgos.
- Ir a las fuentes. Dominio del latín, arqueología...
- Crear una editorial o un grupo de ayuda para autoedición.
- Construir una red de distribución de libros, probablemente aprovechando redes existentes y puntos de distribución, que pueden ser tanto casas particulares como almacenes de colectivos.
- Disponer de contactos en medios de comunicación, tanto en alternativos como en mass media. Se trata de salir del gueto por muy difícil que parezca. Notas de prensa. Páginas de staff. Llamar a las redacciones. Twitter, linkedin, instagram...
- Oratoria. Aprender a llegar a la gente.
- Combinar las presentaciones de libros con el arte. Fue muy buena idea la canción del libro que se interpreta en algunas charlas. Incluso se llegó a pensar en el pintor Miquel Cazaña para que pintara in situ mientras se realizaba la presentación.


Entre bastidores. Reflexión experiencial sobre El Comú Català
Exposición y debate
II Encuentro de Reflexión sobre Revolución Integral
revolucionintegral.org
01/05/2016 – Mazarete (Guadalajara)
elcomu.cat
Gràcies!



Presentación de libros

“Bienaventurada la maleza porque ella te salvará la cabeza. Usos de 113 plantas de los campos norteños”

César Lema Costas

Hubo un tiempo en que el uso de plantas y frutos silvestres era habitual. La modernidad acabó con todo ello a base de adoctrinamiento desde las instituciones del Estado, en particular Universidades, escuelas, púlpitos y medios de comunicación, hasta conseguir que las gentes del rural renegaran de su mundo y de ellas mismas.

El lavado de cerebro fue tan eficaz que hasta el día de hoy se asocia el comer plantas silvestres exclusivamente con tiempos de postguerra y hambruna.

Con todo, las gentes mantuvieron su costumbre de emplear las hierbas medicinales, pero en sus cabezas se había conculcado la idea de que estas plantas aliviaban sólo los trastornos leves, que para cosas más graves había que echar mano de la Farmacia, que, paradójicamente, aísla la mayor parte de sus principios activos del reino vegetal.

Dicho adoctrinamiento, cada vez más perfeccionado, se refleja en un miedo exacerbado a envenenarse comiendo plantas silvestres, cuando la gran mayoría no son tóxicas, o contaminarse con parásitos, oxalatos, taninos y demás antinutrientes. Por supuesto que hay riegos, pero, como todo, se desvanecen cuando adquirimos conocimientos y experiencia sobre el asunto.

En cambio, es muy sorprendente la exigua preocupación por el cóctel de productos químicos de síntesis que estamos tragando todos los días en forma de sustancias derivadas de los envoltorios plásticos y de restos de pesticidas y aditivos de los alimentos cultivados y aún menor, por su alarmante falta de nutrientes.



Actualmente, parece haber un interés creciente por comer plantas silvestres, pero lamentablemente se reduce a un consumo anecdótico, de fin de semana, o de poner unas florecillas silvestres decorando un plato de la llamada "nueva cocina".

Nuestra propuesta es que los alimentos recolectados representen al menos un tercio de nuestra dieta.

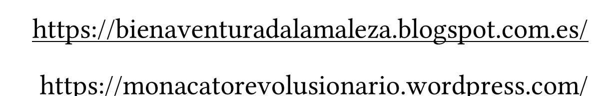
Con ello conseguiremos mejorar nuestra salud integral, gracias a la gran cantidad, diversidad de nutrientes y energía vital de las silvestres, así como la salud del Planeta.

También es una buena forma de desafiar al Sistema, entendido como una élite con voluntad de poder, organizada en un ente Estatal que, junto con su primogénito el Capital, somete al resto de la población.

Lo hace por la fuerza, cuando el pueblo todavía es Pueblo, es decir cuando aún conserva valores del espíritu, ama la libertad, la verdad y la convivencialidad (el caso de nuestra guerra civil es paradigmático), o "pacíficamente", es decir "democráticamente ", cuando el Pueblo ha sido y se ha dejado convertir en populacho.

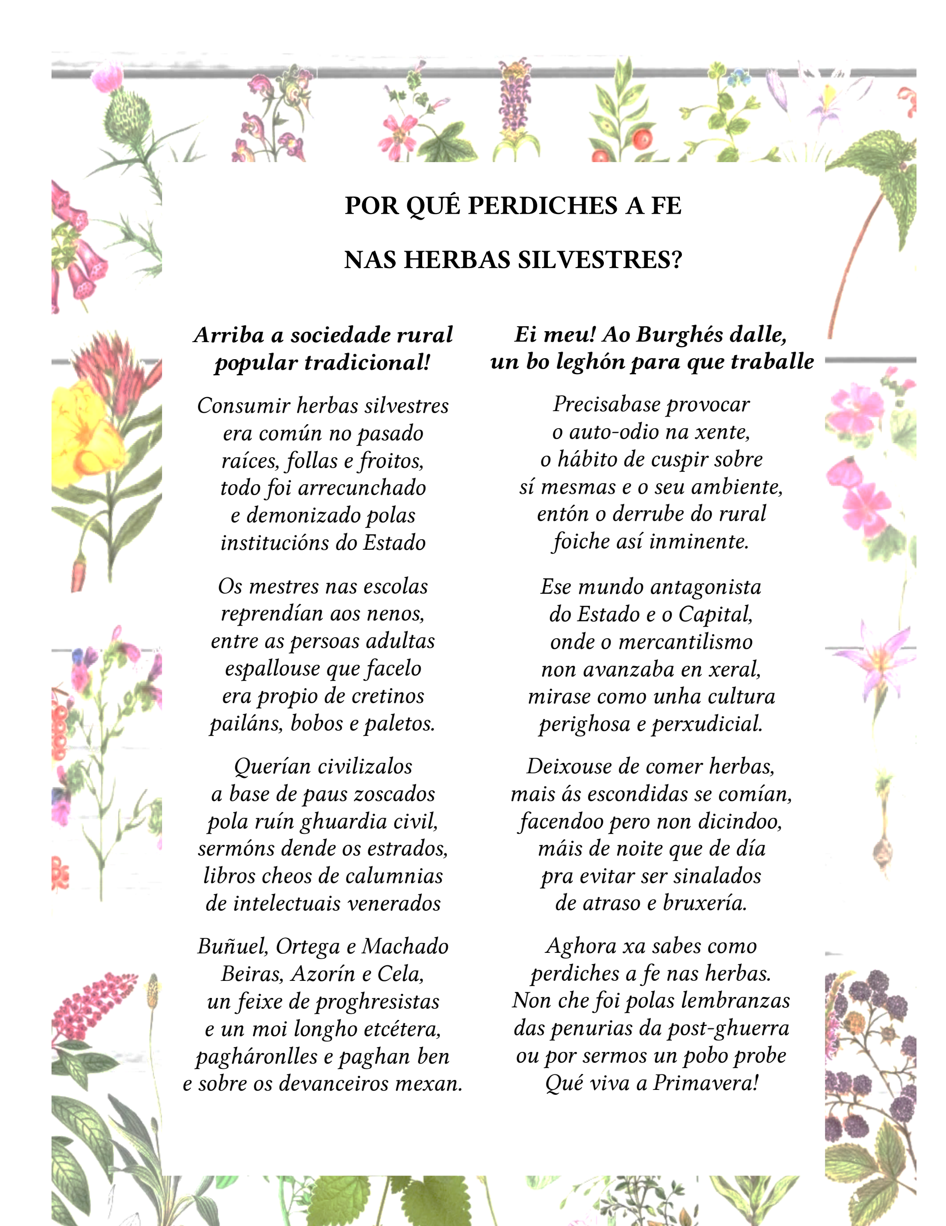
Hasta que no revirtamos la situación actual mediante una revolución civilizatoria integral, aquella magnifica expresión "El Pueblo unido jamás será vencido" ha de ser reemplazada por:

"El populacho unido jamás será temido".



https://bienaventuradalamaleza.blogspot.com.es/

https://monacatorevolusionario.wordpress.com/



POR QUÉ PERDICHES A FE NAS HERBAS SILVESTRES?

Arriba a sociedade rural popular tradicional!

Consumir herbas silvestres
era común no pasado
raíces, follas e froitos,
todo foi arrecunchado
e demonizado polas
institucións do Estado

Os mestres nas escolas
reprendían aos nenos,
entre as persoas adultas
espallouse que facelo
era propio de cretinos
pailáns, bobos e paletos.

Querían civilizalos
a base de paus zoscados
pola ruín ghuardia civil,
sermóns dende os estrados,
libros cheos de calumnias
de intelectuais venerados

Buñuel, Ortega e Machado
Beiras, Azorín e Cela,
un feixe de proghresistas
e un moi longho etcétera,
pagháronlles e paghan ben
e sobre os devanceiros mexan.

Ei meu! Ao Burghés dalle, un bo leghón para que traballe

Precisabase provocar
o auto-odio na xente,
o hábito de cuspir sobre
sí mesmas e o seu ambiente,
entón o derrube do rural
foiche así inminente.

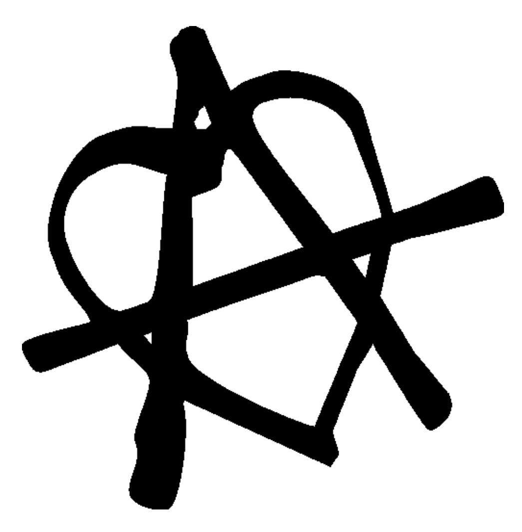
Ese mundo antagonista
do Estado e o Capital,
onde o mercantilismo
non avanzaba en xeral,
mirase como unha cultura
perighosa e perxudicial.

Deixouse de comer herbas,
mais ás escondidas se comían,
facendoo pero non dicindoo,
máis de noite que de día
pra evitar ser sinalados
de atraso e bruxería.

Aghora xa sabes como
perdiches a fe nas herbas.
Non che foi polas lembranzas
das penurias da post-ghuerra
ou por sermos un pobo probe
Qué viva a Primavera!

Contra los dominadores de este mundo tenebroso. Los cristianismos anarquistas. Doctrina e historia

Los anarquistas ateos dicen que la Iglesia es inconciliable con el Anarquismo al ejercer un poder que suprime la disidencia y la lucha de clases. Pero, la corriente general bíblica lleva al anarquismo y los pasajes autoritarios son excepciones.



La primera y tradicional organización social indígena de los israelitas es la confederación tribal ("Las 12 tribus de Israel") contrarias a economías políticas centralizadas y a las cosmogonías imperialistas de las ciudades-estado que los oprimían. Igualmente, el Cristianismo es anti-Roma y anti-nacionalista hebreo.

Por ejemplo, la leyenda del Génesis de la "Torre de Babel" dice que el conformismo social con el Imperio centrípeto era derribado por la dispersión humana centrífuga del Creador hacia la ecología de la diversidad, más sostenible socialmente.

Israel supuso la retribalización de las tierras altas de la Tardía Edad del Bronce cananea contraria al Estado-Templo de la monarquía de David.

Con la realeza se ve que los historiadores y profetas recelan de la autoridad. Libro Samuel 8 donde se instituye la monarquía dice: "Ved cómo os tratará el

rey que reinará sobre vosotros: tomará a vuestros hijos y los pondrá sobre sus carros y entre sus aurigas y los hará correr dentro de su carro. De ellos hará jefes de mil, de ciento y de cincuenta; les hará labrar sus campos, recolectar sus mieses, fabricar sus armas de guerra y el atalaje de sus carros.

Tomará a vuestras hijas para perfumeras, cocineras y panaderas. Tomará vuestros mejores campos, viñas y olivares, y se los dará a sus servidores. Diezmará vuestras cosechas y vuestros vinos para sus eunucos y servidores. Tomará vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros mejores bueyes y asnos para emplearlos en sus obras. Diezmará vuestros rebaños y vosotros mismos seréis esclavos suyos. Y aquél día clamaréis a causa del rey que vosotros elegisteis, pero entonces Yavé no os responderá".

El antiguo Testamento demuestra una tradición historiográfica crítica con el poder centralizado, antimonárquica y antiestatal.

El conformismo de Israel con el imperialismo supuso la guerra civil, las alianzas políticas externas desastrosas, la conquista y el exilio.

Tras la liberación de Egipto, Moisés supuso una teocracia.

La conquista de Canaán tuvo por poco tiempo al líder militar Josué.

La sociedad era de clases y por tribus, con líderes que mandaban poco y, las decisiones importantes, se tomaban por la asamblea general tras sacrificios rituales y oraciones que buscaban la inspiración divina. Dios declaró: la aristocracia era mentira y su señorío la burla de Israel. No era teocracia: Dios no tenía representantes en la tierra con lo que la asamblea tribal tomaba las decisiones. La excepción es con las crisis en que había jueces (Débora, Sansón...) no permanentes. Solo Dios era la autoridad suprema. Libro de los Jueces: "No había entonces rey en Israel y hacía cada uno lo que bien le parecía".

El rey David, según la Biblia, lo hizo bien porque Dios actuó a través de el. Su gloria deriva de la benevolencia divina.

A Salomón se le subió a la cabeza su poder.

La Biblia es inflexible con el Estado (ejército, tesoro, administración, centralización, etc.).

Los reyes buenos fueron derrotados por los enemigos de Israel, justos, no abusaban de su poder y adoraban a Dios. Los reyes malos vencieron y expandieron fronteras, promovían la idolatría, negaban a Dios, injustos y crueles.

Los textos antimonárquicos eran la revelación de Dios, la palabra de Dios que se leía en las sinagogas.

Cada rey tenía un opositor profeta (que era un contrapoder divino).

Antes de Cristo el pueblo judío estaba bajo dominación y reaccionaron con las antiautoritarias bandas guerrilleras o comunidades religiosas fervorosas.

Magnificat (oración de la Virgen María al comienzo del Evangelio de Lucas): "Desplegó el poder de su brazo y dispersó a los que se engríen con los pensamientos de su corazón. Derribó a los potentados de sus tronos y ensalzó a los humildes. A los hambrientos los llenó de bienes, y a los ricos los despidió vacíos". Prefigura un Mesías agente del cambio social radical contra todo poder (estado judío, roma, etc).

Matanza de inocentes de Herodes implica que Cristo amenaza el poder instituido.

Juan el Bautista es ajusticiado por revolucionario social. Predicaba el reconocimiento de los propios pecados y sus idolatrías (dinero, estado, violencia, apatía hacia los pobres...).

Las "tentaciones del desierto" nos muestran una autoridad mesiánica "pequeña":

1-Convertir las piedras en pan (económica).

2-Gobierno del mundo (locura del poder y nacionalismo) (política) Coacción. Satán es el príncipe de todos los reinos de este mundo. El poder es satánico. Ejercer el poder, es servir a Satán."Diabolos" es etimológicamente el "divisor" (no una persona). El estado y la política son las razones primarias de la división. No dominar desde arriba sino servir a los de abajo. Cristo rechaza el autoritario papel de líder político (el mesías convencional) y la fama y gloria del imperio universal por el dolor y la vergüenza de la cruz. Cristo es apolítico. No existe gobierno humano elegido y publicitado por Dios lo que implica la anarquía.

3-Saltar del tejado del templo: Cristo no reclama la autoridad divina taumatúrgica (librarse de la muerte).

Isaías 61: "Él me ha ungido para predicar buenas noticias a los pobres; él me ha enviado para proclamar la liberación de los cautivos; Y recuperar la vista a los ciegos; poner en libertad a los oprimidos, y proclamar el aceptable año del señor". (Año jubilar o año sabático que supone el perdón de las deudas).

"Sermón de la Montaña" (enseñanza o manifiesto de Cristo): No resistáis al mal: "Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al mal, y si alguno te abofetea en la mejilla derecha, dale también la otra; y al que quiera litigar contigo para quitarte la túnica, déjale también el manto, y si alguno te requisara para una milla, vete con el dos. Da a quien te pida y no vuelvas la espalda a quien desea de ti algo prestado".

A) Ofrecer la mejilla es ser humillado. Cristo pide sorprender al opresor no restañando la propia dignidad como él espera. Así se interrumpe el círculo vicioso de la violencia. Confunde al agresor que no controla la agresión y está desarmado. Se le roba el poder de humillar. Se fuerza al atacante a considerar a la víctima como un ser humano igual. Se desempodera al atacante (Intimidación física o violencia).

B) Dar la ropa desnudando al despojado. La desnudez es una protesta contra el sistema de despojo legal y social. Muestra el mal de despojar y permite arrepentirse al despojador. Empodera al oprimido (Ley o sistema legal).

C) Hacer más de lo debido. Priva al poder de la predicibilidad de la respuesta. Subvierte a la autoridad pues el obligado determina por sí mismo la obligación. Empodera a la víctima criticando la expectativa social por una respuesta contraintuitiva. (Coacción militar).

El mal no se combate con el mal sino con otras estrategias. Hay que romper el círculo vicioso de la violencia (Ley talión). No tomarse la venganza o compensación a través de la legalidad o la coerción para limitar las represalias en un mundo atrapado en implacables círculos viciosos de venganza. El perdón logra el círculo virtuoso de la paz (amor).

La historia humana es del mal contra la injusticia y falla al multiplicar el mal. Satán no puede ser exorcizado por Satán, la falsedad no puede ser aclarada por la falsedad, y el mal no puede ser vencido por el mal. El medio violento no se adapta al fin bueno. Los métodos malignos no enseñan virtudes morales: la coacción física no se adapta a la regeneración moral. Es en la elección de los medios donde se produce el error fatal. La alternativa no es indolora, pues requiere el perdón y soportar la injusticia. Renunciar a lo correcto para restituir o represaliar en orden a restaurar una relación. Solo la actitud de amor, no-violencia y perdón hace la curación posible. Permite al injusto reconsiderar la situación y hacerse justo pues los dos deben ganar. La resistencia divide y destruye la humanidad y la no-resistencia la preserva. La no-resistencia es natural en el largo plazo.

Los medios llevan a los fines: el mal al mal, la resistencia a la resistencia, la paz, el amor y el perdón a la paz.

La no-resistencia no es cobarde pues puede llevar a la muerte. Gandhi: "el valor consiste en morir, no en matar".

"La enseñanza del mundo es que el hombre debería hacer el mal el uno al otro, pero la enseñanza de Cristo es que ellos deberían amarse los unos a los otros".

El monopolio de la violencia del estado está prohibido por Cristo. Todo gobierno niega el Sermón de la Montaña por devolver mal por mal en la legislación, tribunales, prisiones y en la guerra. Lo que lleva al anarquismo y la base del orden social en el consenso real, el amor y la ayuda mutua.

Alfredo Velasco.

“Batzarre, el gobierno del común” (y otros)

Texto que Pablo Sastre nos ha enviado para su publicación. Tiene cinco apartados. El primero es sobre su libro, solo en euskera de momento, "Batzarra, gure gobernua". Después la reseña de otra de sus obras "La presencia de las cosas". La tercera parte es un comentario sobre la tecnología; la cuarta, una traducción de un artículo suyo aparecido en la revista "Berria" este mismo junio "Ampliando el común" y para terminar, su particular visión sobre el tema del estado español-estado vasco.

1. Reseña de "Batzarra, gure gobernua"

En Batzarra, gure gobernua ("Batzarre, el gobierno del común"), explico qué fueron y qué son las o los batzarres (los nombres comunes no tienen género en euskera), es decir, las asambleas populares vascas o navarras (entendidas, dichas asambleas, como modo de gobierno de los pueblos), desde tiempos anteriores a la monarquía, hasta nuestros días; asimismo, propongo (sin poner en ello mucho énfasis) ciertas vías para retomar aquellas asambleas, como modo de gobierno aparte de, y en lo democrático incomparablemente superior al de las instituciones del Estado.

Al principio del libro hablo brevemente del auzolan (trabajo comunitario), así como de las relaciones de vecindad, importantísimas, las cuales, junto a las relaciones familiares y amorosas, son base inexcusable del común.

El libro consta de dos partes; la primera, dedicada propiamente al Batzarre, se divide en cuatro capítulos pequeños:

"El rey mete su pata en la asamblea" donde se refleja la irrupción de los reyes de Iruñea en los valles navarros.

"Los señores disuelven las asambleas populares": crónica de la profunda crisis del autogobierno popular en la llamada Edad Moderna.

En el tercer capítulo apunto lo que es una democracia representativa, lo que es el Estado; reseño los vanos intentos de "ocupar" o de "reformar" el Estado por parte de ciertos partidos. Digo en qué podría consistir una vía revolucionaria vasca hacia la independencia. "Proclamarlo desde ya: somos independientes; la lucha, la desobediencia, ésa es nuestra independencia".

Precisando algo, propongo para el independentismo vasco una estrategia de no-estado: una Confederación de pueblos vascos. "Euskal Herrien Konfederazioa – por encima o por debajo de las fronteras estatales. Gobiernos autónomos de pueblos, e interpueblos, autónomos hasta donde ellos crean deben ser autónomos, y sobre los cuales ningún estado, ni el hipotético vasco, ni desde luego Francia ni España tendrán poder alguno".

El cuarto capítulo es una introducción a fundamentos, características, condiciones y posibilidades del Batzarre (como forma de gobierno del pueblo) en nuestros días.

La segunda parte del libro está compuesta de tres pequeños ensayos sobre el común – y es que el mayor trabajo del batzarre no es otro que ampliar el común.

En el ensayito titulado "Pensando el común", hago algunas reflexiones sobre el común contemporáneo – el común, hoy, es el mundo, digo.

En "Decisiones graves y dramáticas", hablo de lo difícil que es reducir el campo de nuestras dependencias, en especial de lo que pasa cuando no aceptamos ser objeto de las "ayudas" del Estado.

En el tercer ensayo, trato del "pequeño común" que es la familia, y de algunos nuevos (y duros) modos de ser madre...

2. Reseña de "La presencia de las cosas"

En La presencia de las cosas (editorial Hiru, 2007), vengo a analizar el de dónde vienen las cosas que nos rodean y que usamos (quién las creó, para qué), el por qué las hemos ido y las vamos aceptando, lo que ganamos al hacerlo, lo que perdemos, el a dónde nos llevan dichas cosas, inadvertidamente muchas veces, y, en fin, los sentimientos que nos acompañan en toda esta historia.

Partiendo de los objetos más simples: la cama, la alpargata, el cuchillo, la ventana, y yendo hasta los más complejos: las fotos, los teléfonos, los ordenadores, pasando por los servicios (las "cosas de la ayuda") que el sistema nos ofrece abundantemente, recorro, sin mayores pretensiones, la historia de los pueblos europeos.

Unos extractos:

"A la industria no le interesa que conozcamos las cosas que nos rodean; sin embargo, sí es de su interés asfixiar el espíritu de invención, el arte de la gente".

"Mientras los utensilios de antes estaban 'al alcance de la mano' (es decir, al alcance del conocimiento), ahora vivimos rodeados de máquinas y cosas que no podemos componer, ni comprender".

"¿No sería deseable cierta pobreza, en el sentido que le dio Santo Tomás, de que la pobreza es la falta de lo sobrante (en tanto que la miseria sería la falta de lo necesario)?"

"Lo experimentamos a diario: pensando que adoptamos las máquinas a nuestras necesidades, en realidad somos nosotros quienes nos adaptamos a las suyas".



Os sugiero otra cita (cita-de-cita), que aparece en el libro, que me orienta. Dijo Italo Calvino, que dijo Marco Polo: "Hay dos maneras de no sufrir. La primera satisface a la mayoría: dar por bueno que somos parte del infierno, hasta el punto de no ver otra cosa que el infierno. La segunda manera es peligrosa y nos demanda constante atención: aprender a ver, dentro del infierno, aquello que no es infierno, y hacerlo perdurar".

Escribió un crítico, bien amable, sobre el libro: "Trabajo muy personal, libre de prejuicios ideológicos, atento a los sentimientos humanos y a los paisajes de su tiempo, que pone definitivamente en duda la idea de progreso".

3. Sobre tecnología.

Como sabéis quien allí estuvisteis, eché en falta en Mazarete un punto de vista crítico sobre la tecnología. Al propósito, traigo aquí un par de citas ahora.

Dijo, en una ocasión, Cornelius Castoriadis: "Si, tras una radical transformación de la sociedad actual, surgiera una nueva cultura humana, no debería

solamente afrontar la división del trabajo, en todas sus formas, especialmente la división entre el trabajo manual y el trabajo de la mente; también traería consigo una revolución de los significados establecidos en el cuadro de la racionalidad, de la ciencia y de la tecnología de los últimos siglos. (...) Según Marx, 'a la sociedad feudal corresponde el molino de agua, y a la sociedad burguesa el molino de vapor'. Si ello es cierto, a la central nuclear, al ordenador y a los satélites artificiales corresponde la forma actual de capitalismo mundial. No se ve bien por qué y cómo podría construirse otra sociedad [no capitalista, etc.] sobre tales elementos [las centrales nucleares, etc.]"

La otra cita es de Anselm Jappe (Crédit à mort): "Habría que (...) bloquear las tendencias con posibles consecuencias irreversibles. Si se llega a la clonación humana, si desaparece la capa de ozono, ¿para qué vamos a implicarnos en [tal o cual] revolución? (...) En otro plano, podemos estar seguros de que la puesta a punto de técnicas de vigilancia insólitas, y la disposición de mucha gente a acogerlas... sea bajo la forma de internet, de chips bajo la piel, de nanotecnologías, de cámaras de vigilancia, de Facebook, de teléfonos móviles, de cartas de crédito... hará casi imposible toda oposición social estructurada".

Finalmente decir que, sabiendo a qué intereses primarios responden todos estos cambios tecnológicos a los que nos vamos adaptando (en cualquier caso, son siempre "revoluciones desde arriba"), pienso que deberíamos andar con mucho más tiento del que andamos.

4. Traducción del artículo aparecido en el diario Berria (8-6-16).

[Os agradezco por adelantado, amigos y amigas, por la ayuda que directamente o por medio de textos que me habéis dado a conocer, me habéis prestado, y sobre todo por el ánimo y el buen ambiente que vivimos en Mazarete, continuación del cual es este artículo.]

Ampliando el común

Nosotros, que entendemos la política, más allá del sistema de partidos, como la "voluntad de que cada cual aporte su energía a un proyecto colectivo"; nosotros, que pensamos que habría que basar la política, pueblo a pueblo, más allá de la gestión de las cosas del estado y las cosas del mercado, en las asambleas populares... hacemos estas reflexiones:

Nuestro común.

Entendemos las asambleas populares como momentos de discusión y decisión sobre el "común". El común es lo que la gente tiene en común, lo que siente que es común. Un común puede ser un pueblo.

Un pueblo, lo define aquello que tiene en común. Y, ese pueblo, se diferencia de otro pueblo, en la medida en que este otro pueblo se identifica a otro común, el cual es diferente por su ser, es decir, por su sentir.

Por otro lado –hoy, no podemos contemplarlo de otro modo– nuestro común, el común de todos es el mundo. El común del mundo, sin embargo, si no queremos que se convierta en una pesadilla ("el gobierno mundial"), deberá ser gobernado localmente.

Estando el común (sea común-pueblo o sea común-mundo) muy maltrecho (maltrecho, mayormente, por la acción destructiva del mercado y del estado), lo que nos queda de él son, en particular, unas ideas: las ideas que tenemos en común. En esas ideas, en el sentido común, se fundamenta nuestra acción.

Nuestra democracia.

Para que exista democracia, es necesario que la comunidad local pueda decidir y decida sobre todo aquello que le afecte: en primer lugar, sobre su vida política.

Siendo para ello impedimento las constituciones estatales, somos partidarios de iniciar un proyecto desconstituyente, a modo de movimiento descentralizado, múltiple y disperso, que quite legitimidad y autoridad al aparato del estado.

"Cada comunidad se vincula con las comunidades que así acuerde, sin hacer caso de fronteras impuestas, sean éstas autonómicas, estatales o nacionales".

"El pueblo lo gobierna la asamblea: no hay órganos de poder, órganos centrales que puedan decidir por encima de la asamblea popular; cada asamblea responde de sí misma".

Estimamos que ésta es la única forma de gobierno que no niega el modo de ser de cada pueblo.

Nuestra historia.

Aquello que Euskal Herria ha construido en su historia, aquello que es ejemplar para nosotros, lo ha construido aparte del estado, con el estado en contra y en contra del estado. Somos partidarios de seguir en ese empeño.

Estaría bien que recuperáramos, adecuáramos y fortaleciéramos nuestras instituciones populares, que han sido [echadas a perder] por los poderes estatales (sean reyes españoles, revolucionarios franceses, y los continuadores de unos y de otros), con la complicidad de las élites locales.

Nuestra independencia.

Queremos la independencia, porque la dependencia no nos gusta. Sin embargo, no somos partidarios del estado.

En el mundo nuevo que estamos alumbrando, tenemos por transformación superficial, y mal encaminada, la construcción de un estado propio; no nos es suficiente, y nos es muy demasiado.

Somos partidarios de la emancipación de los pueblos vascos, cada cual desde el ajuntamiento de sus gentes. La independencia que más apreciamos, es la de cada cual, y la de las comunidadas organizadas libremente: sólo ella nos permitirá mantener el buen rumbo sin ser arrastrados por las corrientes hegemónicas de la Civilización Contra la Vida.

Una independencia que cada comunidad llevará adelante desde su esfuerzo, su creatividad, su valor y su lucidez, basada en la autonomía, el trabajo en común, el amor y la honradez.

La independencia, si no la trabajamos desde núcleos ajenos al estado, se nos convertirá en otra pesadilla: el estado propio.

Nuestra confederación.

Somos partidarios de que nuestros pueblos, o nuestros valles, se reúnan en la Confederación de Pueblos (o de Valles) Vascos. Para que esa confederación sea democrática, será confederación de pueblos heterogéneos, y será vigilada atentamente por las asambleas populares lugareñas.

Más allá de los países vascos, nuestros primeros aliados deberían ser los pueblos oprimidos por aquellos estados que nos tienen atados a nosotros: catalanes, jende de oc, españoles, etc.

Nuestras tareas.

Auzolana, Batzarra eta Komuna: por aquí empieza nuestro abecedario. Estaría bien investigar modos de propiedad ajenos a la propiedad privada, y trabajar en su favor: traer al común, lo que el común necesite.

Trabajar fuera del estado y del mercado, desde los pueblos y los valles, las necesidades básicas de las gentes: el dónde vivir, el comer, el trabajo, la educación, el juego, la salud, los cuidados...

Para todo ello, debemos trabajar, primeramente, en la construcción del sujeto, es decir, en nuestra construcción; construcción de cada cual en su comunidad; que la comunidad haga vivir, y eleve al individuo.

5. Para terminar, una reflexión.

El abandono, por parte de los vascos, de la aberria ("patria vasca"), necesita de dos condiciones: internamente, el convencimiento de la superioridad de las colectividades locales y el común. Externamente, la liberación por parte de los españoles y franceses de sus esquemas nacionales: la ruptura mental con las fronteras; no basta con decir, en lugar de España, "estado español", o en lugar de "pueblo español", "pueblos ibéricos" (¿dónde están los portugueses?).

Cuando se habla de nacionalismos, en seguida se piensa (han conseguido que pensemos) en los nacionalismos de los pueblos sin estado. España tiene su estado-nación: es una nación de facto, que se da por supuesta, que parece natural.

Los vascos independentistas (que no aceptamos la dependencia), y que al mismo tiempo no estamos a favor del estado, necesitamos sentir que nuestros amigos españoles y franceses rechazan y combaten a "España" y a "Francia": a esos estados, a esas naciones, a esas patrias. (...) Nuestros amigos españoles hablan de "destruir el estado". No precisan: habría que destruir "todo aquello que es estado". Entre tanto, hay un estado real: hay una opresión; una opresión particular, quiero decir, sobre aquellos pueblos que, evidentemente, no son parte de esa nación española (en otros casos, no es tan evidente).

Lo que no se puede pensar es que, mientras los españoles y los franceses viven corrientemente su vida nacional, los vascos, hablando en general (o hablando en particular: los vascos "rebeldes"), van a dejarse llevar por la corriente que busca su asimilación. Van a reaccionar, y reaccionan, por tener aquello que los otros tienen, que les es negado, por tener aquello que, lamentablemente, pero comprensiblemente, les parece deseable.

Más allá de los estados: Llevamos siglos de españolización. Esa españolización, en sí, los españoles, mayoritariamente, no la viven mal (claro, son españoles), y sí la viven mal, en cambio, mayoritariamente, los vascos, los catalanes, etc. La historia de la españolización, para nosotros, es también la historia de la lucha contra "España", en tanto estado-nación que nos devora.

Pienso que sería interesante que gentes españolas que se reúnen en torno a la RI asumieran la conveniencia de que se rompa esa mentira que es España. Que asumieran, igualmente, que nuestra lucha no es ibérico-española, sino, por

lo menos, europea. Tenemos que ir más allá de las fronteras de "España". La revolución integral, si es española, no es integral – ni es revolución. Y eso, no puede dejarse para más adelante.

(...) El estado vasco tendría, cuando menos, una virtud, y no pequeña: su creación ayudaría en la ruptura del estado español, asunto importante. Como dice Iñaki Segurola en un artículo publicado unos días antes del "referendum popular" sobre la independencia en Azpeitia (celebrado, además, en otros 33 municipios vascos el domingo pasado, cinco de junio), que planteaba la pregunta: "¿Quieres ser ciudadano de un estado vasco independiente? SI o NO" (traduzco):

"El estado vasco será más pequeño y más débil que el estado existente [el español], y difícilmente será peor, más violento o más corrupto que aquél". Desde luego, dice Segurola, el estado vasco se convertirá, con el tiempo, en un estado tan corrupto y tan ladrón como lo es cualquier otro estado; sin embargo, finaliza, "el domingo diré sí al estado vasco, no porque lo quiera, sino porque, puestos a elegir, lo prefiero. Entre la creación del estado vasco y la continuación del español, elijo la primera, a modo de mal menor".

Pablo Sastre.

“Estamos construyendo el futuro (disculpen las molestias)”

Se dice que la actual es la generación más preparada de la historia. Nunca tantas personas de una sociedad dedicaron tanto tiempo de su vida a su formación. Además se supone que los métodos educativos han ido mejorando con respecto a sistemas anteriores en los que era preceptivo, por ejemplo, memorizar la lista de los reyes godos.

Ahora, al menos sobre el papel, se presta atención a un desarrollo multifactorial del alumnado: música, artes plásticas, idiomas, educación física, comprensión lectora, nuevas tecnologías, aspectos lúdicos... Además empiezan a no ser tan raras las escuelas con pedagogías alternativas: educación libertaria, método Waldorf, Montessori, inteligencias múltiples...



Las personas adultas del futuro en nuestra sociedad occidental tienen a su alcance un hasta hace poco inimaginable abanico de propuestas y recursos para poder desarrollar cualquier tipo de dimensión personal. Personal, sí, ay.

Porque lo colectivo es harina de otro costal. Habrá quien me responda que el buen profesorado también educa para la interacción social y el trabajo en equipo. Pero una cosa es aprender a desenvolverse con éxito en la sociedad tal como es y otra muy distinta aprender a ser una con otras personas. Que era el objetivo, por ejemplo, de la educación de Paulo Freire, quien no deseaba educar a individuos para su logro personal sino a pueblos y comunidades para poder ser colectivamente libres.

De hecho, estoy por afirmar que el actual sistema estatal-capitalista tiene poco que temer de la futura hornada de estudiantes multipreparados. Quienes hemos pasado años participando en movimientos sociales o en experiencias autogestionarias conocemos de sobra los déficits educacionales que arrastramos.

Dado que no nos hemos criado en ámbitos comunitarios ni se nos ha educado para un funcionamiento interactivo de esas características, nuestra capacidad de cooperar es limitada. Se agota si tratamos de ir más allá de un pequeño conjunto de intereses concretos en común.

Más si la energía que hay que invertir en su consecución hay que restarla de lo que cada cual desea emplear en su propio proyecto personal. Así no es de extrañar que sean pocas las cooperativas que permanecen al paso de los años. Quien dice cooperativa dice ecoaldea o cualquier otro tipo de proyecto vital o simplemente económico alternativo.

Saber llevarse bien con las personas con las que nos asociamos libremente no es fácil. Mucho más complejo, por ejemplo, que aguantar a familiares o compañeros de trabajo asalariado, a quienes no hay más remedio que tratar, pero de quienes siempre se puede aislar uno instalando una invisible cortina de formalidad cuando no de hielo.

En una relación de cooperación que no se desea por intereses materiales egoístas sino por presuntas motivaciones éticas, en primer lugar, será preciso depurar dicha motivación dejando bien claro que no estamos en el colectivo por necesidades personales de socialización. Habremos de conocer bien la causa por la que trabajamos y asegurarnos de ser capaces de volcar en ella las energías que se requieren para que la tarea no se convierta en una pérdida de tiempo y

una fuente de conflictos para todas. Casi todo grupo suele tener un inicio vibrante. Pero esa ilusión al cabo del tiempo suele dejar paso a la emoción de las novedades constantes que cada cual encuentra en su propia vida individual.

Es a partir de este momento cuando suelen surgir los problemas. Son bien conocidos: personalismos, liderazgos y bandos. Diferentes ritmos, implicaciones y expectativas. Conflictos interpersonales de causalidad múltiple.

Un colectivo que desee permanecer y crecer como tal, además de formarse en su temática específica, deberá abordar con seriedad y asiduidad cuestiones de dinámica asamblearia, regulación de conflictos y comunicación. Ello es imperioso si el grupo, además, tiene como objetivo generar vinculaciones personales que recuerden a algo comunitario.

En el Grup Antimilitarista Tortuga no hay personas expertas en psicología o sociología, pero sí hay activistas con un par de décadas de experiencia a sus espaldas abordando, además de la cuestión antimilitarista, la educacional. El libro "Estamos construyendo el futuro" pone en papel la experiencia del colectivo durante todo este tiempo impartiendo diversos talleres de compilación y elaboración propia a multitud de grupos de características bien distintas. Esperamos que pueda ser de utilidad.

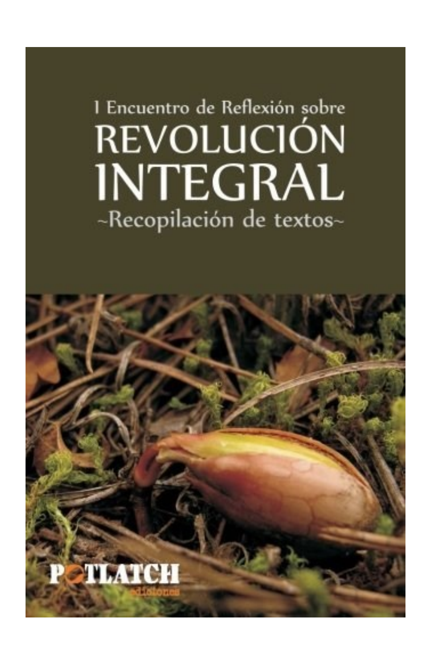
Pablo San José Alonso.

“I Encuentro de reflexión sobre Revolución Integral. Recopilación de textos”

Tenemos la alegría de presentar el libro recopilación de artículos del "I Encuentro de reflexión sobre Revolución Integral". Incluye los textos previos, los presentados allí y también los sentires y pareceres que se plasmaron en palabras en las semanas de después. Todos los autores y autoras fueron muy amables al estar de acuerdo con ceder sus trabajos para que pudieran reunirse en este volumen. Muchas gracias de nuevo.

Se puede descargar completo en el siguiente enlace (si estás registrado y logueado): "I Encuentro de reflexión sobre Revolución Integral. Varios autores. Potlatch Ediciones". También en la sección Área de documentación de la web, www.revolucionintegral.com, en la carpeta Publicaciones, una vez que se haya iniciado sesión.

Transcribimos el "Prólogo" como presentación de las más de 500 páginas que lo componen.



PRÓLOGO

Los días 1, 2 y 3 de mayo de 2015 se celebró en Miraflores de la Sierra, Madrid, con la presencia de más de cien personas el "I Encuentro de reflexión sobre Revolución Integral". La importancia de este Encuentro estuvo, sobre todo, en que surgió de la iniciativa de un grupo de amigos y amigas que comparten la cosmovisión de lo que se ha dado en llamar "Revolución Integral", sabiendo que tal concepción viene teniendo acepciones diferentes y ópticas con matices que reflejan la realidad de las ideas, que lejos de confundir, aportan visiones diferentes de complicados procesos sociales en perspectiva. Por tanto, todo el mérito para aquellas personas que han aportado su generosidad, dedicación y entrega a una idea, que finalmente ha fructificado de forma tan exitosa.

La idea de este libro es precisamente recoger el espíritu de ese Encuentro, dejando para la historia la huella de su existencia, como punto de inicio de una nueva época a partir de la cual ya seremos muchos los que estemos dando a conocer las respectivas visiones de esa meta trascendental, personal y social, de transformación radical, desde sus mismas raíces, de este mundo que obliga a vivir a la inmensa mayoría de los seres humanos como auténticos seres nada.

En cuanto a la estructura, con la finalidad de dar coherencia al conjunto del texto, se han diferenciado los contenidos en dos partes, una primera, en la que se recogen aquellos documentos de carácter más general; y una segunda parte, en la cual se recopilan los diferentes apartados relativos a las temáticas particulares abordadas: análisis de la realidad, autoconstrucción del sujeto, revolución integral en la sociedad y estrategias y tácticas.

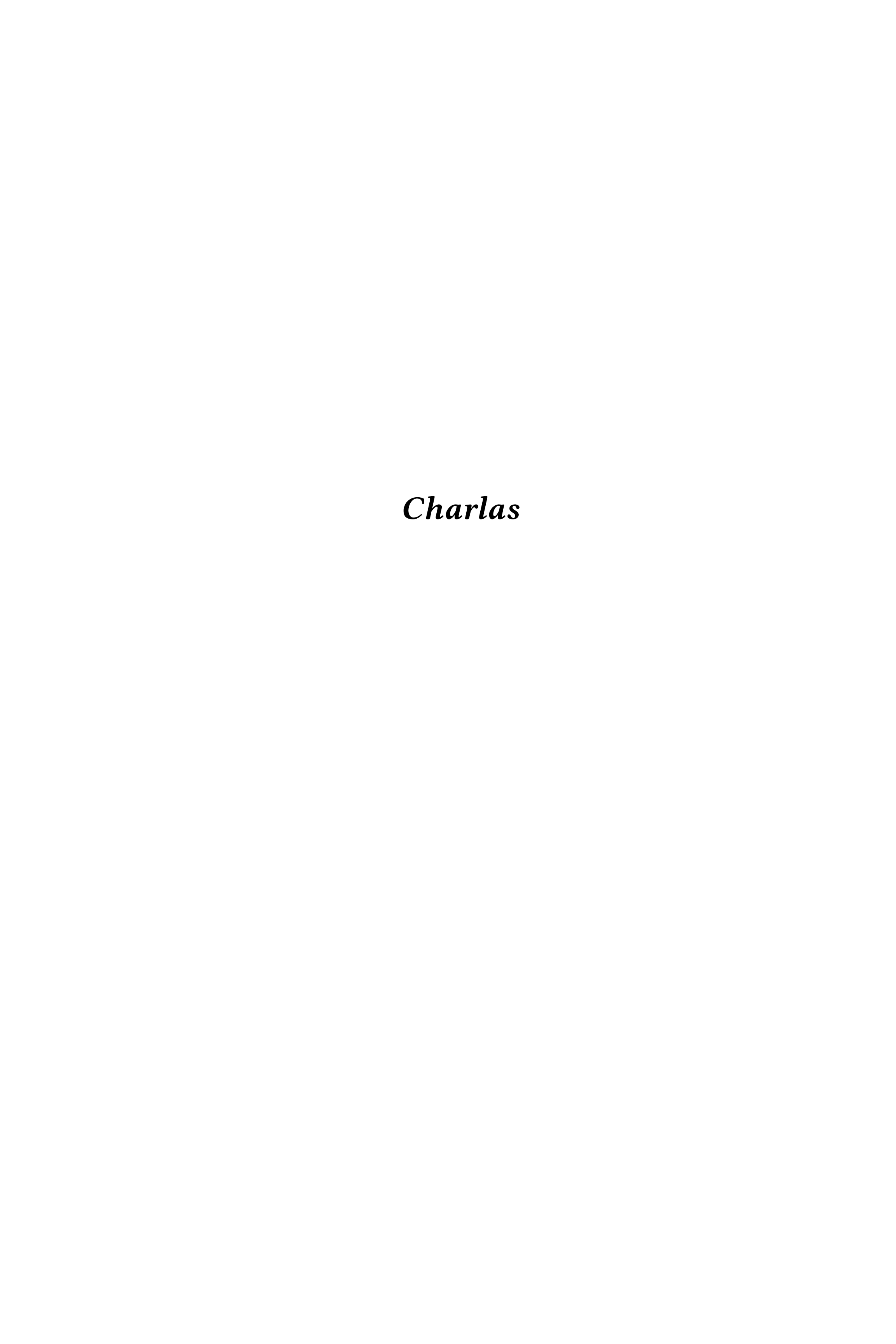
Se recogen aquellas aportaciones relativas a experiencias concretas de aplicación táctica en la perspectiva de la revolución integral.

La importancia, por tanto, de esta recopilación de documentos, está más en dejar un testimonio de las diferentes perspectivas que en estos momentos existen sobre la idea de Revolución Integral, antes que un análisis, programa o línea concreta de conjunto. Se trata, ante todo, de que aquellos que se adscriben a la idea de la Revolución Integral, expresen qué cuestiones les preocupan desde esta cosmovisión, planteándolo además con sus propias palabras, sin intermediaciones o sujeción alguna a directrices o líneas previas de actuación.

Para conocer más detalles e información sobre el Encuentro y el trabajo desarrollado después, además de unirse al proyecto que continúa, os invitamos a visitar la página web *https://www.revolucionintegral.org/*

Nota de agradecimiento: A la participación desinteresada de todos los integrantes del I Encuentro; además, de todos aquellos que con sus respectivas contribuciones particulares, reflexiones, análisis, nos hicieron partícipes de ese gran espíritu de comunidad que vivimos, y en particular un agradecimiento especial para Sofía Armenteros y David Algarra, sin cuya dedicación a la revisión y sugerencias de esta recopilación de textos, en forma de libro, no hubiera sido posible.

Potlatch ediciones



Charlas

Sobre repoblación-reforestación ecológica

Trataremos de condensar en este tiempo disponible un tema de gran significación, pues con cierto enfoque resulta de importancia vital y atañe a objetivos de revolución integral.

A modo introductorio, un recordatorio sobre los vocablos **humilde** y **humano**, derivados de la voz indoeuropea **humus**, relacionada con **vida**.

El humus es producto y sustento del árbol, del bosque.

Desde una actitud humilde, el ser humano conecta con lo vital, desde una visión biocéntrica, que se hace necesaria en los tiempos que corren de destrucción de lo humano y de lo vivo. Como de un metafórico postrarse, bajando el ego, reconectamos con lo radical, como los árboles anclados en la tierra que van haciendo suelo vivo y fértil, sustento de la vida.

Los conceptos y actuaciones a relacionar con reforestación, repoblación, recuperación, rehabilitación y restauración son parecidos, pero no equivalentes. Típicamente se emplean referidos al manejo de especies vegetales, generalmente arbustivas y arbóreas, pero en sentido más amplio incluyen otros seres vivos, como los animales, también.

Y es en este punto donde adquieren una significación más completa si consideramos las poblaciones humanas implicadas.

Si lo rural importa, -y claro que importa en términos de recuperación de lo humano- va a estar muy ligado a la recuperación de cubiertas vegetales ricas y estables en interacción con comunidades humanas análogamente en construcción.

De la revolución de una brizna de paja(*) a la revolución de los bosques

No recuerdo a quién se lo escuché decir, ¿**Félix**? Sin niños, sin mujeres, sin árboles, me atrevo a decir también que no puede haber revolución, re-vuelta, transformación profunda y radical de lo humano que nos reconecte con la vida haciéndonos iguales y semejantes en lo sustancial.

Recuperar para la vida, humanizando, grandes extensiones hoy en día deforestadas de la península Ibérica, por ejemplo, es una ardua pero necesaria tarea que requerirá esfuerzos prolongados en el tiempo de varias, de muchas, generaciones humanas.

La frase del santo de Asís, **Francesco**, no puede ser más significativa <*Empieza haciendo lo necesario, después lo posible y acabarás haciendo lo imposible*>.

Desde los entornos más próximos y favorables, junto a fuentes, ribazos, caminos, ir extendiendo la grata compañía vegetal, como aquel "hombre que plantaba árboles"(**), reconstruyendo como se pueda setos y senderos, vergeles, que nos cobijen, alimenten y hagan (más) llevadera la vida humana.

Sin ánimo de usar términos algo manidos quizá desde enfoques buenistas, o, por decir algo, simplificadores, la idea de los bosques comestibles o bosques de alimentos no se puede ignorar.

Se ha apuntado en este encuentro la idea de que los huertos urbanos apenas es una especie de parche, con todo su potencial socializador, eso sí, y al igual que la agricultura, y ganadería por muy ecológicas que sean, dudamos de que puedan proporcionar sustento llevadero en un futuro próximo.

Grandes extensiones cultivadas durante siglos, y últimamente de forma más intensiva, unas de cereal, otras de viñedo, o de olivo, pero reducidas drásticamente en diversidad tanto ecológica como alimentaria.

Puestos a imaginar escenarios post petroleros no muy lejanos en el tiempo estos paisajes pobres en sus potencialidades tienen aún menos sentido (común).

La recuperación del arbolado y del bosque se impone por muchas razones, también las alimentarias. El libro de la alimentación con bellota de **César Lema Costas** (***) es un buen ejemplo del todo recomendable en su lectura y puesta en práctica.

Sin embargo, las cubiertas forestales (ricas en alimentos, combustibles, materiales de construcción, cobijo y medicina) se fueron esquilmando con el paso de los siglos y en la actualidad el reto en su recuperación es grandísimo y también será una tarea de muchas generaciones. La dificultad del esfuerzo no nos debe alejar o llevar al abandono de estas metas, al contrario, análogamente a nuestra propia construcción personal, familiar, grupal, modelar espacios diversificados, vivos y sustentadores de vida es tarea ineludible.

Tengamos en cuenta además la pérdida del comunal (a tener en mente la cifra orientativa de diez millones de hectáreas expoliadas con las desamortizaciones decimonónicas) en grandes extensiones, siendo también todo un reto su recuperación para una vida plena de sentido, en la que se haga viable la toma de decisiones y el manejo de territorios asumibles y sanamente habitables por comunidades humanas lo más libres posible.

Sería bonito, y bueno rehacernos como pueblo(s) libre(s) y soberano(s) y llegar a ser llamados algún día **el pueblo de los árboles, los pueblos de los árboles**, como en culturas originarias, si cabe.

Como suele ocurrir, no existen panaceas, pero se dispone de herramientas, como son lo mejor de la ingeniería ecosistémica, el reasilvestramiento (rewilding), el diseño permacultural, la selvicultura y la ordenación de montes (comunales), así como la agricultura regenerativa, natural y biodinámica.

Imaginar y visualizar la recuperación progresiva y gradual de paisajes como los que nos rodean en estas antiguas y degradadas extensiones celtibéricas -cabeceras de ríos importantes de la península-, con esas cubiertas aparentemente estancadas por la sobrexplotación y los incendios en etapas de jarales con pino, pero con el resalvo que no llegó a perderse del todo de los robles, propios y comunes de las etapas potenciales o climácicas, es algo asequible y que puede ser dotado paso a paso de visión humana integradora, aunando mente y corazón para moldear y diseñar por así decirlo la tierra que vamos habitando y viviendo en adelante. Una especie de puzzle en el que poco a poco encajan piezas aparentemente dispares, incluso, cobrando sentido paisajes, países y paisanajes.

Re-vuelta, con las manos, la mente y el corazón, el pueblo de los árboles.

Antigua dehesa comunal de Solanillos, Mazarete, Guadalajara, comarca del Señorío de Molina. Hermanadamente bajo los chopos. Mayo de 2016
José María Peiró Barrero, ingeniero de Montes

(*) La revolución de una brizna de paja es el título de la traducción al castellano (español) de la primera obra del campesino filósofo japonés Masanobu Fukuoka, un gran referente en ámbitos como la permacultura.

(**) El hombre que plantaba árboles, aleccionador y emotivo cuentecillo de Jean Giono.

(***) MANUAL DE COCINA BELLOTERA PARA LA ERA POST PETROLERA.

Una propuesta artística y revolucionaria para encarar el cénit de los seres nada.

Para leer, aprender y practicar con gusto.

Sobre el proyecto de recuperación y cuidado de una raza de cabras casi extinguida y semillas de variedades antiguas

Somos un grupo de personas intentando crear una comunidad de iguales con relaciones horizontales y sustantivas. La revolución integral, según la entendemos o la deseamos, se basa en la convivencia primero entre nosotras, personas del tiempo de la individualidad y el egotismo, y luego con todo aquello que nos rodea, nos sostiene, nos enseña y nos realiza.



Como comunidad campesina volcamos nuestros esfuerzos en relación a la tierra, al cultivo y preservación de semillas de variedades antiguas continuando la tradición milenaria, el conreo de tierras para la alimentación, el cuidado de árboles frutales olvidados y abandonados y a la recuperación de una raza de cabras.

Nuestro hacer es indiscutiblemente político puesto que, en el tiempo de la productividad y la rentabilidad, cuidamos y preservamos una raza de cabras en peligro de extinción por no tener ninguna de estas características, y lo hacemos lo más al margen posible de las normativas impuestas por la administración

pública, así como perpetuamos, o al menos intentamos, uno de los oficios más antiguos y desprestigiados y una manera de vivir con la naturaleza que está a un paso de desaparecer.

Creemos en lo que hacemos porque creemos en la revolución y dejamos atrás vidas inmersas en la modernidad intrascendente y descolorida de las ciudades para adentrarnos, con más o menos experiencia, en el mundo rural donde descubrimos la mayor forma de expresión de las comunidades auto gestionadas y autónomas en todos los ámbitos del existir.

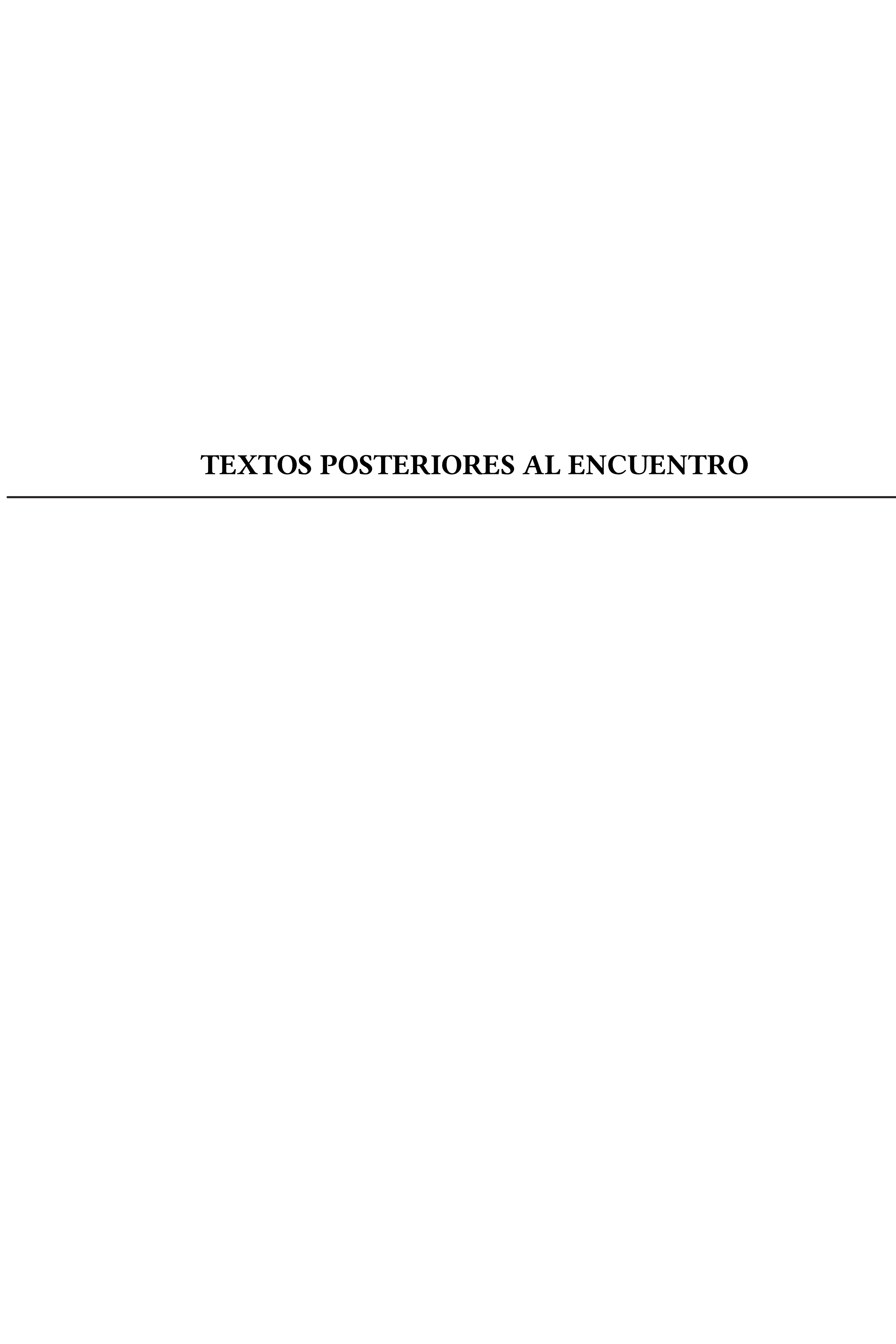
La primera lucha que enfrentamos es con nosotras mismas, intentado cada día ser menos yos y más nosotros estimulando el afecto, la confianza y el respeto mutuo para reconstruir nuestros seres egoístas, caprichosos y banales y así crear cimientos firmes para nuestra comunidad.

Pretendemos relacionarnos de igual manera con las tareas que realizamos para la sostenibilidad de nuestro proyecto sean intelectuales, emocionales, productivas y creativas dejando a un lado la expresión de "trabajos" que de por sí es denigrante, alienante y uno de los pilares de sistema de vida establecido y dirigido a deshumanizarnos y esclavizarnos al consumo y el dinero.

Las actividades que desarrollamos nos brinda la oportunidad de explorar nuestras capacidades físicas, intelectuales y espirituales y el espacio para una vivencia poética y revolucionaria.

Defendemos así que nosotros recuperamos una raza de cabras, semillas antiguas, árboles y tierras olvidadas, pero son ellos los que nos recuperan como seres verdaderamente humanos.

HISTORIA DE LA CABRA; FUNCIONAMIENTO, CUIDADO Y TRATAMIENTO DEL RAMAT; POSTURA FRENTE A LAS ADMINISTRACIONES; RECUPERACIÓN DE OFICIO DE CABRERO (TRANSHUMANCIA, TRADICION ORAL): CURTIDO DE PIELES; CONREOS DE ALIMENTO PARA LAS BESTIAS; LLAVORS, VARIEDADES, REFUGIO, PROCEDIMIENTOS; GESTIÓN DE TIERRAS;XARXA DE LA TERRA.



TEXTOS POSTERIORES AL ENCUENTRO

Sobre el II Encuentro RI, desde el grupo organizador

Queremos compartir públicamente algunos de los pensamientos, consideraciones y conclusiones que hemos ido teniendo, dentro del grupo de personas que colaboramos en organizarlo, después de haber acabado el "II Encuentro de reflexión sobre Revolución Integral".

Somos lo que se ha podido ver. La transparencia, en todos los aspectos, es una de las claves para que este intento de crear un espacio para el acercamiento entre individualidades que quieren participar de una transformación social, al que hemos etiquetado con el nombre de Revolución Integral, funcione.

Cada cual se habrá formado su propia opinión, tendrá unos sentimientos diferentes y la vivencia habrá supuesto algo impar, más el ponerlo en común es un ejercicio que nos ayuda a su vez a ampliar y completar nuestra propia experiencia y además entender a los demás.



Todo esto para decir que estamos esperando vuestros escritos sobre lo que ha supuesto para cada cual el encuentro. También para que vayamos pensando

si queremos participar de las tareas que salieron como propuestas (ya trataremos ese tema con más profundidad en otro texto más adelante, dando oportunidad a colaborar también a los que no pudieron estar en Mazarete).

Aunque algunos pensemos que no somos suficientemente buenos, listos o capaces para hacer lo que creemos que deberíamos hacer, estamos seguros que somos tremendamente valiosos para los unos con los otros. Simplemente hablando de vez en cuando, apoyándonos, creando una amistad que se fortalecerá conforme nos vayamos juntando más. Ya es mucho entre tanta competitividad e individualismo como nos rodea.

Si esto se traduce en buscar maneras de aportar, de hacer cosas en común, de animarnos en nuestro día a día y estar conectados en el hacer, entonces aún conseguiremos algo más grande. Ser el ejemplo de la sociedad convivencial y transformadoramente activa que queremos ser.

Más o menos la mitad de las personas del año pasado repetimos en este nuevo encuentro. Unas poquitas venían de la mano de otras, pero fue significativo el número de asistentes que se animaron a venir sin haber participado antes, incluso sin conocer a Félix o su obra.

Seguir despertando interés, y después mantenerlo, es una de las tácticas que nos planteamos para no quedarnos "hablando para el coro", esto es para no decirnos los unos a los otros lo que queremos oír, repetirnos y quedarnos mirándonos el ombligo. Hay que llegar a descubrir cómo de válidos y universales son nuestros valores y planteamientos y, con ellos en la mano, la cabeza y el corazón, buscar cómo ponerlos en práctica y con quién.

La mayor pluralidad, en ideas, edades, condiciones, tipos de vida, formación, intereses personales, creencias, volvió a ser un punto fuerte del grupo humano que formamos durante estos tres días. Porque solo en esa variedad, en todos los sentidos, podemos alejarnos de parecer, mucho menos convertirnos, en una especie de secta. Aquí la puerta está abierta para entrar o salir.

No tenemos una idea acabada de las cosas, lo que tenemos claro es que nos tenemos mucho que equivocar, que reñir y que perdonar. Y que crecer. Pero es mucho mejor hacerlo en compañía que solo, y si es buena, se puede pedir poco más.

Ninguno de nosotros ayudamos en la organización buscando el agradecimiento de los demás.

Lo hicimos por convicción, porque queríamos que hubiese un encuentro, y por tanto, hicimos lo posible porque fuese realidad.

Pero hay que dar las gracias a aquellos quienes compartieron con todos nosotros sus experiencias, reflexiones y proyectos, tanto por hacernos partícipes de sus vidas, de sus pensamientos y logros como por contagiarnos su valentía y arrojo al llevarlos a cabo. ¿Quién no se sintió lleno de energía y empuje al término de alguna de las ponencias?

Especial mención y agradecimiento merece José Claudio, quien como encargado del albergue hizo mucho más que esa labor al dedicarnos su atención incluso en los más mínimos detalles para que todos estuviéramos a gusto y no nos faltara de nada. Sin que apenas se notara su presencia y en silencio, se ocupó de que todo marchara bien. Por otra parte, no sabemos por qué, pero sólo una persona devolvió la encuesta de satisfacción con el alojamiento y demás, sin embargo, pensamos que tanto las instalaciones como la atención fueron de sobresaliente.

Aunque respecto al año pasado hemos mejorado en ciertos aspectos, en especial en cuanto al funcionamiento de la asamblea, como han sido el hecho de que la presentación, la moderación y el control del tiempo en las sesiones se haya repartido de forma más equitativa, al participar de estas tareas quince personas diferentes, creemos importante hacer un poco de autocrítica con el ánimo de mejorar ciertas pautas que como grupo nos permitirían funcionar mejor y como personas autoconstruirnos como seres humanos de mejor calidad, visión que todos compartimos.

Principalmente se trata del asunto de la puntualidad tanto para llegar a tiempo al comienzo de las jornadas como para no extendernos más de lo convenido cuando nos toca hablar. Ambas faltas ocurrieron el domingo por la mañana con la consecuencia de tener que acortar, retrasar o no realizar algunos de los puntos del programa. Varios compañeros tuvieron que abreviar sus intervenciones porque otros se alargaron en exceso y algún punto del programa tuvo que suprimirse. Cuando rompemos los acuerdos a los que llegamos vemos que es negativo para el desarrollo y la eficacia de nuestro trabajo común. Habría que analizar esto con mayor cuidado para aprender.

Esto es un fallo que denota falta de respeto entre nosotros y hacia quienes han elaborado un programa que quedó aceptado por todos el día anterior tras su lectura y explicación (y que había estado a disposición de cualquiera durante cuatro meses antes de que tuviera lugar el encuentro).

Ciertamente tenemos que trabajar juntos en ello e ir mejorándolo asumiendo cada uno la responsabilidad que nos toca, para conseguir hacer un buen trabajo en asamblea, algo que por difícil es un reto a conseguir. ¡Tengámoslo en cuenta la próxima vez como propósito común y seamos puntuales!

Ser flexibles y comprensivos, sí, incluyentes y generosos, pero en ciertos aspectos ajustarnos a lo acordado y poner cuidado en asumir la responsabilidad de cortar a alguien, si es nuestro papel, o algo tan simple como entrar y estar sentado a la hora convenida, hubiera beneficiado al resultado global. Por otra parte, mientras nos ajustamos al reloj y estuvimos más centrados en seguir el programa, pudimos comprobar que era realizable y los resultados fueron muy buenos.

Que el tema de la continuidad en las propuestas no pudiera ser tratado a fondo nos ha decepcionado un poco, había un trabajo detrás de al menos tres compañeros que no fue bien transmitido y entendido y por lo tanto no se desarrolló como habíamos previsto. La intención era iniciar, desde el mismo encuentro, el compromiso con algunas de las tareas que nosotros mismos habíamos identificado como estratégicas desde el año pasado. O de proponer nuevas según todo lo escuchado y reflexionado hasta ese momento del segundo encuentro y el resto del tiempo hasta llegar a él.

Aún así salieron grupos para trabajar sobre una ética para los tiempos actuales, otro para estudiar y mejorar las tareas de comunicación e incluso el compromiso para la colaboración en escribir un nuevo libro. También en los próximos días se podrá comprar el libro que recopila los textos del I Encuentro gracias a que una persona decidió allí mismo que él se hacía cargo y también está en marcha desde ya estudiar qué cambios hacer en la web RI.

Así que de alguna manera lo que pasó, al crearse una situación y un ambiente difícil, nos puso más alerta a todos sobre el tema, algo muy necesario, nos movió por dentro y se generó reflexión individual y colectiva. Con explicaciones, comprensión mutua y sinceros abrazos de por medio, al final volvió la armonía, se puso de manifiesto que la web interesa (una prueba es el dinero aportado para su mantenimiento, de ese tema informaremos a través del boletín) y que habría disposición en organizar un tercer encuentro. Aunque ésto ya se verá, si va a más, el hecho de que pasara estuvo bien. Sí, quizás vayan saliendo voluntarios y de forma natural se vayan cubriendo las distintas tareas. Cada persona que se involucre aportará su particular manera de entender lo que se debe hacer y ello sin duda enriquecerá el resultado.

Porque si la respuesta es que queremos seguir en marcha, entonces hace falta, si se quiere y se puede claro, más participación en ciertas cosas. Es importante que la continuidad no dependa tampoco de una sola persona, o de un grupo demasiado pequeño. No queremos líderes en ningún sentido.

A la mañana siguiente, al volver a nuestras rutinas, trabajos, tareas impuestas y obligaciones, era rara la mezcla de estar en nuestro lugar habitual, pero

echar tanto de menos montañas, ríos, huertos, sonrisas, comedores y salas llenas de gente común, alegre por estar junta.

Algunos nos marchamos de este segundo encuentro con la sensación de que a diferencia del anterior nos conocíamos más, que casi todos nos poníamos ya nombre y cara y los vínculos se habían estrechado. En tan solo tres días se creó comunidad. Lo que demuestra que el contacto físico, las miradas, las conversaciones, la cercanía une más que cualquier otra cosa. Muchos coincidimos en pensar que hay que hacer por vernos más a menudo y afianzar esos lazos durante el año encontrando proyectos que emprender en común. Y con suerte antes de que las obligaciones de la cotidianidad vayan alejando la estela que de tan preciosos días quedó.

Es jodido volver al mundo, pero estamos especialmente motivados para hacer cosas por cambiar lo que no nos gusta, de nuestro interior y del exterior, así de directo. Y en ello seguimos.

Para contactar y seguir participando tenéis disponibles todos los canales habituales: revolucionintegralgrupo@gmail. com; info@revolucionintegral.org; nuestros correos personales y el foro de la web revolucionintegral.org.

Álex, Héctor, José Fracisco, María, Sofía y Vanesa.

Ajustando y concretando. Consideraciones tras el II Encuentro de RI

Lo básico y previo es comprender los muchos componentes de positividad (sin olvidar los de negatividad) que tiene la situación hoy, en lo objetivo y en lo subjetivo. Los próximos años (3-4 años) serán, en un sentido u otro, decisivos. Si en ellos logramos establecer los fundamentos del proyecto y el programa, en la forma de un cuerpo argumental mínimo pero suficiente, y si a esto unimos procedimientos para publicitar nuestro ideario de la manera más multitudinaria posible, ampliando el número de personas y equipos que se compromete activamente con él, estaremos en condiciones de, al cumplirse tal plazo, elevarnos a una nueva etapa estratégica, de metas particularmente esperanzadas y ya decisivas(1). Podemos lograrlo si acertamos, o podemos fracasar si desacertamos.



Para cada uno de ellos es necesario elaborar un argumentario, esto es, un cuerpo mínimo suficiente de análisis, interpretaciones y propuestas, abierto y siempre en construcción, dirigido a la gente común. Éste ha de ser, por un lado, objetivo, verdadero, y por otro, transformador, propositivo y de naturaleza revolucionaria. Lo primero es lo fundamental, pues son los hechos, la práctica social, la que nos dará o quitará la razón, como siempre sucede a fin de cuentas.

Las materias que tengo por más decisivas se enumeran a continuación.

Una. La consolidación dinámica de un mega-poder del Estado y la gran empresa multinacional de unas proporciones aterradoras, para conformar un régimen de dictadura total con degradación total de la sociedad y de la persona. Hoy la lucha por la libertad se sustancia en la resistencia a ese súper-poder despótico. Lo mismo puede decirse de la pelea por verdad, por un orden convivencial, por la virtud cívica y personal, por un sistema social asentado en valores, por una sociedad convivencial y por la calidad autoconstruida de la persona. Es el gran problema de nuestro tiempo. En él tenemos bastante desarrollado. En esta cuestión, la del estudio del Estado con fines revolucionarios, somos una potencia reflexiva y emisora de contenidos, lo que hay que evaluar, sistematizar y elevar a un nivel superior.

Dos. La juventud y su situación. Las personas menores de 35-40 años han sido y están siendo "educadas" en unas condiciones anómalas, deshumanizadas, por los poderes despóticos imperantes y muy poco o apenas nada por sus iguales (familia, amigos, compañeros, vecinos, etc.). Conocen, además, una situación vital muy peculiar, difícil ya y que empeora, con 500.000 jóvenes que han emigrado. Comprender a la juventud es comprender nuestro tiempo, y difundir entre ella las formulaciones y propuestas que nos identifican es la tarea más importante a realizar. Entender el presente/futuro es inteligir las condiciones de existencia de la juventud. Esta es quizá la cuestión ahora más decisiva, e incluye escrutar el sistema educativo, en sus diversos niveles, en particular la universidad. Producir materiales de diversa naturaleza sobre la juventud y, más aún, centrar nuestra atención en ella, es de una importancia colosal.

Tres. Hacer balance de las luchas "anticolonialistas" y "antiimperialistas" habidas desde 1945 hasta hoy. Desmontar la interpretación prevaleciente y formular la línea a seguir en esta cuestión considerando el conflicto entre las superpotencias, EEUU/China, el lugar de la UE, los países emergentes y la función del colonialismo islámico, sustentado en los petrodólares. Pero, sobre todo, bosquejar la función de la lucha revolucionaria de los pueblos, de la gente común, como única expresión de antiimperialismo sin comillas.

Cuatro. La crisis de la ciudad y la huida de ella, con las experiencias de los nuevos pobladores que retornan al campo. Estamos en condiciones de ofrecer todo un bloque de propuestas y recomendaciones que puede desempeñar una función de primer orden en esta cuestión, tan importante, también porque es sobre todo asunto juvenil. La base es el repudio de la ciudad, lo que se hará más y más notorio en el futuro. Aquí puede incluirse la preocupación medioambiental, la degradación de los suelos, el consumo humano de plantas y frutos silvestres, las nuevas agriculturas y el cambio climático(2).

Cinco. Necesitamos estudiar modelos de cambio revolucionario en el pasado, una vez que hemos rechazado las "revoluciones" elitistas, capitalistas y estatolátricas, de la francesa a la china, la argelina o la bolivariana, sin olvidar la rusa. La gran mutación altomedieval es útil para esa finalidad. También, ofrecer más información y análisis de su sector consciente, el monacato (cenobitismo) cristiano. Terminar mi libro "Revolución en la Alta Edad Media hispana", sería una buena contribución. Aportar a la sociedad las ideas del cristianismo revolucionario, el inicial, es de enorme significación, para afrontar con éxito los retos del siglo XXI.

Seis. Desde la desintegración del movimiento antiglobalización hace unos diez años este asunto ha quedado semi-olvidado, aunque es primordial. ¿Qué es y qué significa la globalización? Observamos que se están constituyendo poderes unificados a escala planetaria, capaces de imponerse a miles de millones de personas, que uniformizan todos los aspectos de la existencia, incluyendo las lenguas. Los aterradores fenómenos de la homogeneización y la aculturación, de la destrucción de las culturas y la extinción de los pueblos, con quiebra de lo local y lo autoconstruido, así como la conversión de los seres humanos en clones, tiene que ser objeto de especial atención.

Siete. Estudio filosófico-ideológico de las tres grandes cuestiones de la condición humana, la libertad, la verdad y el amor. Son el fundamento de una revolución total, y la base de un orden social axiológico, o sustentado en valores. Necesitamos tener unos pequeños tratados de cada uno, breves pero enjundiosos, que los sitúen en el ahora, en el siglo XXI. Aquí es muy urgente y muy decisivo disponer de un cuerpo argumental mínimo y conciso pero suficiente.

Ocho. El asunto del trabajo asalariado, principal y cardinal modo de embrutecimiento, dominación y degradación de la persona hoy (además de explotación), tiene que ser tratado de manera sistemática, para hacerlo el elemento decisivo del proyecto anticapitalista, contra el "anticapitalismo" de la izquierda subsidiada por la banca, que se sustancia en más consumo, más "derechos sociales" y más dinero. Hay que formular un programa integralmente anticapitalista, que parta de una comprensión del capitalismo hoy, no en el pasado.

Nueve. La ética y los valores son decisivos, por cuanto no hay modificación posible de la sociedad sin un sistema de fines y metas personales y sociales que tengan en cuenta la noción de bien moral. Esta materia tendrá que ser muy tratada en los próximos años, conforme a un plan específico para ella, aunque sin olvidar que la ética es un saber práctico, una experiencia y un modo de vivir. Aportar hoy a la persona una preocupación axiológica y ética es parte primordial de su proceso de reconstrucción. Particularmente cuidadosa ha de ser la

atención a la moral individual, continuando con lo mejor de la tradición de la cultura occidental(3) .

Diez. Formular una concepción del individuo, una interpretación sobre la persona, de naturaleza integral, a fin de avanzar hacia una formulación acerca de lo que el ser humano ha de reflexionar, meditar y hacer para superar su actual condición de ser nada, para afirmarse como el origen de todo y la meta última de todo, para reconstruirse. Rehacer a la persona en un tiempo en que los mega-poder constituidos se han propuesta nadificarla, deshumanizarla y envilecerla es una de las más decisivas y hermosas tareas del proyecto de transformación total suficiente. La meta ahora es pergeñar un proyecto de revolución interior, o revolución espiritual, que centre al sujeto en sí mismo con proyección afectuosa hacia el otro y hacia la sociedad. Hemos escrito y hablado bastante sobre ello pero hasta ahora hemos hecho muy poco: esto ha de cambiar en los próximos años.

Once. Continuar con la puesta en claro y difusión de lo que el pasado inmediato ha tenido de popular, revolucionario y positivo, sus formas asamblearias, instituciones comunales, procedimientos de mutua asistencia, prácticas autogestionadas, libertad asamblearia y respeto por la persona. Como dice un amigo, en ese pasado hubo colectivismo sin negación de la libertad individual, lo que es la clave. Aquí somos toda una potencia, con un cierto número de textos ya publicados, en las diversas lenguas de la península Ibérica y para diversos territorios, y lo seremos más en el futuro inmediato, cuando se publiquen los que están elaborándose. Ahora se trata de planear cómo seguir, cómo consolidar lo logrado, cómo avanzar en su difusión aún mayor, en particular entre la juventud. Ésta es una batalla ya ganada.

Doce. La cuestión de la mujer, de su emancipación integral desde criterios ajenos al sexismo, revolucionarios, éticos y no-desfeminizadores, ha sido tratada con bastante eficacia. Ahí hemos desarrollado una dura brega, que estamos ganando, no sólo por nuestros meritos sino también porque la evolución de la sociedad nos está dando la razón. Hemos prevalecido en la lucha abierta contra el patriarcado y el neo-patriarcado, contra el sexismo (los sexismos) y la simple demencia. Contar con las mujeres, en su plenitud de creatividad global, mismidad y afirmación, sin negarse a sí mismas ni renunciar en nada a lo que son, seres humanos mujeres, y sin degradarse a mano de obra ni a criaturas "protegidas" por el Estado, es de lo más principal para el proyecto de revolución total social-personal. Tenemos que reflexionar por dónde y cómo debemos seguir, para atraer a más y más mujeres al proyecto revolucionario, y, también, para culminar el proceso emancipador de aquéllas en cooperación con los varones. Las mujeres y la juventud son dos pilares de la revolución.

Trece. La economía actual es híper-compleja, un follón sobre infinitos follones, creado por el mega-capitalismo actual. Necesitamos gente, mejor un equipo, que quiera seguir su evolución y pueda producir análisis y textos. Es duro pero es necesario. En esto se requiere mucho espíritu de servicio y sacrificio...

Catorce. El ir adelantando formulaciones sobre cómo pueden ser los procesos revolucionarios en el siglo XXI, es muy necesario. La adhesión a la idea e ideal de la revolución sólo será amplia cuando seamos capaces de ofrecer una propuesta creíble, razonable y épica de las transformaciones a realizar, en tanto que cambios que darán origen a una sociedad y a una persona cualitativamente mejores que las actuales. Ir esbozando aportaciones a la vía, o vías, para la mutación cualitativa del actual sistema es más importante que nunca ahora porque los proyectos de "cambio" desde el sistema están ya entrando en barrena, lo que está dejando a muchas personas mentalmente libres para comprender nuestra propuesta. Se necesita un "Manual" de lo que es el proyecto de revolución integral, para su difusión a amplia escala.

Quince. El asunto de la destrucción de la cultura europea, lo que contiene la destrucción de la cultura de todos y cada uno de los pueblos de Europa, es otra de las grandes materias de nuestro tiempo. Con la emigración se ha constituido una nueva comunidad popular en los diversos países, multiétnica, que es la potencialmente necesitada de la revolución. Por ello, hay que rescatar, actualizar y reformular el lado positivo de la cultura europea, general y de cada uno de sus pueblos, en su vertiente culta y en la erudita, para a través de ella mejor definir los fundamentos naturales de la política, la moralidad y la convivencia. Eso ha de ser paralelo a la integración de lo positivo de las otras culturas, para mantener el principio del universalismo e integración, propio de nuestra cultura. Una parte de ello es la definición del ser humano desde su condición y esencialidad natural, en tanto que persona, dejando en un lugar accesorio sus particularidades por creencias, orientación, profesión, sexo, ideología, etc.

Dieciséis. La inmigración y la emigración, los grandes movimientos de población que la mundialización de los Estados y el capital ocasionan, tienen que ser tratado con rigor, así como el del racismo, en oposición a todas las formas de racismo y no sólo a algunas. Emigran quienes vienen y quienes se van fuera, y ello ha de tratarse.

Diecisiete. La mala salud, psíquica y física, de la persona media, así como el desarrollo pavoroso de la industria farmacéutica y la medicalización general, con lo que tiene no sólo de peligroso sino de humillante, ha de ser analizado.

Hay que hacerlo desde el escepticismo, sin dejarse deslumbrar por propuestas supuestamente "alternativas", fiándolo todo a la experiencia y a la práctica.

Dieciocho. En un tiempo en que los asuntos adquieren una complejidad descomunal, necesitamos afinar en la epistemología, el modo y los procedimientos del conocer. Hay que prestar atención a la filosofía, en particular a la dialéctica, para captar las contradicciones interiores a todo lo existente, considerar los diversos aspectos de lo real, aprehenderlos en su movimiento y en su relación con los otros componentes de la realidad. Aportar una cosmovisión de la complejidad y la dialéctica a la comunidad popular, en un tiempo en que el simplismo mental extremado está siendo promovido desde arriba, es un quehacer que se eleva a la condición de gran cuestión.

Diecinueve. La peculiar fuerza que dentro de las clases populares sigue teniendo la izquierda, caso único en Europa, herencia de la guerra civil y el franquismo, exige un tratamiento. Es verdad que tal influencia está disminuyendo a buen ritmo, y que en las actuales condiciones este asunto ha quedado reducido a un problema táctico más que estratégico, al tender a solventarse por sí mismo a través de la desintegración (teórica, política, organizativa y práctica) de la izquierda como corriente mundial, pero, con todo, un balance de la actuación de la izquierda en los grandes acontecimientos de los últimos cien años, en tanto que fuerza al servicio de las elites españolas, parece necesario.

Veinte. Hay que ocuparse de las acciones reivindicativas, que irán a más a medida que avance la crisis general de la sociedad. Por cuatro motivos, porque es justo, por su importancia en sí, para no dejar el asunto en manos de demagogos o populistas y para ser realmente integrales, tratando sobre el todo de lo humano. En particular, esto es de significación para la juventud.

Veintiuno. No es posible ignorar las tendencias fascistizadoras, que adoptan formas nuevas y variadas. Hay que seguir denunciando al islamofascismo y a sus aliados en Europa. Se necesita culminar el desmontaje del mito base de aquél, al Andalus, aunque en esta cuestión están dándose avances de importancia, a cargo de autores variados. Aquí se están, también, logrando victorias fundamentales.

Hay otros asuntos también importantes pero con los citados basta por ahora.

Sobre los procedimientos de comunicación

Lo previo es señalar qué necesitamos en cada asunto o problema sustantivo de nuestro tiempo: un cuerpo argumental mínimo pero suficiente, justamente el necesario para mantener ante la opinión pública posiciones convincentes, esto es, extraídas de la conexión con la realidad, apoyadas en el sentido común y de naturaleza revolucionaria.

No se trata, al menos por el momento, de escribir extensos tratados sino de estudiar las diversas cuestiones para localizar sus componentes decisivos, refutar los argumentos del poder constituido y sus agentes y formular las proposiciones oportunas, de forma sintética, popular y concisa. Hay que trascender la mera crítica o denuncia, para dar un paso más, el de la propuesta constructiva revolucionaria.

Bien provistos de argumentos en todas las cuestiones centrales, argumentos en permanente proceso de mejora y ampliación, tenemos que ir encontrando el modo mejor de hacerlos llegar, de comunicarlos. De importancia es informar de que nuestra meta no se reduce a crear conciencia, criticar lo existente, culturizar, etc. sino que esto es parte de todo un proyecto, de una estrategia, para revolucionarizar la sociedad, en términos que están por definir pero que serán definidos en los próximos años.

Téngase en cuenta que la victoria consiste en 1) poner a punto un sistema de ideas, o programa, mínimamente desarrollado y completo, que se difunda y publicite con la mayor intensidad y habilidad posibles, 2) constituir experiencias y proyectos que, al menos en cierta medida, escapen al control estatal: cooperativas, grupos de estudio, nuevos pobladores rurales, equipos culturales, redes de ayuda mutua, etc., que desempeñen la función de "zonas liberadas", con las reservas citadas, 3) fomentar en nuestras actuaciones un estado de ánimo y una forma de relación realmente afectuosa y convivencial, que llegue a ser nuestra seña de identidad, 4) esperarlo todo de la calidad, autonomía y creatividad de la persona, sola y asociada, en tanto que ser humano integral, 5) compartir la existencia con la gente común, sin formar grupos elitistas o sectarios pero sin negar la doble naturaleza del sujeto medio y del pueblo, que ahora es a la vez pueblo y populacho, y sin tampoco negar nuestra doble y bipartida naturaleza, buena/mala, 6) confiar en que el desenvolvimiento de la crisis general de las sociedades europeas en el futuro inmediata establecerá las mejores condiciones para el avance del ideario revolucionario

El punto de partida no es desdeñable. Me dicen que algunos videos nuestros han superado las 20.000 visitas, y siguen. Sabemos que muchas personas que por el momento no se manifiestan de acuerdo quedan impactadas por sus contenidos, que continúan fermentando y madurando en sus cabezas y corazones.

Otras, que sí están ya persuadidas, no dan el paso de adquirir compromisos prácticos por el momento, debido a irresoluciones, temores, etc., pero una parte de ellas irán cruzando la raya en los próximos años, en especial cuando observen lo difícil e irreversible de la situación de la sociedad, y a medida que vayamos ampliando nuestra capacidad de intervención y difusión.

La experiencia muestra la enorme significación que tiene el contacto personal, la conversación, el dialogar. En puridad, lo deberíamos hacer con todos los que escuchan los audios o videos, leen los artículos o libros, etc. Un contacto personal, incluso relativamente breve, es determinante. Por tanto, hay que buscarlo siempre que se pueda, a partir de todo nuestro actuar previo. Porque una de las actividades determinantes es lograr ir incorporando al compromiso activo a quienes ya nos siguen.

Hay que insistir todo lo necesario en que nuestro sistema no es meramente intelectual, que no se reduce a formular ideas reflexionadas y luego difundirlas. El proyecto de convivencialidad es primordial, para aportar calor humano a las personas, que en el torbellino de la atomización y descomposición social están solas, en un mundo rebosante de conflictos interpersonales, de incomprensiones, odios y falta de amor(4) . Con el tiempo, iremos atendiendo a la totalidad psíquica de lo humano, sin encallarnos en ninguna forma de intelectualismo aunque sin rechazar la inteligencia, de modo que la parte emotiva, sensitiva, estética, volitiva e incluso reptiliana, y algunas otras más, tendrán su lugar en nuestro proyecto, que es total, integral, además de revolucionario.

Una baza y un enorme activo nuestro es, en efecto, la noción de integral. En un tiempo en que lo que se está desintegrando es, literalmente, todo, los remedios sectoriales y las formulaciones parciales pierden atractivo, al ser muy inefectivas. Persistir en lo holístico y global del proyecto estratégico que promovemos es, por un lado, duro mentalmente (debido a la cantidad de asuntos a considerar) pero por otro, decisivo. La otra gran baza es la idea de revolución, cuando ya apenas nada tiene un tratamiento institucional y casi todo propende a empeorar, aunque hay que liberar al término de interpretaciones rancias y horribles, ligadas al politicismo y al economicismo.

¿Qué tenemos enfrente? Poca cosa, por el momento. El sistema de dominación, al corromperlo y degradarlo todo, termina por no obtener las suficientes personas y corrientes organizadas mínimamente competentes para ponerlas a su servicio. Al tirar de todo hacia abajo, hacia el cieno y la nadificiación, incurre en esta contradicción y se auto-daña. Por eso observamos que la acción contra el proyecto revolucionario casi nunca se sustente en la refutación abierta, en el debate leal con argumentos, sino en la censura, la calumnia, la exclusión y la

amenaza. Alguno de nuestros perseguidores lo ha reconocido explícitamente, aceptando que en una controversia pública llevada honradamente no tienen nada que hacer. Esta es nuestra victoria más decisiva.

Si nuestro fuerte es lo argumental ahora tenemos que vigorizar y ampliar ese aspecto aún más, sistematizando los cuerpos de argumentos en cada cuestión, y también para el conjunto, a fin de hacernos más y más eficaces en la información, la movilización y la persuasión. Pero nuestra función no es tanto aportar explicaciones y soluciones a los grandes problemas sino persuadir a la gente común de que tiene que ser ella la que se movilice para realizar todo eso, tomando en sus manos y haciéndose cargo de los más decisivos asuntos. Eso significa que lo central reside en fomentar la creatividad e iniciativa de las personas, construyéndose como sujetos auto-conscientes.

La mejora, crecimiento y auto-superación de las personas que estén con nosotros es una de los elementos más significativos a utilizar para autoevaluar nuestro quehacer.

Una meta mayúscula es lograr una masa crítica de elementos comunicacionales(5) (blogs, videos, páginas, libros, actos públicos, intervenciones en las redes sociales, folletos, audios, obras artísticas, etc.) operando a la vez, y difundiendo ideas coincidentes pero en cada caso expuestas, en el contenido y las formas, de manera singular y muy plural. En efecto, tocar aisladamente un asunto hace escaso efecto, pero hacerlo en grupo y coincidiendo en el tiempo, aportando de manera unificada diversos enfoques y diversos materiales, hasta lograr una masa crítica de formulaciones coincidente, es bastante más efectivo. Tiene que haber una acumulación, una masa crítica.

Lo importante, en todo ello, es la calidad de los contenidos y la iniciativa individual, y conviene repetirlo. Llega a la gente lo que es auténtico por su contenido de verdad, y se hace lo que es hecho por alguien. La calidad de lo expuesto se trabaja, con encuentros o conversaciones (directas, por carta, por teléfono, por Skype, etc.) ente personas o en pequeños grupos, para realizar los argumentarios, intercambiar información, documentos o textos, etc.

Idear lemas, textos breves, intervenciones rápidas y similares es necesario. A la vez, hay que seguir produciendo libros (quién se anime a ello) y documentos profundos, aunque por ahora lo más necesario son los materiales sintéticos, que vayan al grano de cada uno de las grandes cuestiones o problemas de nuestro tiempo. Esmerarse en hablar bien, cultivando el arte de la oratoria, y en escribir primorosamente, ha de ser una preocupación permanente.

Un blog es gratis, y quien se sienta capaz debería tenerlo. Entre varios es más eficaz y fácil llevar un blog. Hay que establecer un plan para cada blog que se vaya abriendo, o que ya esté activo, sin preocuparse por lo escaso de los resultados iniciales. Tenemos entre nosotros varios casos de blog de gran éxito, cuya experiencia puede generalizarse. Tendríamos que crear una cadena o bloque de blog, que fueran al unísono en determinadas cuestiones de enorme significación, aunque siempre manteniendo e incrementando la iniciativa individual y la pluralidad.

Tenemos resuelto el asunto de la edición, pero no el de la distribución. Dado que en los próximos años el material en soporte papel que iremos produciendo crecerá tendríamos que pensar en crear una distribuidora, capaz de colocar nuestros textos en, por ejemplo, 100 librerías, de entrada, número que luego podría irse ampliando.

En la cuestión de los individuos contamos con quienes asisten a los Encuentros y con quienes no asisten (que son muchos más, por el momento), y hemos de efectuar propuestas de trabajo a todos. Hay que crear equipos de estudio del proyecto y programa de RI. Nuestro criterio es confiar en el lado positivo de las personas, animarlas a tomar iniciativas y a ser ellas mismas, hacerlas conscientes de sus grandes capacidades y de lo mucho que pueden lograr y realizar simplemente con que se lo propongan y tengan fuerza de voluntad. Si el sistema aplasta a la persona, haciéndola nada literalmente, nosotros tenemos que animarla a que se emancipe y se convierta en sujeto capaz y activo de manera múltiple, al servicio de metas transcendentes y generosas.

Otro quehacer necesario es apoyar todo lo positivo que se haga, por parcial y limitado que nos parezca, dando respaldo a todas las personas y grupos que lo hagan, sean quienes sean, sin hacer distinciones por ideología, militancia política, credo, etc. Tenemos que educar nuestras mentes para evaluar lo positivo/negativo de todo (empezando por nosotros mismos) y a continuación poner el acento en lo positivo, pues la revolución es la suma del total de bien que se está realizando en la sociedad. Hay que organizar la localización y conexión de todas las personas y grupos que efectúen actividades valiosas, aunque lo que hagan sólo sea (o nos parezca) parcialmente interesante, para respaldarlo y apoyarlo.

Ofrecimiento

Quienes deseen que colabore con ellos en tareas de fijación de contenidos o elaboración de argumentarios me tienen a su disposición. Estoy dispuesto a viajar, a desplazarme, a ir aquí y allá, para efectuarlo. A la vez, yo también haré propuestas de variada naturaleza a unos y otros.

Lo dicho: en los próximos años vamos a dar un gran impulso a la acción revolucionaria, sobre la base de la ayuda mutua para la autogestión de los bloques argumentales, las formas óptimas de transmitir nuestro ideario a la opinión pública, de autoformar/formar personas capaces y de ir incorporando a más gente a las tareas. Así pondremos fin al silencio de los buenos.

Félix Rodrigo Mora

11-5-2016

(1) Alguna amiga, y algún amigo posteriormente también, han señalado que mis libros, y mis intervenciones públicas hasta hace poco, eran esencialmente pesimistas, lo que contrasta con mi modo de contemplar la situación ahora, bastante esperanzado. Cierto. Se explica por varias causas. Cuando se estudia la realidad contemporánea, y a la persona, en sus manifestaciones más profundas, lo realista es el pesimismo. Hasta hace poco, además, carecía de una estrategia, que hoy tengo, aún muy poco desarrollada pero resolutiva. La respuesta a mi sistema de ideas ha sido mucho más numerosa y entusiasta de lo que esperaba, de manera que he ido recibiendo un buen número de adhesiones, en bastantes casos cautelosas y no comprometidas, por el momento, pero no por ello menos sinceras. Finalmente, la evolución de los factores objetivos y las condiciones subjetivas ha sido tan favorable en los últimos años que su observación produce incluso algo de vértigo. Por tanto, sin abandonar el aire melancólico propio de los análisis más profundos, lo que sería irrealista, me adhiero ahora a un estado de ánimo positivo en el quehacer diario. Desde aquí doy las gracias a quienes me han ayudado a establecer esa dualidad, superando la unilateralidad. Además, los Encuentros, en particular el II, han contribuido mucho a hacerme comprender mejor las posibilidades existentes.

(2) Sobre esta materia tenemos el nuevo libro sobre plantas silvestres que dirige y organiza César Lema, en el que mi parte trata, entre otros asuntos, de la crisis de la ciudad. También está casi acabado, desde hace tres años, un texto que se ocupa de ello, "El impacto de la ciudad en el mundo rural". Puede pensarse en su publicación, sobre todo si alguien se anima a ayudarme a terminarlo.

(3) Uno de los logros del II Encuentro es la constitución de un equipo de trabajo sobre ética.

(4) El éxito enorme, con una gran masa de personas adheridas, que lograron las fraternidades (grupos locales) cristianas en los primeros siglos, I-III, cuando el Estado romano creó, en su desarrollo exponencial, condiciones muy parecidas a las actuales, debe ser analizado y considerado, para aplicarlo a la situación del siglo

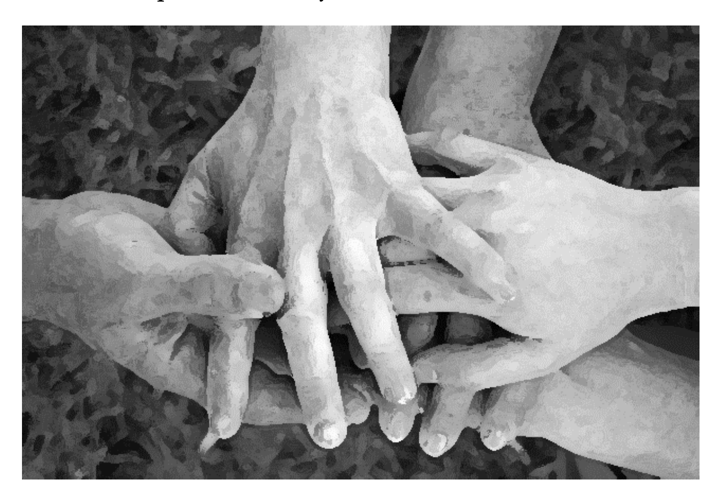
XXI. Hubo autores paganos que al observar a las comunidades cristianas comprendieron que era el amor en actos de unos a otros lo que las hacía muy atractivas, en especial para la gente más popular, los esclavos y las mujeres, o sea, los sectores oprimidos. Esta experiencia histórica es igualmente valiosa para creyentes y no creyentes.

(5) Otro logro del II Encuentro es la constitución de un equipo encargado de estudiar las tareas de comunicación.

Mis reflexiones sobre el II Encuentro de RI

El segundo Encuentro de Reflexión sobre Revolución Integral significó para mí un lugar para sentir la afinidad con cada quién más allá de las ideologías y por un objetivo común y holístico.

Punto de encuentro de prácticas afines aunque dispares, ahí está la riqueza, que todas ellas comparten el hecho de tener consciencia y voluntad de ser parte de algo mayor, a diferencia de lo mucho disperso y disconexo, en general falto de grandeza de miras, que abunda hoy en día.



Una oportunidad para salir de nuestro gueto y ver la revolución desde muchos ángulos complementarios.

Empezar a reunirse desde una nueva forma de ser y de ver, quizás inicio de una nueva cosmovisión y una nueva relación con lo económico, político, ecológico, y el cambio personal en un sentido amplio.

Siento mucho la afinidad en algo que no es lo de siempre, que lo trasciende y lo incluye, pero va más allá. Siento mucho la validez de este marco, aunque haya el «imepdimiento» de la distancia, esto puede ser un punto fuerte por la heterogeneïdad siempre y cuando en cada territorio haya personas y nodos

fuertes que vayan trabajando, personas quizás separadas en lo físico pero en firme comunión de objetivos.

Valoré que hubiera menos personas que el año anterior, puesto que pude tener ocasión de intimar más con algunas de ellas. Me estresaba mucho el año pasado el ratio de gente interesante por quilómetro cuadrado a la cual no pude llegar a conocer.

Agradezco a la figura de Félix Rodrigo Mora que haya sido el eje que nos haya permitido encontrarnos a muchos, ha hecho posible crear un marco de interacción única que me parece difícil de encontrar. Creo que nuestro punto fuerte es reflexionar sobre nuestras prácticas y sobre la sociedad como parte de un todo mayor y la voluntad de no quedarse en la reflexión sino de poner la persona, el sujeto, en el centro del cambio.

Tres factores me parecen primordiales a destacar del marco RI: la variedad de temas que se abordan, huyendo de la parcialidad pero sin negar la profundidad; la calidad de las personas, muy elevada; la heterogeneidad -en edades, intereses, formas de expresión, etc.- al mismo tiempo que una clara unidad. Parece difícil de encontrar estos factores aunados en otros marcos.

Valoro el equilibrio de fuerzas que se da, entre edades, entre estados vitales, géneros, prácticas e intereses, desde la política a la autogestión, espiritualidad, crecimiento personal, ecología, y no de una forma dispersa y fragmentada sino confluyendo en una sinergia profunda. De algún modo siento que la obra de Félix nos ha unido en muchos sentidos, pero no siento su figura como algo demasiado fuerte ni aplastante. Me pregunto porqué nos hemos reunido quienes nos hemos reunido a su alrededor, y supongo que al final somos personas que valoramos el no dogmatismo, la verdad, la ética y la integralidad, lo cual celebro.

La integración entre solemnidad y diversión también me ha parecido muy intensa y estimulante. Profunda y transformadora.

Es un regalo, a pesar del cuestionamiento que sufrieron en el encuentro, que los que tiran del carro nos permitan un espacio virtual (web) y un espacio físico (encuentro) donde podamos construir, sentir y compartir la revolución integral. Creo que es una oportunidad de aprender unas nuevas formas y una nueva esencia para la transformación radical en el siglo XXI, que no podemos desperdiciar. Siento que tenemos que innovar en las formas de transformar la sociedad y el mundo y siento fuertemente que lo estamos haciendo. Eso me llena de esperanza y energía.

Me sentí muy arropada por mis compas catalanes, con quienes desarrollamos una mezcla de comunión y libertad que adoro y valoro en suma medida. Gracias a todos ellos. También a los que no me une una cotidianeidad, pero con los que pudimos compartir abrazos y sueños. Quiero agradecer la generosidad material y la solidaridad de quienes, por distintos medios, nos ayudaron a ir al encuentro cuando teníamos dudas respecto a nuestras posibilidades de asistencia.

Me reconforta pensar que viva como viva seguro que voy a encontrar la forma de contribuir al caudal que siento que es la RI. Según creo, ésto puede abrir las puertas a la colaboración e implicación de mucha gente, no solamente de los activistas autogestionarios sino de una amplia capa social y humana. El hummus necesario para cualquier cambio de naturaleza transversal, popular e integrador.

En muchos momentos sentí el amor en el corazón, de una forma muy intensa.

«Más allá de la mente

hay un corazón,

Más allá de los ojos,

una percepción.

Más allá de los cuerpos,

una profunda unión.

Y no necesito más para quereros

de todo corazón».

¡¡¡Gracias a todas y a todos!!!

Laia Vidal

Caminando juntos

Las últimas semanas antes del encuentro han sido tensas, el no saber cómo poner en papel mi caminar diario, el querer darle voz al colectivo con el que camino al lado, el no disponer de las herramientas suficiente para mi expresión escrita, me hacía vacilar en lo que me comprometí.



Terminé el trabajo que quería exponer un día antes y, aún sabiendo que iba a ser incapaz de transmitir lo que fui capaz de plasmar en el papel y tampoco sería capaz de leer, no me desaliento; estaba segura que me ibais a entender pues conocía la calidad humana con la que me iba a encontrar.

Y así fue, me entendisteis perfectamente, me acogisteis y expresé como pude lo que quería contar y se esfumaron mis limitaciones.

Aquí en el encuentro, surgió la magia de la hermandad y abristeis los corazones, la universidad del "ser", del sentir y del amor le ganó al del conocimiento abstracto.

Se dio el apoyo mutuo, Sofía me prestó su voz, leyó como si hubiese sido ella la que había vivido lo narrado; se le quebró la voz, no solo leía, me agarro mi mano, yo apreté la suya, nos miramos con ojos humedecidos y la sala enmudeció, el silencio se rompió con unos aplausos y silbidos, me hizo saber que lo vivido, lo que tanto trabajo me había costado "escribir", había calado; la voz de "los que quise que estuvieran presentes" se escuchó.

Gracias compañeros y compañeras. Un abrazo fraterno.

Carmen Angulo Martos

Un aspecto del pasado encuentro

He decidido publicar este texto porque creo que puede ser útil a otras personas interesadas en el movimiento por la RI, y para aquellos que asistimos a los dos encuentros anteriores o siguen esta página web y sus contenidos.



Creo, por lo expresado en el encuentro de hace unos días, que repetiré el sentimiento mayoritario de los que asistimos. Pero siento necesario expresar mi experiencia y sensación al respecto, y abordar la disyuntiva estratégica entorno a la creación o no de una estructura determinada, o la necesidad de un cierto nivel organizativo de aquellos que nos sentimos cercanos al movimiento por la RI.

Al comienzo de la preparación del II Encuentro RI sentía que, tras el encuentro del año anterior, este año iba a aportar más de lo que lo había hecho. Eran un trabajo y dedicación desinteresados que creía necesarios, que realizaba porque

creía que era lo correcto. Y con el sentimiento de creación y trabajo colectivos, sin reposada ni adecuada reflexión, supuse que otras personas tenían por correcto lo mismo que yo.

Así pues, al Encuentro de 2016 llegué con la idea de que había llegado la hora de que se sumara más gente al proyecto de la página web RI. Además, tenía como lógico que paralelamente se creara una organización temporal y rotativa con el fin de preparar los Encuentros anuales RI. Realmente pensaba que ésta era la mejor manera de continuar con el primer proyecto colectivo en el que participaba.

Tras mi intervención sobre la continuidad de las tareas, durante la exposición de opiniones de cada uno de los asistentes sobre la necesidad de la existencia de la página web RI, ya comprendí a lo que se referían aquellos que criticaban mi propuesta sobre la continuidad de las tareas y la página.

Si bien es cierto que con anterioridad ya me había planteado en repetidas ocasiones qué era la RI. También acerca de mi participación, en la página y en la organización de los encuentros, y sobre qué relación existiría entre mi persona y cualquier colectivo. Por lo que algunas de las dudas con las que llegué al Encuentro creo haberlas disipado. Otras persisten, pero siento que cada vez las dudas que me asaltan al respecto son de mayor calado y profundidad.

La verdad es que considero que tenían razón aquellos que criticaron mi propuesta, y me ayudaron a comprender un poco más que es la RI, y qué significado tienen la página y los encuentros.

La RI es universal, es la revolución, y como tal nadie se debe poner como su representante o líder, cada uno y todos los que creemos en su necesidad y valía lo haremos, y si no nadie. No puede haber un grupo u organización a cargo de nada, ni de contenidos ni de modos de actuar. Todo debe ser a iniciativa individual, y por grupos que por ellos mismos quieran hacer cualquier cosa, simplemente en nombre de sí mismos. Ni pueden crearse formaciones oficiales ni oficiosas, que, ni con la mejor de las intenciones, aspiren a representar, organizar o liderar el movimiento por una revolución integral.

Si se pretende imponer contenidos o ponerse de acuerdo en estos, se estará creando una ideología, una doctrina, ya que una vez de acuerdo sobre estos, habrá que estar con ellos o contra ellos. Se pueden tratar unos puntos mínimos, pero muy básicos y sin imposición. Y si se crea una organización o estructura permanente que pretenda representar de cualquier modo a la RI, está será la raíz de un partido "revolucionario", el principio del nuevo estado reaccionario.

Así, lo que se llama RI, que se podría llamar RST (Revolución Social Total), CHH (Cambio Holístico de la Humanidad), RAPP (Revolución Popular de los Pueblos Auto-organizados), MAVL (Movimiento por el Amor, la Libertad y la Verdad) o de otras cuantas maneras más, ha de ser una meta personal o/y colectiva. Una meta que una a todos aquellos que quieren una transformación cualitativa del sujeto y de la sociedad, que tengan una cosmovisión opuesta a la institucional. Que creen en la superioridad de los valores espirituales, y que van a aportar su trabajo y esfuerzo desinteresado para luchar por lo bueno y lo verdadero, por la vida, por la naturaleza, por lo mejor de lo humano y por la Humanidad misma.

En resumen, tanto esta página como los encuentros deben ser espacios para el contacto interpersonal, exposición y difusión de contenidos, el debate-aprendizaje, el trabajo colectivo y, por supuesto, la autoconstrucción del sujeto. Cualquier proyecto que aspire al establecimiento de estructuras y/u organización será contraproducente, tanto a nivel personal como social.

Construyamos y vivamos, pues, esa nueva práctica y cosmovisión revolucionarias.

Un abrazo amigos

José Francisco Escribano Maenza

"A la revolución –escuela de heroísmo, espiritualidad y humanismo-

debemos darlo todo." Félix Martí Ibáñez

Modesta contribución a la revolución integral desde una incoherencia personal aún evidente pero decorosa

Aproximación incompleta a un plan estratégico para la Revolución Integral.

1) Impresiones personales del pasado encuentro.

Llegué al encuentro del año pasado en Miraflores de la Sierra con una pesada mochila personal forjada durante una estancia demasiado larga en el ghetto político y también a través de taras personales graves de las cuales tan solo yo soy responsable y que en gran medida aún arrastro. Con todo ello, he de decir que en el espacio de unos pocos días me sentí en la gloria. Percibí un lugar donde realmente la discusión no tiene límites ni trabas y donde la eliminación del estado-capital actúa como armazón básico para el desarrollo de una pluralidad de ideas y prácticas honéstamente abierta y verdaderamente desprejuiciada.



No ví sexismo ni intenciones neopatriarcales escondidas en los discursos de Prado Esteban (ya no los veía antes, en realidad), como tan enojosamente se sostiene en algunos ambientes del pseudoanarquismo dominante. Al contrario, lo que encontré fue una presencia femenina nutrida y libre, jovial y emponderada en el mejor de los sentidos. Vi mujeres fuertes, alegres e iguales tomando parte en discusiones de profundo calado sin verse coartadas en absoluto.

Ví también proyectos, personas e ideas con las que estoy de acuerdo en unos casos y en total desacuerdo en otros, pero por primera vez en mucho tiempo no sentí la necesidad de saltar como un resorte de la silla cada vez que escuchaba algo que me chirriaba. Callé mucho más de lo que tuve siempre costumbre de callar, intenté escuchar más que hablar y sí, al final me dejé llevar un poco por la borrachera dialéctica y me solté un poco más, pero siempre viendo a esas personas con las que a veces discrepaba profundamente como seres humanos y no enemigos a batir en una querella dialéctica donde pueden más los egos, el afán de protagonismo o la impaciencia por imponer de inmediato la línea de acción propia a la del resto de individuos o "facciones". Para una persona profundamente egocéntrica como yo, esto es importante pues brinda un buen ambiente donde poder luchar contra uno mismo para corregirse.

Sin embargo, no todo van a ser flores, así que a partir de ahora me pronunciaré también sobre los defectos que a mi juicio merecen corrección y mejora a nivel colectivo.

Por una parte, hubo un par de momentos que me inquietaron, pues creí ver un poco de lo que tan desesperadamente necesito dejar atrás. En una intervención un chaval jovencito de la zona hizo unos comentarios que pudieron sonar "fascistas" o por lo menos "dudosos" para algunos de los asistentes. A mi juicio resulta primordial el comprender que a un encuentro de estas características pueden acercarse personas cuyas concepciones políticas no estén muy formadas. En estos casos es necesario desarrollar un mínimo sentido diplomático y continuar con la conversación de una manera constructiva, con controversia, pero sin polémica. Muchas veces basta con charlar un poco con el individuo en cuestión para darse cuenta de que sus intenciones distan mucho de ser las que a priori podría sonar que son y el problema se reduce tan solo a una mera dificultad a la hora de encontrar las palabras adecuadas para expresarse. Obviamente si lo que se tiene de verdad son esas intenciones, está claro que el encuentro no es sitio para alguien con dichos puntos de vista, pero para salir de dudas se debería hacer un esfuerzo previo de comprensión y no apresurarse a sacar conclusiones precipitadas.

Algo parecido sucedió con otro chaval que se mostró partidario de recurrir al reformismo estatalista. En mi opinión dicha persona tan solo estaba expresando su punto de vista y de ninguna manera sugiriendo la adopción de dicho procedimiento táctico por parte de la RI. No es justo tratar a una persona así tan solo por su desacuerdo con uno de los principios generales ejerciendo cierta presión de grupo a través de murmullos y descalificaciones. La finalidad de la RI es incompatible por definición con las tácticas estatalistas (usar medios estatales para luchar contra el estado y el capitalismo desde dentro de este), pero

dicho principio fundacional no debería hacernos tratar a personas que piensen distinto con condescendencia. Por propia experiencia lo digo: si alguien tiene que irse, que lo haga, pero a ser posible de manera amistosa. Algunas personas necesitan recorrer su propio camino y equivocarse para llegar a sus propias conclusiones. Dejemos siempre una puerta abierta a quien, después de un tiempo, quizás desee regresar.

En general la organización del encuentro debo decir que fue admirable y nada más lejos de mi intención que restar méritos a sus animadores y animadoras. Dicho esto, es preciso notar que quizás la duración y el número de gente no permitieran demasiadas florituras lo cual no supondría un problema demasiado grave para un evento de amistad y celebración, pero.... ¿qué pasaría si hubiese que convocar reuniones a nivel peninsular no en tanto en cuanto actos convivenciales sino como jornadas de trabajo y deliberación táctica, estratégica y práctica? Sé que quizás me esté adelantando un poco a los acontecimientos dado el presente nivel en que nos encontramos, pero no estaría mal empezar a pensar en esta y otras muchas cuestiones relacionadas con la faceta "operativa" de este incipiente movimiento.

El desarrollo de las asambleas por otro lado, me pareció correcto si bien dotado de las imperfecciones esperables de todo movimiento horizontal actual, tan lastrados todos ellos por la ausencia de hábito durante un período de tiempo tan dilatado. Interrupciones de palabra, rumores, hablar cuando un compañero o compañera está interviniendo y otras cuestiones tan comunes se dieron, (yo mismo incurrí en ellas en alguna ocasión), si bien debo admitir que en un grado mucho menor del que vengo experimentando en otros ámbitos del espectro por así decir "libertario". Los puntos álgidos y ciertamente inadmisibles de estas actitudes fueron, a mi entender, los dos que ya he mencionado más arriba.

Y finalmente las temáticas. Se echó de menos más discusión sobre táctica y estrategia, carencia a cuya subsanación intentaré contribuir mediante los apartados siguientes de este escrito además de con un proyecto de reflexión y escritura-generación de ideas en el que yo y un amigo filósofo nos encontramos actualmente enfrascados. De este último proceso, si sale bien, hablaré en el encuentro del 2017 si este tuviera lugar o en otros ámbitos adecuados al uso. Advierto desde ya que lo expuesto puede generar controversia, pero ni mucho menos busca herir sensibilidades ni generar rupturas.

2) Contribución personal al desarrollo táctico- estratégico de la RI.

2.1) Problemática general

Considero que lo más necesario es encontrar respuestas en lo referente a la metodología, es decir, al cómo hacer las cosas, yendo desde lo más individual a lo colectivo y siempre sobre la base de los principios éticos inherentes a la lucha antiestatal y anticapitalista por una sociedad autogestionaria sin jerarquías ni explotación. Resulta muy fácil enunciar lo que debe hacerse, pero la mayor dificultad estriba en delinear los pasos, técnicas, procedimientos, ideas, intuiciones, equipamientos materiales y cognitivos, disposición de ánimo, etc... necesarios para aplicar con éxito las ideas sin menoscabo de la coherencia. Soy consciente de que cada persona es diferente y capaz de desarrollarse por sí misma y ni se me ocurre abogar por la imposición de una uniformidad de las conductas ni nada por el estilo. Lo único que digo es que no vendría mal el compartir las distintas metodologías y trucos que cada persona utiliza en el aspecto individual (el énfasis en el yoga expuesto por los y las compañeras el año pasado estuvo muy bien, pero se necesita mucho más que eso) y desarrollar modos de acción comunes efectivos a un nivel más colectivo.

Por otra parte, como alguien dijo, el medio es el fin. Los medios deben de algún modo prefigurar el tipo de sociedad hacia la que pretendemos avanzar. Aquí surge la primera duda puesto que a fin de cuentas toda revolución tiene una faceta de enfrentamiento y nos guste o no, estamos en una guerra social donde además no resulta para nada descartable la posibilidad de que el futuro de la realidad geopolítica actual nos depare un conflicto bélico a gran escala.... Así pues, las relaciones entre compañeros y compañeras deben ser cordiales y basadas en la coherencia de nuestros principios morales, pero....

¿las tácticas a emplear con el enemigo han de ser igualmente consideradas? Obviamente jamás podríamos desde nuestra posición justificar una matanza masiva o cualquier atrocidad por mucho que se utilizasen los más excelsos ideales como coartada, pero cuando se tiene en frente una fuerza formidable dispuesta a aplastar todo intento de contradecirla y vivir de manera diferente va a ser siempre inevitable el que debamos ofrecer hacia ella un trato distinto, algo más en plan "cabronazo" si se quiere, del que tenemos hacia los compañeros y compañeras. Aún así existen, también a este nivel, maneras y maneras de hacer las cosas. Se puede hacer la guerra con un mínimo de honor y principios, sobre todo en este mundo mediático en el cual algunas batallas se ganan también por medio de las pantallas y la opinión de la masa (al menos parcialmente).

También es cierto que al menos durante un tiempo, todo movimiento práctico debería ir siempre precedido de una reflexión previa en profundidad. La

desventaja de toda corriente pequeña y en principio débil como la nuestra, dejando a un lado la incapacidad de resistir la represión puramente física del estado-capital, estriba también en lo fácil que resulta caer en el descrédito. Tan pronto crezcamos un poco más de la cuenta todo lo que hagamos será escrutado con lupa y vilipendiado por el poder, lo cual dificultará el que las ideas se extiendan y sean aplicadas y difundidas por más gente. Es por eso que no podemos permitirnos licencias ni excesivos errores a la hora de actuar. Por otra parte, la actual coyuntura nos brinda una ventaja fundamental; tiempo. Las vicisitudes actuales del sistema político en Iberia se verán dominadas por la politiquería barata y los espectáculos parlamentarios generados en torno al surgimiento de los nuevos partidos renovadores (Podemos, Ciudadanos, etc.…) durante un periodo que se intuye bastante prolongado.

Esto nos proporciona un marco temporal considerable en el que trabajar por el desarrollo de unos principios táctico-estratégicos bien elaborados a la par que nos mejoramos como sujetos y nos volvemos personas aptas para la tarea revolucionaria. En resumidas cuentas, de momento (y solo de momento…), no necesitamos correr, lo cual tampoco implica que nos debamos dormir en los laureles.

Por último, una breve referencia a las tácticas. Estas últimas no deben ser aplicadas de manera irreflexiva y a la ligera sino en función de las posibilidades de cada momento y manteniendo siempre la coherencia con nuestros valores de base. Dicho esto, se hace necesario deshacerse de viejos paradigmas ideológicos referentes a este aspecto que ya han demostrado sobradamente su ineficiencia. Digámoslo ya alto y claro; No se puede ser no-violento de la misma forma que tampoco se debe glorificar la violencia como el culmen de la acción radical. En palabras más zafias, pero más claras: masturbarse con pistolitas, bombitas y disturbios callejeros es tan contraproducente como el pacifismo ciego y a ultranza. Si se quiere de verdad hacer una revolución hay que aceptar el principio de la diversidad de tácticas, lo cual incluye la violencia, tanto defensiva como de ataque puesto que la actitud ofensiva o de defensa no la marca este o aquel procedimiento práctico, sino la iniciativa o lo que es lo mismo, la diferencia entre la actitud del ataque activo (iniciativa) y la recepción activa o pasiva de ese ataque (defensa). Bajo dicho esquema se puede atacar y defender de múltiples maneras, violentas o no. La violencia es una mera táctica que a priori no define las posiciones sobre el terreno.

A todo ello debemos añadir los ya mencionados escenarios geopolíticos actuales y futuros, para nada halagüeños, así como la posibilidad cada vez menos descartable de un incremento de la violencia represiva del estado y de escena-

rios bélicos próximos, sean estos a gran escala o localizados. Ante dicha eventualidad no basta afirmar lo obvio, es decir, el hecho de que tendremos que defendernos, sino que además se hace necesario el desarrollo en profundidad de tácticas innovadoras de lucha basadas en la filosofía de la guerrilla (la eficacia de una fuerza menor frente a un enemigo más poderoso). El gran handicap aquí es que las guerrillas del pasado han sido superadas por el desarrollo de la contrainsurgencia y la tecnología militar, volviendo los esquemas guevaristas, marighelistas, maoistas, vietnamitas o anarquistas del 36 entre otros muchos si no totalmente inaplicables al menos mucho menos efectivos que antaño. Así pues, hay un trabajo enorme de preparación, estudio y entrenamiento del cuerpo y la mente a desarrollar en este aspecto cuya negligencia resultaría a todas luces suicida.

Que no se escandalice nadie una vez dicho esto por favor. No estoy abogando por formar un grupo armado ni nada por el estilo y soy consciente de que muchas personas sois partidarias de la no-violencia. Con estas palabras tan solo pretendo dar mi opinión acerca de un tema que muchas veces se hace más escabroso de lo que realmente es pero para nada niego la utilidad y la pertinencia de las tácticas no violentas en contextos apropiados, que son muchísimos, dicho sea de paso. Esta es mi postura, nada más.

Y ya para dar por concluido este apartado, una idea que quizás suene a "flipadura" pero que no lo es tanto: ¿Y si al igual que hacían los campesinos y campesinas orientales para defender sus poblados y sus vidas de los ataques de bandidos, recaudadores de impuestos o matones al servicio de los poderosos desarrollásemos nosotros y nosotras mismas nuestro propio arte marcial secreto? Es solo una idea...

2.2) Preparación individual del sujeto

Como ya he comentado en el epígrafe anterior, cada persona es un mundo, todos y todas poseemos temperamentos y tendencias de carácter únicas y diferentes y por lo tanto no tiene sentido el establecer una línea absoluta y homogénea de trabajarse por dentro válida para todo el mundo. Hay gente a quien le viene mejor practicar Yoga, a otra Tai Chi y a otra una buena sesión de Jiu Jitsu, MMA o Kick Boxing. Asimismo una persona "peleona" e inquieta puede beneficiarse mucho de disciplinas que primen en su práctica lo contrario al temperamento de dicho tipo de practicante y al revés, una persona apocada y retraída con problemas de autoestima puede empoderarse mucho a través de una actividad más agresiva en la que se fuerce a sí misma a aguantar golpes y a devolverlos aun a riesgo de volver a casa con un par de moratones. Personalmente creo que deberíamos intercambiar las ideas, prácticas y trucos que cada uno o

una emplea para trabajarse por dentro física y mentalmente de tal forma que se genere un abanico amplio de posibilidades donde cada cual pueda escoger lo que más vaya con su persona y estilo de aprendizaje.

Por otra parte, la autoconstrucción desde un punto de vista espiritual y autocrítico con la finalidad de hacerse persona mejor y más apta para el esfuerzo revolucionario es una cuestión que va más allá de disciplinas de meditación, artes marciales o cualquier otra actividad concreta. Estas últimas constituyen a lo sumo herramientas muy válidas, pero el meollo de la cuestión se halla en otra parte. No basta con escoger una actividad a través de la cual se supone que uno o una canaliza ciertos potenciales sino que también deben desarrollarse hábitos de reflexión y meditación pura y dura. Sentarse, estar tranquilo, meditar, pensar el mundo.... mantener una actitud de vigilancia con uno mismo ante los errores que comete en el día a día sin llegar a extremos de pura autocrueldad masoquista neurótica como sucede en ciertos movimientos y entornos....

Hay mucho por definir en esta búsqueda y una de las cuestiones de las que más se habla resulta ser, paradójicamente, aquella cuya forma o expresión en la práctica se tiene menos clara. ¿Qué es pues un ser humano integral? ¿Qué características lo definen?

¿Existe una sola "versión" de ese ser humano mejor y revolucionario o existen tantas como individuos? ¿Cuáles serían los mínimos comportamentales que de alguna manera conectarían mi ser integral con el ser integral de otras personas? ¿En qué aspectos comunes a todos y todas nos reconoceríamos unos a otros como tales? No sé hasta qué punto sería deseable definir unos mínimos o si lo suyo sería fiarlo todo a un relativismo absoluto. Los peligros del exceso de estructuras suelen ser tan nocivos como los de la total ausencia de las mismas. El término medio Aristotélico quizás sea necesario aquí, pero incluso hallar dicho punto de equilibrio es complejo.

Personalmente mi ideal es el del PAISANU Y LA PAISANA, en la acepción del término que tenemos "na llingua asturiana". Persona definida por el aprecio y la gratitud con que es percibido o percibida por su prójimo. De esa persona que se entrega, que ayuda, que cuando le piden estar está ahí, que si se compromete cumple.... suele decirse que "ye un buen paisanu" o "una buena paisana". Una figura quasi arquetípica y relativamente reciente, que en el rural preindustrial, con todos sus defectos y virtudes, estaba mucho más extendida como tal y cuya aplicación práctica al propio ser posiblemente no requiriese de artificios conductuales ni de esfuerzo alguno al formar parte de cierta "segunda naturaleza".

Abro un pequeño inciso aquí para advertir también contra los peligros de volver a caer en uno de los errores más nefastos del izquierdismo y el anarquismo de los últimos dos siglos.... la fe en el buen salvaje de naturaleza angelical y en una supuesta edad dorada donde todo el mundo "era mu güeno" mucho cuidado con esto.... De todos modos, una vez hecho el apunte y dejando las idealizaciones excesivas a parte, se hace preciso reconocer que la pérdida de convivencialidad y sentido de lo colectivo que nos separa de nuestros ancestros está siendo experimentada como una carga y hasta cierto punto una discapacidad, una especie de minusvalía colectiva. Es triste pero cierto, la casi ausencia de referentes vivos nos condena a una artificialidad indeseada más posiblemente inevitable.

Para resumir lo anterior en pocas palabras, tenemos un abanico de procedimientos y prácticas a través de los cuales los y las más entusiastas de entre sus practicantes nos ofrecen una vía para llegar a construirnos como sujetos de calidad, pero nos falta una idea clara de qué es realmente eso a lo que aspiramos y ni siquiera sabemos hasta qué punto necesitamos o deseamos definir unas pautas comunes acerca de ello.

Otro foco de problemas lo podemos encontrar en la praxis asamblearia. La casi total ausencia de un tejido social en el que estas facetas personales y prácticas colectivas se inserten como parte de un todo lleva a que hoy en día la asamblea (o los horripilantes despropósitos que pasan por tales las más de las veces) haya sido mitificada como la culminación de no se sabe muy bien qué procesos de transformación social. La práctica de una asamblea sana, formada por "paisanos y paisanes" de calidad necesita de cierto "lebensraum" (espacio vital) sin el cual se convierten en meras cuentas de un collar deshilvanado. Los diferentes factores que forman una comunidad de lucha integral (personas de calidad en proceso constante de autoconstrucción y asambleas-acciones efectivas), no pueden surgir por separado pues son (o al menos lo fueron), parte indisoluble de un todo. En realidad, las problemáticas que se presentan en asamblea deberían ser discutidas en el día a día constantemente de tal forma que cuando el momento de la reunión llegase, estas se hallasen elaboradas y procesadas en gran medida por el cuerpo social a través de procesos espontáneos y cotidianos de diálogo.

Esto es algo de lo que he sido testigo en Grecia por ejemplo, donde no existe tanta separación artificial entre el antes y el después de la asamblea. La savia vital de una convivencia sana ya elabora ella misma, por su propia dinámica los problemas y las potenciales soluciones que posteriormente son razonadas y moldeadas del modo más conveniente y sabio a través del acto asambleario. Soy de los que piensa que no es la profusión de asambleas sino todo lo contrario, la

escasez de las mismas, lo que denota la eficiencia, la buena salud y las posibilidades de éxito de un movimiento. En resumidas cuentas, se necesitan 2 ingredientes; sujetos de calidad y un espacio político-vital propio que permita la generalización del vivir cotidiano de los temas que nos incumben, sacando la reflexión a la calle, a los espacios y tiempos de la vida diaria, fuera lo más posible de las asambleas.

Hay 3 textos de Félix que reconozco como particularmente útiles en la labor de autoconstrucción personal de cada uno y de cada una. Son los siguientes:

- "La noción de sujeto autoconstruido en la cultura occidental".
- "Los 25 puntos del sistema de convicciones para la revolución integral".
- "Movilización, autoorganización popular y ética de la responsabilidad".

Llamo la atención además sobre un aspecto que considero bastante importante para la autoconstrucción de la persona. Evitar lo fácil, salir de nuestra zona de confort y no desarrollar tan solo aquellos aspectos en los que somos más duchos o duchas, sino también aquellos otros "que se nos dan peor", para los cuales no tenemos aptitudes innatas o en los que somos directamente "torpes". Toda organización con aspiraciones igualitarias debería, a mi entender, reducir lo más posible la especialización de tareas y funciones en su seno (al menos hasta unos mínimos evitables) tanto en cuestiones teóricas abstractas como en otros ámbitos más procedimentales. Siempre es bueno ser muy hábil en algo, pero resulta incluso mejor aunar esa habilidad con otras en las que quizás se sea mediocre pero cuyos entresijos básicos, al menos, nos sean conocidos.

A efectos prácticos la siguiente lista proporciona algunos procedimientos de utilidad en la labor de construcción del propio sujeto revolucionario:

a) Búsqueda de un espacio diario o cuanto menos frecuente de paz, relajación, meditación o lectura crítica, toma de notas, elaboración si se tiene claro de algún texto etc.... Pensar en los problemas o conflictos en que nos hayamos visto envueltos recientemente, los errores de nuestra conducta, analizarlos y hallar maneras de subsanarlos.

Según los últimos estudios en neurociencia, la manera en que aprehendemos el mundo en derredor nuestro está producida por nuestra mente y no por la realidad misma en un alto grado. La verdad es que la razón pura, en tanto ente separado de las emociones y el cuerpo no existe como tal y nuestros juicios sobre el mundo constituyen interpretaciones aproximativas más o menos acer-

tadas y vinculadas siempre a un trasfondo complejo. La verdad exterior a nosotros y nosotras está ahí, con lo cual no estamos hablando en términos de solipsismo (la realidad tomada exclusivamente como aquello que nuestros sentidos perciben) sino más bien de la imperfección intrínseca a nuestra capacidad para comprender con objetividad y de la falsedad de la separación entre mente y cuerpo.

Precisamente por todo esto resulta fundamental arrancarle a la prisa y el stress laboral cotidianos unos momentos de sosiego y calma que nos faciliten la acción de ponderar la experiencia vivida desde una perspectiva de recogimiento y quietud. Un momento para detener en seco el flujo caótico de los acontecimientos tanto personales como colectivos, ponerlos en orden, delinear procesos de cambio, sacar conclusiones útiles de cara a avanzar en el aprendizaje y volver a la carga con energías renovadas.

b) Práctica de algún trabajo manual creativo como forma de meditación.

c) Desarrollar hábitos "espartanos" y frugales en la vida cotidiana. Aprender conscientemente a vivir con poco. Salir de la zona de confort personal y exponerse a situaciones o actividades en las cuales no somos diestros para completar lo que nos falta confrontando nuestras debilidades.

d) Entrenamiento de artes marciales interiores o exteriores. Exponerse a aquellas que quizás vayan en menor sintonía con nuestro temperamento-base. Tener la prudencia de no caer en "flipaduras" misticistas excesivas.

e) Reunión en grupos de amistad, actividad y trabajo (físico o intelectual) o terapia grupal.

f) Cultivo del aprendizaje autodidacta tanto de aquellas actividades que se nos den bien como de aquellas otras en las cuales no seamos particularmente habilidosas o habilidosos.

g) Participar en movimientos sociales y causas justas si se desea y se ve adecuado, pero cambiando el enfoque. Centrándose más en la dádiva personal, en el ofrecerse para ayudar que en la causa defendida en sí misma. Aspirar a convertirse en una persona- referente, apreciada porque se sabe que siempre se puede acudir a ella incluso en los momentos más jodidos.

h) En resumidas cuentas, amar, ser, estar ahí. Bien podrían convertirse estas palabras en consigna.

Y ya sin más, paso a delinear mi particular visión sobre táctica y estrategia colectivas en el siguiente apartado.

Aprovecho además para avanzar una de las ideas centrales que surgirán en este último; la revolución hoy en día pasa por la autosegregación pero eso sí, no de cualquier manera....

3) Aproximación a una táctica colectiva para la RI

3.1) Análisis de la situación actual:

La idea central sobre la que va a girar todo lo que escriba a continuación puede resumirse en el siguiente precepto táctico:

Precepto táctico número 1: No hay que ir a buscar a la gente, sino alejarse de ella. Revolución es autosegregación

Este alejamiento, como se verá más adelante, no constituye una mera acción de autoaislamiento y clausura en la burbuja utópica de una comuna perdida en cualquier monte. El plan es mucho más complejo que todo esto, pero empecemos por el principio.

La calidad del ser humano actual en nuestra sociedad ha tocado fondo. Nunca ha existido mayor grado de servilismo y estupidez no ya impuesto sobre personas e individuos "moldeados" desde fuera por los aparatos "culturales" del adoctrinamiento mediático, sino también (y esto es lo más terrorífico de todo) deseado, querido, buscado, por los propios sujetos-objeto de dicha ingeniería social. La gente no quiere preocupaciones ni aunque el mundo se caiga literalmente a pedazos. Prefieren seguir autoengañándose y aunque protesten, les cuesta salir de la mentalidad meramente crematística o izquierdista- buenista-tontorrona y buscar soluciones complejas a problemáticas no menos complicadas. Una de las frases que más se oyen por ahí es el latiguillo "no te rayes".... bastante sintomático a mi modo de ver, de lo aquí expuesto.

Así pues, de un tiempo a esta parte todo el mundo dice sentirse indignado e indignada pero no cabreada o cabreado, que sería lo más propio. Se busca mantener una fe ilusa en soluciones prefabricadas fáciles, sin demasiado ruido de batalla.... y se muestra auténtica alergia al esfuerzo inherente demandado por cualquier proyecto siquiera ligeramente basado en la autogestión y la responsabilidad personal, es decir, cualquier iniciativa que gire en torno a la libertad. Esta baja calidad del sujeto medio, contradicha tan solo por la actividad de una ínfima minoría de personas, convierte en un fracaso garantizado cualquier intento de lucha organizada en la que participe la "persona común de la calle" de hoy en día. Si bien no existe semejante entidad idealizada al haber sido todos y todas convertidos en cómplices de un modo u otro, sí es preciso hacer notar que algunas personas lo somos más o menos que otras. Por desgracia la tónica

dominante es la de una población en su mayor parte indolente, donde no abunda una preocupación genuina acerca de la propia responsabilidad en el mantenimiento de una sociedad a todas luces injusta. La culpa de lo que sucede será siempre de alguien más, del chivo expiatorio de turno más o menos real, pero jamás de uno o una misma por consentir, por haber "pasado de política" durante casi tres decenios y haber acabado de la noche a la mañana arrastrando pancartas sin saber muy bien por qué y sobre todo para quién.

El sistema y su aparato intelectual por otra parte no dan palos de ciego. Décadas de desarrollo de la genética conductual, la psicología-psiquiatría y las neurociencias no han servido tan solo para llenar grandes tratados y organizar pomposas conferencias y simposios, sino para penetrar en lo más profundo de la psique humana (incluyendo lo más instintivo y animal de nuestra filogénesis) y perfeccionar las técnicas de dominación hasta extremos que rebajarían a Joseph Goebbles a un nivel de parvulario. Los peores y más malévolos aspectos de nuestra animalidad han sido normalizados en el universo de la cultura actual a través sobre todo de la supuestamente liberadora dictadura de la desestructuración traída por el postmodernismo y su maldito pensamiento débil. Las flores hippies ya contenían el germen hábilmente camuflado de lo que hoy padecemos. En realidad, ha sido una jugada maestra y hay que reconocerlo. Al enemigo hay que respetarlo. La guerra tiene sus propias reglas y una de ellas, quizás la más importante, es la de no frivolizar jamás sobre las capacidades de quien tenemos enfrente.

Así pues, de todo lo anterior extraigo el precepto táctico ya mencionado más arriba, el cual soy consciente de que va a chirriar a más de uno. Suena mal pero la realidad es muy tozuda; si de verdad deseamos echar a andar una perspectiva y una práctica con potencial libertario, hoy por hoy debemos evitar luchar con la gente y seguir luchando a pesar de ella. Intentar contar con individuos como el actual en un debate público con visos de futura organización revolucionaria equivale, bajo las presentes circunstancias, a rebajar el nivel de argumentación y las posteriores acciones que se deriven de este último a niveles ínfimos. Una discusión pública horizontal y productiva, con potencial de originar una práctica verdaderamente revolucionaria solo puede tener lugar al menos momentáneamente, dentro de ciertos círculos cerrados formados por minorías. Hoy en día abrir un movimiento al gran público de buenas a primeras, por mucho que sus preceptos sean altamente precisos y meticulosamente elaborados significa abrir las puertas de par en par a un fracaso garantizado. No digo que tarde o temprano no se deba abrir el movimiento a la gran masa de la población ojo, sino que dicha apertura debe hacerse de manera gradual y siguiendo procesos de filtrado. La triste realidad es esta, estamos solos. Y lo seguiremos estando durante una larga temporada.

¿Dónde nos sitúa todo esto? sin duda en un terreno muy resbaladizo. Obviamente, dados los principios básicos que animan el proyecto de Revolución Integral debemos evitar toda tentación de vanguardismo grupuscular Leninista, pero por otra parte lo dicho anteriormente no parece dejar demasiadas opciones.

La solución, a mi juicio se encontraría en lo que voy a decir a continuación y que podría considerarse el segundo precepto táctico-estratégico, a saber: Un proyecto constructivo llevado a cabo por una minoría consciente en principio para sí misma, pero a su vez capaz de atraer la atención y el deseo de emulación y aprendizaje vicario por parte de aquellas personas que vayan despertando y buscando soluciones autónomas a sus necesidades tanto materiales como espirituales. El salto a la esfera pública debería ser, y apuntaremos aquí ya un tercer principio táctico, GRADUAL, manteniendo siempre un control férreo sobre la propia obra. Un movimiento revolucionario autogestionado, libertario, no jerárquico, no patriarcal y con deseos sinceros de derribar al estado-capital debe ser dueño de su propio trabajo y decidir sobre su propio destino. Debe acabar con la tendencia a influir en todo tipo de iniciativas exteriores sin construirse a sí mismo como tal en nada. En lo tocante a la admisión de nuevos miembros tanto individuales, como de comunidades, colectivos o grupos que deseen presentarse como manifestaciones del proyecto liberador de la Revolución Integral la decisión debe depender siempre de quienes ya forman parte del proyecto y hallarse supeditada a un proceso exigente de filtro y selección.

El movimiento social revolucionario a la antigua, basado en la agitación, la propaganda, la formación de grupos, el crecimiento numérico sin más, la demostración de fuerza en forma de manifestaciones e infraestructuras, y la posterior toma del poder ha muerto. Hoy en día hay que empezar por lo que aquellos movimientos solían dejar para lo último de todo. La construcción de comunidades y estructuras propias de manera secreta y paciente orientadas a la resolución práctica de los problemas de la vida y a una autosuficiencia máxima y real.

Y ya sin más delación paso en el siguiente apartado a elaborar y desarrollar más ampliamente los conceptos ligeramente anticipados en el presente epígrafe.

3.2) Conceptos básicos

Tenemos ya varias ideas:

• Precepto táctico número 1: No buscar a la gente. Luchar a pesar de ella. **Revolución como autosegregación.**

• Precepto táctico número 2: **Formación de comunidades** que fomenten el aprendizaje vicario.

• Precepto táctico número 3: **Publicitación gradual** de la existencia del movimiento y selección exigente de futuros miembros a título tanto individual como colectivo.

A partir de aquí pasaré e enumerar varios conceptos e ideas-fuerza sobre las cuales se puede fijar un discurso con solera propia:

A) Lucha por etapas:

Plantear distintos tipos de tácticas que se vayan desarrollando de acuerdo a los cambios de escenario político. El primer paso sería la constitución en secreto de comunidades autónomas que vayan madurando y avanzando en calidad en el tiempo. Fijarse objetivos realistas a cumplir en el corto, medio y largo plazo.

B) Independencia versus redependencia:

La formación de comunidades podría presentarse como una forma de independencia territorial verdadera frente a aquellos otros independentismos de corte estatalista y partidista, para los cuales pasaríamos a generalizar lo más posible el término **REDEPENDENTISMO**. En cada comunidad el idioma y la cultura serían las de la realidad local más una lengua franca internacional (Esperanto) y otra a nivel peninsular Ibérico (castellano-portugués), pudiendo hacerse extensivo el uso del inglés por cuestiones diplomáticas.

C) Derecho humano a vivir sin estado-capital:

Otra idea-fuerza y a la vez trampa dialéctica hacia el estado y el capitalismo sería el volver en su contra su propia verborrea liberal. De este modo, la existencia aún de una porción considerable de seres humanos que viven sin aparato estatal y con economías más o menos ajenas al sistema capitalista (250 millones según un pasaje del libro de Félix "La democracia y el triunfo del estado") serviría como excusa para lanzar una lucha que podríamos definir como **caballo de Troya reformista**... Un movimiento en principio respetable, cívico y pacífico que reivindique la inclusión de dicha cláusula en la Carta Internacional de los DDHH.

Esta última reivindicación representaría una manera también de conectarse y "echar un cable" internacionalista a movimientos y luchas que están teniendo lugar a dia de hoy en otros lugares del mundo, tales como la revolución de la Rojava.

D) Caballo de Troya en el reformismo o táctica del reformismo fingido:

Se trata de una táctica que consiste en poner contra las cuerdas al sistema en su propio terreno utilizando su propio discurso y conceptos. Proponer reivindicaciones que podrían considerarse como "posibilistas extremas", en los márgenes de lo que pueda ser concedido por el sistema o diréctamente inasumibles por el mismo pero formuladas de una forma tal que puedan a llegar a conquistar las simpatías del gran público. Fingir sobreidentificación con los mecanismos e ideologías sistémicas (aún deseando su destrucción) para generar confusión en el enemigo.

E) Necesidad de cierta publicidad e imagen de marca:

En el mundo en que vivimos se hace indispensable (por mucho que nos disguste) la presentación de los proyectos políticos de una manera visual y llamativa, que atraiga a gente. Resumiendo: necesitamos cierto marketing político, un logo, un nombre pegadizo o sigla. Mal que nos pese el tipo de sujeto al que nos vamos a dirigir no atiende más que cuando se estimulan sus sentidos lo suficiente (lo cual suele ser mucho). En nuestro caso el recurso a llamar la atención de una manera visual no sería empleado para abotargar aún más los cerebros sino tan solo para establecer un contacto mínimo que iría seguido de una conversación respetuosa y profunda. Estaríamos usando cierto "sensacionalismo" publicitario para captar la atención y nada más que para eso. No obstante esto no debería preocuparnos hasta que no lleguemos a estadios más avanzados de la lucha.

F) Lucha interna y apoyo exterior:

La gente que viva en las comunidades sería la encargada de la lucha interna y el mantenimiento de las mismas. La que por razones personales o de otra índole no pudiera participar en el interior organizaría grupos de apoyo externos, generaría campañas informativas u otras actividades. Ante la eventualidad de sufrir algún ataque, los enlaces externos pondrían en marcha acciones de autodefensa en diversos grados de intensidad dentro del espectro no violencia-violencia (desde el boicot pacífico al sabotaje o la lucha armada si llegase a hacerse necesaria).

G) Universalidad:

Se trata de crear un formato exportable de procedimiento revolucionario, regido por unos principios ético-políticos básicos que habría que precisar (au-

togestión y toma de decisiones en común, ausencia de jerarquías y discriminaciones por razón de raza, género, orientación sexual..., laicidad respetando las creencias religiosas de cada cual, anticapitalismo, organización comunitaria de la producción económica, igualdad, libertad y autonomía individuales efectivas y no solo "ante la ley" etc.) y susceptible de aplicación en cualquier lugar del mundo bajo la propia lengua y costumbres culturales locales compatibles con dichos principios.

Se busca establecer un nexo de unión y comunión salvando las distancias de cara a la generalización de una revolución mundial que ponga en contacto, en tiempo presente, realidades de lucha tan lejanas en el espacio y tan dispares como podrían ser por ejemplo la del pueblo kurdo en La Rojava, el antidesarrollismo de la península Ibérica e Italia, los conflictos en Grecia o la lucha del pueblo Mapuche en las provincias del sur del estado chileno.

La experiencia histórica enseña que hasta ahora las rebeliones o intentonas revolucionarias se suceden como una especie de efecto dominó. Estallan fuertes en uno o varios lugares del mundo y luego van pasando a otros cuando ya se han extinguido en los anteriores. Obviamente esta tendencia vuelve extremadamente difícil, cuando no imposible, todo tipo de revolución internacional.

3.3) Procedimientos

El año pasado expuse una idea que llevaba tiempo dándome vueltas en la cabeza y sobre la que aún no había pensado demasiado. Se trataba de reivindicarle al sistema la independencia política y territorial de zonas donde quien así lo desee pueda vivir sin estado y sin capitalismo, libremente y sin que los organismos del poder establecido puedan intervenir para nada. Zonas de autoexclusión y objeción de conciencia en definitiva.

Obviamente este objetivo (estratégico a largo plazo), no puede llevarse a cabo de buenas a primeras y sin pensar a fondo los pasos a tomar antes de emprender ninguna acción.

Aún así me parece la conclusión más lógica derivada de cualquier análisis medianamente certero de la realidad actual.

Nuestro movimiento se encuentra lastrado además por un gran handicap, el cual constituye problema y virtud a la vez. Y es que se basa entre otros principios fundamentales, en la apología de la libertad de conciencia con un efecto añadido que al parecer aún no ha sido tenido en cuenta lo suficiente; el de autoprohibirnos el recurso a la propaganda política y la publicidad sensacionalista, parte vital de todos los movimientos revolucionarios del pasado. Ahí están

la cartelería política y el cine obrero del 36 entre un sinfín de ejemplos más para demostrarlo....

Una renuncia expresa a la utilización de métodos propagandísticos podría entrar por tanto en flagrante contradicción con una de las ideas-fuerza mencionadas el apartado anterior; en concreto aquella que hace referencia a la necesidad de "cierta publicidad e imagen de marca”... (crear un logo y recurrir a cierto "marketing" político para "vender" nuestro movimiento).... Personalmente sigo pensando que esto último resulta necesario en el mundo en que vivimos y puede hacerse o no. Aún así lo que está claro es que necesitamos decidir acerca de si renunciamos a toda propaganda, si la aplicamos del mismo modo en que lo haría cualquier movimiento político partidista o sindical convencional, o si podemos hacer un uso mínimo indispensable de algunas técnicas audiovisuales para atraer la atención del público de cara a animarle a reflexionar por sí mismo en vez de "lavarles el cerebro" plantando subrepticiamente en él nuestros principios. Personalmente apoyo la tercera de las opciones, pero esto es sólo mi opinión.

Con todo, la autoprohibición de recurrir en mayor o menor grado a métodos de difusión que suplanten los procesos cognitivos de reflexión y autoconstrucción del sujeto con una actitud de recepción pasiva de la información en quien la recibe, no debería ser vivida y experimentada como una carencia sino como una ventaja genuina que nos obliga a pensar y desarrollar de verdad nuevas formas de intervención en la política y los foros públicos. Sinceramente creo que una de las opciones más claras que se nos ofrecen tras haber renunciado a constituirnos en un movimiento a la antigua usanza es el de promover los ideales a través de los actos y fomentar un aprendizaje vicario por parte del resto de la población.

Los pasos a seguir para la puesta en práctica de dicha alternativa los voy a ir desarrollando en los siguientes puntos junto con los mayores problemas que en mi experiencia suelen surgir en tal empresa. Me gustaría profundizar más sobre ellos en posteriores textos o conversaciones, pero por lo pronto debo darme cierta prisa en terminar este escrito así que pido disculpas de antemano por el esquematismo excesivo del apartado siguiente. Escribo ahora mismo a fecha del 29 de abril de 2016, cuando el II Encuentro ya ha dado comienzo y tengo la intención de concluir lo antes posible para poder haceros llegar estas reflexiones antes del final del evento. Vicisitudes de la vida me han llevado, una vez más, a terminar de escribir a prisa y corriendo algo para lo cual me había prometido a mí mismo tomarme mi tiempo.... De nuevo, ruego disculpas por la negligencia.

Hechas ya las aclaraciones pertinentes vamos al ajo:

• Existe en estos mismos momentos cierta base práctica para la creación de una red ibérica de comunidades e individuos liberados, pero el equilibrio es frágil. Dichas comunidades o proyectos unipersonales (que también existen) se encuentran atenazadas en muchos casos básicamente por los siguientes problemas:

◦ Incertidumbre sobre la posibilidad de continuar con el proyecto (okupaciones rurales, conflictos con propietarios etc...).

◦ Conflictos interpersonales.

◦ Aislamiento y falta de comunicación, coordinación o información sobre proyectos en otras partes de la región o de la península.

◦ Presión debida a la necesidad de supervivencia. Control férreo y chantaje constante de las leyes estatales sobre producción y comercialización de productos agrícolas y artesanos, uso fuentes de energía alternativas etc..... Todo lo cual vuelve la pervivencia de estos grupos o proyectos individuales muy difícil y en ocasiones obliga a entrar de un modo u otro en los mecanismos del poder, sea legalizándose, convirtiéndose en empresa para poder pasar controles de "higiene" de los productos que contribuyen a la obtención de medios de vida, etc....

◦ Incapacidad de renunciar al uso del dinero y otras lacras del sistema debido en parte a la ausencia de una red de intercambio más eficiente. Existen estructuras a nivel local pero no parece que basten aún para lograr un mínimo de independencia material y política.

• No pocas de estas comunidades acaban fracasando por lo anteriormente descrito y sus anteriores miembros volviendo a sus casas con un queme importante. Unas veces esto sucede por cuestiones de índole personal a las cuales en ocasiones se añaden decisiones desafortunadas que en un principio parecían de lo más radical. Un ejemplo aquí sería el autoimponerse un régimen afectivo de poliamor para toda la comunidad arguyendo que de este modo se lucha contra el patriarcado inherente (según algunas teorías) a la relación de pareja. Los efectos nefastos y disgregadores que esta aproximación imprudente ha provocado podrían considerarse algo históricamente probado a tenor del elevado número de comunas hippies y de otro tipo que sucumbieron debido en gran parte a esta y otras cuestiones.

Es importante tener en cuenta que una comunidad autosuficiente necesita también mantenerse así. Cortar lazos con el sistema en la situación presente en que nos encontramos puede resultar a todas luces imposible, pero de lo que se

trata es de hallar la manera de hacerlo, para lo cual podríamos ir anticipando las siguientes ideas:

◦ Objetivos realistas a corto, medio y largo plazo. No autoexigirse nada con lo que no se esté seguro o segura de poder lidiar.

◦ Insistir mucho en el trabajo personal de autocrítica y automejoramiento tanto a nivel individual como colectivo a través de la meditación en soledad, dinámicas de grupo etc...

◦ Mantener un justo equilibrio entre comunidad e individuo. No caer en la formación de una especie de dictadura de lo comunitario donde todo tenemos que hacerlo "juntitos". Hay personas que por naturaleza tienden a querer vivir solas y eso debe ser respetado, siempre y cuando se cumplan los compromisos de trabajo y la situación no derive en un "autismo" enfermizo.

◦ Pensar y actuar "más allá de la burbuja". Lo que se busca ante todo es formar un movimiento y una revolución capaces de cambiar el mundo. Podemos hacer cosas maravillosas en nuestra propia comuna, podemos convivir como los ángeles, cultivar los más bellos y sabrosos productos.... pero todo eso carecerá de significación política alguna si no llega jamás a trascender a la arena pública. Hablando en plata, si no nos convertimos en una amenaza a tener en cuenta, nuestras maravillosas huertas o redes de intercambio no le importarán jamás a nadie más allá de los círculos cerrados de "iniciados".

◦ Un defecto casi endémico de toda organización horizontal que debería subsanarse cuanto antes es el de la falta de coordinación territorial entre grupos e individuos. Hay que hacer lo posible por articular un poco más el grado de comunicación entre distintos proyectos y personas a la par que se empiezan a construir en secreto comunidades fuertes y bien equipadas sobre la base de las ya existentes. Todo esto iría acompañado de la necesaria labor de automejoramiento individual. Con el objeto de obtener fondos para realizar dichos objetivos quizás fuese una buena idea explorar las posibilidades que nos ofrecen las plataformas de "crowd funding" entre otros recursos. Esto último es solo una idea.... pero podría funcionar.

• Yendo al grano, de lo que aquí se habla es de establecer una infraestructura poco a poco, "con buena letra y sin correr" y trabajando mediante fases a corto-medio y largo plazo en las que se vayan trazando objetivos realistas a conseguir. Por el momento esto sería una labor "de puertas adentro", sin inmiscuirse demasiado en otros movimientos existentes, rehuyendo un conflicto directo con las autoridades mientras la relación de fuerzas permanezca tan desigual como

lo está ahora mismo y manteniéndose lo más posible en la penumbra. Grosso modo podría describirse este proceso a través de las siguientes fases:

1) Fase de construcción personal y de infraestructura: Construir comunidades que funcionen y que, llegado el caso puedan demostrar a quien las visite que realmente lo hacen. Labrarse una reputación de buen hacer y honor a los principios autogestionarios que nos animan. Antes de proceder a una publicitación del movimiento a nivel general, sería deseable que estas comunidades adquieran un grado óptimo de cohesión tanto individual como colectiva además de un alto nivel de buen hacer a efectos prácticos. Todo esto lleva un tiempo considerable y hay que contar con ello pues los problemas que semejante obra plantea son titánicos. Existen muchos puntos complicados de difícil solución en el quasi-arte de construir comunidades sanas y en no pocas ocasiones la parte negativa de nuestra naturaleza genético-instintiva humana nos juega malas pasadas. Enumeraré a continuación unos cuantos:

• Especialización grupuscular excesiva que puede llevar también al desarrollo de una desconfianza exagerada hacia los y las "extrañas".

• Ineficiencia en los mecanismos que se poseen actualmente en todos los movimientos horizontales para hacer frente a robos, conductas parasitarias o disruptivas y agresiones, sean estas sexuales o de otra índole.

• Relacionado con el punto anterior: Autoculpabilización ingenua cuando se actúa contra alguna de las conductas dañinas mencionadas al considerarnos sucios o sucias por haber incurrido en un comportamiento "autoritario". Hay cosas desagradables que a veces deben hacerse y no hay por qué sentirse mal. Autoritaria en estos casos concretos, sería la persona que a través de su comportamiento inaceptable fuerza a otra o a otras a tomar medidas drásticas contra ella.

• Necesidad de tomarse un respiro después de una larga temporada en la comunidad. La vida en un proyecto de este tipo puede llegar a hacerse muy cuesta arriba y estresante por lo que no conviene idealizarla. Se hace necesario en muchas ocasiones salir, ir a ver a la familia, a los amigos, viajar un poco.... Sin embargo, muchas veces la ausencia de una sola persona puede resultar muy disruptiva para el conjunto de la actividad. Haría falta pues un sistema de "relevos" o "gente de reserva" a nivel local que pudiese en alguna ocasión echar una mano.

• No todo el mundo puede permitirse el ir a vivir a una comunidad autogestionada, lo cual hace necesaria una doble e incluso triple aproximación a la lucha. La de aquellos y aquellas que vivan en un proyecto, la de quienes pueden

entrar y salir con cierta frecuencia sin quedarse del todo y la de quienes quizás no puedan hacerlo más que puntualmente pero sí llegar a ser útiles como enlaces y organizadores de tareas a nivel externo. Se ha de notar que aquí ya estamos incurriendo en cierto grado (posiblemente inevitable) de división del trabajo, lo cual resulta siempre peligroso.

• Peligro de ser "absorbidos o absorbidas por la burbuja", es decir, centrarse tanto en el trabajo diario de la comunidad que perdamos conexión, o se nos olvide lo que hay fuera y la actividad más política. Lo contrario, el especializarse demasiado en el panfletismo intelectual sin dar un palo al agua en lo manual, también debe ser evitado.

• Democracia: La revolución integral tiene como una de sus bases la reivindicación de una democracia verdadera y directa. En sí mismo esto no está mal, pero quizás deberíamos evitar caer en una excesiva fetichización de tal concepto. Existen bastantes voces críticas hacia la democracia como sistema incluso en sus formas supuestamente más "puras" y directas. Creo que merece la pena leer sobre dichas

posturas y reflexionar al respecto asumiendo la posibilidad de que una sociedad libre, igualitaria, justa, no patriarcal, con amplia autonomía personal y libertad de conciencia, así como basada en el principio del esfuerzo no tenga necesariamente por qué autodenominarse "democrática".

Algunas de entre estas críticas han hecho notar que toda democracia, incluso las que podrían considerarse como ejemplos históricos paradigmáticos de dicho sistema, genera inevitablemente mecanismos maquiavélicos para manipular conciencias, maniobras políticas por facciones, liderazgos nefastos y otras lacras que pueden acabar derivando en injusticias sociales evidentes. Si lo que deseamos es un modelo de toma de decisiones horizontal pero que no sucumba a la inmoralidad de las jugarretas sofísticas, las trampas de la retórica y la manipulación de la audiencia para "llevarse el gato al agua", es decir, si lo que perseguimos realmente es que las decisiones se tomen en consideración al bien común, creo que no podemos dejar de familiarizarnos con estos puntos de vista críticos. No conviene crear "totems" ideológicos demasiado rígidos. Todo, llegado el caso, debe ser cuestionado.

2) Fase de mejora de la coordinación (a ser posible simultánea a la anterior): Una vez que a nivel local las comunidades se hallen consolidadas o quizás al mismo tiempo en que esto se lleva a cabo, deberíamos encontrar maneras no exclusivamente digitales (aunque sin rechazar completamente estas últimas) de mantener una comunicación fluida. Recuerdo haber propuesto un

sistema de comunicación a través del viejo arte de la colombofilia al final del encuentro del año pasado. Pues bien, sigo pensando que es una buena idea.

Palomas a parte de todos modos.... aquí nos encontramos de nuevo con otra serie de puntos para la reflexión inmediata de extrema importancia:

• El nivel de exigencia y de presión que el combate contra el sistema nos vaya echando encima actuará de manera inversamente proporcional a la capacidad de mantener esquemas organizativos excesivamente informales; es decir, tarde o temprano tendremos que hacer frente al dilema formalidad-informalidad.

• Sobre esto último existe el mito de que los grupos informales se hallan de algún modo más libres de reproducir en su seno estructuras de poder, mando y jerarquía. Puedo afirmar por experiencia propia la falsedad rotunda de tal estereotipo aunque me consta que algunos grupos de afinidad (no muchos por desgracia), se desenvuelven de manera ejemplar. De todos modos, mi conclusión personal al respecto es clara. No existen formas de organización o toma de decisiones perfectas e incorruptibles, de ahí que las más de las veces si falla la gente acaba fallando todo lo demás. El trabajo de autoconstrucción individual debería ir acompañado del diseño de métodos organizativos y de toma de decisiones que no se lo pongan fácil a los intentos de cooptación o manipulación y poder.

• Por otra parte, las organizaciones de tipo más estructurado corren un gran riesgo de generar burocracias, liderazgos y querellas con ribetes maquiavélicos en su funcionamiento interno. Esto es un hecho sobradamente probado por las desventuras históricas de estructuras pesadas y anquilosadas como las de la CNT entre otras.

• Así pues, ¿qué podemos hacer al respecto? Está claro que el esquema "inorganizado" actual (por utilizar un término acuñado por Felix en uno de sus artículos más recientes) se adapta de maravilla al momento en el que nos encontramos, pero si el movimiento sigue prosperando, tarde o temprano este último se mostrara claramente ineficaz y por lo tanto las posibilidades de que surjan liderazgos indeseados y pequeños despotismos se verán incrementadas exponencialmente de manera proporcional a la "presión" de la coyuntura externa. Ante todo esto, una buena defensa es siempre el trabajo personal como sujetos de calidad para la obra revolucionaria pero.... ¿bastará con ello? A fin de cuentas somos humanos, lo más excelso y lo más perverso vive en nuestros genes, y el poder, tal y como reza el viejo adagio, puede llegar a corromper a quien menos se espera uno.

• De lo anterior se colige que al deber de autoconstrucción personal como sujetos de calidad debemos aunarle el de confeccionar unas estructuras organizativas que, pese a no poder llegar jamás a un nivel de perfección que vuelva lo anterior innecesario (a todo se le puede buscar la vuelta si se desea hacer daño o conquistar influencia), al menos se impermeabilicen al máximo frente a las tentaciones de dominio y corrupción, volviendo todo "golpe de timón autoritario" lo más difícil posible de llevar a cabo.

• Y ya para cerrar este apartado un punto directamente relacionado con lo anterior. ¿Se deben tener consignas y trabajos comunes a nivel de todo el territorio de Iberia? Con esto quiero decir que andado un tiempo quizás se deban consensuar unos puntos comunes sobre los que trabajar todos los grupos e individuos, además de aquellos en que cada cual se encuentre implicado a nivel local. ¿Es esto autoritario de por sí?

¿Constituye ya el embrión de una potencial centralización y "línea de partido”? ¿Se puede tener una línea común a seguir por así decir "suave", que nos identifique en tanto que grupos locales como parte de algo a mayor nivel pero no actúe en detrimento de la autonomía de las unidades locales? Más problemas sobre los que pensar....

3) Fase de acción: Salir definitivamente a luz pública y plantear la lucha de la manera que enumeraré a continuación:

• Movimiento **INDEPENDENTISTA AUTOGESTIONARIO**, que reivindique al estado la independencia de una serie de territorios desestatalizados y sin capitalismo donde quienes así lo escojan puedan irse a vivir. En estas "reservas indias", la lengua será la de la cultura local (castellano, euskera, català, galego, asturianu etc…) además del esperanto para relaciones con grupos afines ubicados dentro de los límites de estados extranjeros y a lo mejor el inglés para cuestiones diplomáticas. El mismo principio sería de aplicación para el resto de expresiones de la cultura autóctona que no supongan menoscabo de la dignidad, libertad e igualdad de las personas individuales por motivos de género, etnia, orientación sexual etc...

• Exigir la inclusión del derecho a vivir sin estado y bajo una economía comunista en la carta internacional de los Derechos Humanos. Recurrir para ello a volver las armas discursivas del sistema en contra suya desempolvando los 14 puntos de Woodrow Wilson por ejemplo (más en concreto el punto VI referente a la autodeterminación de la URSS en aquella época), o los párrafos más "jugosos" de las constituciones liberales del pasado. Se trata de devolverle al sistema su propia demagogia ampliada y envenenada.

• Exigir la constitución de todas las comunidades adheridas a este proyecto como **país sin estado internacional de pleno derecho con todas las competencias** atribuibles a una nación de naciones, incluyendo la defensa armada.

• Como se habrá observado ya de lo que hemos estado hablando hasta ahora es de una aplicación extensiva de los principios tácticos establecidos como base en los epígrafes anteriores es decir:

◦ **Autosegregación:** Buscar el salir de esta sociedad sin aislarse. Construir nuestro camino sin contar en un principio con "ganarnos al gran público".

◦**Construcción de comunidades:** Establecer ejemplos de vida aquí y ahora que funcionen y vuelvan atractiva la opción autogestionaria.

◦ **Publicitación gradual de la lucha:** No correr, ir preparando poco a poco la disposición de ánimo personal y las formas de organizarse a través de un profundo debate que tenga en cuenta las experiencias y fracasos del pasado.

◦ **Lucha por etapas:** Marcarnos metas realistas a corto, medio y largo plazo. Tomarnos nuestro tiempo. Tener muy presente el componente intergeneracional de dejar una herencia teórico-práctica útil para las futuras generaciones.

◦**Independencia frente a redependencia:** Un independentismo que aúne el objetivo estratégico de una vida sin estado ni capitalismo con la defensa de las culturas autóctonas bajo unos mínimos ético-morales. Frente a él se puede generalizar el concepto **REDEPENDENTISMO** para todos aquellos movimientos que buscan una mera independencia política sin acabar con el capitalismo ni con el aparato estatal. (Esto es, "resetear", redefinir las formas bajo las cuales continuar dependiendo y delegando en otros las funciones que le corresponden al pueblo).

◦ **Universalidad:** La aproximación táctica delineada en este texto podría ser susceptible de aplicación en numerosos contextos culturales a nivel internacional. Si se consiguiese exportar de manera significativa a otras partes del mundo y a otras culturas manteniendo siempre un consenso de mínimos ético-morales entonces las perspectivas de revolución mundial bien podrían pasar de constituir una mera ensoñación a tornarse medianamente realizables.

◦ **Derecho humano y caballo de Troya reformista (reformismo fingido):** Uso de los conceptos desarrollados por el sistema liberal como coartada ideológica para el dominio del capital-estado en contra de este mismo. La jugada aquí es el dar la apariencia de movimiento ciudadanista, ingenuo y "responsable" con el que resulta fácil lidiar mientras se le "pide" al sistema algo que obviamente no puede o al menos resultaría harto difícil que concediese. Esto le

obligaría a tener que negarnos lo que "pedimos" y combatirnos, pero no de una manera demasiado violenta o agresiva puesto que podrían ponerse muy en contra a una opinión pública a la cual tendríamos la tarea de ganarnos en cierto modo.

A modo de colofón....

Para terminar, me apunto a mí mismo con el dedo. Soy el primer egocéntrico de todos, caigo en errores garrafales de incoherencia en ocasiones y neglijo muchos aspectos de los aquí descritos, aunque hago lo que puedo en otros (menos de lo que debería). Como todo el mundo, moriré imperfecto, pero es mi deber continuar en esta batalla de por vida contra mi yo más obstinadamente gilipollas.

No he podido asistir al encuentro de este año, pero no obstante os deseo que este resulte de lo más fructífero y que los lazos entre buenas personas sigan estrechándose. Por el momento no me considero digno de participar al 100 % en esta obra, precisamente por las contradicciones flagrantes ya mencionadas. De todos modos, ya nos iremos viendo. Espero que antes de 2017 y si no en la próxima quedada.

Espero que la diarrea mental con que os he castigado en estas casi 20 páginas de cháchara os resulten de utilidad y contribuyan a impulsar la Revolución Integral hacia adelante, aunque sea solo un poquito. La magnitud de lo que propongo quizás tenga conexiones inconscientes con las dimensiones de mi principal enemigo, mi propio ego....

De todas formas, creo haber dado en el clavo en más de una cuestión, aunque haya sido a medias y me daría por satisfecho si algunas de las propuestas aquí examinadas sirvieran para alimentar el debate y la construcción de alternativas prácticas.

Vosotros y vosotras diréis, amigos y amigas. Os quiere.

Espertellu.

Sobre estrategia: una respuesta a Espertellu

Después de leer la extensa reflexión que el amigo Espertellu publicó hace poco sobre estrategia, me puse a escribir una respuesta que en principio era personal, pero que finalmente me parece que puede ser interesante publicar como artículo y así contribuir al debate que ha cobrado importancia en este segundo encuentro.

También de mis conversaciones con Manuela Garreffa, que es una mujer muy cercana a las ideas que aquí defendemos he extraído algunas conclusiones que pueden precisar el mismo concepto de "estrategia".



A menudo, sin darnos cuenta, nos dejamos llevar por el pensamiento racionalista occidental que asume que todo en la vida es cuantificable y predecible. Este pensamiento, que por un lado ha permitido un gran despegue científico y económico, por otro lado es el causante de un sinfín de problemas, no sólo por enfocar las cosas en su aspecto material o útil, sino por su carácter totalitario y simplificador de una realidad que es hípercompleja y multicausada. Lo peor sin duda de este tipo de pensamiento son las utopías engañosas del socialismo (y el anarquismo) científico de las cuales me quisiera alejar lo máximo posible. Por ejemplo, cuando afirmamos que queremos una sociedad sin Estado ni capitalismo debemos de preguntarnos ¿por qué? ¿es por la injusticia social? ¿por la falta de libertad?... ¿o hay algo más profundo? Quizás dar sentido a nuestras vidas en esta sociedad llena de sucedáneos (gracias Concha, te robo tu idea), quizás sentir y no "sentir", decir la verdad y no la "verdad", amar y no "amar".

Existe en otras sociedades y existía en la nuestra hace un tiempo, la concepción del mundo que podríamos llamar "mágica", propia de las religiones o los

ritos antiguos, que asumía el universo como un todo "incontrolable" y en parte inexplicable y misterioso. Pienso que ante todo hemos de dar a cada cosa su justo valor y por tanto nuestra estrategia debe ser limitada, moldeable según las circunstancias y modesta, es decir, que no aspire en ningún caso a la totalidad sino a una serie de líneas generales supeditadas siempre a la interpretación de cada persona y comunidad según las circunstancias que atraviese que son siempre imprevisibles.

La importancia del "misterio", los mitos o el destino en todos los pueblos libres preindustriales no es debido a su ignorancia, como se nos ha hecho creer, sino a su conocimiento profundo del orden universal, que no responde a los patrones de la razón humana. Como el orden natural, que no es cuadrado sino curvo, y cuyos procesos duran siglos o milenios, es como debemos entender nuestra estrategia, basándonos en las experiencias de los pueblos libres que aquí han existido y que todavía subsisten en algunas regiones del mundo.

Hecha esta aclaración retomo el hilo de la reflexión que hace Espertellu y me dirijo a él:

La primera idea que has lanzado acerca de la idealización de la "no violencia" me parece importantísima. Del mismo modo que resulta contraproducente idealizar la violencia. Para abordar de una forma integral un cambio revolucionario, o yendo más allá, la misma esencia humana, debemos de entender la vida en toda su complejidad, no mutilada que es como el Sistema nos la quiere presentar. Un macarra es un "ser nada", del mismo modo que lo es un "hippie" pacifista.

Es evidente que no estamos en 1936, ni siquiera en los años de la primera transición cuando algunos grupos optaron por la lucha armada o por el sindicalismo revolucionario. La correlación de fuerzas ha cambiado con mucho a favor del Estado-Capital y las experiencias guerrilleras han fracasado estrepitosamente. Sin embargo, el énfasis que movimientos como el 15M hacen en la "no violencia" nos privan de nuestro legítimo derecho a la autodefensa o incluso de la posibilidad de pasar al ataque. Muchas veces esta llamada a la "no violencia" oculta un asunto mucho más trascendente: la cotidianidad de la violencia del Sistema, en sus dos vertientes, física y psíquica. De manera que al ser la agresión constante, especialmente a través de la violación psíquica de la propaganda, puede llegar uno a acostumbrarse. Así, la violencia sólo es "violencia" cuando se enfrenta al monopolio que de ella tiene el Estado.

Pensando a largo plazo, si algún día consiguiéramos crear comunidades sostenibles y si fuese posible que estas se declararan independientes con todo lo

que ello conlleva: negativa a pagar impuestos, a enviar nuestros hijos a las escuelas, a identificarnos, a acudir a sus "servicios sociales"... llegaría el momento en que el Estado intervendría para detener a los insumisos y llevarse a los niños. Sería responsabilidad de esas comunidades elegir entre una resistencia "pacífica" o "violenta" y para ello deberían de estar mental y físicamente capacitados.

Del mismo modo hay experiencias cercanas como los actos de sabotaje llevados a cabo en el marco de las luchas contra el TAV o contra la presa de Itoiz que a mi parecer han sido positivos y bien recibidos por gran parte del tejido social que las apoyaba. También, pero en sentido negativo, por su papel de comparsas en el espectáculo antiglobalización están las acciones del "Black Block" anarquista, que a modo de "show" violento daban cierta credibilidad a las protestas que desembocaron en la creación de ese engendro izquierdista llamado "Foro Social Mundial", punta de lanza de las organizaciones globalistas reguladoras del mercado.

Otro aspecto que mencionas, el descrédito y la difamación también pueden ser moneda de cambio. No tenemos más que recordar lo sucedido a la CNT con el caso Scala, típico caso de infiltración policial y posterior ataque de "bandera falsa". La difamación por parte de la prensa orgánica hizo el resto.

¿Por qué la CNT fue el objetivo de las intrigas del Estado? Primero por su negativa a firmar los "Pactos de la Moncloa", dando conformidad al espectáculo de la llamada "transición" y segundo por su independencia política y sindical (no participar en las elecciones sindicales, no cobrar subvenciones ni tener liberados...).

Yendo más atrás en el tiempo podemos hablar de las rebeliones campesinas del siglo XVI en Europa, impulsadas por anabaptistas como Thomas Müntzer. Si bien este movimiento tenía un claro objetivo revolucionario colectivista, al ser aplastados, los supervivientes, fundaron comunidades que hoy día llamamos Amish o Menonitas, que si bien cuestionan muy acertadamente la tecnología y el Estado, han perdido su sentido político originario y se conforman con la coexistencia pacífica en el marco de la propiedad privada. Además han quedado encorsetadas en una serie de leyes muy estrictas que anulan el espíritu inicial. Los medios (el pacifismo al que no tuvieron más remedio que acudir tras su derrota militar) se convirtieron en un fin.

Otro tanto podemos decir de las tierras del norte hispano de la alta edad media, que a pesar de haber logrado una independencia casi completa de la Corona y estar perfectamente armadas las milicias concejiles, consideraron innecesario atacar a dicha institución, por lo que en cuanto esta se vio fortalecida,

acabó con el concejo abierto y los bienes comunales, bases de la vida popular rural.

De todas formas, para mí la situación en la que nos encontramos es más cercana a la que vivieron los cristianos primitivos. No cabe duda de que hubo un sector revolucionario del cristianismo que fue víctima de las sucesivas persecuciones decretadas por el Imperio (el Donatismo fue un claro ejemplo). De forma similar a lo que aquí pasó con el anarquismo se utilizó la represión y la difamación a partes iguales (recordemos el incendio de Roma), pero fue el colaboracionismo el que dio los mejores resultados, el palo y la zanahoria en definitiva. Finalmente, con Constantino, se funden el Estado y la Iglesia en una nueva forma de dictadura política que renovaba y fortalecía al decadente Imperio. Perviviría otros mil años en la forma del Papado y el Sacro Imperio por un lado y Bizancio por el otro.

Cabría preguntarse entonces que estrategia oponer a un aparato Estatal aparentemente invencible y que constantemente se renueva aprovechando las ideas de sus oponentes.

La respuesta no es nada fácil, exige permanecer en alerta y no descansar nunca en cuanto a la reflexión y el análisis de las nuevas maniobras políticas. Lo que ayer nos era útil (como lo fue el sindicalismo revolucionario, las distintas luchas anticoloniales e independentistas, incluso el ecologismo o las luchas asamblearias en los barrios) puede que hoy no lo sea, al no darse las condiciones de enfrentamiento necesarias, ya que nunca debemos de olvidar que las luchas parciales no dejan de ser un medio, nunca un fin en sí mismas. Es lo que ocurre por ejemplo con movimientos de masas tipo 15M, que utilizando un discurso pseudolibertario y prácticas asamblearias en el fondo no aspiran a ningún cambio real de las estructuras de dominación (excepción hecha de algunas personas bienintencionadas que tuvieron escaso eco en el mismo). Simplemente porque estas son capaces de adoptar nuevas formas aparentemente más democráticas (listas abiertas, consultas a la militancia, asambleas...) y porque el adoctrinamiento a través de las nuevas tecnologías permite incidir en los movimientos sociales y sus demandas orientándolos en la dirección adecuada. Por otro lado, la obsesión por el crecimiento cuantitativo conlleva también una degradación de las ideas, que tienden a ser suavizadas para hacerlas agradables a la mayoría de los ciudadanos. De ahí lemas como el famoso "Somos el 99%", o los "No nos representan", "Si se puede", "Lo llaman democracia y no lo es"... perfectamente asumibles por el ciudadano medio y que recuerdan al viejo "Basta Ya" o al movimiento Manos Blancas desarrollado en su momento por los servicios de propaganda del Estado.

Así que tienes toda la razón cuando dices que hay que tener cuidado con la "asambleitis" y las dictaduras de las mayorías. En una sociedad sana, como era la de los paisanos del mundo rural popular, no hacía falta hacer asambleas constantes ni distribuir a todo el mundo en comisiones, ni hacer aspavientos con los brazos y las manos... la convivencia debe surgir como algo natural, igual que las asambleas o el trabajo cotidiano. Y claro está, quien quiere permanecer al margen, respetando a los demás, puede hacerlo, de lo contrario estaríamos instaurando una nueva dictadura de aspecto democrático. También si algún día hay que decir las cosas claramente a los caraduras, que son bastantes, o a quienes no respeten al prójimo, se les dicen sin trabas sectarias ni excusas buenrrollistas que han dado al traste con tantos proyectos. De eso desgraciadamente creo que muchos tenemos malas experiencias.

Y ya que hablabas de artes marciales, una parte más de la RI ha de ser la de recuperar saberes tradicionales como son estas últimas. No cabe duda que las milicias concejiles medievales jugaron un factor fundamental tanto en el desarrollo de las batallas como en la negociación política con la Corona, que por temor a ellas permitió a las villas autogobernarse. Todavía quedan por ejemplo la lucha canaria, el palo canario y la lucha leonesa como ejemplos.

Al igual que la meditación, el yoga, la oración o los paseos al aire libre nos pueden ayudar a tener una buena disposición mental, las artes marciales nos pueden ayudar a estar en buen estado mental y físico. Además, bien entendidas, fomentan el compañerismo y el apoyo mutuo.

Yo he practicado el Kali o Eskrima, que tiene raíces hispano-filipinas y Wing Tsun y la verdad que me han ayudado mucho, a nivel de autoestima y también de autocontrol.

Mencionas la "autosegregación" y en mi opinión es otro aspecto clave. Por una parte, creo que muchos de nosotros hemos necesitado ese "retiro" personal para no engolfarnos en la vida cotidiana moderna, que no deja de ser bastante triste en lo espiritual y en lo político. Por otra parte, a nivel grupal, no en el sentido de crear un guetto o secta, sino por la necesidad de tener modelos reales de la sociedad que queremos en los que podamos experimentar nuestras ideas en vez de hacer castillos en el aire y lanzar utopías imposibles. El tema del movimiento "neorrural" es un ejemplo, si bien por lo que yo conozco está bastante despolitizado, puede que en un futuro, una buena parte del mismo simpatice con las ideas de la RI. También, como ya se empieza a vislumbrar, el Estado y sus satélites de Podemos y el ecologismo institucional harán esfuerzos de captación para llevarlo a su terreno mediante subvenciones y probablemente algu-

nas innovaciones de corte participativo. De momento es un pequeño movimiento, pero conforme se vayan agotando los recursos naturales y empeorando la calidad de vida en las ciudades, no tardará en crecer.

La influencia que puede tener la RI debería de hacerse mediante el aprendizaje vicario, totalmente de acuerdo. Las comunidades simpatizantes que se construyan deberían de ser cuidadosas para que por un afán de crecimiento excesivo, no acaben destruidas por los vicios de los nuevos miembros, haciendo un trabajo extra en cuanto a desarrollo de las virtudes humanas y la convivencia. Para que se propague la RI nada mejor que personas virtuosas que sirvan de referencia a otras. La propaganda, en el sentido de generar lemas o simplificaciones que puedan resultar más atrayentes, es algo que yo no contemplaría. El campeón de la propaganda es el Sistema ya se trate de contar mentiras o medias verdades. Nosotros debemos de ir siempre con la verdad por delante, aunque resulte incómoda y "poco atrayente", eso sí, adaptando nuestro lenguaje al interlocutor, que no todo el mundo ha estudiado historia ni es capaz de leer "la democracia y el triunfo del Estado". Eso es un trabajo por hacer, ya que no supone renunciar a nada el utilizar un estilo más sencillo y mejor explicado. A fin de cuentas, lo que puede ofrecer la RI es verdad, autenticidad, frente a la sarta de mentiras y manipulaciones a la que estamos acostumbrados. "Vencer por verdad", como dice acertadamente Félix.

Soy consciente de que de esta manera no veremos un gran crecimiento a corto ni a medio plazo, pero igualmente ese crecimiento será real, no ficticio ni a costa de vender nuestros principios.

La idea del Redependentismo es buena aunque igual se podría decir "verdadero independentismo", hay que evitar renunciar al valor real de las palabras. Es posible que ante la decadencia de los Estados-nación tradicionales, se produzca la independencia o semiindependencia de algunos territorios del Estado Español. ¿Tiene esto algo que ver con la RI? En mi opinión si, ya que nuestra propuesta es la independencia total respecto de los Estados podríamos plantearnos la independencia de los nuevos Estados independientes. El trabajo consistiría principalmente en separar claramente los pueblos o naciones de los Estados y en pensar un modelo alternativo que puede estar basado en el confederalismo libertario tradicional, pero liberado de burocracias y dogmatismos. No hay que confundirlo con el "municipalismo libertario" de Bookchin que básicamente es una táctica de "entrismo" en las instituciones para "destruir el capitalismo desde dentro", tarea tipicamente troskista que ya nos ha demostrado en qué desemboca: una nueva generación de funcionarios izquierdistas y profesionales de la política y la administración como ha demostrado la "entrista" CGT y sus aliados, todos entusiastas de Bookchin y su Ecología Social

(por cierto, financiados por el señor Rockefeller y la fundación Tydes, amén de varias Universidades norteamericanas, es decir, su gobierno).

La verdadera independencia debe de ir acompañada de una recuperación de la cultura tradicional de los pueblos, siendo secundarias las manifestaciones "folklóricas" que por supuesto siempre serán utilizadas por los Estados independientes como medio de propaganda. Así mismo se debe de hacer frente al "globalfascismo", la muy presente dictadura de la cultura global que arrasa sin piedad cualquier otra bajo la excusa del internacionalismo progresista. ¿Cómo luchar contra esta cultura de masas que controla el cine, la prensa, la tv, internet...? Aquí entra en juego lo que decías del "retiro" e incluso el "silencio" que no es más que la dignidad de apagar todo ese ruido y comenzar desde cero. Como diría Durruti: "No nos dan miedo las ruinas".

Lo que no me parece tan bueno es reivindicar un "Derecho humano a vivir sin Estado". La idea de "pedir algo que el sistema no puede satisfacer" me parece peligrosa. Basta con un juego de palabras y los Estados dejarán de ser Estados por decreto, ya se va viendo en la jerga de los nuevos funcionarios de Podemos que la palabra Estado apenas se pronuncia, todo es ciudadanismo y estructuras "horizontales". También está de moda lo de "Yo soy ciudadano del mundo", expresión que suscribirían con entusiasmo todos los grandes gerifaltes capitalistas, partidarios de un sólo Estado global. Igual que ocurre con el Capitalismo, que suena tan mal que en breve tendremos un nombre más adecuado y aceptable al estilo del "ecosocialismo". De todas formas, el cambio cualitativo sería el dejar de pedir y pasar a hacer.

Las tres fases que apuntas: 1. Autosegregación, 2. Formación de comunidades y 3. Publicación gradual me parece que reflejan muy bien lo que ya está ocurriendo de aquí a unos años.

1- La autosegregación de las personas decentes que ya se están desentendiendo de los "movimientos sociales" tradicionales (ecologismo, obrerismo, feminismo, okupación...) y de la sociedad misma, al comprender que todos ellos, vistos como hasta ahora de manera parcelada, son parte del problema y de la perpetuación del Sistema, que también pretende la especialización y la parcelación.

2- La formación de comunidades que ya se está dando en parte en el movimiento neorrural.

3- La publicación gradual es algo que se empieza a hacer, y la RI es la principal responsable (en gran parte gracias a personas como Félix que ha sabido congregar a gente afín de muy diversas procedencias).

Para mí la clave está en que ese incipiente movimiento neorrural se politice y acabe tomando partido por la RI. Desgraciadamente me parece que una gran parte del mismo sólo lo contempla como una salida personal o bien en el aspecto espiritual, muchas veces incluso sectario. Deberíamos centrar nuestros esfuerzos en ello, por ejemplo, acercándonos a las comunidades y tratando personalmente con sus gentes, invitándoles a los encuentros, creando redes de solidaridad...

Sobre la Rojava, me parece que no estamos sino ante una especie de Zapatismo 2.0 que pronto se especializará en el turismo revolucionario. Tiene muchos aspectos en común, sobre todo el tomar como base el "municipalismo libertario" y la "ecología social" de Bookchin. También que los jefazos marxistas (el subcomandante Marcos y ahora Ocalan) abandonan sus antiguas tesis troskistas o estalinistas para pasarse al "anarquismo". Además hay un extraordinario seguimiento mediático, aquí te pongo reportajes de New York Times y de Aljazeera sobre las bondades de la "revolución libertaria"[1].

No debemos olvidar los vínculos de la ecología social con el gran capital globalista (Rockefeller, Tydes Foundation...) y con el gobierno norteamericano (que financia a los intelectuales universitarios del Institute of Social Ecology)[2].

Otro aspecto desagradable es que sus instituciones "populares" no esconden lo que parece ser un programa estratégico de Naciones Unidas o la Unión Europea. La jefatura suprema la ostenta el Comité Supremo Kurdo, nombrado por el PYD (la sucursal Siria del PKK) y los políticos del Consejo Nacional Kurdo (y ONG's internacionales que participan en él y en los diversos órganos de gobierno "autónomos"). Sus principios son "igualdad de género", "sostenibilidad ambiental" y "reforma social"... ¿qué narices tiene esto de revolucionario? ¿no son las mismas consignas del PSOE, Podemos e IU? La única diferencia es que como carecen de suficientes funcionarios, permiten la "participación", eso sí, contando con las instrucciones de las ONG's (Human Rights Watch, Amnistia Internacional... ligadas al gran capital financiero y a las grandes potencias), en las decisiones locales. ¡Bien!, podemos elegir qué día se recoge la basura, e incluso podemos hacerlo nosotros mismos, gran avance. Para terminar, quienes todavía alberguen dudas al respecto pueden consultar la constitución de Rojava, llamada "Carta del contrato social" y ver quiénes son sus patrocinadores entre los que destacan varios lores ingleses, parlamentarios europeos y la superestrella de la intelectualidad progre Noam Chomsky agrupados en la "Kurdish Iniciative for a Democratic Syria"[3].

Con respecto al "caballo de Troya" mi postura es clara: el Estado no es tonto, si nos hacemos pasar por reformistas, solo nos engañaremos a nosotros mismos

y eso sí, echaremos a perder todo el trabajo que estamos haciendo para conseguir algo auténtico. Recordemos los enfrentamientos que en su momento tuvieron los anarcosindicalistas frente a los "troyanos" de la CGT que tanto reclamaban participar en los comités de empresa y las elecciones sindicales. El Estado les premió por ello y son la tercera fuerza sindical, con sus subvenciones, sus liberados y sus luchas patéticas. Otra cosa es que consideremos que hay luchas justas en las que debemos tomar parte porque forman parte del proyecto de Revolución Integral. Se puede participar sin necesidad de pedir reformas, por ejemplo, en las luchas contra el TAV hubo un sector que reivindicaba un "tren social" mientras que otro sector, simplemente no quería que ningún tren arrasara el entorno, pasando además de las palabras a los hechos. Si hay una huelga general contra el futuro gobierno de Podemos se puede participar sin pedir "mejores salarios" y explicando que el trabajo asalariado es un tipo de esclavitud. Incluso si hay una pequeña protesta en el lugar que trabajamos porque han despedido a un compañero, uno puede tomar parte para demostrar que la explotación existe y, aunque no esté de moda decirlo, hay clases. Se me ocurren mil formas, como este año que estuve de profesor en un instituto y me obligaban a hablar de la "violencia de género"... después de mucho pensar como boikotear el evento, acabé dando unas clases sobre el significado de la propaganda (en mis horas de informática y dije que me hicieran unos trabajos), además de leer un par de poesías románticas, ya que decían que eso era muy "machista". Si hubiese tenido más apoyos quizás me hubiese planteado otras actividades contrapropagandísticas. Otras veces que me dicen que hable del papel positivo de las "Nuevas tecnologías" les he hablado de la historia y de movimientos rebeldes como los Ludditas planteando dudas y cuestiones. Iba a poner un video de Félix sobre la edad media e incluso le propuse dar una charla en el instituto que finalmente no pudimos hacer por mi enfermedad. Todos podemos hacer mucho en el día a día, cada cual según sus posibilidades.

Sí que es importante la "marca", en el sentido de ¿qué impresión queremos causar en la gente? Por ejemplo, se ha hablado de la web, de reducir costes o incluso de pasarla a un blog sencillito. Eso me parece un error grave. Frecuentemente lo primero que la gente ve sobre la RI es la web o los grupos de Facebook, luego puede participar en el encuentro o conocer algún grupo o proyecto, pero esa primera impresión es fundamental. Si nos negamos a pagar un alojamiento decente y no tenemos un buen diseño (como es el que hay, que David hizo estupendamente a costa de mucho trabajo y voluntad), estaremos dando una imagen cutre, poco seria, que es lo contrario de lo que buscamos, es decir, gente seria y comprometida. Tenemos las siglas RI que deberíamos dar a conocer, yo creo que cada cual puede poner sus medios para hacerlo.

Se ha hablado también de crear una editorial y bueno, ¿por qué no plantearse hacer un periódico de tirada mensual o anual? En mi opinión sería un buen momento, ¿no crees? Ahora que nos enfrentamos a la censura de nuestras ideas entre los medios "alternativos" esta sería una forma directa de enfrentarla, junto a la de una editorial.

Por último, claro que es necesario que se consolide una red de comunidades libres, autogestionadas y políticamente comprometidas, esto permitiría además que quienes inician nuevos proyectos no se sientan solos y que puedan contactar con individualidades y colectivos afines, pero bueno, es algo que debería surgir en los encuentros entre las personas que andan construyéndolas. Yo de momento sólo estoy en disposición de darles todo mi apoyo, pero no de vivir en comunidad, aunque podría planteármelo en un futuro.

En fin, majo, es mi humilde opinión, a ver si sirve para avanzar entre todos. Aupa y un abrazo fuerte.

Roberto

[1] Por ejemplo de la "activista" y reportera de Aljazeera Dilar Dirik (que no tiene reparos en trabajar para la monarquía Qatarí, financiadora de los islamistas y activa participante en la invasión Libia): Dilar Dirik en Al Jazeera
New York Times nos hace un idílico cuadro de propaganda a favor de Rojava y Bookchin: New York Times: La utopía kurda de Rojava

[2] En este enlace tenemos a sus financieros (parte de abajo), los dos mayores son Rockefeller y "Ben & Jerry's Foundation" (controlada por Unilever), que a su vez financia a "Tides Foundation" ("Mareas", curiosamente), un fondo financiero "progresista" al que acuden los grandes millonarios filántropos para desarrollar sus movimientos ciudadanos ecoizquierdistas: Financiación Institute of Social Ecology

[3] https://peaceinkurdistancampaign.com/charter-of-the-social-contract/

Después de un año y medio

En febrero de 2015 un número muy reducido de personas unieron sus ideas, conocimientos (técnicos y de otra índole), ilusiones y esfuerzos para abrir esta web “Espacio de reflexión sobre Revolución Integral”.

Un proyecto que con sus luces y sombras ha llegado hasta hoy… y que espero siga teniendo razón de ser y se pueda mantener abierto y vivo.



Ahora que nos tomamos un descanso estival he sentido la necesidad de publicar una pequeña reflexión para compartirla, no tan profunda y extensa como me gustaría (por razones personales tengo ahora menos tiempo del necesario para hacerla como sería mi deseo, pero me sigo sintiendo implicada al máximo y aquí sigo), puesto que este año y medio, además de darme mucho trabajo, y dedicarle muchas horas, me ha dado muchas satisfacciones y tengo la necesidad de devolver algo, aunque sea sólo escribiendo. Me siento muy agradecida por todo lo que ha ocurrido.

Los hechos son que vamos caminando hacia los 200 artículos, cada cual con su voz propia. Hay gran variedad en la forma de decir, en el tema tratado y lo que los une son las ganas de poner nuestro granito de arena de forma desinteresada. Cada cual encuentra cómo hacerlo, si así lo quiere. Solo hace falta eso, voluntad y acción.

Hemos publicado todo lo que nos ha llegado, excepto algún artículo que se nos haya traspapelado o que no hayamos sido capaces de publicar por falta de

tiempo o de encontrarle el hueco, pero nadie hace censura ni previa ni posterior, nadie dice lo que está bien o mal, nadie manda aquí, porque este espacio no tiene dueño.

Algo que es muy importante. Que aquí no sobra nadie, que estoy segura de que podemos llegar a mucha más gente, la normal, la que simplemente cree que este mundo como está no es ni justo, ni bello, ni bueno… y quiere participar de alguna manera para hacerlo un lugar mejor.

Desde luego que ésta no es la única manera, ni la mejor, ni nada parecido, pero sí que creo que es una herramienta para el encuentro, para el acuerdo, para el diálogo y la búsqueda de un entendimiento. También un lugar reconfortante y amable dentro de la locura de la crítica, la discrepancia, el enfrentamiento en el que estamos sumergidos. Lo especial que tiene es que podemos hacer de ella lo que de forma voluntaria queramos. Además de que está creada por y con amor. Un lugar desde el que partir, desde el que intercambiar ideas y encontrar apoyo para llevarlas a cabo.

Hay secciones que no han funcionado, quizá de momento o quizá nunca lo harán, como el Foro o la Wiki RI, y otras como el Mapa RI están dando sus primeros pasos y cuyo recorrido no lo conocemos todavía.

La principal forma de comunicación ha sido los Boletines quincenales. La pena que yo le veo es que ese camino es casi unidireccional, mientras que habría otros más interesantes para alimentar el contacto, el conocimiento, la comunicación.

En los próximos meses creo que hay que pensar cómo seguir, qué quiere hacer cada persona y cómo se quiere implicar. Yo ya he empezado, o mejor dicho continúo, porque lo entiendo como una tarea mantenida.

La renovación de la plataforma web o su cambio a otra, la creación de una breve introducción para que el que llega por primera vez se sienta acogido e informado, la división en secciones o temas en los que organizar mejor los artículos publicados, la dinamización del foro y de la página en general, la tarea de difusión, la de ofrecer un bloque de blogs, abrir canal de vídeos, una radio y fomentar el intercambio público para ponerlo al menos al mismo nivel que el que me consta que se da de manera privada. Por otra parte, la puesta en marcha de algún sistema, o varios, de distribución de libros y otros materiales e incluso una nueva editorial.

Estas son algunas de las cosas concretas que he apuntado para mí misma, en la idea de, entre otras cosas, relanzar la web antes de que termine el año

2016, y después de reflexionar sobre el papel de este espacio virtual, sus propósitos, formato y trayectoria. Así como qué es lo que funciona en otros “ámbitos” y podría ser aplicado aquí.

La fortaleza mayor que veo es que somos muy diferentes entre nosotros y a la vez tenemos un deseo de integrar y de alguna manera “convivir”. En la sociedad en la que el odio y la violencia están tan presentes es una suerte poder participar de algo así.

Siempre cabe la posibilidad de que si no nos gusta cómo está nos impliquemos en cambiarla o bien cada cual haga por su cuenta lo que mejor crea. Lo importante es no caer en el silencio, la desidia o la impotencia. Éste es mi mantra, con el que intento vencer mis dudas y contradicciones diarias.

Las relaciones creadas, las mías personales y las que sé que se han iniciado gracias a este espacio virtual de encuentro (y los dos presenciales) son con mucho lo mejor que he podido recibir. De hecho, no veo cómo podría haberme ocurrido de otra manera. Al menos un par de centenares de personas a las que he podido conocer y charlar con ellas, de las que aprendo un montón de cosas y un pequeño puñado de amistades y amores para toda la vida. Ese es mi balance en lo emocional.

En lo intelectual, estratégico y otros aspectos pues… necesitaría algo más de tiempo de reflexión y lo dejo para un poco más adelante. Lo que sí que quiero señalar es que hay elementos que me hacen pensar que algo estamos haciendo bien puesto que varias personas, que sé muy capaces y que llevan tiempo en el "activismo" (con o sin comillas, como se prefiera), han mostrado pública o privadamente, que este espacio, los encuentros y demás son algo diferente a lo que conocen, un lugar donde ven que cabría mucha gente más con la que se relacionan. Conectar así creo que tiene que ver con la pluralidad que tenemos y mantenemos, además de que lo que decimos y hacemos está en el sentido común, el menos común de todos, y no en ideologías o aspectos imbuidos desde fuera del sujeto humano. Ser testigo de ver a tanta gente tan diferente haciendo por construir algo conjunto me hace pensar que es posible otro tipo de relaciones entre las personas, germen del que tiene que brotar la revolución en ciernes.

Seguiremos publicando artículos si se presenta la ocasión, lo que no habrá será Boletín, si alguien tiene algo que aportar que no se corte porque sea agosto.

En este tiempo también me dedicaré a recopilar los textos del II encuentro para poder recogerlos en un nuevo libro, al igual que hicimos con el ya publicado con los del año pasado: “I Encuentro de Reflexión sobre Revolución Integral: Recopilación de textos”.

Pues adelante, me gustaría mucho seguir sintiéndome acompañada. Me mueve la simpatía, el cariño y es así que huyo de cualquier tipo de criticismo, resentimiento y polémica. Estoy llena de expectación sobre lo que seamos capaces de seguir haciendo.

Un fuerte abrazo.

Sofía Armenteros

ANEXO
Bienvenida a la web “Espacio de reflexión sobre Revolución Integral”

www.revolucionintegral.org

¡Bienvenido! ¡Bienvenida!

Este espacio de Reflexión sobre Revolución Integral es un lugar de encuentro entre iguales en el cual las personas que participan sienten la necesidad de involucrarse en una transformación total del individuo y de la sociedad de hoy en día. Un sitio dedicado al estudio e investigación de la realidad presente; al intercambio de conocimientos, a la difusión de temas de la más variada naturaleza y a la búsqueda y proposición de acciones que nos lleven a la evolución pretendida.



Comprender el cómo y el porqué de nuestra situación actual se hace imprescindible para idear y construir un presente y un futuro diferente. Por ello redescubrir nuestra historia, las peculiaridades de nuestro pasado y nuestras diferentes culturas como pueblo, rescatándolas de un olvido muchas veces provocado, es uno de los intereses comunes. Estar en el día de hoy y preparar el futuro que nos gustaría son otros.

Abogar por una convivencialidad donde la ética, el amor y el considerar al otro sean fundamento de las relaciones personales es otro punto en común. Así las iniciativas individuales, al mismo nivel que en grupo, son los pilares del proyecto. Cada cual escribe y publica bajo su responsabilidad. La libertad de expresión, además de las otras, queremos que sea una de las características diferenciadoras de este espacio. Sin dirigismos, dogmas, consignas a seguir, ni ningún tipo de líder o autoridad.

En mayo de 2015 y de 2016 este grupo inorganizado de personas realizó sendos Encuentros RI donde se estrecharon lazos y fueron una oportunidad de funcionar como colectividad, recuperando la Asamblea como medio de expresión, deliberación y toma de acuerdos.

La web RI fue una de las herramientas para gestionar los contenidos y otros muchos aspectos de estos encuentros físicos. Permitió además que se alargaran antes y después y dio la oportunidad de participar también a los que no podían ir. En ella encontrarás la gran mayoría de los materiales aportados, así como los audios de las distintas y variadas exposiciones:

Audios del encuentro 2015:

https://revolucionintegral.org/index.php/blog/item/31-audios-encuentro-2015

Audios del encuentro 2016:

https://revolucionintegral.org/index.php/blog/item/141-el-encuentro-2016-en-audios



Encuentro de Reflexión sobre Revolución Integral 2015



Encuentro de Reflexión sobre Revolución Integral 2016

Revolución Integral es una cosmovisión que se entiende pensando de manera compleja, tiene como ideales realizables un individuo autoconstruido y rehumanizado, mental, física y emocionalmente y la construcción de una sociedad volcada en la vida en común donde el amor sea su fundamento político, social, económico y ético, sin que ésto sea en perjuicio de la singularidad de cada cual.

Esperamos que sea de tu interés y te animes a participar. Con cualquier cuestión puedes escribirnos a revolucionintegralgrupo@gmail.com, algunas personas voluntariamente y sin nada más que una responsabilidad espontánea, atendemos tanto esa cuenta como la administración de la web. Cualquiera puede contribuir y colaborar, incluyendo el envío de textos para su publicación.

También animamos a que contéis vuestros proyectos, a que busquéis conocer a las personas, y no nos quedemos solo en las ideas, y a que haya unas relaciones verdaderas y concretas detrás de lo virtual, que para nuestros propósitos compartidos de cambio total e integral son lo que iniciarán desde ya y desde cada uno de nosotros la revolución integral.

Regístrate en la web y tendrás acceso al foro completo, la información de los encuentros y otros contenidos que decidimos que era mejor poner con clave de acceso. Además, recibirás un boletín mensual con las novedades.

¡Muchas gracias!

ÍNDICE

TEXTOS POSTERIORES AL ENCUENTRO

ANEXO

NOTAS